

COLECCIÓN TEATRAL DE PRENSA MADRILEÑA ESCOGIDA 1851-1955

RECUERDOS DE UN SIGLO DE TEATRO

1947-1948



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno
de España

MINISTERIO
DE INDUSTRIAS, CULTURA
Y DEPORTE



COLECCIÓN TEATRAL
DE PRENSA MADRILEÑA ESCOGIDA 1851-1955

RECUERDOS DE UN SIGLO DE TEATRO

1947-1948



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL DE LA MUSICA

NIPO: 035-17-047-6

PREÁMBULO

Los originales correspondientes a los 47 volúmenes ahora digitalizados¹ que componen esta “Colección Teatral de Prensa Madrileña Escogida”, y que desde el CDT hemos titulado *Recuerdos de un siglo de teatro*, contienen en sus miles de páginas infinidad de recortes de prensa (con frecuencia acompañados de ilustraciones gráficas u otros materiales de archivo) a los que se suma un número incontable de textos o apuntes mecanografiados o manuscritos, todo ello con una vinculación preferente a la trayectoria histórica del teatro en Madrid y que abarca desde la segunda mitad de la centuria del siglo del XIX hasta mediados del siglo XX.

Su origen es relativamente incierto, aunque se ha podido averiguar que su procedencia inmediata, antes de su incorporación a los fondos del Centro de Documentación Teatral hace casi cuarenta años, es su adquisición al célebre dramaturgo español, José López Rubio, quien, a su vez, por documentación epistolar anexa, parece que hubo de recibirla o adquirirla de quien se revela como el artífice que previamente había seleccionado, recortado y compuesto el material periodístico de la colección; y que, en su caso, también escribió autógrafamente los apuntes y añadidos antes mencionados: se trata de Luis García Zamorano con quien el escritor llega a sostener una prolongada correspondencia que converge amistosamente en la que parece común idea de realizar, aunque por caminos diversos, una gran enciclopedia del teatro español. Poco ha podido conocerse, en cambio, en torno a su persona (fue uno de los gestores de un incipiente grupo madrileño de teatro aficionado –la Sociedad Camino del Arte- en la segunda década del siglo XX y por los mismos años perteneció al Centro Católico Matritense). Sí sabemos, por la correspondencia de su archivo conservada, que todo el trabajo ahora divulgado corresponde a la labor previa de acopio de datos que tenía por finalidad la elaboración de esa gran Enciclopedia del Teatro Español, dividida en varias secciones (Autores dramáticos, Obras, Teatros, Actores), cada una en varios tomos. Hercúlea tarea que,

a pesar de vanos intentos de publicación hacia 1945, no llegó nunca a término, pero que, en esa labor preliminar de selección de recortes de prensa y acopio de datos, se inició con toda probabilidad en los comienzos del siglo XX y continuó hasta 1955, solo con el paréntesis de la Guerra Civil, última temporada de la que se conserva registro.

Antes de ese momento final –entre 1950 y 1953- se constata, antes lo sugería, una intensa actividad epistolar con José López Rubio, siempre con informaciones sobre la historia del teatro español como trasfondo y acerca de sus respectivos proyectos enciclopédicos. Por eso no es raro que, dado el compartido y al parecer poco extendido interés en lo que López Rubio llama en alguna ocasión y en tono de broma “chifladura”, el enorme acopio de trabajo de esos 47 volúmenes conservados acabara en manos del célebre escritor dramático, todavía por esa época empeñado en proseguir esa ingente tarea. Aunque también, al parecer, resultase finalmente malograda.

Con estos precedentes, la labor del CDT, sin alcanzar una aconsejable pero actualmente inabordable labor de restauración del material original, ha sido proceder a asegurar su conservación por medio de un proceso de digitalización que se había convertido en urgente y hasta imprescindible (el desgarro de muchas hojas, los bordes deteriorados, recortes despegados y a veces doblados, hojas y cuadernillos sueltos, la mala calidad del papel asiento... así lo indicaban).

El trabajo que ahora se puede consultar es, pues, deudor del plan, el objetivo final y el procedimiento que orientó el trabajo de Luis García Zamorano quien se revela como estudioso y, sobre todo, amante incondicional del teatro. En este sentido, Lo primero que ha de advertirse es que los recortes de prensa colecionados no contienen referencias sistemáticas (fecha, página) sobre el periódico

de origen o la fuente de los apuntes escritos. Lo que, en realidad, convierte su examen en un recorrido por una especie de álbum personal, eso sí, gigantesco y sostenido en el tiempo, que para el proyecto enciclopédico hubiera servido exclusivamente como depósito de datos que después habrían de ser confirmados, siempre que fuera posible, solicitando, por ejemplo, el concurso de los autores en la comprobación de los datos extraídos (de hecho en su archivo aparece un buen número de estas listas de verificación requeridas y contestadas, son solo ejemplos, por autores como Benavente, Jardiel Poncela o Azorín).

Desde estas claves de su origen, el estudioso o el aficionado que se acerque a estas páginas ahora presentadas debe entender que no se accede a un tratado ni siquiera a un catálogo cerrado, sino a los preliminares de una labor inmensa que sin duda hubiera merecido otro final más acabado. ¿Dónde radica entonces el interés de este inmenso puzzle que carece de la solvencia y el rigor propios del estudiosos?

En primer lugar se encuentra la infinidad de datos aprovechables para el estudio del teatro de esta o de aquella temporada, que son susceptibles de ser verificados por otras fuentes, y que el usuario de estas imágenes digitalizadas puede buscar en lectura directa o por medio de un útil sistema de reconocimiento óptico de caracteres (OCR)². El procedimiento, enfocado a la búsqueda de datos concretos (nombres propios, estrenos, sobre todo) resulta altamente eficaz en la orientación de averiguaciones concretas, aunque, ya se ha dicho, exija comprobaciones posteriores que las dote de rigor académico (así, por ejemplo, en la precisión de la cita). Pero además, y ello resulta esencial, los libros ofrecen otros alicientes importantes: el primero, la organización de los materiales que los componen articulada en la relación alfabética de los diferentes teatros activos en cada época o temporada, de modo que la lectura de la programación completa de cada una de ellas se convierte en

un pormenorizado repaso al tipo de obras en que se especializaba cada espacio escénico; sobre ello, muchas veces las páginas dedicadas a cada teatro se abren con la descripción exhaustiva de los miembros que conformaban la compañía titular, lo que supone una información utilísima sobre los elencos actorales del momento. Por otra parte, con frecuencia, sobre todo en determinadas temporadas, se incluyen, junto a las críticas teatrales periodísticas de tal representación, recortes de imágenes fotográficas de esa misma puesta en escena (con la enorme importancia que de ello se deriva en el conocimiento histórico de aspectos escenográficos, interpretativos, y de muchos otros órdenes técnicos). También en ocasiones se incluyen imágenes (también hay originales) de actos y presentaciones teatrales, carteles, programas...), algunos verdaderas joyas. Por último, los apuntes escritos (que recogen la fecha de los estrenos, aun de los menos importantes) parecen estar originados en datos tomados en la Sociedad de Autores Españoles al final de cada temporada, y resultan una ayuda de gran relevancia para construir no solo el esqueleto sino la carne y la piel de la historia del arte dramático en España a lo largo de esos más de cien años.

Y, por encima de todo ello, el repaso a estos libros, también para el aficionado de cualquier época, es un gozo, no solo por la visión de conjunto que le ofrece del teatro español durante ese siglo que llena de fervor nuestros escenarios, sino por la comprobación casi empírica de que ese entusiasmo llevaba a personas anónimas, como Luis García Zamorano, o reconocidas, como José López Rubio, a volcar sus vidas en una tarea improba que a cualquiera que haya pisado el terreno de la documentación y los archivos teatrales le resulta atractivo y enternecedor en lo que tiene de poderosa voluntad contra el tiempo y a favor de la memoria. Con otros medios, es el mismo impulso que sigue guiando hoy a quienes nos ocupamos de conservar y difundir las huellas de nuestra escena.

Julio Huélamo Kosma

(Director del Centro de Documentación Teatral)

1. En realidad, el número de volúmenes que componen la actual presentación es de 52 debido a la segmentación a que han debido someterse algunos de los originales, en concreto los que en dos tomos como I y II, para no sobrecargar en exceso el tamaño de los archivos.

2. Para ello, basta con que, una vez abierto el archivo, el usuario pulse el botón derecho del ratón y elija la opción “Buscar”.

TEATROS

Temporada 1947-1948

TEATRO ALBENIZ

1947-1948

3 v a

Autocrítica de la obra que se estrena

Acerca de *Veinticuatro horas mintiendo*, comedia musical de Ramos de Castro y G. Mompou, música del maestro Alonso, que se estrena esta noche en el Albéniz, dicen los libretistas:

Empapando de sinceridad absoluta el todo de, en tantas ocasiones, desorbitado elogio de, el compositor, nosotros, libretistas de *Veinticuatro horas mintiendo*, decimos, leímos, convencidamente, que un máximo porcentaje del éxito claro que ha sancionado nuestra obra en provincias, corresponde al maestro Alonso, que con impetu juvenil, con inspiración y pujanza de novel que quiere llegar, ha dado, no con el número "bomba", sino con un moderno y magnífico arsenal, tal es la cantidad y la calidad de sus aciertos en esta comedia musical. Así lo han refrendado los públicos de Logroño, Burgos, Santander, San Sebastián, Salamanca y Valladolid—de donde llega hoy la compañía—, y nos encandila y nos ilusiona la esperanza de que el público madrileño, alto tribunal del teatro, lo ratifique en la noche del estreno. Presentada con europeo decoro, ofrece un bellísimo marco, logrado por el pintor Asensi sobre maquillas de Ferrer y Fontanals, para que una compañía disciplinada y meritísima logre una interpretación insuperable bajo la dirección del prestigioso primer actor Carlos Garriga. No mencionamos nombres de intérpretes, porque tendríamos que reproducir íntegramente el reparto.

En cuanto a lo que es "*Veinticuatro horas mintiendo*", como comedia musical, nada queremos decir, puesto, que, salida de nuestras manos, ya no ha de ser sino lo que juzguen, que la crítica y el público.

Dios con todos.—F. RAMOS DE CASTRO.
Joaquín G. MOMPOU.

Dice el compositor:

"He leído las cuartillas de mis colaboradores y suscribo con ellos cuanto se refiere al impetu y al entusiasmo con que he realizado mi labor musical. Es cierto que he trabajado con fervor novel. No es menos cierto que hay cantables, como el del cuadro tropical, dignos de figurar en una antología. Es cierto que la realización escenográfica y de vestuario responde a un notable sentido de elegancia, modernidad y riqueza. Y es cierto que la compañía interpreta de un modo insuperable el libreto—que a los públicos que le han escuchado y a mí, nos parece gracioso y interesante—, y la música de "*Veinticuatro horas mintiendo*". En cuanto a la calidad de la música, si lo conseguido responde a mi intención, será inmejorable. Y, como falta muy poco para que el público lo juegue, me uno a la expresión final de mis compañeros.

Dios sobre todos!—Francisco ALONSO."

En el Albéniz se estrenó

Anoche se estrenó en el Albéniz la comedia musical "24 horas mintiendo", libro de Ramos de Castro y G. Mompou, y partitura del maestro Alonso. El público aplaudió en varios multis y al fin de todos los números musicales, que obligó a repetir en su mayoría. En medio de la representación y al fin de cada acto, los autores y el maestro coreógrafo Beceerra, salieron a saludar requeridos por las ovaciones del auditorio.

"24 horas mintiendo" constituyó, pues, un éxito claro y rotundo, al cual contribuyó en gran parte la lujoosa presentación y los decorados de Ferrer y Fontanals, verdaderamente sensacionales, por su graciosa estilización, su modernísimo sentido escenográfico y su valiente color.

Maruja Boldoba, la "estrella" llena de encanto y de elegancia, con magníficas condiciones de cantante; Carlos Garriga, actor de tanta gracia como buen sentido caricatural; el excelente galán cantante Alfonso Goja; Angelita Navalón, y Luis Barbero, la gran pareja cómica; Araceli Castro, Juan Pascual, María Valentín y el disciplinado conjunto fueron también muy aplaudidos.

El maestro Alonso dirigió personalmente la ejecución de uno de los números y supo dar a la batuta la elocuencia, el garbo y el poderío melódico, que tan bien le caracterizan, arrancando del público las más encendidas palmas, después de haber saboreado el triunfo, como queda dicho, en el cuerpo general de la partitura, que abunda en cuadros inspirados, como el argentino, el brasileño y el nallorquin, este último instrumentado con muy óptica finura.

El libro de Ramos de Castro, atrevido y desarrulado en ocasiones, abunda en felices frases humorísticas y en situaciones de gran comicitud, y es una prueba más de la pericia y la experiencia del popular autor, para quien no tiene secretos ni este género ni el teatro más altos vuelos.

En suma: el estreno de "24 horas mintiendo" instituyó una feliz jornada para la moderna cena revisteril.—A. M.



Maruja Boldoba y
Alfonso Goja

24 horas riende!!

PUEDE VD. PASAR SI VE

**24 horas
MINTIENDO**

PUBLICI



TEATRO ALBENIZ

TRIUNFO APOTEOSICO DEL MAESTRO
ALONSO
Y DE LA DIVERTIDISSIMA COMEDIA MUSICAL
DE GRAN ESPECTACULO

24 horas MINTIENDO

LIBRO DE
RAMOS DE
MAESTRO Y J. GASA



TÍTULO DE LOS CUADROS DE "24 HORAS MINTIENDO", TITULADO "FLOR DE ALMENDROS", QUE HA CONSTITUIDO

4 81

ALBENIZ

"Róbame esta noche"

Con la aplaudida comedia musical de Paso, con música de Alonso, "Róbame esta noche", que en la anterior temporada se mantuvo en el cartel, se presentó la compañía del Albéniz, que dirige don Antonio Paso (padre).

El público tuvo aplausos de bienvenida para los artistas, los mismos que la estrenaron, y para la obra, que sigue fresca y graciosa.

J. C.

Alfonz

5

~~22 Mayo Robamé esta noche.~~

30 abr

ALBENIZ: "A LA HABANA ME VOY"

La aventura en tres actos, divididos en veintitrés cuadros, original de Antonio y Manuel Paso, música de los maestros Alonso y Montorio, renueva, una vez más sobre la escena, el resabado asunto del individuo desaprensivo que realiza un viaje para captar una herencia a vuelta de los y trapichadas, que al final son descubiertos. Pero como el tema discurre a través de situaciones cómicas, de chistes ingeniosos y de una sucesión de cuadros que, si bien no tienen relación con la trama conductora, presentan vistosos conjuntos coreográficos, efectos de lumínotecnia, espectaculares decorados y caprichoso vestuario, el público se da por satisfecho. En la partitura abundan los temas fáciles y pegadizos de los ritmos modernos, uno de los cuales, por cierto, se inicia de forma original; otros números como "Un amor en cada puerto", un "son" cubano, el de la guitarra combinada con

la orquesta y unos cuplés, merecieron los honores de la repetición.

Al final, los autores salieron varias veces a escena, requeridos por los aplausos y acompañados por los intérpretes, entre los que descollaron Mary Begoña, Lina Rosales, Mari Luz Ortiz, Rubens García, Maruja Paso, Pilar Jiménez, "Gometes", Ignacio León, Angelita Alonso, Ignacio Nadal y la pareja de baile

ALBENIZ

"A La Habana me voy"

Aventura cómica de don Antonio y don Manuel Paso, música de los maestros Alonso y Montorio

Pertenece esta aventura a esa serie, tan numerosa ya, de obras teatrales que tienen por asunto el solo y exclusivo propósito de unos frescos de aquí de engañas y explotar a un parlante rico o a un acaudalado propietario de "ayá", y este "ayá", teatralmente, ha significado siempre América.

Esta vez se ha tocado a Cuba, con lo que la música sale ganando en aires que nos son queridos y familiares y con el aditamento tan atractivo y ríco de los palos, las maracas y el güiro.

Pero los autores no se han aprovechado, como era de esperar, del rico ambiente cubano, tan pintoresco, tan sugeridor para nosotros, a través de su gran influencia en nuestro folklore, que primamente se enriqueció de adoptar y modificar el "punto" y el "tango" y luego con las "guajiras" y con la habanera.

Lo conocido del asunto debió obligar a los señores Paso a darle interés con el desarrollo, con los lan-



Mari Begoña, maestro Alonso, Antonio y Manuel Paso, Lina Rosales, Gometes y maestro Montorio

ces e incidencias, con los tipos, aportando la novedad, en una palabra; pero el afán de despertar cubanidad en unas ocasiones, la obsesión del número grande en otras, los lleva como desorientados y sin esa firmeza teatral de otras ocasiones.

Esto referente con la música, que no tiene la acostumbrada claridad de línea y de melodía, que tuvo que luchar con lo incierto del libro, y que aun así se acusa briosa, colorista y alegría en muchas ocasiones.

El titubeo que señalamos fué, sin duda, causa de que no se acertara con el tipo de Gómetes, que dió y acusó más su gracia personal que la gracia del personaje, que es lo principal en teatro. Mari Begona, muy graciosa, Lima Rossales, Ignacio León, Rubens García y Vicente Soria Bus derrocharon gracia.

El decorado, más efectista que sólido, participa también de falta de fijeza en el concepto.

Se repitieron varios números y la obra se aplaudió. Autores y actores salieron a escena.

Jorge DE LA CUEVA

Des de fin de año cinematógrafo

Alcázar

1929-1948

En el Alcázar se estrenó anoche un espectáculo lírico en dos jornadas, original de Adrián Ortega, con música del maestro Moraleda, que lleva por título "La estrella de Egipto", y que los autores, usando de una terminología cinematográfica, califican de "tecnicolor". Obtuvo un clero y rotundo éxito. Se repitieron la mayoría de los números, entre grandes ovaciones; el telón se alzó muchas veces, los autores salieron a saludar y al final habló Celia Gámez, requerida por el auditorio, y dió las gracias y dialogó con los espectadores, que no se cansaban de aplaudirla. También hizo uso de la palabra Adrián Ortega, exaltando merecidamente la labor de la "estrella" y de cuantos habían colaborado en la feliz jornada escénica.

No es de extrañar el entusiasmo que despertó la actuación de Celia Gámez, porque además de interpretar con todo cariño la obra y cantar y bailar con su personalísimo estilo y simpatía, supo presentar el espectáculo con tanto lujo y riqueza como buen gusto, lo mismo en los estilizados decorados de Burmann, llenos de gracia y de color, que en los figurines y vestuario, adornados de la mejor fantasía.

Mención especial merece también la coreografía, de Diego Larrios, que dentro de las más modernas normas de la danza, ha sabido introducir en los cambios, pasos y mudanzas originales, muy bien secundado por la primera bailarina Mari Carmen y por el disciplinado conjunto, donde abundan las jóvenes y bellas artistas.

Olvido Rodríguez incorporó el personaje a ella encendido y cantó con su habitual maestría escénica. Pepe Bárcenas tuvo la más linda actuación cómica; Fernández Nogueras se incorporó felizmente al género desde la comedia y el "cine", y Rupert, Porres y Arroyo, con el resto del numeroso reparto, que no citamos por apremio de hora y de espacio, trabajaron mucho y bien.

El libro de "La estrella de Egipto", aunque incurre en el defecto de explotar el tema del "doble", tan usado en la opereta y en la revista, es limpio y decoroso, no contiene ningún detalle de mal gusto y abunda en situaciones graciosas. Sirve también de amplia pauta de inspiraciones y motivos para la música de Moraleda, que es jugosa y garbosa, con mucha brío y finura y con originales mixturas de ritmos sincopados.

Hay números como el del "avión", el de "la mentira" o el "pasodoble del beso", que pronto se harán populares. El cuadro que más gustó al público fué el del final de la primera jornada, que tiene por sí solo categoría de auténtico "ballet".

Dentro de las muy remotas relaciones que el género tiene con la literatura, "La estrella de Egipto" es un espectáculo digno de estimación y aplauso.—A. M.

ALCAZAR

“LA ESTRELLA DE EGIPTO”

Fantasia lírica de don Adrián Ortega, música del maestro don Fernando Moraleda



Ricardo Espinosa, Pepe Porres, Fernando Noguera, Miguel Rupert, Celia Gámez, Pepe Bárcenas y Olvido Rodríguez en una escena de la segunda jornada. A continuación, los autores de música, decorados y libro, Fernando Moraleda, Sigfrido Burman y Adrián Ortega.

El autor califica su obra de "tecnicolor", designación completamente extractal, que le sirve para señalar de antemano el ambiente cinematográfico en que se desarrolla, con lo que se crean varios problemas, entre los que se mueve el autor con notable desparpajo e indudable habilidad.

No es sólo la dualidad de ambientes, sino la dualidad de asuntos y, sobre todo, la de interés. Ha creado el señor Ortega una especie de interés transitivo, que va de una cosa a otra con verdadera agilidad.

Porque empieza una acción de verdaderos caracteres zarzueleros en pleno Egipto faraónico, de ese Egipto convencional y teatral, en que el personaje central tiene un nombre babilónico y otro un nombre tan latino como "Piscis", trunca brusca y hábilmente esta acción y surge otra de gran interés: el reto de la mujer dominada y esclava a su amo; un reto para

el porvenir. Esta acción no se trunca, se va alejando hábil y tenazmente del primer plano de la atención; se hace saber con tino que no es el asunto fundamental de la obra, y a fuerza de incidentes, de momentos plásticos y de vivencias, la calidad se le cambia al espectador por el otro, por el fundamental, por el de la obra, sin que nadie lo eche de menos. Porque pensará el señor Ortega que a qué explicar más. ¿No sabe el público que Semiramis está vengada de sobra?

Y ya, más que el asunto, son los incidentes rápidos, efectistas, unos intrigantes y otros graciosos, los que llevan no sólo el interés, sino la atención y la complacencia del público, que ni se acuerda de nada ni piensa en otra cosa que en celebrar, reírse y aplaudir.

Y no se nos diga que captar un público de manera tan completa y absoluta no es un difícil efecto teatral. Contribuye en gran mane-

mente favorables. Y el mercado alemán la solicita de tal modo, que probablemente estamos asistiendo a los comienzos de una revolución agraria.

ra a lograrlo ese don especial de Celia Gámez para montar obras de tal manera y con tan gran arte que cada uno de sus elementos tenga un valor propio, o plástico, o rítmico, o de colocación y montaje, o sencillamente de sorpresa, que también son elementos teatrales; cada uno de ellos tiene su manera, su tono especial, su ambiente propio y su colocación acertada.

Luego su arte interpretativo, su personalidad, su arte propio, su acusadísima manera, su estilo originario va dando vida, movimiento, unión y gracia a todo con un sentido inimitable y que se impone al espectador, lo atrae y lo arrastra.

Todos los elementos de la compañía están situados en la obra en régimen, como diría un economista, de máximo rendimiento: la gracia, la figura y la intencionada vis cómica de Olvido Rodríguez; el fino empaque de Pepita Arroyo, el tono de galán y de buen actor de Fernando Nogueras, la comicidad irresistible de Pepe Bárcenas, el sentido caricaturesco de Porres.. y su conjunto espléndido, ensayado a la perfección, unido y preciso, y Celia en una actuación personalísima, llena de aciertos, de frescura y de gracia,

La música de Fernando Moraleda, flexible y siempre llena de intención melódica, va con agilidad extraordinaria sirviendo siempre la situación, desde los estilos más modernos a los más clásicos, de tono heroico del comienzo, con fino dejo de caricatura, hasta el número español pleno y amplio.

Todo esto sobre un magnífico decorado original y expresivo del maestro Burmann, en un acierto definitivo y sobre un montaje de lujo extraordinario, cercano al desfilfarro, rico de color, de luz y de notas claras y sencillas.

La obra se impuso desde el primer momento, los aplausos se iniciaron pronto y fueron creciendo a medida que el público iba de sorpresa en sorpresa.

Se repitieron números, se rieron chistes, se aplaudieron mutis. Celia fué ovacionada, los autores llamados a escena; todo esto se repitió al final en términos de extraordinario entusiasmo.

Jorge DE LA CUEVA

5-2

Anoche se presentó en el Alcázar la compañía de Aurora Redondo y Valeriano León con la famosa caricatura de tragedia del inolvidable Muñoz Seca, "La venganza de Leon Mendo". El público rió y aplaudió en el curso de la representación y al final de los actos, con el entusiasmo que siempre despertó la magistral parodia. Aurora y Valeriano lograron un éxito tan grande como merecido, así como el resto de los intérpretes que dijeron impecablemente sus papeles.—M.





LA ESTRELLA DE EGIPTO

LLEGA HOY A LA 200 REPRESENTACION

TERMINA EL AÑO Y EMPIEZA EL AÑO CON EL ÉXITO DEL AÑO

TRIUNFO DE CELIA GAMEZ, ADRIAN ORTEGA Y FERNANDO MORALEDAD

EN EL TEATRO ALCAZAR

La cultura en un 80 por ciento la producción nacional. El resto tiene que ser importado en forma de carne, huevos o piensos ricos en alúminas, aptos para la producción de carne. En cambio, los hidratos de carbono

necesarios los proporciona sobradamente la producción interior. El déficit de aluminio puede cifrarse en un millón de toneladas, lo que representa un valor de gran consideración económica.

ALCAZÁR

Aurora Redondo y Valeriano León

Los populares y aplaudidos artistas se han presentado en su tradicional escenario del Alcázar al público madrileño, que tanto los quiere y los admira.

La presentación fué con la aplaudida comedia "La venganza de don Mendo", en la que tanto Aurora como Valeriano tienen afortunadas intervenciones, que demuestran su gracioso y su dominio de la escena, al mismo tiempo que el extenso reparto permite presentar todos los elementos de la compañía. Todo fué unido y perfecto; el público, encantado, aplaudió y saludó con cariño a los artistas.



ALCAZÁR

"¡Che..., qué tiburón!" Comedia de costumbres argentinas de Tito Insausti y Arnaldo Malfatti

Se barajan tantos elementos novedosos en esta comedia, que su arranque parece que nos encontramos ante una comedia de figurón, hecha inocentemente, con demasiada inocencia; en el segundo acto se diría que estábamos ante una comedia francesa hecha con descozo, con demasiado descozo, y en el tercero nos damos cuenta de que nos encontramos ante el conocido relato de la mujer que se casa con un hombre por recurso, por hacerse diferente, para terminar enamorándose de él al darse cuenta de que se trata de un Aurora Redondo verdadero hombre, y Valeriano León energético, honrado y decidido. Hay el apunte de algunos tipos bien flocados, pero realizados en exageración; hay algunas de gracia y de efecto que se den en un diálogo lento, un vulgar y de poco efecto.



y Valeriano León

Lo mejor fué la interpretación por parte de Valeriano León y de Aurora Redondo, maravillosa en el tipo de una mujer vehemente, apasionada, medio loca y especialista en divorcios. Muy eficaz y graciosa la señorita Fuchol y el criado gallego. El público rió en ocasiones, escuchó con respeto, pero al final chubó ligeras señales de impaciencia.

Jorge DE LA CUENCA

La comedia cómica de costumbres argentinas "¡Che, qué tiburón!", original de Tito Insausti y Arnaldo Malfatti, se estrenó anoche en el Alcázar. El público rió en algunos momentos de la obra, y al final de los actos sonaron corteses aplausos. Aurora Redondo premiada con una ovación en un mutis—encarnó un papel cómico con verdadera gracia y acierto. Valeriano León, apoyado en su maestría y en su dominio escénico, extrafó todo el zumo festivo posible al tipo del protagonista. Angeles Fuchol—aunque un poco insegura y vacilante en el acento—sintió y vivió lo más humanamente posible el personaje a ella encomendado, y Tito Medrano, Isabel Alemany, Juan Benítez, Maruja Recio, Paquita Guzmán, Francisco Chulía, Manuel Santonja y Matilde Armisén, trabajaron con loable acierto.



Aurora Redondo y Valeriano León

Sentimos tanta y tan sincera simpatía por cuanto procede de la Argentina que bien quisiéramos elogiar la comedia "¡Che, qué tiburón!" Pero no podemos hacerlo. Es una farsa tan desmayada y tan floja que ni añade nada nuevo al teatro ni encierra la suficiente fuerza cómica para hacer olvidar los defectos de su construcción.

El diálogo es pobre y reiterativo—"¡che, qué pavada!", dicen constantemente los personajes. El asunto, exagerado y falso, con ribetes de vodevil y con caídas sensibleras y artificiosas. Los tipos son vulgares y gastados, extraídos de los viejos juguetes cómicos—el taimado usurero de mal genio, la divorciada casquivana, el criado que habla con acento gallego, el "fresco" que se regenera por el amor, la niña frívola y caprichosa, el acompañante equívoco y exagerado de ademanes, etc., etc....

En cuanto a la trama, los autores manejan a su capricho personajes y situaciones—algunas como la llegada de la anciana señora, amiga de la madre del protagonista, de un efectismo tan ingenuo como pueril—, y todo resulta tan arbitrario y absurdo que en ningún instante hace olvidar la trampa de la ficción.

En suma, la comedia de Insausti y Malfatti, aun dentro de los límites de un género trivial, destinado al mero pasatiempo y a la diversión sin preocupaciones, no puede mencionarse como exponente del actual teatro argentino, donde existen obras mucho más dignas de estima.—Alfredo MARQUERIE.

۱۹۷

Alcázar

Alc

22 Marzo

La obra de D. Adolfo Torrado "El celoso Magariños", estrenada en el teatro Alcázar, responde a ese género escénico de absoluta hibridéz que, participando de caracteres supuestamente dramáticos y supuestamente cómicos o festivos, por su torpe conjunción y por su mezcla explosiva no se puede llamar, en puridad, ni drama ni comedia. El protagonista, y los restantes tipos que intervienen —la artificiosa y falsa ilusión, son burdas marionetas, que reaccionan de un modo caprichoso y arbitrario, no como sucedería en la vida, sino como le conviene en cada instante al autor, para lograr efectismos bazofios y de galería, remedio de folletines y drámones, con el hijo natural abandonado, la madre infeliz, el desalmado padre "que se va a casar con otra" olvidando el fruto inocente de sus amores, etc. etc. El diálogo es lacrimoso y sensible cuando no se mezcla a las clásicas alusiones a figuras o a hechos de pasajera actualidad o se apoya en coplas populares o en fáciles temas localistas —gaita, romería, corredera, lo churrusqueiro, la retranca y el lácón con grelos—. Al final de la pieza, Manuel, el padre de Emilio, obliga a éste, pistola en mano, a que se case



Aurora Redondo y
Valeriano León

con la desgraciada Mercedes, madre del citado hijo natural, abandonando a Elena, a quien Emilio estaba prometido. Elena nos resulta muy simpática y lo sentimos por ella. Es la única consideración que se nos ocurre después de asistir a la representación de "El celoso Magariños", exponente de un teatro sin consistencia y sin emoción, y de una gresca tosca, donde no falta ni el acoso a la muchacha de servicio, ni la mención de los carneros.

Alfredo MARQUERIE.

"EL CELOSO COMEDIA DE DON

La comedia del señor Torrado es dramática, con toques y escenas melodramáticas; surge así no solamente del asunto, sino también de las situaciones y de los incidentes; un autor tiene la obligación de seguir lo que le impone el asunto; puede hacerlo o no, pero no torturarlo ni deformarlo por una preceptuación de comodidad; si absolutamente tiene la necesidad o la obsesión de hacer reír, tiene para ello dos caminos nobilísimos y de gran dignidad artística, en la que grandes autores lograron obras maestras: el de la tragedia grotesca o el de la farsa trágica.

El señor Torrado, por comodidad, por seguir el camino trillado y porque a fuerza de contar con el favor del público, que anoche reaccionaba en cómico ante los momentos serios, sabe que no tiene que preocuparse ni que pensar demasiado; ha escogido el fácil medio de hacer un pobre pelele del tipo central de la obra; en la vieja leyenda de Nusa, el héroe arábigo-francés, se dice: no os riáis nunca del amor de un hombre de edad, frase en la que hay comprensión y piedad.

El viejo enamorado de esta obra es un pobre hombre que se pone en ridículo haciendo de muchacho; los dos personajes, la novia y el hijo, dejan mucho que deseas moralmente, por muchas explicaciones que se dan "a posteriori". Surge el drama de manera tan rápido y tajante, que desconcierta, y la situación que desde entonces se crea es áspera, equivoca y dura, tanto que disuelan los chistes y las frases intencionadas. Y ya en pleno drama, el personaje agraciado, que en cualquiera de los dos géneros que antes señalábamos podía resultar cómico si querierlo, resulta cómico porque quiere el autor, que interrumpe el ambiente dramático con ocurrencias cómicas y que resuelve el asunto con el recurso sentimental del niño y del juguete, niño que aparece, es decir, al que se alude como un recurso, cuando debería ser el eje de la obra.

Tuvo en su favor la comedia el arte de Valeriano León, que supo en cierto modo dar apariencias de lógica a todo, y la fuerza dramática de Aurora Redondo, siempre digna. Ayudaron Angeles Puchol, Adela González, María del Carmen Unceta, Benítez, Muñoz y Santonja.

El público, ya hemos dicho que rió, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

MAGARIÑOS"

ADOLFO TORRADO

13

22-5-

1. 7.

Anoche se estrenó en el Alcázar una farsa de Antonio y Manuel Paso titulada *Necesito quedarme viuda*. El público rió con los lances e incidencias cómicas de la obra y aplaudió en los finales de acto, mientras el telón se alzaba muchas veces y D. Antonio Paso salía a saludar en unión de los intérpretes.

Aurora Redondo encarnó el papel de la protagonista con verdadero entusiasmo y lo mismo Valeriano León el personaje a él encomendado, poniendo en juego sus mejores resortes de expresión festiva y venciendo valerosamente el obstáculo de la ronquera que padece Adela González. Lola y Angeles Puchol, Carmen Unceta y los señores Benítez, Chulía Muñiz, Cuesta Santonja y Alcaide colaboraron en el éxito.

A don Antonio Paso, secundado con perfecta fidelidad por su hijo Manuel en el oficio de escribir juguetes cómicos, no podemos, desde el punto de vista crítico, decir algo que el autor ignore. Su experiencia, su veteranía, sus triunfos, los títulos innumerables de las obras de muy variado carácter que componen su extenso repertorio, abonan sobradamente el crédito y el prestigio de este incansable e infalible productor de farsas. "Necesito quedarme viuda" es una humorada más que no añade ni quita nada a la consabida "manera" del fecundo comediógrafo y sainetero. Viejo argumento—la herencia condicionada—, viejos personajes—el marido de "alquiler", que, al fin, se transforma en esposo auténtico—, situaciones y efectos vistos y oídos miles de veces, tipos episódicos para llenar la débil y lániganza acción, y de vez en cuando algún chiste más o menos gracioso, asiendo por los cabelllos el juego de palabras preparado concienzudamente. Don Antonio Paso sabe que cuanto decimos es cierto. Pero él no quiere hacer otra cosa, y acaso tenga razón. Pedirle que cambie de género o de estilo, sería casi risible. Ni él ni nosotros lo podemos remediar.—A. MARQUERIE.



Aurora Redondo, Valeriano León, Manuel Paso y Antonio Paso

ALCAZAR

Compañía Puchol-Ozores

A primera vista pudiera parecer atrevimiento en una compañía el presentarse con la reposición de un estreno reciente.

No es éste el caso de la compañía Puchol-Ozores al presentarse con "El muerto de risa"; es tan diversa la razón, tan distinta la manera y tan otro el modo de la comodidad, que, salvo el sentido de las palabras, da la impresión de una obra distinta. Esto es arte y personalidad, y ya el solo hecho de mostrar una visión propia es su triunfo.

Se mostró así el dominio de Luis



Luisa Puchol, María Más, Angelina Labra y Mariano Ozores

sa Puchol, la gracia "sul generis" de Ozores, el arte sereno de Luis Orosa, y el público la agradeció, la estimo y la aplaudió calurosamente.

J. de la C.

ALCAZAR: PRESENTACION DE LA COMPAÑIA PUCHOL-OZOORES

Con una buena entrada en las funciones de tarde y noche, inició ayer en este teatro una temporada cómica popular, la compañía Puchol - Ozores, poniendo en escena la regocijante farsa de Torrado "El muerto de risa", con un excelente reparto, en el que descolaron por su labor escénica, la pareja que encabeza el elenco y el notable actor cómico, José Luis Ozores, que matizó su papel con finos rasgos de humorismo. Hubo abundantes aplausos al final de la jornada, iniciándose por tanto la temporada veraniega, bajo los mejores auspicios.—C.



Mariano Ozores

17. 7.

18

El juguete cómico en tres actos de José de Lucio, estrenado anoche en el teatro Alcázar, "El garbanzo negro", es una obra más, que poco o nada puede influir en el juicio de la total labor del autor, tan ducho en el artificio de acumular situaciones para provocar la risa del público, como carente de originalidad en los asuntos ofrecidos a la sanción de un público de fina sensibilidad y de gusto depurado. Se rieron los chistes de todos los calibres, interpolados en el diálogo, y al final de cada uno de los actos—en el último hubo algunas muestras de disconformidad—saludó desde el proscenio el autor, en unión de los intérpretes. Mariano Ozores dió a su papel, de "fresco" desaprensivo, matraces excesivamente grotescos, excediéndose en la caracterización del personaje, aunque fueran muy reídas sus réplicas, algunas de mal gusto; Luisa Puchol, María Más, Angelina Labra, José Luis Ozores y Fernando La Riva, procuraron adaptarse a sus respectivos figurones para infundirles alientos de humanidad.

Pertenece "El garbanzo negro" a ese género que pudiera denominarse en puridad, de pretérito... imperfecto, por lo manido y resobado de las situaciones, basadas en los equivocos y sustituciones de personas; incisantes entradas y salidas en escena y en un diálogo en el que no se duda en sacrificar la Gramática, la lógica y el buen gusto para buscar la hilaridad... Y puesto que al parecer con estos medios es tan fácil que el público se desternille de risa en las butacas y hasta que prodigue sus aplausos, por nosotros puejen continuar cayendo "Garbanzos negros" sobre nuestra producción teatral.—J. C. V.



Luisa Puchol, Mariano Ozores y José Luis Ozores

"EL GARBANZO NEGRO"

JUGUETE COMICO DE DON JOSE DE LUCIO

Nos decía en uno de los entreactos un espectador ingenuo que debe ser más fácil escribir una obra original que ir buscando tipos, escenas, situaciones e incidentes a través de infinitud de comedias, para luego ir ensamblándolas, en un trabajo chino o de "puzzle", para darle apariencia de algo homogéneo.

La ingenuidad del espectador se hacia patente en esto, porque el señor De Lucio no se ha detenido en rebuscar, en ensamblar y detallar; su labor es mucho más sencilla y más rápida, desde luego: ha recordado, como recordamos todos, la si-

les, y el señor De Lucio arrumba con ellos y con los incidentes y situaciones que se derivan.

Luego recuerda que alguna vez el calavera era lo mejor de la familia, se le pone al lado un hipócrita y se incorpora a la acción; después piensa que el tipo de hombre integro y rigido, amigo de aventuras y devaneos, ha hecho reír otras veces, y lo añade también; el desenlace es el de siempre.

Otro espectador, ingenuo también, dice que esto era teatro de verano; pase que el teatro de verano sea ligero e intrascendente, pero ¡refritos y en verano! es demasiado.

Resulta además que la compañía trabaja doblemente porque tiene que luchar con el recuerdo de actores que hicieron papeles semejantes. Con todo, lució la comedia de Ozores, el buen empaque de Luisa Puchol, la gracia de Angelina Labra y ciertos momentos de Fernando La Riva.

La obra se aplaudió y el autor fue llamado a escena.

Jorge DE LA CUEVA



Mariano Ozores y Luisa Puchol

tación del calavera que, para convencer a los padres de su novia, da a un portero una de esas propinas fabulosas que se dan en los juguetes cómicos, cuatro mil pesetas, para que se finja su tío el marqués; lo finge y convence, a pesar de lo estrafalario del traje y de lo plebeyo de las expresiones y los moda-

18 12.8

**PRESENTACION DE COMPAÑIA EN EL
ALCALA**

Al frente de una compañía lírica hizo ayer su presentación en el teatro Alcalá la notable tiple Ino de Carvajal, que obtuvo muchos aplausos en "Molinos de viento" y "Bohemios". Con la citada artista compartieron el éxito de la jornada Conchita Caballer, Salvador Castellé y Manuel Bustaniante, los cuales, en sus respectivos papeles, pusieron de relieve sus facultades de cantantes.

**"Molinos de viento"
y "Bohemios"**

Ino Carvajal y Julio Nadal se han puesto al frente de una gran compañía lírica, que hizo ayer su presentación con dos joyas del género; "Molinos de viento" y "Bohemios". Las partituras de los maestros Luna y Vives fueron todo lo celebradas que eran de esperar, repitiéndose la mayoría de los números.

Ino Carvajal obtuvo un franco éxito desde los primeros momentos y para ella fueron los mayores aplausos, en su doble aspecto de artista y cantante.

Coadyuvaron al éxito también, además de Julio Nadal, Conchita Caballer, Luisa Espinosa, Carmen Nadal, Piñero, Castelló, Bustamante, Fernando Hernández, Emilio Portela, Carlos Román, Luis González y Federico Diago.

La presentación y el vestuario atono con la importancia del espectáculo.

C.

Continua en 31. agto

Beatriz
1942-48 8-1

17

BEATRIZ

Despedida de Borrás

Al terminar la gloriosa temporada de obras maestras se rindió un merecido homenaje al gran actor, alma de ella.

Se interó por "El alcalde de Zalamea", la obra cumbre de Borrás, en la que alcanzó el éxito entusiasta de siempre. Luego Fernández de Córdoba leyó unas interesantísimas cuartillas de don Víctor Ruiz Albeléniz, en las que se pide al Ayuntamiento la medalla de honor para Borrás. Don Jacinto Benavente hizo una conmovedora semblanza del gran intérprete de los clásicos, y hubo un momento de emoción al cincio Benavente abrazarse las dos glorias de nuestro teatro; luego, el actor señor Fer-

Don Enrique Borrás y don Jacinto Benavente abrazarse las dos glorias de nuestro teatro; luego, el actor señor Fer-



En el Infanta Beatriz se estrenó "y el diablo",

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz la obra de Víctor Ruiz Iriarte, *"La señora sus ángeles y el diablo"*. El prólogo y los tres actos fueron acogidos con el interés y con las sonrisas del auditorio, que aplaudió mucho al fin de cada jornada, mientras el telón se alzaba reiteradamente y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Maria Bassó logró una gran creación cómica en el personaje a ella encomendado, lo mismo que Nicolás Navarro. Y María Esperanza Navarro dio a su papel tanta gracia como impetu y nervio. Con las primeras figuras de la compañía compartieron el triunfo Paquita Ferrández, Pedro Gil, Rosario Molina, José Granja, y los señores Blanch, Larra, Escamilla, Avilés y Gamorino.



Maria Bassó, Esperanza Navarro y Nicolás Navarro

Al hacer la autocritica de "La señora, sus ángeles y el diablo", Víctor Ruiz Iriarte—uno de los escritores jóvenes que mejores dotes posee y más promesas ofrece para nuestro teatro—ha reconocido en su obra aires de farsa, algo de píreta y bastante desenfado en el diálogo y en el lance, así como un poco de romanticismo en el fondo risueño y optimista... Farsa, píreta, desenfado... Creemos de veras que en esos tres conceptos reside el juicio más homeopático, pero también más exacto de esta pieza altamente alegre y ligeramente sentimental. Farsa, sí, porque las medidas de la normalidad, de la verosimilitud, de la ponderación o del equilibrio que nos dan la norma de la comedia no son aplicables a "La señora, sus ángeles y el diablo". Pasado el prólogo—delicioso prólogo, cortado con tres interrupciones oportunas que inyectan acción—, nada de cuanto sucede en la comedia es aceptable o admisible, sino a título poético, fantástico y humorístico. Por muy enamoradizas e imaginativas que sean la tía y la sobrina, que asumen los

papeles principales, ni una ni otra admitirían la actitud de los criados o de los músicos que con ellas dialogan en postura apasionada y pasional, desde que se levanta hasta que cae el telón. Pero puesto que el autor reconoce la pируeta y el desenfado que supone su obra, nosotros no vamos a incurrir en la puerilidad de "descubrirlo" y menos en la de rechazarlo. Es libre de inventar y manejar figuras de ficción caprichosas y arbitrarias con tal de que estén dotadas, ya que no de vida humana y real, de poesía y de humor. Y eso es innegable que existe en "La señora, sus ángeles y el diablo".

Victor Ruiz Iriarte tiene temperamento, cultura, sensibilidad literaria. Eso quiero decir que cuanto escribe—sea o no trascendente—lleva la huella de un verdadero, de un auténtico escritor. En todas las comedias que ha escrito, y en la estrenada anoche también, se advierte un signo común: defender la intangibilidad de los sueños, reivindicar por encima de todo el derecho, a la fantasía, la facultad romántica de inventar ficciones más bellas que los triviales y chabacanos temas de cada día, que los motivos cotidianos y vulgares. Los símbolos rondan a "La señora, sus ángeles y el diablo", aunque sea ésta una farsa ligera y amable, sin grandes pretensiones ni ambiciosos propósitos. Abundan en la obra las frases ingeniosas, las ironías de buena ley, los garbos donaires. Y el asunto es divertido, el desenlace valiente, poético y original; el movimiento escénico, sencillo y limpio, y el diálogo, vivo y jugoso. Después de reconocer por qué es de justicia estas virtudes en la ju-

billosa y entretenida farsa de Victor Ruiz Iriarte, esperamos con fe sus nuevas obras donde, de seguro, aspirará a conseguir más difíiles logros.—Alfredo MARQUERIE.

elante en él tiene los mismos grados de profundidad que hace meses, alta la gente y falta el dinero. No obstante en el parqué de la Bolsa, pero aun—a lo menos por lo que se refiere al primer factor—en los atos de operaciones de los Banca, cuya notoriedad escasa animación parece indicar como si la gente nada quisiera que hacer en la esfera de las finanzas o nada quisiera hacer. Tras las largas vacaciones navideñas parece que era lógico haber esperado la suficiente acumulación de órdenes para que, a lo menos el primer día hábil de la semana, hubiera disfrutado de la suficiente animación. Hasta hubo un momento en que creímos que efectivamente la cosa se iba a alegrar, mas todo fué un solo, chispazo, producido en la Bolsa de Barcelona y seguido discretamente por la de Bilbao. Año el jueves y, sobre todo, el viernes, dejaron claro que en la Bolsa de Madrid había papel para apagar aquellas alegrías. Eso que Barcelon a trató de tirar con cierto empeño

S Y DIFERENCIAS

Hércules 31 Viernes 9 Diferencia

435	432	—	3
280	287	+	7
336	395	+	9
410	405	—	5
590	595	+	5
479	477	(s. d.)	
272	268	—	4



Maria Esperanza Navarro, Maria Bassó, Paquita Ferrández y Victor Ruiz Iriarte

ricano de que el teléfono es para avisos cortos y urgentes y no para conversaciones largas y triviales.

Esta conversación telefónica sirve para darnos antecedentes psíquicos y sentimentales. Para los de tipo material tenemos una conversación entre criados, como si el autor quisiera mostrarnos todos los procedimientos cómodos y fáciles de exposición.

Surge entonces lo original y gracioso: todos los criados de la casa están enamorados, con amor abnegado imposible, de la señora; de este acierto se hace un tema tan constante y tan seguido que va perdiendo valor, hasta dar calidades

rio, martes, se estrena en el teatro Infanta Beatriz la comedia *La chiquita de Chicote*, de Leandro Navarro, y su autor nos dice:

"Hace tiempo que no asoman a los escenarios tipos de sainete madrileño; muchos aficionados afirman que no existen ya en la realidad. Sin embargo, yo que soy de Madrid, y que me he encariñado muchas veces con personajes castizos y de auténtica entraña popular, he tratado de captar esta vez uno de esos tipos. Una chiquilla criada en el arroyo, que ha vivido varios años en contacto con los golpes y los rateros de los suburbios. Esta muchacha, naturalmente, tiene preocupaciones de hoy, aficiones y mentalidad adecuada a lo que ofrece la vida actual; pero yo me permito creer que, a pesar de la influencia de todo lo moderno, es un tipo de sabor sainetesco y que su presencia no ha de molestar a nadie en escena, aunque sólo sea por lo que recuerde a tantas heroínas de D. Carlos Arribches, a quien tanto he admirado. Si algún mérito me atribuyo y si alguna esperanza tengo en el elogio de la crítica, todo está basado en ese acierto, ya que la fábula es sencilla y el folletín que la complica sólo pretende ser entretenido. Si he acertado al dar vida a un personaje netamente madrileño y al entrelazar luego con otros de distinta esfera social; si he acertado también el «frecérselo» a María Esperanza Navarro, gran actriz joven e inconfundible personalidad, y si ustedes, público y crítica, reciben con simpatía la comedia, habré cumplido todos los objetivos por esta vez y les quedaré muy reconocido".

Leandro NAVARRO.

Anoché se estrenó en el Infanta Beatriz la comedia de Leandro Navarro *La chiquita de Chicote*. Risas y aplausos jalónaron el curso de la representación, y al final de los actos las ovaciones del público reclamaron la presencia del autor, que salió a saludar en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba muchas veces.

Maria Esperanza Navarro fué muy aplaudida en un mutis y dijo y sintió su papel con tanto garbo como gracia y buen arte. A ella se debió la mayor parte del éxito, como también al excelente trabajo de María Bassó, de Nicolás Navarro, de Paquita Ferrández, de Pedro Gil y del resto de los intérpretes: Rosario Molina, Amparo Gómez Ramos, Luisa Sánchez, Patrocinio Rico, Irene Tíres—felizmente incorporada a esta compañía—y los señores Granja, Gamborino Lazcano, Núñez, Mozo, Avilés y Blanch.



Esperanza Navarro,
María Bassó y Pa-
quita Ferrández

Ya D. Leandro Navarro en su autocritica nos previene diciendo cómo en "La chiquita de Chicote", "la fábula es sencilla y el folletín que la complica sólo pretende ser entretenido"... Esa palabra "folletín", empleada previamente por el autor al definir su propósito escénico, nos da la clave exacta de todo cuanto acaece en la comedia desde que se levanta el telón. La condensación de incidentes y accidentes en tan corto espacio como reducido lugar, crea el clima melodramático que nada tiene que ver, ni de cerca, ni de lejos, con el reflejo más o menos deformado de la vida. Porque lo que en el folletín y en el melodrama se proyecta no es la realidad, sino la "interpretación", caprichosa, arbitraria y falsa de esa realidad al través de otras obras también falsas, arbitrarias y caprichosas. Con lo cual lo que sucede en el escenario pierde toda calidad humana y sólo puede interesar a un señor determinado de espectadores.

"La chiquita de Chicote" comienza con un primer acto sainetesco, donde los tipos populares que a él asoman se expresan efectivamente con un eco o remedo de las tragicomedias del inolvidable maestro D. Carlos Arribches. Pero a partir del acto segundo, los personajes se esquematizan de tal modo y accionan y reaccionan y se mueven y entran y salen en escena y dicen y hacen tales cosas, que a la legua se advierte la ficción, y no hay ni un solo instante en que la farsa nos dé la medida posible de la verdad.

En "La chiquita de Chicote" todo es inventado, y no invención de primera mano, o (como ya confiesa el autor) todo es folletín. "[Perdonad, perdonad, os dejo! Odio las discusiones]", dice uno de los tipos de la obra, para justificar un mutis. Y otro exclama: "[Allí viene Fulano! Ahora llega Mengano!]", como se anuncia a las farsas del pasado siglo y ya no se estila. Citamos esos detalles para corroborar cómo ni en el asunto, ni en la técnica teatral hay nada nuevo. Simplemente acumular inveterosimilitud tras inveterosimilitud y enlazar y deshacer enredos con la más expeditiva de las facilidades. El público ingenuo ríe y aplaude. Y nosotros no tenemos que añadir ni una palabra más. Quizá, sí; que creemos capacitado al Sr. Navarro y dueño de una experiencia escénica para emplearse en más altos y nobles menesteres teatrales.—Alfredo MARQUERIE.

920

"LA CHIQUITA DE CHICOTE"

COMEDIA DE DON LEANDRO NAVARRO

Se encara el señor Navarro, al comienzo de su obra, con la verdad del sainete, pero no con una verdad



Maria Bassó, José Granja, María Esperanza Navarro, Leandro Navarro, Pedro Gil, Paquita Ferrández y Nicolás Navarro

hosca y dura, fuera de todo lo que en el sainete se da como exterior, superficial y pintoresco, y hace bien y además lo hace bien. No es a un sitio convencionalmente bello a donde se va a buscar una vendedora

ambulante de tabaco de estraperlo y décimos de lotería.

El autor acentúa con mano firme y con rasgos certeros lo sordido del ambiente, lo agrio de la sociedad, lo agresivo de las conversaciones, lo inhóspito de los locales, y a fuerza de verdadero y honrado, el rasgo digno y cordial, siempre a través de un lenguaje tan preciso, que nos va pintando los tipos con esa sobria y convincente parquedad del buen sainete.

Consigue así, con pericia y sentido teatral, situarnos en la misera atmósfera en que vive la heroína y hacernos sentir, mucho más y mucho mejor que comprender, el contraste, el choque, la sorpresa y el deslumbramiento de la pobre muchacha, solicitada de pronto por un ambiente superior, desconocido y casi inaccesible para ella.

Cambia de un acto a otro, acaso un poco bruscamente la técnica, pero acaso sea un acierto el tono suelto y desenfadado, donde sin el lastre de la recia verdad del sainete puedan pasar las cosas más dentro del estilo del cuento que empieza a vivir el personaje central: tipos diversos que pasan sin definirse demasiado, lucha de intereses y de problemas de tono escueto y urgente, intereses encontrados, infinitud de elementos que solicitan a la pobre muchacha, manera inesperada que ella arrégla por su cuenta y riesgo, a la buena de Dios y con una suerte maravillosa; una magnífica sarta de cualidades, que son como un espléndido regalo, que Leandro Navarro, tío de la bellísima Esperancita, hace a su sobrina, y que ella ha agradecido viviendo el tipo con toda la gracia, la emoción y la coquetería que requiere, hasta hacerse aplaudir en frases, momentos y mutis.

Con ella lucieron también María Bassó, Amparito Gómez Ramos, Irene Torres, que se presentó anoche con empaque, apremio y arte de buena actriz; Luisa Sánchez, Paquita Ferrández, Rosario Molina, Nicolás Navarro, Gambrino, Granja, Pedro Gil y todos, en fin, en un buen conjunto.

La obra, muy para el Beatriz, fue escuchada con gusto, reida y aplaudida. El autor fué llamado con aplauso en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

COMICO

"CUANDO LOS HIJOS SON PADRES"

COMEDIA DE DON JOAQUIN DICENTA

Nos parecería un poco más claro si se dijera: cuando los hijos llegan a ser padres; pero esta aspiración a la claridad queda en eso, en aspiración, a medida que avanza la obra, y se va enredando uno en aquél diálogo, en el que no se dice nada como se dice en el mundo entero gente natural y sencilla, como



Maria Bassó, Rosario Molina, Joaquín Dicenta, María Esperanza Navarro, José Granja y Nicolás Navarro

debieran ser los personajes de una comedia en la que, después de todo, se expone un pensamiento tan corriente y tan vulgar, que se oye a a cada instante: "Si los hijos supieran los sacrificios que cuestan..." "Anda, que cuando seas padre te darás cuenta", "La gratitud de los hijos la traen los nietos", y otras tantas por el estilo, que merecía y pedía a voces en un desarrollo sencillo, humano, lleno de verdad clara y honda.

El señor Dicenta no lo ha pensado así, y en un afán de trascendentalismo enfrenta una familia aristocrática, con todos sus recuerdos gloriosos y sus prejuicios, con una familia rica, pero sin abollón, y se inicia en tono engolado una incomprendida que da lugar a varios arranques líricos; pero luego, y como temiendo a una demasiada trascendencia, todo se va apagando y resolviendo gracias a una enfermedad de un hijo.

Entre tanta frase hay algunas acertadas, y entre muchos momentos hay alguno de emotividad. Lo más importante de la obra es haber puesto de manifiesto la vena y las posibilidades dramáticas de María Esperanza Navarro, que supo encontrar el acento verdad, que está por encima de la frase. María Bassó hizo un tipo magnífico de

mujer castigada por la vida. Nicolás Navarro tuvo que llenar casi sin palabras un tipo caprichoso y esquinado que casi no actúa, y cuyas condiciones conocemos por lo que nos dicen de él. Muy bien Patrocinio Rico, Paquita Fernández y Charito Molina, como José Granja, Pedro Gil y el resto del conjunto.

El público se interesó, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres finales.

Jorge DE LA CUEVA

ESTRENO EN EL INFANTA BEATRIZ DE "CUANDO LOS HIJOS SON PADRES", DE JOAQUIN DICENTA

Se estrenó anoche en el Infanta Beatriz la comedia de Joaquín Dicenta *Cuando los hijos son padres*. Obtuvo un franco éxito.



Esperanza Navarro y Nicolás Navarro

Navarro, y que el gran actor y director de escena Nicolás Navarro, eficazmente secundados por Patrocinio Rico, Paquita Fernández, Rosario Molina, Amparo Gómez Ramos y por Pedro Gil y los Sres. Lazcano, Granja, Núñez, Gamberino y Hernando.—C.

La anterior reseña da cuenta de la buena acogida que el público tributó a la obra de Dicenta, a cuyo ensayo general asistimos. Se trata de una comedia dramática cortada por los patrones echevarayescos de fin de siglo. Lo peor de la producción es su léxico, demasiado artificioso, excesivamente literarizado y desprovisto de naturalidad; como también algunas conversaciones "de criados" que están intercaladas notoriamente para dar espacio y sosiego a las verdaderas situaciones que plantean los protagonistas.

Se nos muestra en "Cuando los hijos son padres" una faceta del viejo pleito de los prejuicios de blasón y de raza en lucha con las realidades, a veces crudas y dolorosas, de la vida; pero el desenlace ofrece caracteres de originalidad en su exaltación humana y honda del amor maternal.

22
Hay que alabar en el comediógrafo no sólo su pericia escénica, hábil en la construcción y el trazado de los caracteres de sus personajes, sino también en su valentía al plantear y ofrecer a la vista y a los oídos del público situaciones difíciles que otros habrían rehuído con ardides de referencia. En el tercer acto, Dicenta llega al corazón del público, a pesar del citado artificio del lenguaje. Y "Cuando los hijos son padres" se apunta con ello un tanto importante en el orden del bienentendido sentido dramático.—A. MARQUERIE.

20 3

Ultimas funciones

27 marzo

Jueves por Heredia

EN EL INFANTA BEATRIZ SE PRESENTO CON GRAN EXITO IRENE LOPEZ HEREDIA

Anoche se presentó en el Infanta Beatriz la ilustre actriz Irene López Heredia, que repuso la comedia de Benavente "El rival de su mujer". El público escuchó con interés y complacencia la obra, donde Irene realiza una gran creación y luce bellísimos modelos. Con la primera actriz compartieron el éxito Asunción Montijano, Carmen Blázquez, Montserrat Casas, Antonio Prieto, Luis Durán, Miguel de Llano y Luis Perredón. Hubo muchos aplausos para el autor y los intérpretes y mereció sinceros elogios la lujosa y moderna escenografía de Redondela. Irene López Heredia representó a continuación, en unión de Antonio Prieto, su diálogo "Así son todas", lleno de humor y de ingenio.—A. M.



Beatriz

23

15-4

Autocrítica

En el teatro Infanta Beatriz estrenará Irene López Heredia, hoy, miércoles, la comedia en tres actos titulada *El mayor pecado*. Su autor nos dice:

Estreñada esta obra en provincias, con gran éxito de crítica y de público, ahora se acerca el momento de ofrecérsela a los paisanos, y a pesar de mis nervios, confieso que estoy optimista. Sé que tiene una solución melodramática y algunos providencialismos; sé también qué no encierra pensamientos profundos ni ambiciosas ideas, pero creo que contiene una gran dosis de teatro, de emoción, de interés y de gracia. Estos factores siempre produjeron buenos resultados.

Así, pues, sin locas vanidades ni falsas modas, espero una favorable acogida, aunque como siempre, estoy preparado también para someterme respetuoso, si me equivoco en este juicio.—Leandro NAVARRO.

Autocrítica de la comedia titulada "El mayor pecado", que estrenará Irene López Heredia el próximo miércoles, por la noche, en el teatro Infanta Beatriz

He procurado graduar en tres actos dialogados con sencillez el interés de una intriga que se produce de un modo imprevisto. Hasta la última escena del tercer acto no se descubre la incógnita, que se expone en los comienzos de la obra. La solución es melodramática, pero la comedia es dramática solamente. A pesar de la intensidad de algunas escenas, también la alegría y la gracia lucen su garbo en muchos pasajes. Creo sinceramente que el público se interesa muy vivamente por conocer el desenlace y que durante toda la representación hace conjjeturas que no siempre son acertadas. Así al menos ocurrió en Zaragoza y Valencia, donde la crítica fué muy carirosa conmigo.

De todos modos, respetuoso siempre para el fallo del público y la opinión de la crítica de Madrid, a ellos me someto con todo acatamiento, con la esperanza de no defraudarles.

La interpretación me parece muy bien.—Leandro NAVARRO.

Anoche estrenó la ilustre actriz Irene López Heredia, en el teatro Infanta Isabel, una comedia, original de D. Leandro Navarro, titulada *El mayor pecado*. El público siguió con gran interés el curso de la trama y aplaudió mucho en los finales de acto, mientras el telón se alzaba innumerables veces y el autor salía a saludar, en unión de los intérpretes.

Irene López Heredia realizó una gran creación en el personaje principal de la obra, al que comunicó el temblor y la vibración dramática que requería y dió al propio tiempo, en insinuaciones y silencios, en pausas y gestos cargados de intención, toda la elocuencia y la expresión de su arte de gran actriz. Asunción Montijano—justamente aplaudida en un mutis—matizó prodigiosamente un tipo de extranjera lleno de gracia y de picardía. Antonio Prieto logró en todo instante la más impecable interpretación, y lo mismo Luis Durán, en un papel nada fácil, por la obligada coacción a que se le somete en las incidencias del asunto. La escenografía de Pou Vila y la dirección escénica, dignas de sincero elogio.

Comencemos por elogiar el intento de Leandro Navarro—que cada día procura depurar y afinar su arte de comediógrafo—al estrenar una obra donde, sin escenas de relleno y sin tipos episódicos, sólo con cuatro personajes, sabe cuidar el movimiento escénico y vigorizar el diálogo para que los espectadores sigan el curso de la acción y no se defrauden hasta segundos antes de caer el telón en el último acto. Reconozcamos que no es este un esfuerzo fácil ni frecuente, y que el autor demuestra con ello una seguridad y una noble ambición merecedoras de alabanza.

"El mayor pecado" es una comedia de intriga, o lo que es lo mismo: una farsa donde todo lo que se busca es despertar la curiosidad de los espectadores para que participen en las inquietudes que angustian y atormentan a los personajes y para que en ningún momento puedan adivinar el desenlace. Faltariamos a la



Irene López Heredia, Asunción Montijano y Leandro Navarro

verdad si dijéramos que el autor no consigue ese propósito. Con verdadera habilidad, haciendo alardes de pericia y de malicia escénicas, mantiene el enigma entre sombras, para que nadie pueda sospechar el final. Y este es su mérito y su éxito. Al lado del cual también hay que señalar patentes virtudes en la agilidad del diálogo, en los toques melodramáticos, y el diseño de algún tipo, como el de la extranjera Guillermina, bien pensado y bien realizado. (Lástima que este personaje, al hacer confesión y revelación de su pasado, se exceda un poco en el relato folletinesco, que no requería tanto detalle recargado, y que el autor puede aliviar en representaciones sucesivas).

Los defectos de "El mayor pecado" nacen de la indole concreta, del género al que la comedia pertenece. La obra no tiene argumento, sino asunto; carece de tesis, de intención literaria, de estudio profundo de caracteres o de costumbres. Se limita simplemente a despertar la curiosidad, a intrigar al público, como sucede con los folletines o las novelas policiales. En cuanto el desenlace se revela, todo el tinglado se derrumba, pero Leandro Navarro evita que los espectadores pongan las bocas redondas en el "¡oh!" de la decepción, porque, rápidamente, guillotina la reacción peligrosa con la brusca caída del telón.

"El mayor pecado" es como un juego de prestidigitación, donde hay que admirar la maestría y la limpieza del ilusionista hasta el mo-

mento en que nos descubre y enseña la trampa. Pero aunque rechacemos el "truco", la limpieza y la maestría no se pueden negar. Esperemos que el Sr. Navarro las emplee en más puros menesteres teatrales. Creemos que no le faltará la asistencia del público. Con la do MARQUERIE.

“EL MAYOR PECADO”

COMEDIA DE DON LEANDRO NAVARRO

Entre las muchas cosas buenas que hay en esta comedia acaso la más interesante, no sólo en la obra,

sino en la obra total del autor, es una inquietud, un noble deseo de superación, más visible en esta comedia que en ninguna otra, y que significa un cambio de trayectoria en manera y en procedimiento, si no en una mayor amplitud y universalidad.

No es sólo el escaso número de personajes, que ya por sí mismo implica sobriedad, que es confianza en la fuerza del asunto y en el modo de mostrarse, sino en la complejión moral de cada uno de los tipos expuestos a través de ese diálogo compendioso,

que no es conver-

sación superficial, sino proyección del personaje, en el que surge al mismo tiempo la situación moral ante el conflicto, y es también la calidad del personaje. De verdadero hallazgo puede calificarse el de la judía alemana, de apariencia honorable, tras la que se advierte un pasado turbio, y como es verdad que cada tipo verdad da su escena, surge la escena magnífica, llena de visiones lejanas del mundo actual, con el cinismo relato de su pasado por el deseo de otras confidencias, con una verdad que se impone.

Hay, pues, una elevación de la manera, con la que se consigue no sólo el interés superficial de fábula, sino interés de humanidad, de reacción justa, que sobrepasa en ocasiones al de la trama, en la que se advierte algún artificio para mantenerla secreta.

Se sostiene esta manera gran parte de la comedia; la tensión va creciendo justamente, pero la nervosidad del desenlace hace que se pierda un tanto la nueva modalidad que señalamos; arrastrado por la impaciencia el autor, que tantas explicaciones puede dar de la posesión de un dinero, roza, acaso sin darse cuenta, con la explicación de Bernstein en "El ladrón", y en lugar de rechazarla y buscar otra, no trata más que de dignificarla. Hasta ahora el autor solo ha pedido al público interés; ya parece pedirle compasión y lástima para el rasgo de la heroína en un final en que vuelven antiguas maneras.

Irene López Heredia, que ha percibido sagazmente los valores de esta comedia, le dió una gran interpretación, los marcó todos con fina justezza y los aquilató en una serie de matices admirables. Asunción Montijano vió el tipo compi-

cado de la judía de manera perfecta y fué sinuosa, viciosa y perfida con extraordinaria precisión psicológica. Antonio Prieto, natural, sóbrio, sin desplantes y con un sentido noble de la escena, dió la verdad de su tipo. Luis Durán hizo un simpático y noble amigo con una simpática sinceridad. Los cuatro consiguieron un conjunto limpísimo, lleno de atractivo y de artística verdad.

El público gustó de la obra, se interesó hondamente, aplaudió mutis, rió en muchas ocasiones y solicitó la presencia del autor en todos los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA



Irene López Heredia y Leandro Navarro

En el Infanta Beatriz se estrenó "Amparo", de Darthes y Damel

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz la comedia de los autores argentinos Darthes y Damel titulada *Amparo*. Fue muy bien recibida por el público, que siguió con interés el curso de la acción, rió con las frases y situaciones e interrumpió or dos veces con aplausos el curso de la representación—en un mutis de la joven actriz María del Rosario Soriani y en un parlamento dramático de la lustre artista Irene López Heredia, que encarnó la figura de la protagonista con sensibilidad y entendimiento realmente magistrales. Los espectadores olvidaron con sus ovaciones a que el telón se alzara muchas veces al fin de cada jornada, y con los citados artistas participaron en el éxito los restantes elementos de la compañía: Asunción Montijano, Carmen Blázquez, Montserrat Casas, Teresa Cunillé, María Montilla, Marisa de Lezo, Antonio Prieto, Luis Durán, José Bernal, Miguel de Llano, Luis Porredón, Adolfo Gallo, Juan Escribano y Miguel Gracia, que trabajaron con tanto estudio como acierto.



Irene López Heredia,
Asunción Montijano
y Antonio Prieto

Martín Blázquez, Montserrat Casas, Teresa Cunillé, María Montilla, Marisa de Lezo, Antonio Prieto, Luis Durán, José Bernal, Miguel de Llano, Luis Porredón, Adolfo Gallo, Juan Escribano y Miguel Gracia, que trabajaron con tanto estudio como acierto.

La comedia de Darthes y Damel obedece, dentro de su estilo de farsa, a una línea teatral que encaja dentro de ciertas producciones italianas contemporáneas. Hasta el final del tercer acto se mantiene el tono movido, desenfadado y alegre, casi vodeviloso, con movimiento de personajes—sucedáneo de la verdadera e intensa acción de las comedias auténticas—y con una pintura ligera de personajes, que se nos definen con versos superficiales y artificiosos, pero de positivo y eficaz resultado. Al final del acto tercero, y para dar ocasión a una situación melodramática, con la consiguiente imprecisión, la rotura de la voz en sillosos y la caída espectacular, la farsa cobra inopinadamente un tono trágico, que al llegar el desenlace se hace definitivamente folletinesco y sensiblero.

La clave de *"Amparo"*, desde su título hasta la frase que anuncia la caída del telón, es simplemente la del efectismo no teatral, sino teatralero. Pero lo que no se puede negar a Darthes y Damel es habilidad, malicia, pericia y buen dominio de los resortes y recursos "de galería", que si no llegan a conmover o a convencer, por lo menos causan una primera impresión cautivadora y no dan lugar ni al hastío ni al aburrimiento. — Alfredo MARQUERIE.

"Amparo"

Comedia de los autores argentinos Darthes y Damel

Ya el título indica que se trata de la pintura de un tipo de mujer. Es la esposa abandonada por el marido, que, pasada la indignación y la rabia de los primeros instantes, no sólo se da cuenta de que lo quiere, sino que llega a creerse culpable por no haberle entendido, de haberle fatigado con exigencias, y que de este remordimiento saca comprensión y flexibilidad para educar a sus hijos con un total respeto para sus disposiciones, sus aptitudes y su afición.

A través de incidentes, demasiado a propósito para ello, se va pin-



Luis Durán, Irene L. Heredia,
Antonio Prieto, Asunción Mon-
tijano y Luis Porredón

tando su corazón, su bondadosa generosidad y su rectitud a toda prueba. La casa, regida por ella, es una especie de evocación de "vive como quieras", dentro de un concepto cristiano y recto, que se pinta en vivas y animadas escenas, que alternan oportunamente con rasgos y momentos sentimentales, con lo que se consigue una atractiva variedad en un diálogo gracioso y animado.

El tipo del marido convence menos y resulta un tanto tópico desde que Somerset Maugham ideó el tipo de "Soberbia". Más humano resulta éste, pero ambos coinciden en la egolatría, en su seguridad de sentirse genio, en la falta completa de todo sentido moral, en creerse desligado y por encima de todos los deberes y en la cinica sencillez con que lo sacrifican todo a su ambición. Otra coincidencia es el atractivo que esta clase de hombres, herméticos, inexpresivos, egoístas y concentrados, ejercen sobre las mujeres.

26

Donde se acentúa la intensidad de la comedia y tiene más fuerza el choque sentimental es en el encuentro de marido y mujer: el contraste es energico y de verdadera eficacia teatral, porque la obra vuelve a ser la mujer, pero la mujer desengañada, herida en lo más íntimo de su amor.

Aquí Irene López Heredia, que hace de su tipo una evocación propia y originalísima, llega a lo genial; matiza tan perfectamente, que expresa no sólo el dolor, sino el desencanto, la repulsión y la rebeldía en una expresión justa, que acusa con más fuerza el triunfo de la bondad y la compasión.

En torno a la gran actriz actuaron muy dignamente Asunción Montijano, Carmen Blázquez, Montserrat Casas, fina y graciosa; María Rosario Soriano, suelta y sencilla, Mucho bien Antonio Prieto, que marcó perfectamente su ingrato papel; Luis Durán, Miguel de Llano y Luis Porredón, suelto y natural, como siempre.

La comedia, clara y jugosa, gustó plenamente, se rió, se aplaudieron mutis, hubo momentos de emoción y se aplaudió con calor los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

2.7

Anoche, en el teatro Beatriz, se presentó la compañía francesa titular—según los programas—del "Grand Guignol de París", que encabeza Albert Levy. Ofreció tres obras, siguiendo la clásica tradición: dos, que podríamos llamar reactivas, y un intermedio cómico.

El público, que ocupó las localidades, sin llenar la sala, escuchó y presenció deferentemente las tres representaciones aplaudiendo con cortesía, y sin entusiasmo, los finales de cada pieza. Se levantó el telón para tres obras: "Venganza", "Sustitución" y "Violación". La de en medio, un pasaje cómico, con poca chispa, confiado al azar de unos intérpretes capaces de asegurar los efectos hilarantes. Se trata de un doctor que, por no dejar una tarde en blanco su consulta, convence a su criado que le sustituya.

"Vengeance" traza con brocha gorda un drama del "milieu", con personajes infrahumanos a los que, acaso, ha concedido el "visado" la censura por hablar un idioma ajeno. Todos los tipos son degradados. Monsieur Albert Levy representa con vieja técnica de trágico convulsivo, el de vampiro. France Gabriel, en el papel de "Nana", tiene el poder de sugestión de una figura y una cara que abonan en su favor, y de una buena escuela escénica, llena de vida y de cálidos matices.

La última obra, "pieza", es "Le viol", historia, que alcanza ciertos destellos poemáticos en el viejo loco que desea poseer unos ojos que le permitan admirar la brillantez y delicadeza de los colores. Esta interpretación, muero está, corre a cargo del Sr. Albert Levy, que la desempeña con todo lujo de ademanes, sin perdonar ni uno solo de los gestos aprendidos, quizá, durante jornadas enteras, en la observación de los ciegos.

Los actores, que capitanea monsieur Levy, son concienzudos. Trabajan, como todos los franceses, sin "concha", mas esa expresión de un arte nuevo e innovador no la han traído con ellos, sino más bien un teatro "pasado de rosa", y pericititado.—D.



France Gabriel, Roger Royer y Albert Levy

INFANTA BEATRIZ

27

"GRAN GUIGNOL"

Un poco retrasado nos llega el espectáculo, que tuvo su época de auge, a la que siguió otra de decadimento, en la que el propósito inicial de producir el momento de terror que conseguía Zacconi en la interpretación de algún monólogo terrorífico de alucinado Edgard Poe "Corazón revelador", "Nereo more", fué sustituida por la pintura, no sólo de lo terrible, sino de lo deforme, acre y repulsivo.

A esta modalidad de decadimento pertenece el primer drama "Vengeance", de Mouhourat, pintura de un medio espiritual degenerado y pervertido, con personajes tarados con las pasiones más inconfesables y en el que la solución dramática no produce el estremecimiento de lo

Para alternar la emoción de terror con el efecto cómico y a manera de ducha templada después de la fría, tan eficaz en la terapéutica de nervios, se representa entre las dos "Remplacement", de J. Carricart, farsa en la que un criado sustituye a un doctor en la consulta, situación usada en nuestro teatro clásico y últimamente en el teatro de Vital Aza.

Coincidien las tres comedias o el desenfado del diálogo, en la crudeza de la frase y en lo cómico es lo sudaz del chiste.

La diversidad del género permite apreciar la flexibilidad de algunos actores como Daurat, Fraux Gahil, Roger Royer y J. Dorsay.

El conjunto, discreto y unido.
Jorge DE LA CUEVA



Albert Lèvy, France Gabriele,
Alarma y Royer

errible porque en el fondo la pintura de tan tremendos instintos nos hace esperar lógicamente que aquello no puede terminar pacíficamente.

Más de acuerdo con la primera forma del "guignol" es la segunda obra, "Le Viol", de J. d'Astorg, pero con el inconveniente teatral de que toda la exposición del asunto está hecha pensando en el momento final, en el que un ciego loco, obsesionado con la idea de que volverá a ver en cuanto se apodere de un ojo sano, arranca un ojo a su compañero de celda; el final se adivina, y cuando llega es un poco tarde para producir en el espectador aquellas cosas de gritos y desmayos que hicieron famoso al género.

OTRAS NOVEDADES ESCENICAS

La compañía del Gran Guignol, de París, que actúa en el Beatriz, renovó ayer el cartel, con "La casa de las tinieblas", "Primavera" y "El accidente", obras para suscitar en el ánimo del espectador las más fuertes emociones, por el verismo que actrices y actores infunden a las escenas.

En el Pavón, la compañía de operetas de Antonio Paso repuso "Una rubia peligrosa", que constituyó un éxito para los intérpretes.

Por último, en el Proyecciones se presentó el atractivo espectáculo "Cantares", del que son animadoras Antonieta Moreno—garbo y cautivadora alegría en sus canciones—y Pacita Tomás—armocia y ritmo en sus danzas—. Su labor fué subrayada con cálidos aplausos.

Debió terminar
el 16 a 17 Julio

928

20

Calderón
1967. 48

18. 9

Anoche se estrenó en el Calderón el sainete lírico en dos actos y cinco cuadros "Un día de primavera o las apariencias engañan". Los autores del libro, Guillermo y Rafael Fernández Shaw, salieron a saludar con el autor de la música, maestro Jesús Romo, al fin de cada jornada. Fueron repetidos casi todos los números de la partitura, entre grandes ovaciones, y el público rió con las situaciones cómicas de la obra y aplaudió algunas frases de intención festiva.



Sélica Pérez Carpio, Eladio Cuevas y Antonio Medio

Especial en la romanza de las campanas, tanto sentimiento como expresión y una entrega absoluta de su voz, enriquecida con delicadas inflexiones y sutiles matices. Eladio Cuevas y Fernando Heras lograron merecidos aplausos, como el resto de los intérpretes. La presentación escénica—dentro de los moldes realistas en los que encajaba el sainete—y la colocación y movimiento de las figuras y de los coros se hicieron acreedores al elogio.

El estreno de "Un día de primavera" constituyó, pues, una feliz jornada para el arte lírico. Tanto los hermanos Fernández Shaw como el maestro Romo han pretendido, y han conseguido realizar, más que un "pastiche" de zarzuela antigua, el logro exacto en argumento, situaciones líricas, tipos y diálogos de una de aquellas obras que tanto esplendor proporcionaron a nuestro teatro, con música, en los finales del siglo pasado y en los comienzos del actual. Si bien la acción se desarrolla en nuestros días y con personajes de vitola actual, la deliberada sencillez del asunto basado en las engañosas apariencias nos retrotrae a un tiempo que creímos desaparecido para siempre.

pre, pero que aún conserva su perfume castizo en el habla recortada y en los conflictos sentimentales de los personajes de "Un día de primavera", gentes menestrales y simpáticas que no podemos considerar sino con una entrañable condescendencia y una buena dosis de ternura.

La partitura de Romo, inspirada y concienciada, está en la misma línea de la letra a la que sirve fidelísimamente, siendo de alabar también la honrada y brillante instrumentación, evocadora del "género grande" en muchos de sus certeros pasajes.—A. M.

6. 11

Calderón: Estreno de

La obra estrenada anoche en el Calderón es una de tantas gitanerías concebida con esa visión escénica convencional de lo andaluz, que quisieramos ver desterrada de nuestros escenarios líricos.

La trama del libro responde a aquella famosa definición que el licenciado Heredero daba de la zarzuela en su "Manual de Preceptiva dramática", para uso de las familias: los que quieren a una; muerte del malo y triunfo de la virtud. Aquí el malo no muere, pero desaparece al final del segundo acto, tras una escena patética.

El maestro Juan Alvarez García comenta las situaciones líricas y trata de ceñirse a las exigencias dramáticas en un noble intento de traducir los sentimientos de los protagonistas. El texto, cuajado de tópicos y sin verdadera emoción, no le ayuda mucho. Por eso es más de alabar lo conseguido por él en algunos momentos, como el dúo con que finaliza el segundo acto, muy bien cantado por Purita Jiménez y Faustino Arregui, y que arrancó la más espontánea ovación de la noche.

La orquesta, pulcramente trabajada, suena bien, y no faltan tampoco algunos rasgos melódicos afortunados que denuncian a un verdadero músico de teatro. Antonio Medio dio clav-



Purita Jiménez, Antonio Medio, Montilla de los Ríos y maestro Alvarez García

70
de acento y expresión al papel de corregidor, y Carmen Andrés y Aníbal Vela realzaron los suyos con buen arte. El público dispuso una acogida favorable a la obra y los autores comparecieron en escena al finalizar los actos para recoger los aplausos de la sala.

R. SAINZ DE LA MAZA.

"Tenorio" ha CALDERON

"Aurora la Faraona"

Leyenda gitana de don José Mantilla de los Ríos, música del maestro don Juan Alvarez García

Se diría que una vez trazadas las líneas del asunto, y hasta quizás más adelantada la obra, ha dudado el autor si colocar la acción en época actual o trasladarla a fines del siglo XVIII. Si la situaba en nuestros días, el tropiezo con el viejo asunto del señorío rival del gitano era inminente y demasiado visible; el choque entre el gitano y un corregidor, aunque en el fondo venga a ser lo mismo, quedaba más disimulado y aun le daba cierto empaque de zarzuela, que en el caso del señorito hubiera lindado con el folklore.

Pero estos transportes son muy peligrosos y exigen un cuidado sumo, porque se puede dar el caso, y aquí se da, desde luego, que se



Purita Jiménez, Faustino Arregui, Antonio Medio, maestro Alvarez y José Matilla.

pales fuentes de que ésta se nutre. En este nuevo artículo correspondiente al periódico aleman "Rhonda más en el pro-

traslada la acción, pero no el tiempo, ni el ambiente de época, ni las circunstancias ni los conceptos. Así vemos a los gitanos de mil setenta y pico gozando de una consideración social que no lograron hasta mediados del siglo pasado, a una gitana que triunfa en Madrid como "ballaora", a un gitano que, como otro Niño de la Bola, regresa de América hecho un indiano rico, y otros a cada paso palabras, frases e ideas actuales en un anacronismo constante.

Parecen estas cosas exteriores y de poca monta, pero ellas y el miedo de pisar terreno poco seguro son las que introducen, con la timidez, desconcierto y titubeos en la obra. Titubeo tan notable, que se advierte en la poca eficacia con que se ofrecen situaciones musicales al compositor, tanto que el maestro Alvarez García, consciente de su inspiración y de su fuerza, se apropió todo lo que le parece, las embellece con su música, las enriquece, pero acentúa el desequilibrio porque muchas veces detienen y hasta cortan la acción, que se hace más encogida, más inocente y más pobre, sin que asome, no sólo carácter personal, sino que se defina un tipo, y sin que se precise la acción, incluso cosas que se anuncian en escena y que no llegan a realizarse, como la intervención de dos criados gitanos (jamás los hubo entonces en una casa noble), que prometen salvar a la protagonista con gracia gitana, cosa que no se realiza.

El triunfo indiscutible, franco y unánime fué de la partitura, energética, briosa, llena de color y riguísima de sonoridades y efectos orquestales. El maestro se inspira en temas andaluces, más andaluces que gitanos, que suenan maravillosamente como fondo orquestal de melodías propias que quedan en la superficie con un sentido dramático y moderno que se impuso desde el primer momento por su brillantez y rotundidad; entre ellos un dúo magnífico de emoción y de fuerza, una alegría por peteneras (cante desconocido en la época de la acción), una zamora fuerte y energética con carácter grandilocuente y operístico; la descripción de una Cofradía, que luego se amplia, como intermedio, sin contar abundantes momentos en los que se da esta altura en el compositor y esta dignidad en la música.

Purita Jiménez cantó deliciosamente y con una soltura que le permitió superar las dificultades de la obra siempre en tono brillante. Carmen Andrés, espléndida en su tino de vidente gitana. Aníbal recibió los primeros aplausos en una romanza cantada a conciencia. Antonio Medio confirmó su bien ganada fama de cantante y actor. Faustino Arregui, acertadísimo, y Eladio Cuevas, muy gracioso en una breve intervención.

Todos trabajaron con fe y entusiasmo y coadyuvaron eficazmente al éxito, que fué completo y entusiasta y valió a los autores muchos aplausos y salidas.

Jorge DE LA CUEVA

de este tipo, pueden oírse con frecuencia por la radio de Barcelona y leerse en los periódicos de la España roja. Para comprender esta enorme preponderancia alcanzada por los judíos,

durante los últimos años y especialmente desde el triunfo del Frente Popular. La república estaba inspirada por la masonería, proclamándose la tierra...". Proclamas

CALDERON

Cincuentenario de "La Revoltosa"

Fué la función un homenaje a los autores de esa perla de nuestro teatro que se llamó género chico. Ya quisieramos ahora que en lo que actualmente se considera como género grande—grande sólo porque se desarrolla en tres actos—hubiera tanto estudio de personajes, tanto esbozo de tipos, tantos apuntes de caracteres, tan fina y artística pintura de ambiente, tanta gracia de factura, tanto ingenio de diálogo, tanta luz, tanta alegría y tanta buena fe.

Como que a través de los aplausos a los grandes autores López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapi había también como un homenaje a nuestro género peculiar y españollísimo, al sainete en sí y al sainete lírico, género absolutamente nuestro, sin correspondencia ni equivalente en ningún otro teatro; tan nuestro que empieza a florecer en Sudamérica no como una imitación, sino como una semilla, que es nada menos que hondo sentido de arte y de visión de teatro.

A algo más se extendió este homenaje tácito del público, porque abarcó al juguete cómico en un acto, ingenuo y esquemático de acción, como "Música clásica", de Estremera, con graciosas y juguetona partitura de Chapí, que, muy bien representado y cantado por Luisita Solá, Aníbal Vela y Tito Pardo, fué aplaudidísimo, y a la comedia lírica, como "La Venta de Don Quijote", éxito grande en dignidad e importancia literaria y musical, con lo que puede decirse que el homenaje abarcó todas las maneras y manifestaciones del "género chico".

La compañía de Ases Líricos celebró anoche una simpática función conmemorativa del cincuentenario del estreno de "La Revoltosa", como homenaje a la memoria de sus autores, López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapi. En "Música clásica", "La venta de Don Quijote" y "La Revoltosa" triunfaron sus principales intérpretes, Luisita Sola, Tito Pardo, Aníbal Vela, Eladio Cuevas, Antonio Medio, Selica Pérez Carpio y restantes artistas que intervinieron en los repartos. La función transcurrió entre constantes ovaciones, extensivas a la garbosa evocación del Madrid del inmortal sainete lírico, evocación de Víctor Ruiz Albéniz, que dijo Miguel Ligero. Fué, en suma, una velada de granísimo recuerdo.



Emilia Serrano, Selica Pérez Carpio y Luisita Sola

Terminó la función con el éxito triunfal de "La Revoltosa". Ya el preludio fué acogido con una ovación entusiasta, que se reprodujo a lo largo del libro y de la partitura, porque, como en la noche del estreno, el público paladeó y saboreó el diálogo.

Antes, Miguel Ligero "representó" unas "cuartillas monólogo", de Víctor Ruiz Albéniz, en las que de manera ingeniosa el personaje, que supone haber asistido al estreno, da cuenta no sólo de lo ocurrido en él, sino de antecedentes y circun-



u/a

Antonio Medio, Selica P. Carpio y Eladio Cuevas

tancias que son una finísima reconstrucción del ambiente de la época.

La compañía cumplió como de costumbre, como buenos. Hay que destacar a Luisita Solá, gracia y amenidad; a Selica, acertadísimo en la Maritorres de "La Venta" y en la Maripepa; a Antonio Medio, acertadísimo en la concepción del hidalgo loco y en la de Felipe, dos creaciones acabadas; a Eladio Cuevas, buen Cervantes y graciosísimo Cándido, el sastre de "La Revoltosa"; a Carmen Andrés, a Pascual Parera y a todo el conjunto. Todos pusieron arte en la ejecución y todos fueron aplaudidos.

Jorge DE LA CUEVA

11-12

En el idílico paisaje de la Montaña se desenvuelve la acción de esta comedia lírica estrenada con halagüeño resultado en el teatro Calderón. Acción parva y sencilla, pero bien llevada, que pone en juego tipos de filiación perediana como el del hidalgo montañés.

Diversos episodios se incrustan a la acción, sin alterar su marcha, y dan lugar a cuadros de costumbres y escenas típicas que el músico aprovecha para comentarlas a base de temas de carácter popular, convenientemente trabajados.

La obra se escucha con gusto; está escrita con cuidado, sin las deformaciones al uso.

La interpretación fué excelente y a ella contribuyeron Purita Jiménez, Luisita Solá, Emilia Serrano, Elvira García y Carmen Andrés, con Antonio Medio, Eladio Cuevas y Pascual Parera. Todos se hicieron acreedores a los aplausos del público, aplausos que determinaron las repeticiones de rigor y las salidas a escena de los autores, Tejedor y Muñoz Lorente, y el novel compositor Andrés Eugenio Morales.—R. SAINZ DE LA MAZA



Purita Jiménez,
Luisita Solá y
Emilia Serrano

CALDERON

“UNA NOVIA EN SANTILLANA”

Comedia lírica de don Luis Tejedor y don Luis Muñoz

Lorente, música de don Andrés Eugenio Morales

Aun pareciéndonos muy bien la obra, hubiéramos preferido que los autores la hubiesen enfocado como zarzuela, porque así habría ganado en fuerza dramática, en emoción y en intensidad.

Ha atrajo más que nada a los señores Tejedor y Muñoz Lorente la dulzura y suavidad del paisaje, pero se dan cuenta de que estaban expuestos a dejarse arrastrar por ella, con perjuicio de la fuerza y la emoción, y oponer a la suavidad la fuerza de una fábrika, que cristaliza en un canto al trabajo, acaso demasiado pronto y precipitado.

Y como si se consideraran satisfechos con esto, se dedican a la pintura de costumbres idílicas, siguiendo un poco la línea a don José María de Pereda en “El sabor de la tierra”, acaso la más idílica, la más descriptiva, pero la menos intensa de su novela; podría haberles servido de precedente, que tam-

bien Pereda quiso intensificar su novela con incidentes como el paso de los carlistas, la muerte de don Baldomero, la lucha entre los moros, la herida...; pero es muy difícil luchar con la predisposición inicial ante la obra, y la novela sigue siendo idílica, a pesar de todos los esfuerzos.

Y esto sucede en esta comedia lírica, a pesar del tipo, bien visto, aunque poco explotado, del hidalgo montañés con los amores, que sirven de nudo y de enlace a la pequeña acción, y con el empleo de la calumnia, que sólo enturbia, muy al final y muy levemente, la tensión del asunto.

Todo muy dignamente hecho, bien escrito, bondamente sentido, acertado de frase, pero que sitúa al músico en trance no de escribir una partitura teatral, sino algo así como un poema sinfónico; el maestro se da cuenta de ello y aprovecha para dar fuerza a su música lo que buenamente puede, sobre todo un

precioso “duetto”; luego se entrega al folklore montañés, muy bien conocido y muy bien tratado. En todas las obras es algo perjudicial, el exceso de repeticiones, pero más en las obras plácidas: interrumpe la acción, aleja los efectos, prolonga de modo excesivo las situaciones, resta fuerza al desarrollo y alarga los actos. Debemos declarar que no era él el autor quien dirigía la orquesta y, por tanto, no salían de él las repeticiones.

La obra, dulce y grata, fué magníficamente cantada y representada. Purita Jiménez, en un papel demasiado pasivo; Luisita Solá, graciosa y animada; Emilia Serrano, Elvira García, muy en tipo, y Carmen Andrés, actriz de los pies a la cabeza, colaboraron en el éxito con Antonio Medio, magnífico y que se sentía casi en su tierra, por algo se ha dicho siempre “las Asturias de Santillana”, así lo declaraba Gil Blas. Eladio Cuevas, muy gracioso; Pascual Parera, admirable de tipo y de prestancia, parecía una ilustración de Pereda por Apeles Mestres; todos, incluso coros y conjuntos, acertadísimos.

La obra gustó por completo, fué recibida con aplauso y los autores llamados a escena en los finales.

Jorge DE LA CUEVA

Las representaciones

de “Miss Ba”

por J. L. AMAT

en el Teatro

de Madrid

el 10 de junio

a las 20 horas

de

la noche

de

la

semana

pasada

Calderón

22 Marzo Marcos Redondo

CALDERON

Presentación de Marcos Redondo

Al frente de una excelente compañía y con la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba "Luisa Fernanda", se presentó Marcos Redondo, que fué acogido con jubilosos aplausos de bienvenida. Estos aplausos fueron subrayando la labor del gran artista, y de ellos participaron Gloria Alcaraz, Carmen Caballero, Vicente Simón y todos los intérpretes.

J. de la C.

16 abr'

Se estrenó anoche en el teatro Calderón la zarzuela en tres actos, libro de Rafael Duyos y Armando Moreno, con música de Jesús Romo.

Los autores tienen a bien conducirnos al País, donde los protagonistas participan en una aventura hábilmente amañada. Escrita con decoro y limpieza de intención, todo lo que el tema encierra de pintoresco desde el punto de vista literario no ha sido bien aprovechado por el músico. Por otra parte, la acción se quebra constantemente por la intervención de los personajes cómicos, no siempre fortunada. Jesús Romo ha compuesto unos números de buena compañía, a base de melodías fáciles, impersonales, trabajadas sin mayores preocupaciones estéticas.

Marcos Redondo defendió con buen arte el personaje central, dándole todo el relieve posible, poniendo a contribución su excelente voz; Gloria Alcaraz compartió con él los aplausos y las repeticiones; Jerónimo Vilardell, Manuel Alba y Pedro Vidal participaron también en el éxito, que se presentó fácil para autores e intérpretes, en cuyo honor se alzó el telón al final de los actos.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Gloria Alcaraz, Marcos Redondo y maestro Romo

34.

"VOLODIA" (EL ESQUIMAL)

Zarzuela de don Rafael Duyos y don Armando Moreno, música del maestro don Jesús Romo

Verdaderamente sería mucho pedir que los esquimales de esta zarzuela hubieran salido con frentes deprimidas, pómulos salientes, ojos



Marcos Redondo, Gloria Alcaraz, Rafael Duyós, Jesús Romo y Armando Moreno

oblicuos y oliendo a aceite de pescado, pero no hubiera sido ninguna gollería que se pidiera un poco más de acuerdo con el clima en que se desarrolla la obra: estamos muy por encima del círculo polar y los trajes son aproximadamente de países templados un poco riguroso: una señorita sale, poco más o menos, como una esquidora; un misionero español, que nos pareció agustino, aparece como si viniera de San Ma-

nuel y San Benito, ahí en la calle de Alcalá, y esto, cuando estamos sobre cogidos no por la lectura reciente de las comunicaciones de los padres jesuitas, misioneros de Aklukurak en Alaska, es un desprecio al frío en la escena que nos hacía titiritar y que restaba fuerza y verosimilitud a un libro bien concebido y bien planeado, con un lejano sabor a las aventuras de Mayne Reid, y más aún por las escapadas hacia lo noveleco, a las de Eugenio de la Blanchère.

Desde luego, la acción es verdaderamente del tipo de zarzuela, aunque con falta de habilidad y malicia para las situaciones musicales que, más que ayudar a la acción, la cortan y la fragmentan demasiado; tiene aciertos en los incidentes, que aparecen como aislados.

Gracias al acierto del maestro Romo, esta fragmentación no se hizo demasiado patente; tiene fuerza y valor melódico la partitura, que se acusa en una romanza, cuyo motivo central se repite a través de la obra como un "leit motiv", en un rotundo coro de cazadores, dinámico y entonado, y en varios números, que se repitieron entre aplausos.

Marcos Redondo, seguro, expresivo y maestro, dijo su parte maravillosamente; lo secundó Gloria Alcaraz, que lució su buen gusto y sus grandes condiciones, sobre todo en los dúos con el barítono. Muy graciosa Pepita Paredes, y un buen conjunto por parte de Jerónimo Vellardel, muy aplaudido en una romanza; Roberto Bartual, Pablo Melgosa, Oscar Tena.

El éxito fué claro y creciente, los artistas tuvieron que saludar muchas veces, y con ellos los autores, que fueron llamados a escena en todos los cuadros.

Jorge DE LA CUEVA

20-5

35

Conchita Piquer en "Canciones y bailes españoles"

De Ochaíta y Valerio, música del maestro Solano

Con un intervalo de cuatro meses escasos ha vuelto a presentarse Conchita Piquer ante el público madrileño. Durante estas cortas vacaciones la genial artista se ha dedicado a la confección de un nuevo programa de sus "Canciones y bailes españoles", con el que se presentó anoche en el Calderón, en función organizada por la Asociación de la Prensa. Y como el día de su presentación, después de su larga ausencia por tierras americanas,

Conchita Piquer fue saludada con una entusiástica y unánime ovación, que se reprodujo después a lo largo de toda la velada.

Desde una loa española, compendio de las canciones más populares de Conchita Piquer, hasta la pincelada andaluza "La calle larga", en la que interviene toda la compañía, pasando por el romance extremeño "La casada fiel", música de Solano y Montoro, y las creaciones popularizadas de "Me casó mi madre", "Cria cuervos", "No me quieras tanto", "La guapa" y la nueva creación "La del pelo negro", el arte folklórico escenificado justifica sólidamente su razón de ser.

Como número extraordinario figura la presentación del humorista internacional Pablo Pallitos, de fina comididad, de gracia espontánea, jugosa y limpia, cuyas intervenciones fueron muy celebradas.

Los señores Ochaíta y Valerio, apoyados en las suaves melodías del maestro Solano, han confeccionado un espectáculo grato y agradable, de auténtico sabor popular, donde todo el elenco, capitaneado por Conchita Piquer, tiene ocasiones sobraditas para el lucimiento. Destaquemos en esta labor a Pepita Marco, Rosalía Álvarez, Raquel Lucas, Fernanda Romero, Adolfo Morán, Salvador Castro, Carlos Alonso y al cantor Manolo el Malagueño, por no citar a todos en la jornada triunfal de anoche en el Calderón, que el público, entusiasmado, subrayó con sus constantes aplausos y llamadas a estreno.

J. C.



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



36

19-6

22-7

CALDERON

Juanita Reina, en "Solera de España número 5"

Las bravas ausencias en los escenarios madrileños de Juanita Reina sirven para que la figura de esta genial artista se agigante, como lo demuestran las cerradas ovaciones con que es recibida siempre en las noches de su presentación.

Y es que, por derecho propio, la artista sevillana ha sabido llegar a la cuspide del éxito con ese arte y esa gracia tan personal suya, que hace que el público sienta la nostalgia de su ausencia.

Anoche volvió a triunfar plenamente en el Calderón con su "Solera de España número 5", de Quintero, León y maestro Quiroga, sobre todo en sus creaciones "Ay, Soleá!", "Y, sin embargo, te querí", que fueron calurosamente aplaudidas.

El arte de Juanita Reina es cada vez más firme, más depurado, en una conjunción de gracia y estilo, además de una destacada labor interpretativa—digna de las mayores alabanzas.

Destacaremos también en la jornada triunfal de anoche la gracia de Manuel Alares, el buen estilo de Manzánito de Castuera y las felices intervenciones de Julia Santomcha, Pilar de Oro y Julio Oller, acompañados por un buen conjunto elenco con su magnífico cuerpo de baile.

Para todos hubo constantes aplausos, y Juanita tuvo que salir numerosas veces a recoger las nutridas ovaciones que se sucedieron a lo largo de toda la velada.

J. C.

CALDERON

Gloria Romero en "Sol de España número 3"

Cada vez que Gloria Romero se presenta en los escenarios madrileños observamos en ella un constante mejoramiento de superación. Cada temporada es una Gloria Romero



Gloria Romero, Merche Molina y hermanos Cape

distinta, más firme y más dueña de sus reconocidas facultades artísticas. Con la presentación de su espectáculo titulado "Sol de España número 3", emprende el camino de una nueva etapa de éxitos. Porque en la velada de anoche demostró Gloria, con su clásico temperamento andaluz, todo el alma de la copla, arrancada con pureza de estilo, limpia en su ejecutoria, desde el principio hasta el fin, interrumpida a veces por prolongadas ovaciones.

Completan el programa figuras tan relevantes de la escena como Los chacareros, los hermanos Cape, el caricato Tommy, la bailarina Merche Molina y la pareja de baile Fyn Elliss. Una velada, en fin, digna de los mayores elogios, que el público subrayó con grandes aplausos.

J. C.

25. agto
Últimas funciones

17-88 Compañía Recorridas al monte 37
19. 8 Moreno

"Jaque-Mate"

De Cantabrana y Legaza

Arranca la revista del señor Cantabrana con un argumento inicial un tanto acomodaticio, para después desembocar en una sucesión de cuadros y estampas, donde el libro queda estancado, para dar paso a uno de tantos espectáculos folklóricos tan en boga en nuestros días.

No obstante —y aunque el título no se explica— el espectáculo en conjunto se desarrolla dentro de un ambiente grato y de buen gusto, con situaciones cómicas y con suficientes pretextos para que Antonita Moreno, Pacita Tomás y Lucy Morales luzcan sus reconocidas cualidades artísticas.

El maestro José María Legaza ha compuesto una partitura sencilla, sin gran contenido, pero limpia y jugosa, que cumple sin exigencias su cometido.

Lucy Morales, de indiscutible buen estilo, amortiguó el andalucismo de la revista con una serie de canciones de otras regiones españolas. Pacita Tomás cumplió con su cometido y Antonita Moreno supo dar a la velada la tónica necesaria, cantando por segurriyas, soleares y alegrías con una bien entonada voz y un depurado arte de auténtica "cantora".

De ellos debemos destacar la labor de buen actor y fina comicidad de Tony Gamar, y la del recitador Agustín Rivero. El cuerpo de baile, ajustado.

Se repitieron números, hubo calorosos aplausos para todos y, al final de cada acto salieron a saludar desde el palco escénico autores e intérpretes.

C.

Continua 31 agosto

38

Comedia 1962-1968

34

12-9.

En la Comedia se estrenó, con res-

Aplaudía el público puesto de pie en la sala de la Comedia al terminar la ilustre actriz Lola Membrives la recitación de las décimas que ponen fin al poema dramático de Pemán, *Vendimia*, estrenado anoche con gran éxito. Y ante las insistentes y reiteradas ovaciones del auditorio, el autor se adelantó a las candelas para pronunciar unas palabras tan henchidas de emoción como de elocuencia, traşladando a la blanca y doliente ciudad de Cádiz el consuelo del arte que significaba el triunfo escénico logrado, e interpretando también la intención que animaba a la protagonista de su obra, con la dedicación benéfica del estreno.



Lola Membrives, Félix Dafauce y Esperanza Ortiz.

Así tuvo el acontecimiento teatral digno y conmovedor colofón.

Antes de llegar a él subrayaron los espectadores con rumores de aprobación los bellos versos que en el poema abundan; aplaudieron un mutis de Lola Membrives y el final de dos parlamentos y hicieron que al término de cada acto el telón se alzara muchas veces en honor del autor y de los intérpretes.

A la triunfal jornada contribuyó muy en especial la insignie artista argentina con su prodigiosa manera recitativa, con la humanísima palpitación que supo infundir al personaje, con su lección ejemplar de verismo, de sobriedad, de dominio y de maestría escénicos. El calor y el sentimiento que trasmitió al papel a ella encomendado, sin excesos, exageraciones ni "latiguillos", sin un abuso ni un desmán declamatorio, se extendieron al resto de su compañía, que hizo gala de estudio y de disciplina habilísimos. Así, Félix Dafauce, lleno de verdad y de fuerza; Pedro Hurtado, en un cometido difícilísimo, llevado con dignidad impresionante; Esperanza Ortiz, con fogosa y arrebataradora expresión;

como Luis Calderón, y Asunción Mateo, Emilia Blanes, Amelia Martínez, Josefina Gutiérrez, y los señores Goróstegui, Capilla, Guerrra, Salas, Urrea, Ruiz y Algoro.

La bella y entonada escenografía, de Mignoni, sirvió de espléndido marco a la acción de la obra, con la que José María Pemán suma un nuevo y resonante triunfo a su noble y fecundo quehacer escénico.

Un símbolo dionisiaco inaugura el primer acto de "Vendimia": una estatuilla pagana recubierta de tierra y de pámpanos verdes, que los gañanes de la "Viña del Poco" descubren a golpe de azada. Compensando esta exhumación, equilibrándola y sosegándola, la palabra del padre Antón dice la verdad alegre y clara de la ortodoxia católica, que da a Dios lo que es de Dios, y que sabe también entender y aconsejar, en lo humano, con tanta comprensión como fina y delicada generosidad. Planteada así la que pudiéramos llamar tesis metafísica del poema dramático, la acción de la obra disurre juego con justificada y tranquila holgura. El autor hace hablar a los personajes y muestra a lo vivo la trama ardiente de sus pasiones sin ningún temor gacmoño, sin ningún reparo en pueriles incidencias. "Cosas de hombres y de mujeres"—como en la letra definidora del cante—son las que pasan en "Vendimia". Y todo ello se adereza con su correspondiente tono romántico y legendario, incluso con la intervención de la "partida serrana", como cumple a una visión de Andalucía la Baja. No se ha rehuído nada de lo que en torpes manos pudiera parecer tópico o deformacion, "de pandereta", pero que concebido y realizado por la mente clara y el verbo lírico y profundo de un verdadero

poeta, mantiene su línea de realidad sin perder el halo y el nimbo que presta a la palabra su categoría rimada y musical.

El viento riza las parras y hace temblar los pétalos de las rosas, como mueve las aguas del viejo Guadalquivir. Pemán va creando con sutiles sugerencias de vocablo y de metáfora el clima donde se anuda la trama de su argumento. "Un fervor de maternidad casera y absorbente desnivela el amor conyugal". A la Casera—el tipo central que es indecible ercación de Lola Membrives—"le sobra madre por dentro", dicen de ella otros personajes. Y de ese desequilibrio nace un cariño por "Niso", peligroso y equívoco, donde no podrá, aunque lo intente hallar, la prolongación del cariño hacia el hijo muerto.

El conflicto que al principio parecía insinuarse en un complejo de celos, de amor propio herido, de oculto rencor, deriva así hacia otros rumbos y derroteros. Lo que importa a los protagonistas no son ya sus propios sentimientos, que en el fondo mantienen invariantes características de fidelidad y de mutuo

arecto, aunque las engañosas apariencias simulen lo contrario. Lo que interesa es conservar el buen nombre y la buena fama de una esposa honrada que pasó torpemente a ser motivo de letrillas y canciones maliciosas. Y la buena fama y el buen nombre se salvan cuando el marido reacciona noble y virilmente contra las traiciones y las arterias —que encarnan la cuadrilla de bandoleros y el capitán que los manda— y comprueba que jamás perdió el amor de su mujer, como la "fervorotada" del verano se clausura "en la paz de las primeras lluvias".

Lo mejor de la obra de Pemán es su verso y el contenido ideológico y sentimental al que sirve; la imagen sentenciosa y brillante, la palabra pura y bella, la incorporación de los temas entrañables y terrenos, de la viña y el lagar, de la cepa y el racimo, del paso de las estaciones sobre el campo libre y abierto y sobre las almas y los sentidos de los personajes. Todo eso llega al público con las mejores maneras y con el más exquisito y acondicionado estilo, sin rehuir, cuando conviene, la nota realista que le sirve de humano contrapunto.

Los reparos que al poema dramático nos atreveríamos a oponer, si no le compensaran, como le compensan, sus méritos líricos, afectarian a detalles de mera arquitectura escénica; fundamentalmente a ciertas precipitaciones de la acción que se hacen notar y sentir al fin de cada acto, desnivelando el sesiego de la mayoría de las escenas precedentes. Pero en general, la trama mantiene en todo instante su interés, y esto es lo importante. Una sola frase de Pemán, la definición del otoño o de la "soleá", la cadencia de sus endecasílabos y de sus alejandrinos, la gracia de algún pie quebrado o de algún ritmo de "serrana", la parábola del ruisenor y el silencio, las alusiones al mar y a su duelo con la tierra, las intencionadas y agudas evasiones irónicas, valen por toda una comedia. "Vendimia" es una obra digna del nombre y de la fama de su autor. Con ello queremos expresar nuestro mejor y más sincero elogio.—Alfredo MARQUERIE.

MADRID.—Escena del tercer acto del poema dramático "Vendimia", de don José María Pemán, estrenado el viernes con gran éxito por la compañía de Lola Membrives, en el teatro de la Comedia, en función a beneficio de los damnificados de Cádiz.
(Foto Zegri.)



número de los vehículos de motor ha aumentado fabulosamente, y nuevos barcos han sido botados al año

"VENDIMIA"

Poema dramático de don José María Pemán

Acostumbramos no leer las autocríticas que publican los periódicos antes del estreno porque, a vueltas con la modestia y con ditirambos a los intérpretes, dice el autor lo que ha querido decir en la obra, lo que puede ser una manera de influir en el pensamiento del crítico. Pero no podemos poner freno a la imaginación, y el solo título de la obra "Vendimia", el calificativo de poema y el nombre del autor nos hizo pensar en una visión amplia y magnifica de la vendimia: la época del año en que un hálito pagano recorre los viñedos andaluces. Una Andalucía cristiana, a la que el olor de la uva madura dorada, el baile rítmico de lagar y los primeros vapores del mosto que empieza a fermentar revuelven en el alma del viñador posos y sedi-

najes que quieren expresar sus matices a una profundidad fina de expresión, que choca con la rudeza con que se explican en otras ocasiones.

El verso amplio y sonoro, vario y suelto fluye con tal facilidad, que arrastra al autor y se olvida del necesario y bello sintetismo teatral, se separa de los personajes, y es Pemán el que habla por boca de ellos.

Desde el momento en que Dionisio es acogido por la mujer como un recuerdo vivo del hijo muerto y aprovechando sus tendencias equivocadas lo incorpora a las labores de la casa, se advina que la calumnia o la realidad les hará ver que se trata de un hombre y una mujer, con lo que el interés y la intriga descienden.

Hay momentos en que más que el asunto y la acción interesa el verbo del poeta, y esto desnaturaliza la manera de ser del teatro.

Al principio retarda la acción el verso—¡son tantas las cosas que el señor Pemán puede decir teniendo como fondo un viñedo jerezano!—, luego el verso se va haciendo elemento teatral, con detrimento de la verdad de los incidentes y de la verdad de la vida; la acción se va presentando espaciadamente y en trozos demasiado compactos, no continua y constante; luego se precipita con tanta rapidez, que no da a veces tiempo a explicar algunas reacciones. Dionisio es vencido en hombria, en astucia, en arranque por el marido, y hay un resurgir de amor que rima con la riqueza y dulzura del óptimo oficio andaluz.

Que el señor Pemán ha hecho una obra digna, en la que hay aciertos grandes y se dicen cosas bellísimas, está descontado de puro sabido; lo que sentimos es que esos aciertos y esas bellezas no están siempre animados por el concepto teatral, que es lo que da fuerza y vida al teatro.

Lola Membrives no es que viera el tipo y lo hiciera, fué que lo creyó y lo vivió con verdad íntima y que dijo maravillosamente. Esperanza Ortiz, magnífica de pasión fiera. Dafauce hizo un verdadero capataz, enérgico y con un concepto de la dignidad seguro y firme. Hurtado tuvo que luchar con lo indeciso de personaje y con la pasividad en que se desenvuelve; apenas se le ve hacer nada, dice y dijo bien. Capilla hizo un traidor muy bien visto. Merecen aplausos Lino Calderón y Julio Gorostegui.

Hubo grandes aplausos, el broso final levantó una ovación. Obligado por ella, el autor, llamado a saludar en todos los actos, dió unas elocuentes palabras de recuerdo a Cádiz, en cuyo beneficio se hacía el estreno.

Jorge DE LA CUEVA



Lola Membrives, José María Pemán, Luis Hurtado y Félix Dafauce.

mentos paganos que no aforan en el resto del año.

Cuando en el primer acto asistimos al hallazgo de una estatua de Dionisos, creímos haber acertado, nos acordamos de la "Historia de San Michele", de Axel Munthe, y pensamos con satisfacción y orgullo de cuánto más capacitado, por cultura, sensibilidad y, sobre todo, por sentido "bético" y aun "tardecano", estaba nuestro compatriota señor Pemán que el médico noruego para tratar de la emoción de reencuentro de recuerdos milenarios.

Pronto vimos que el hallazgo de la estatua no era más que un incidente, aunque con propósito simbólico, que es como el anuncio de la entrada en escena de un Dionisos vivo y verdadero, hasta con el tono equívoco de la divinidad hallada. Y sucede algo curioso: el sentido pagano, al estar en la mente del autor, como elemento dramático deja de estar sugerido por las cosas, por el ambiente, por los hombres, por sus actitudes y dichos.

La base de la fábula: el recuerdo monomaníaco y morboso del hijo muerto en el espíritu de una mujer llega a aislarse del marido y secar su amor hacia él, tema neuropsicológico interesante para tratado en una comedia psicológica, céfida y expresiva, pero que se pierde un tanto, como si se difundiera en el ambiente amplio y luminoso y en los versos con que lo pinta y lo describe el poeta. Las sutilezas del proceso psicológico obliga a los perso-

INF
TEAT
Autoerit DE NADIE”
E MARIA PEMAN

Autocrít

NES Y NOTICIAS NEMATOGRAFICAS

que se estrena esta noche en el teatro
Comedia

Esta noche se estrena en la Comedia *En tierra de nadie*, y su autor nos dice:

"Al volver a Madrid, Rafael Rivelles, después de una ausencia de dos años, presenta mi comedia *"En tierra de nadie"*, que tiene esos mismos dos años de vida. Insisto en ese dato—aun a traque de repetirme y parecer pésado—porque me interesa y preocupa que se conozca la edad y graduación de tiempo de los diferentes estrenos que, contra toda mi voluntad, se me han acumulado este otoño.

"En tierra de nadie" pretende mostrar, dentro de una trama humana y real (en época actual y en un "país cualquiera" no localizado), el problema del escritor, del hombre de pensamiento, que entre las orillas de pasiones y parcialidades que le solicitan en estas horas, ha de mantenerse en la "tierra de nadie" de la verdad pura y el criterio sereno. Es el problema del escritor y un poco el de toda conciencia honrada, en un mundo tan roto de pasiones, rencores y arrebatos. En esa tierra despejada y libre, en donde hasta físicamente está colocado el Pica-cho en que escribe, procura mantenerse D. Agusín en Claridad, el escritor de la comedia... hasta donde se lo consiente la vida que pone, al fin, en todas las cosas, su toque de transigencia y humanidad, para que lo que es recitado no lleve a dureza.

Ya se comprenderá que este pensamiento de la obra tenía que encarnar en una figura central, sobre cuya frente se desencadenara todo el tormentoso problema al que él había de oponer su irril criterio. Decir que necesitaba esto la obra es tanto como decir que necesitaba a Rafael Rivelles: el actor que, también, en el centro del arte, no vende su acento a ningún extremo de concesión y de artificio. Desde que yo puse la última silaba de mi comedia, ella empezó a ser de Rafael Rivelles. A él y a la compañía que en exactamente le secunda, toda mi gratitud." — María PEMAN.

En la Comedia se estrenó "En ti Infanta Isabel, "S

Aanoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de José María Pemán *En tierra de nadie*. El público aplaudió en medio de la representación para premiar un parlamento de Rafael Rivelles dicho y sentido de una manera magistral, y al fin de los actos tributó grandes ovaciones al autor, que salió a saludar, en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Rivelles fué, en unión de Conchita Montijano y de Irene Mas—excelentes actrices—, el gran actor de siempre, sobrio, justo, natural, dueño del matiz y de la medida, impecable y admirable. El resto de la compañía, que hizo la obra sin apuntador, demostrando con ello loable disciplina y estudio, no pasó, sin embargo, de una categoría modesta.

Aunque el detalle no tenga demasiada importancia, advertimos al director de escena y al segundo apunte que la mención de los colores de los libros de la biblioteca, que hace la protagonista en el primer acto, no corresponde a la colocación de dichos volúmenes—de efecto fácilmente subsanable.



Rafael Rivelles, Con-
chita Montijano y
Rafael Calvo

"En tierra de nadie" es una comedia de tesis donde se nos plantea el problema del hombre de

pensamiento puro, que coloca por encima de todo el amor a la justicia y a la verdad, lejos de toda pasión de partidismo y de bandera. Mientras el protagonista se mantiene aislado, en el círculo y señero "Picacho" donde piensa y escribe, todo va bien, pero cuando desciende al llano y se mezcla a las contiendas sociales y políticas, se enamora y se casa, emplezan los conflictos y los litigios. Claro está que el espíritu del escritor, engañado y seducido por las apariencias ficticias, turbado y perturbado por el amor y los celos, aunque por un instante dude y vacile, sabe al fin imponerse y triunfar en la fidelidad a unos principios que le dieron cre-

to, es necesario investigar con clara lógica las razones fundamentales para establecer, en primer lugar, lo que aborda el concepto "valor" en su sentido económico. Un valor posee absolutamente necesariamente la condición de la compra o venta de la vida, no sólo del mismo, sino también de la comodidad. Un valor no es únicamente lo que se compra o vende.

14-1
A.S.P.

de poderos
tes. Tamp
es una pr
muestran
37 ha aum
hava]

RIGOS PI OS RELO

MACIONES Y NOTICIAS LES Y CINEMATOGRÁFICAS

a obra de Pemán que se estrena esta noche en el teatro
de la Comedia

seña DESEO des huésp

Esta noche se estrena en la
Comedia *En tierra de nadie*, y su
autor nos dice:

"Al volver a Madrid, Rafael Rivelles, después de una ausencia de dos años, presenta mi comedia "En tierra de nadie", que tiene esos mismos dos años de vida. Insisto en ese dato—una tristeza de repetirme y parecer pesado—, porque me interesa y preocupa que se conozca la edad y gradación de tiempo de los diferentes estrenos que, contra toda mi voluntad, se me han acumulado este otoño.

"En tierra de nadie" pretende mostrar, dentro de una trama humana y real (en época actual y en un "país cualquiera" no localizado), el problema del escritor, del hombre de pensamiento, que entre las orillas de pasiones y parcialidades que le solicitan en estas horas, ha de mantenerse en la "tierra de nadie" de la verdad pura y el criterio sereno. Es el problema del escritor y un poco el de toda conciencia honrada, en un mundo tan roto de pasiones, rencores y irrebato. En esa tierra despejada y libre, en donde hasta físicamente está colocado el Pícaro en que escribe, procura mantenerse D. Agustín Claridad, el escritor de la comedia... hasta donde se lo consiente la vida que pone, al fin, en todas las cosas, su toque de transigencia y humanidad, para que lo que es rectitud no lleve a dureza.

Ya se comprenderá que este pensamiento de la obra tenía que encarnar en una figura central, obra cuya frente se desencadenara todo el tormentoso problema al que él había de poner su crítico criterio. Decir que necesitaba esto la obra es tanto como decir que necesitaba a Rafael Rivelles: el actor que, también, en el centro del arte, no vende su acento a ningún extremo de concesión y de artificio. Desde que yo puse la última sílaba de mi comedia, ella empezó a ser de Rafael Rivelles. A él y a la compañía que en exactamente la secunda, toda mi gratitud.

José María PEMAN.

14.11.
A.S.P.
XXXXXX

de poder
tes. Tamp
es una pr
muestran
37 ha aum
haya

En la Comedia se estrenó "En tierra de nadie" de José María Pemán

Anoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de José María Pemán *En tierra de nadie*. El público aplaudió en medio de la representación para premiar un parlamento de Rafael Rivelles dicho y sentido de una manera magistral, y al fin de los actos tributó grandes ovaciones al autor, que salió a saludar, en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Rivelles fué, en unión de Cochita Montijano y de Irene Más—excepcionales actrices—, el gran actor de siempre, sobrio, justo, natural, dueño del matiz y de la medida, impecable y admirable. El resto de la compañía, que hizo la obra sin apuntador, demostrando con ello loable disciplina y estudio, no pasó, sin embargo, de una categoría modesta.

Aunque el detalle no tenga demasiada importancia, advertimos al director de escena y al segundo apunte que la mención de los colores de los libros de la biblioteca, que hace ja protagonista en el primer acto, no corresponde a la colocación de dichos volúmenes—defecto fácilmente subsanable.

"En tierra de nadie" es una comedia de tesis donde se nos plantea el problema del hombre de

pensamiento puro, que coloca por encima de todo el amor a la justicia y a la verdad, lejos de toda pasión de partidismo y de bandería. Mientras el protagonista se mantiene aislado, en el círculo y seno "Pícaro" donde piensa y escribe, todo va bien, pero cuando desciende al llano y se mezcla a las contiendas sociales y políticas, se enamora y se casa, empiezan los conflictos y los litigios. Claro está que el espíritu del escritor, engañado y seducido por las apariencias ficticias, turbado y conturbado por el amor y los celos, aunque por un instante dude y vacile, sabe al fin imponerse y triunfar en la fidelidad a unos principios que le dieron cre-



Rafael Rivelles, Cochita Montijano y Rafael Calvo

to, es necesario investigar con clara lógica las razones fundamentan para establecer, en primer lugar, lo que abarca el valor poseído absolutamente necesario para la vida, no sólo del mismo, sino también de la comunidad. Un valor no es únicamente lo que condicione o da valor al mismo, sino que es el valor que se da a la vida, no sólo del mismo, sino también de la comunidad. Un valor no es únicamente lo que condicione o da valor al mismo, sino que es el valor que se da a la vida, no sólo del mismo, sino también de la comunidad.

nidad. Un valor no es únicamente lo que condicione se compra o por él se vende. El dinero constituye sólo una pequeña parte de todos los valores, pues es, eso sí, un valor de perdida, pero muy primaria. Un escrito por estrechos límites, porque el hierro llanado carece de temperatura, porque un

dito y fama. La talla intelectual, moral y teatral de este personaje es considerable. Pemán ha puesto en la invención y en la vida de esta criatura escénica lo mejor de su pluma y de su talento, lo mismo que en el trazado de ciertos tipos, como Olivia, Amalia o Javier, figuras de verdadera consistencia teatral, bien ideadas y puestas en movimiento.

En esto y también en la galanura y brillantez de pensamiento y de lenguaje, muy superior al de la mayoría de nuestros comediógrafos, en algunos detalles de exquisito buen gusto, tal como el oponer al conocido tópico del ataque al "señorito" la defensa del juego limpio y del saber perder, reside, a nuestro modesto entender, el mayor mérito de la comedia de Pemán.

El autor ha explicado en su autocritica cómo esta obra tiene ya dos años de vida, y cómo pretende mostrar el problema básico que la centra dentro de una trama humana y real. A nosotros nos parece que esos dos años que separan a "En tierra de nadie" de la posterior labor pemaliana le han servido al autor de muy valiosa experiencia. Como mejor se aprende la técnica teatral es practicándola. Creemos sinceramente que si esta comedia volviera a ser escrita hoy por el autor, tendría, no mejor ni más original pensamiento, pero sí una trama más real y más humana, porque ahí radica, a nuestro humilde juicio, el fallo de la obra: los personajes "de relleno", artificiosos y falsos del acto primero, sus pueriles entradas y salidas, el rebuscado efecto de la aparición y desaparición de la joven peticionaria de autógrafos; el jardín—dicho jardín!—al que salen a pasear las figuras que "estorban", en el acto segundo, la transición del "¿se me nota que he llorado?", también excesivamente forzada de ese mismo acto, y hasta los versos finales de la obra, muy bellos, por cierto, pero con un evidente carácter de "truco" y recurso, no serían—estamos seguros—defectos de técnica en los que Pemán incurrió en 1947.

Es, pues, mejor y superior en la comedia la tesis que la trama humana y real, porque si aquella, alcanza en su exposición y desarrollo la más alta y noble cifra expresiva, en cambio, el asunto peca de artificio, abusivo unas veces y de ingenuidad, otras. Y que el autor nos perdona la osadía de estos reparos que, naturalmente, no amenguan, ni el respeto, ni la admiración que sinceramente sentimos por el gran poeta y dramaturgo ilustre. —Alfredo MARQUERIE.

COMEDIA

"EN TIERRA"

COMEDIA DE DON JOSÉ

En un cuento indio que, si no nos engaña la memoria, glosó el amarillo y olvidado humorista Alfonso Karr, se pinta el peligro del demasiado amor a la verdad. El señor Pemán, ahondando más en la idea, nos dice la causa y el porqué de ese peligro, y es el de que pocos la poseen y la aman limpamente, y unamos, como hace el señor Pemán, al concepto de verdad el de justicia: el que la posee le añade tanto de pasión, la complica con ideas torcidas, la deforma de tal



Conchita Montijano, Rafael Rivelles, Lolita Crespo y José María Pemán.

manera, que tan nobles virtudes pierden su belleza, se ajan, se complican con tantas añadiduras, que deja de ser la verdad pura para ser la verdad falseada y acomodaticia: como los de enfrente hacen lo mismo, la verdad absoluta y sus seguidores, por tanto, se encuentran aislados, en medio de los dos bandos, en el terreno que en la guerra europea llamaron acertadamente los ingleses "no man's land": la tierra de nadie. Acentúa más el autor la tristeza desoladora del aislamiento en la tierra de nadie con la tragedia íntima del que, paladín de la verdad, se encuentra sólo por defender una verdad falsa y se hace paladín de ella y se entrega con tal entusiasmo, que le da no sólo su esfuerzo, sino también la verdad íntima de su corazón.

Y de tal manera penetra el honroso drama en el espíritu del autor que lo enfoca dramáticamente en

un acto de exposición, no sólo el mejor de la obra, no sólo el mejor del señor Pernán, sino uno de los mejores que hemos visto hace tiempo: originalidad, interés, fuerza, gradación justa y una magnífica pintura de los personajes fundamentales del drama, no solamente en el diálogo verdad, hondo y sustancioso, sino en la situación y en la actitud, en el hecho, verdadero modo de dar a conocer personajes y caracteres en el teatro.

Pero el autor desconfía de este conocimiento que nos da, se entusiasma con el tipo central, se va tras él y lo acentúa, lo pinta y lo retoca en actitudes y reacciones innecesarias por extrañas a lo fundamental de la obra y hasta perjudiciales, porque hacen al tipo demasiado cerebral, demasiado, conocedor de sí mismo, lo que le resta algunas simpatías; se pierde el ritmo teatral y la intensidad dramática, y cuando, bien conducido, resurge la acción, llega con cierta frialdad.

Vuelve el drama fuerte, seguro y recto, cuando el paladín de la verdad sabe que fué engañado, que defendió una mentira, y con la verdad de esa mentira se va su corazón y su confianza, su felicidad y su amor: momento de una fuerza enorme, de buen teatro y de gran sinceridad.

Rafael Rivelles, como buen actor, vió que era su momento; otros magníficos había tenido en la obra y dió la escena fuerte, dramática y sobria, que arrancó una espontánea ovación.

Conchita Montijano, admirable; cada vez acusa con más energía su calidad de buena actriz; llenó la escena, pintó el tipo con finos matizes, supo ser energética, valiente, sumisa, femenina siempre; con ella acertaron Irene Mas, Carmen López Lagar, Lolita Crespo, monísimas y muy en su papel... los demás actores coincidieron casi por completo en un engolamiento altisonante que contrastaba fuertemente con la naturalidad de las primeras figuras.

El consejo cervantino de "Lianeza, muchacho..." se ha olvidado un poco esta vez, como se ha olvidado en la frase final: un matrimonio que ha estado a punto de un divorcio espiritual y de una separación física tienen mucho que hablar antes de sentir ese afán de trabajo que interrumpe todo afecto.

La obra no sólo gustó, interesó, intrigó, levantó aplausos en varios momentos y al final de cada uno de los actos, con llamadas al autor, que salió a recoger los aplausos.

Jorge DE LA CUEVA

16-12

Anoche se estrenó en el teatro de la Comedia la nueva obra de Adolfo Torrado *El señor mayordomo*. El público rió 27 veces en el primer acto, 28 en el segundo y 34 en el tercero. El autor salió a saludar al final de cada jornada, mientras el telón se alzaba muchas veces entre grandes aplausos.

Rafael Rivelles, con su capacidad prodigiosa de actor y el dominio de todos los resortes y recursos del humor, sin una exageración ni un exceso, logró un nuevo y resonante triunfo en la figura del protagonista. En la actitud y en el gesto, en el subrayado sutil de la fra-

se y del ademán, Rivelles consiguió ese gran éxito que sólo es dable a los elegidos. Conchita Montijano le dió la réplica adecuada y justa; Irene Mas, Carmen López Lagar, Carmen Martín, Lolita Crespo, Agueda Ruiz, Carmen Ponce de León y los Sres. Valmendra Calvo, Lahoz, Navas, Sola y Ramos desempeñaron los restantes papeles del reparto.

"No me llames Gabino, ¡llámame Gabinete!", dice el protagonista a la primera actriz como última frase del tercer acto. La pareja que va a contraer matrimonio se abraza, y cae el telón. Hasta llegar a ese feliz desenlace hemos asistido a riñas y peleas de una sociedad nada ejemplar, donde el que no hace trampas en el juego, quiere casarse con una rica heredera, y el que no vocifera amenaza y ataca en casa ajena, se fuma los puros que no son tuyos, se apropiá de los trajes que no le pertenecen o desea hacer fortuna con negocios poco limpios.

Todo lo que sucede en "El señor mayordomo", desde la presentación del protagonista hasta el final, pasando por las inevitables escenas de folletín melodramático, con el hijo natural, los hermanos que ignoran su parentesco, la carta reveladora, los enamoramientos o las decepciones súbitas, las alusiones al "estraperlo", al precio de los garbanzos, al pago en divisas, al azúcar, a Popeye, a los títulos de zarzuelas y películas, a los nombres conocidos, y restantes excesos, es de una falsedad, de un artificio y de una inversimilitud, que no resiste al menor análisis. El autor se cree obligado a hacer decir a los personajes que lo que sucede en el asunto de la comedia no pasa en la vida y que la "filoso-



Conchita Montijano,
Rafael Rivelles e
Irene Mas

Las viejas fábricas, con sus máquinas renovadas y modernizadas, trabajan intensivamente, y las chimeneas de otras muchas nuevas se llevan en todas las comarcas del Reich. Las centrales

eléctricas han sido no sólo una y ante la experiencia italiana se ha visto obligado a constar normal; grandes reservas de materias. Es indiscutible pues el matrimonio nacional ha experimentado

45

“fia” de la obra es filosofía de almanaque. A los juegos de palabras triviales y fáciles, a chistes de mejor o de peor gusto (como, por ejemplo, por mal ejemplo, el de la autora teatral que va a contraer matrimonio) se suman otros viejos y archiconocidos, como el del “pienso” y el del “vaso”. Los criados que aparecen en la comedia están a tono con los supuestos señores a quienes simulan servir. Sus imperfacciones no serían toleradas ni un minuto en cualquier hogar de mediana autoridad. El autor sienta afirmaciones tan peregrinas como la de que nadie sabe en qué consiste el “superrealismo”—tendencia literaria conocida y discutida hasta la saciedad—, y pretende ironizar sobre ciertos géneros teatrales humorísticos y fantásticos, que el Sr. Torrado desdeña, lo mismo que nosotros desdenhamos la especie escénica que él cultiva.

En suma: con el habitual alarde de malicia escénica y conocimiento de ciertos públicos, con la exhibición constante de un tono festivo y desenfadado, donde reside gran parte de la clave de su éxito, el autor de “El señor mayordomo” insiste y reincide una vez más en la contumacia del “torradismo”, que tan pingües ingresos le proporciona. Nos imaginamos su satisfacción después del estreno de noche, que tan poca relación tiene con una comedia digna de tal nombre, con el verdadero teatro que el Sr. Torrado no quiere, o no puede querer.

El pueblo se ha enriquecido

Pero, confiada, puede Al lllos que si bien es verdad aductivos, son útiles a la misrezcan o no en un determinado útils al pueblo, aseguren la más agradable y por la alegrí por ejemplo, las autopistas, aunque su utilidad directa; y aparte de esto, todas las organizaciones comunes para uso de la juventud, los hogares, los campos de deportes, los lugares de establecimiento, y las organizaciones de “Al Vigor por la Alegría” en general.

La deuda interior nada tiene que ver con la riqueza del pueblo, que considerado en su totalidad no es un céntimo más pobre por ella, igual que no le hacen un céntimo más rico los ahorros en las cajas o las cuentas en los bancos; pues el hecho de que un particular posea una parte de la riqueza del pueblo en acciones, en una cuenta de ahorro o en títulos de la deuda es para el volumen total de esa riqueza completamente indiferente. Mientras que por

46

60



60

MADRID. — La compañía del gran actor dramático Rafael Rivelles ha inaugurado su temporada de Madrid, en el teatro de la Comedia, con el estreno de "En tierra de nadie", de D. José María Pemán, que ha alcanzado un éxito extraordinario. En la fotografía, Rivelles y Conchita Montijo en una de las escenas fundamentales de la comedia. (Foto Zegri.)

Autocrítica del estreno de

Hoy se estrena en el teatro de la Comedia la obra *Dos horas en mi despacho*, de Leandro Navarro, y el autor nos dice:

"Quiero hacer constar mi gratitud a los críticos de Madrid por lo bondadosos que han sido al juzgar mi comedia "La chiquita de Chicote".

Las circunstancias han hecho que en esta misma semana se estrene en el teatro de la Comedia, por la compañía de Rafael Rivelles, mi obra "Dos horas en mi despacho".

Tengo demasiadas ilusiones en este estreno para ser sincero esta vez. Acataré todos los juicios respetuosamente, ya que el mío me lo reservo por miedo a que no me convenga confessar que creo que es una comedia muy interesante y muy estimable y original.—Leandro

21.1.

Anoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de Leandro Navarro *Dos horas en mi despacho*. El público la acogió con risas y ovaciones. Rafael Rivelles fué aplaudido en una frase y un parlamento y Conchita Montijano en un mutis. El autor salió a saludar al fin de los tres actos, mientras el telón se alzaba muchas veces entre encendidas palmas.

Rafael Rivelles encarnó el protagonista de la comedia de Navarro con esa admirable naturalidad de gestos, de ademánes, de tono de voz, de estudio del matiz y del detalle que hacen de él no sólo una gran figura de nuestra escena, sino del teatro universal. Rivelles asume y resume el prodigo de estar mejor a cada interpretación que realiza. Y con él triunfó también Conchita Montijano, que dió sin exageraciones ni excesos, pasión y dramatismo a un buen momento teatral del tercer acto. En el resto del reparto anotamos los nombres de Nita del Arco, Carmen López Lagar, Lolita Crespo, Carmen Martín, Carmen Ponce de León, Agueda Ruiz y los señores Palmerola Calvo, Mas, Lahoz, Navas, Sola y Ramos.



Conchita Montijano y
Rafael Rivelles

"*Dos horas en mi despacho*" es la mejor comedia que ha escrito hasta ahora Leandro Navarro. Así lo dice en la obra el propio autor y nosotros no queremos ni debemos llevarle la contraria. Lo más estimable de "*Dos horas en mi despacho*" es el sentido crítico o, más exactamente, autocritico que preside la producción. A medida que se va desarrollando la acción, Leandro Navarro pone a cada escena el oportuno comentario. Escribe el autor, y los restantes personajes "viven" sobre el escenario la doble farsa: la que el protagonista fingiera trazar sobre las cuartillas y la que a continuación toma cuerpo y se hace frase en el tablado.

Y lo bueno del caso es que Leandro Navarro atina certísimamente en todos los reparos que va poniendo a su propia obra, mucho mejor que pudieramos hacerlo los que tenemos el oficio de opinar sobre los estrenos. Así, por ejemplo, cuando en el segundo acto un personaje se lamenta de la inicial escena "de relleno", que no tiene más objeto que dar lugar a que se sienten los espectadores rezagados, o cuando se formula la censura de que en la comedia se habla excesivamente del éxito que va a obtener la pieza representada. Y tantas otras cosas más.

En la obra de Navarro—y esto ya no lo dice él—hay más diálogo que situación, lo expositivo sobrepasa y rebasa a lo activo. Hasta el final del tercer acto, el público y los intérpretes se hallan en situación "expectante". Cuando en realidad llega la tensión dramática es ya demasiado tarde, la obra está concluida; tanto, que sólo existe una sola escena—y muy breve—. La de Pilar y Antonio, en que ella habla de amor y él habla de su éxito, donde la trama aparece vigorosa y normal. Lo demás es pura experiencia de teatro en el teatro, juego dialéctico, pirotecnia verbal—ingeniosa y graciosa en muchas ocasiones.

Sin embargo, no cabe duda de que el autor ha tenido con "*Dos horas en mi despacho*" un rasgo de valor y de osadía que no suele ser frecuente: ha enseñado al público el esqueleto, la osamenta de su invención, no al modo "pirandelliano" de desnudar el escenario, sino de manera más peligrosa todavía: con alusiones irremediables, casi diríamos cons-

tantes, a lo que acaece en el escenario y a las posibles reacciones de la sala. ¡Ah, y también a la crítica! Sobre todo a un tal Marquerie, al que se le cita media docena de veces, pero sin ninguna mala intención. Esa es la verdad.

En general, el tono del diálogo y los juegos de ingenio de "*Dos horas en mi despacho*", parecen iniciar en el estilo teatral de Leandro Navarro un rumbo nuevo que nos gustaría prosiguiere en sucesivas producciones. Si la comedia estrenada anoche es, como queda indicado, un juego, un experimento, una diversión estratégica del autor, que descubre, no sólo los "trucos" teatrales, sino también sus ilusiones, sus luchas y sus trabajos, la próxima pudiera ser una comedia construida normal y completa, pero escrita en ese mismo tono, de evidente calidad, que el público aplaudió y nosotros también.—Alfredo MARQUERIE.

h8

• "Dos horas en mi despacho"

Comedia de don Leandro Navarro

Quedó en literatura, como una consecuencia de las elucubraciones sobre el microcosmos, el afán de ver lo inmenso en lo pequeño y lo general en lo particular, y muestras de estas tendencias fueron quedando obras como "El universo en mi celda", del tráile mallorquín, y "Viaje en torno de mi cuarto", de De Maistre.

No tiene esta honda tendencia la comedia del señor Navarro, sino más bien la contraria: es decir, ver en lo particular un eco de lo general y mostrar a los de fuera notas y matices íntimos de lo que dentro, en lo que coinciden la memoria de especialidad y las informaciones, en que se dan a conocer aspectos y detalles desconocidos del gran público y que pueden modificar su ac-



Conchita Montijano, Rafael Rivelles, Ricardo Palmerola, Carmen López Lagar, Lolita Crespo y Leandro Navarro

titud. El ambiente que pinta el señor Navarro es el teatral. Es el autor en lucha con la idea de la comedia, con su realización, con la labor cuartilla por cuartilla, y escena por escena y, por último, la emoción del estreno.

Algo de esto hicieron los Quintero en "El estreno", donde en el ambiente de un teatro durante el estreno se pinta la lucha del autor y las consecuencias personales del éxito, que al fin se logra, como en "Dos horas en mi despacho".

Quedan en esta última más detalladas las incidencias familiares, pero con un procedimiento que peca de determinista: o al autor se le ocurre la escena, que sucede inmediatamente, o sucede la escena que el autor capta cuando no da por hecha, para su comedia; pero con innegable habilidad el autor va mezclando esta uniformidad con alusiones al mundo de fuerza, con nombrar personas conocidas y a corruptelas de teatro. Alguna de estas corruptelas, hábilmente manejada por el autor, da fuerza cómica a la obra: por ejemplo, el que la obra sea única y exclusivamente no sólo escrita para Rivelles, sino que no podrá nunca jamás ser representada por otro actor, porque se perdería el efecto que produce en el público oír a Rivelles, que hace de actor, hablar del Rivelles cómico: comedia que no brota de la esencia de la comedia y que es un incidente exterior a ella, pero que está utilizado con verdadera sagacidad y que llega a tener para el público más eficacia que el asunto base de la comedia, que hubiera ganado en fuerza haciéndolo más sintético y, por lo tanto, más intenso.

Pero andan en juego, bien dosificadas, razones de sentimiento, de amor al teatro, amor absoluto a que todo se sacrifica. Flotan sentimientos tan humanos como el ansia de triunfo, humanamente cargado de notas de vanidad, que la comedia interesa, gana y se impone. La labor de Rivelles fué magnífica; fué el verdadero autor; verdad que no le habrán faltado elementos para documentarse. Muy bien, en un papel secundario, Conchita Montijano, Nita del Arco y Carmen López Lagar,

De ellos, los mejores Rafael Calvo, Joaquín Mas y Enrique Nava.

El éxito inicial fué consolidándose y agrandándose, hasta terminar en la larga ovación final. El autor fué llamado en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA

'Anoche se estrenó en la Comedia una nueva versión de *La casa cercada*, de Pierre Frondais. Es autor de dicha versión Alvaro Portes, y la obra fué interpretada por Rafael Rivelles, que logró una creación magistral en el tipo del protagonista, y por Conchita Montijano, que dió su réplica con tanta emoción como conmovedor acento. Los restantes papeles fueron desempeñados por Nita del Arco, Agueda Ruiz, Lolita Crespo, Carmen Martín, y los señores Calderón, Calvo, Lahoz, Navas, Mas, Solá, Ramos y Zaldívar.

Al final de los actos sonaron insistentes los aplausos y el telón se alzó muchas veces.

La versión de "La casa cercada", hecha por Alvaro Portes tiene, en nuestra opinión, el efecto de estar escrita en prosa rítmica o verso libre. Los endecasílabos de pie quebrado dan al diálogo una falsedad, un artificio verbal que no se acomoda al tono realista del melodrama. Por lo demás, la adaptación es correcta y ponderada y se ajusta perfectamente a la psicología de nuestro público.

La situación importante desde el punto de vista humano y teatral de esta obra es la del final del tercer acto. Todo el resto de la producción no es más que un antecedente o una consecuencia de esa tensión dramática, donde Rafael Rivelles desarrolla toda la gama sutil y espléndida de su arte, recio y fino a la vez, cargado de matices delicados, prodigiosamente natural, innovador, personalísimo. Porque ya es hora de decir que con Rafael Rivelles nace una nueva tradición en el arte de hacer comedias, donde la gesticulación congenitiva, el desmeleñamiento y el aspaviento, los altibajos de la voz, la puniña en el pecho y el latiguillo al final del parlamento o al borde del mutis, han sido sustituidos por la eloquencia suprema de la mirada, por el detalle exquisito que parece brotar de la naturalidad misma, cuando en realidad es el resultado de un concienzudo estudio y de una sensibilidad, un talento y una experiencia de actor con categoría europea y universal.

Rivelles compone la actitud, se mueve, habla, piensa, siente y expresa pensamiento y sentimiento con una difícil facilidad, con una complicada sencillez que sólo pueden ser patrimonio de los elegidos. ¡Qué gran lección de arte interpretativo la que dió anoche al encarnar la figura del coronel Ward, y cómo logró arrancar del público el estremecimiento dramático al llegar la escena de la violencia pasional, expresada con tanto verismo como sobriedad convincente!... Para Rivelles y para Conchita Montijano, que en ese tercer acto brilló también a la mayor altura, fueron merecidamente todos los elogios de la jornada escénica de ayer.—Alfredo MARQUERIE.



Conchita Montijano
y Rafael Rivelles

El 31 del próximo mes de marzo. El Ayuntamiento, que ha organizado las últimas con gran entusiasmo, acaba de hacer público el programa, del que damos el siguiente extracto:

Miércoles análisis, a poco de terminada la primera guerra europea, vimos en el entonces teatro de la Princesa una adaptación de esta comedia, hecha por los señores Morano y Maristany y representada por el propio Morano.

Parecía la obra más ceñida a acontecimientos de aquella guerra, tanto, que la victoria que se celebraba era la entrada del general Aliembry en Jerusalén.

Conocida es la habilidad de Frondais para construir obras de aventuras de tipo exótico y de corte melodramático, pero también fuertes y duras, un poco antecesor de la manera de Somerset Maugham, aunque no tan aciaga y demoledora.

Algo de esto quedó en la primitiva versión, que Alvaro Portes ha suavizado con verdadera inteligencia, sin que la obra pierda nada de su interés ni de su emoción; vibra en ella un concepto vivo de la caballería, del honor y del valor, virtudes tan poco exaltadas en la literatura actual; un tanto lejos va este concepto, porque se hace extensivo al suicidio, y se habla de: se suicidó como un hombre de honor.

Hay tipos magníficos, sólidamente construidos, como el del comandante puritano, fuerte y entero, y un fondo de verdad psicológica muy grata.

Conchita Montijano dió una nota vibrante de actriz, y estuvo muy bien secundada por Nita del Arco, Agueda Ruiz, Lolita Crespo y Carmen Martín, muy mona y entonada.

Rafael Rivelles, dentro de su perfección acostumbrada, tuvo momentos magníficos de tensión y de energía. Compusieron un conjunto muy discreto Luis Calderón, Rafael Calvo, José Lahoz, muy en tipo; Enrique Navas, Joaquín Mas y Luis de Sola.

La comedia interesó vivamente, emocionó y fué acogida con grandes aplausos

Jorge DE LA CUEVA



AUTOCRITICA

La comedia *Duda*, original de Emilio Hernández Pino, se estrenará esta noche en el teatro de la Comedia por la compañía de Rafael Rivelles. Su autor dice:

"Duda" es una comedia dramática, tiene tres actos, como casi todas, hay unos tipos que he procurado dibujar con la mayor humanidad posible, una escena, a las que he querido llevar toda la intensidad dramática, derivada de la terrible duda que embarga el ánimo del protagonista, y llena casi su contenido la figura de ese protagonista, que he sentido vivir muy fuerte dentro de mí, al amparo del amor o mi reciente profesión de abogado, y que interpreta Rafael Rivelles... Con esto está dicho todo. Para él fué esta comedia desde el primer momento; él es ahora toda la comedia. Si esta noche tiene un éxito; él habrá sido su realizador..., y en mi sólo cabrá estimar la intención de servirle una ocasión más de demostrar lo que es, y por qué está donde está." Emilio HERNANDEZ PINO.

Anoche se estrenó en la Comedia la obra de Emilio Hernández Pino, *Duda*. El público siguió con interés el curso de la ficción escénica y aplaudió en un mutis y al final de los tres actos. El autor salió a saludar al término de cada jornada, mientras el telón se alzaba reiteradamente.

Rafael Rivelles, admirable, como siempre, por su sentido de la naturalidad y por el estudio del personaje a él encomendado, tuvo en los momentos de intensidad dramática de la comedia el acento sobrio, justo y energico que la figura del protagonista requería, y acertó a expresar con la actitud, el gesto y el ademán la angustia espiritual que era clave de su papel.

Conchita Montijano desempeñó con verdad y pasión su cometido, y en el éxito colaboraron eficazmente Loíta Crespo, Carmen López Lagar, Carmen Ponse de León, Agueda Ruiz, Luis Calderón, Rafael Calvo, Enrique Navas y Joaquín Mas.



Rafael Rivelles y
Emilio Hernández
Pino

Don Emilio Hernández Pino desarrolla en tres actos, un intermedio que actece en un palco y una intervención subconsciente, resuelta con escasa claridad, un caso jurídico, que tiene su origen en un homicidio con atenuantes, y que pertenece, en parte, al terreno de la "eutanásia". El protagonista de la obra es un abogado que defiende a la esposa, injustamente acusada de haber asesinado a su primer marido. El abogado logra la absolución de la procesada, pero después siente su ánimo torturado por la duda. "¿Tú no fuiste? ¿Verdad que no?", grita en un instante de sinceridad, donde revela la inquietud que le invade. Y a partir de ese momento, un clima de tensión dramática, de obsesionada y obsesiva busca de la verdad puebla el escenario y guía el curso de la farsa. A ese clima se subordina todo: la trama y la palabra, y lo cierto es que el autor no rehuye ninguna escena, por difícil que parezca, y plantea y resuelve ante los ojos de los espectadores, todas las situaciones que el asunto va creando. En este aspecto hay que elogiar la rectitud, la valentía y el buen sentido teatral del Sr. Hernández Pino, conocedor del oficio y experto en el movimiento escénico y desarrollo del conflicto.

No es tan feliz el autor en lo que atañe al diálogo, que aunque correcto, no brilla por la altura del pensamiento. Tampoco en la definición de algunos tipos, como el de la vieja criada norteña, que está cortado por un patrón excesivamente usado en las comedias. A "Duda" le sobran reiteraciones, y el férreo acto sobre todo podría ser aliviado de escenas episódicas o "de relleno", que no afectan a la acción principal, pero la "litigio" dramática de la obra está sostenida y expuesta con loable firmeza y merece sincero elogio. La conclusión, de impecable moral, que se desprende del desenlace, es también mérito indiscutible de "Duda", donde hay que reconocer valores teatrales verdaderamente estimables y dignos de consideración y aplauso. — Alfredo MARQUERIE.

Romedia

6-3.

51

COMEDIA

"DUDA"

COMEDIA DE DON EMILIANO HERNANDEZ PINO

Es muy lógico que a un abogado, en el ejercicio de su profesión, le asalte la duda de si el reo cuya inocencia ha defendido con un convencimiento completo, hasta lograr su absolución, es tan inocente como él llegó a creer, y si las cosas ocurrieron tal como las presentó ante los jueces.

Un poco acucia al autor la prisa porque en la comedia se produzca el caso, pero de manera que huela en lo más vivo y sensible al propio abogado. Seguro de que en esto se centra el interés de la obra, el señor Hernández Pino, en su afán de llegar pronto, abrevia e intensifica los antecedentes, y por afán también de hacer más patética la situación, supone al abogado y su mujer recién llegados del viaje de boda; están ausentes parte del primer acto, y son, por tanto, los servidores y algún parente quienes tienen que dar los datos necesarios.

Con un golpe de efecto de buen teatro, la acción irrumpie de modo brusco: dos policías llegan a detener a la esposa del abogado; pudo ser antes y que los antecedentes se dieran contestando a las preguntas de la Policía de manera viva, en plena acción, con intensidad, con fuego. La señora es muda; estaba casada con un enfermo incurable, violento y de mal carácter, y se le ocusa de haberlo asesinado por medio de un veneno. Empieza a vibrar la acción a través de la defensa, de la que se encarga el marido, y de la duda cruel y obsesiónante que se apodera de él ante el temor de que la inocencia, de la que ha sido paldin, no sea tan pura como él la ha expuesto ante los jueces.

Se aprovecha bien la dramática situación, y la escena vibra a través de hábiles incidentes, aunque el diálogo se hace a veces largo, por sobrecargado, pero siempre lleno de fuerza, hasta el momento en que se descubre al verdadero causante; deriva la acción hacia otro personaje, pero sin perder fuerza, en una especie de confesión freudiana, habilmente hecha y conducida por Rivelles, que manda en el escenario y



Rafael Rivelles, Conchita Montijano, Luis Calderón, Lolita Crespo y Rafael Calvo

se impone. Antes ha vivido su alegría por el triunfo, su zozobra y luego su lucha con la duda obsesiónante, con esa verdad recta y sobria del gran actor, que fué aplaudido en varios momentos.

Conchita Montijano acertó plenamente en los difíciles momentos de la detención, del horror a lo pasado cuando vuelve a su casa y la lucha horrible con la duda que ve en su marido y defensor. Junto a estos tipos centrales hay otros, como el de Lolita Crespo, que hace una muchacha moderna, pero de corazón, hecho con una timidez simpática que contrasta con el personaje; el de un pasante misógino, en el que se lució Rafael Calvo, y el del asesino aterrorizado por los remordimientos, que llevó con fortuna Luis Calderón.

La comedia interesó, intrigó, ganó al público, que, entre aplausos, solicitó la presencia del señor Hernández Pino en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

5222 María Irma Vila

27-5

COMEDIA: "MÉXICO LINDO"

Irma Vila ha presentado, ya, un espectáculo en cierto modo al estilo de éstos que se prodigan entre anécdotas intrascendentes y canciones populares casi siempre pseudo-andaluzas.



Irma Vila

El de la gentil mexicana está, naturalmente, compuesto con ritmos de su país, y, naturalmente también, lo mejor de la atracción ideada es cuanto hace la cantante acompañada por su "mariachi", el conjunto que con tanto garbo sigue la singular manera de hacer de la bella y famosa Irma. Toda la riqueza melódica del cancionero popular, popular en sus raíces, por lo menos, y

toda la gama de color de los vestidos que luce la mujer que interpreta con ellos una canción o un "aire" nacional, completan el espectáculo, que, fuera de eso, es bien poco.

Quiso Irma Vila consumir el tiempo necesario para ser ella sola y, lo consigue con ingenio, ya que ha armado un conjunto que maña, más disciplinadamente que anoche, le acompaña y la ayuda. Pero es ella y son sus peculiaridades maestras de cantar y comprender el arte popular mexicano, quienes logran el rotundo éxito que logró el espectáculo, sobre todo en las canciones conocidas, que parecieron nuevas al oírseles a su singular intérprete.—A.

COMEDIA

"Méjico lindo"

Espectáculo de don Luis Muñoz Lorente, música del maestro Puerto

La labor del libretista, no fácil y bien resuelta, ha sido la de dar unión y continuidad a una serie de cuadros folklóricos mexicanos, entonados de color, graciosos de expresión, algunos muy bellos, que sirven de marco y de fondo a la labor de Irma Vila en canciones como "El herradero", "Por un amor", la famosa "Malagueña" y "El perfecto compañero", que fueron acogidas con entusiasmo.

Destacaron José Waden, Manuel Otero, Josefina Bejarano y los bailarines típicos hermanos Pfani.

El público aplaudió calorosamente en varios momentos y al final de los cuadros.

J. C.

"Las viudas de alivio"

De González del Castillo, Muñoz Román y maestro Alonso

Los señores González del Castillo y Muñoz Román han refundido su antigua comedia musical, titulada "Las viudas de alivio", estrenada en versión original hace quince años. La obra, a pesar de sus muchos arreglos, se desliza dentro de los



Anita Guirao, Carlos Garriga, Maruja Baldoba, Barcero y Angelita Navalón

consabidos equívocos, desde su título, un tanto descarado, al desarrollo de los dos apretados actos, formados a base de la doble personalidad del personaje central, encarnada hábilmente por Carlos Garriga.

Algún que otro chiste subido de tono y el vestuario, un tanto ligero de las tipas y vicetipas, es el mayor reparo que podemos oponer a esta refundición.

En la interpretación se destacaron, además de Garriga, Maruja Baldoba, Angelita Navalón, Cristina Alcázar, María Valentín, Alfonso Goda, Luis Barbero, Juan Pascual, Amadeo Llaudaro y los bailarines Ballesteros y Anita Guirao.

El público rió de buen grado algunas escenas y reclamó la presencia de los autores al final de cada acto.

J. C.

106

9-7 53

"Zafarrancho 1948"

Espectáculo locko-folklorico de los señores Morecillo y García Morecillo

Hay en el comienzo del espectáculo un pensamiento de parodia caricaturesca que se inicia con gracia y con intención; recibe más gracia y más intención de la manera personalísima de Luisita Esteso, que acentúa la intención caricaturesca.



Luisita Esteso, Marianela de Montijo, Teresita Arcos y Fernando García Morecillo.

de los autores con rasgos finamente captados y acusados de los artistas del género, y tiene actuaciones tan afortunadas como la "Menegilda", "Las de más allá", "La cursi" y otros varios números, en los que derrocha vis cómica.

Poco a poco, lo que es muy frecuente en estos intentos, la idea caricaturesca se va perdiendo, hasta que lo que se imaginó como demoldedor de un género se convierte en una copia de él, sin brillantez.

Queda la actuación personal de Marianela de Montijo, bellísima bailarina; de Teresita Arcos y Palomita Esteso, de seguro porvenir.

En la partitura hay algunos números fáciles y con gracia melódica.

J. de la C.

Con el estreno de la farsa cómica en tres actos, de Antonio y Enrique Paso, "No me mientes tanto", se presentó anoche en la Comedia la compañía de Piezas Cómicas, de Milagros Leal, hace tiempo ausente de nuestros escenarios.

La obra encajó desde las primeras escenas en el público, que celebró con frecuentes carcajadas las situaciones, así como los numerosos chistes, unos rebujados y otros de ingeniosa espontaneidad, y prodigó al final de cada uno de los actos sus aplausos a los autores e intérpretes. Descolló la brillante labor de Milagros Leal, que revalidó sus méritos de actriz, infundiéndo a la protagonista cuantas reacciones cómicas o sentimentales pueda experimentar toda mujer que duda de la fidelidad de su esposo. La escena final del segundo acto y el desenlace de la obra, sentimental, pusieron de relieve las excelentes dotes de actriz que concurren en dicha artista, justamente ovacionada. Con ella compartieron los aplausos Salvador Soler Mari, Ana María Morales, Elena Granda, María Amparo Soler Leal, Julia Lorente, Encarnita Paso, Alberto Solá y José Montijano, muy encajados en sus respectivos papeles.

Se aborda en "¡No me mientes tanto!" el viejo tema de los celos y desconfianzas suscitados por las apariencias en tres matrimonios, lo que, por cierto, no acusa novedad alguna, sino que pertenece al más viejo teatro; pero como el diálogo es jugoso, ágil y chispeante y las reacciones de los personajes asasinados, llevan al espectador de sorpresa en sorpresa hasta un inesperado desenlace;



Milagros Leal, Ana M. Morales y Salvador Soler Mari

56
"¡No me mientes tanto!"

Farsa cómica de don Antonio y don Enrique Paso Díaz

Este de "farsa cómica" es lo que dice el programa, y queda, por tanto, de la exclusiva responsabilidad de los autores. A nosotros nos ha parecido un sainetón a la manera antigua, no sólo en el procedimiento, sino también en el estilo, al que se ha querido dar algún sentido trascendental con una pequeña moraleja tan fácil e inocente que es irrebatible: entre esposos, como Dios manda, no debe haber engaños ni mentiras.

Resulta que esto no pasa de ser un simple enunciado, porque el marido que miente es un personaje de segundo orden y sin intervención di-



Milagros Leal, Salvador Soler Mari, Elena Granda y Alberto Sola

recta en el asunto; lo que así afirman los autores, y hasta procuran demostrarlo, plásticamente por lo menos, es que a los hombres les gustan las mujeres de armas tomar que empleen argumentos contundentes.

Para esto se valen de unas apariencias, de unas sospechas y de unos indicios, y ya tenemos una vez más en escena a la mujer furiosa y terrible que tira cosas, hiera y acorrala a sels o siete personas. Luego se ve que todo eran apariencias, y vuelve la calma.

Todavía creen los autores que el chiste es lo fundamental en el teatro, y a fuerza de encajarlos a montones hay algunos buenos y oportunos.

Milagros Leal se mostró la magnífica actriz de siempre, que sabe hacer una verdadera creación de un tipo vulgar a fuerza de expresión y de matices. Soler Mari, bien, como siempre, aunque en un personaje pasivo y poco importante. Su hija Rosarito, una verdadera monada, graciosa y con aplomo de actriz; muy bien María Granda, Julia Lorente, Alberto Sola y José Montijano.

El público rió, aplaudió y solicitó la presencia de los autores.

Jorge DE LA CUEVA

528

Esta noche se estrena en la Comedia la obra de Luis Maté *Familia honorable no encuentra piso*, y su autor dice:

"Tras varios estrenos en provincias, hémme aquí, en mi pueblo, en Madrid, dispuesto a ofrecer humildemente a público y crítica, "Familia honorable, no encuentra piso", escrita para esa genial actriz cómica que es Milagros Leal."

Sólo sábré decir de mi comedia que ha sido montada por Salvador Soler Mari, cuyo trabajo de gran director no pienso descubrir yo a estas alturas; que la protagonista está insuperablemente deliciosa; que Mercedes Nieto, María Angélica Domingo y María Amparo Soler Leal, bordan sus papeles; que Alberto Sola, Fernández y Montijano han puesto su mejor arte al servicio de los suyos; así como el resto de actrices y actores que totalizan el reparto. Y que ahora me explico el por qué de todos los autores han sentido siempre tanto respeto y tanto temor en este histórico escenario de D. Tirso Escudero, que es la Comedia.—Luis MATE."

Anoche se estrenó en la Comedia una obra humorística del joven autor Luis Maté. *Familia honorable no encuentra piso* fué muy reída y celebrada por los espectadores en el curso de la representación. Al final de los actos sonaron muchos aplausos y el autor salió a saludar en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba reiteradamente.

Milagros Leal encarnó el personaje principal con su habitual maestría y con su peculiar dominio de la comicidad, rico en recursos y matices; Mercedes Prieto, María Angélica Domingo, María Amparo Soler Leal, Matilde Moreno, María Antonia Domínguez, Julia Lorente y los se-



Milagros Leal y Luis Maté

nores Fernández, Solá, Montijano, Carralira y Lucio colaboraron eficazmente en el éxito.

¡Se acabó el veraneo, aunque continúe el verano! De nuevo el cronista acude a la cita de los estrenos teatrales, como éste que nos ofrece el joven autor Luis Maté con lo que él llama "suceso cómico-amoroso". En realidad se trata de una obra festiva y de circunstancias. Partiendo del tema de la escasez de viviendas y de las dificultades para encontrar alojamiento, el autor nos muestra a dos familias que conviven de muy mala manera en el mismo piso, entregadas a riñas y agresiones constantes. Pero estos capuletos y momeos tienen también su Julieta y Romeo. Son Esperanza y Javier los que componen la parejita amorosa que pondrá más que dulce al mbarado final a la trama.

El asunto de "Familia honorable, etcétera", está estirado excesivamente, y en muchas ocasiones llenado abusivamente con tipos y con peripecias episódicos o con conversaciones más o menos ingeniosas, pero desconectadas de la acción principal que, como queda indicado, resulta bastante débil.

Ahora bien: Maté demuestra un buen conocimiento y entendimiento del diálogo escénico. Hace hablar y moverse a los personajes con garbo y con gracia. Y, salvo algún atrevimiento de ademán o algún chiste fácil, su sentido del humor es ingenioso y actual. En pocas palabras: creemos que Maté tiene condiciones para hacer comedias divertidas y originales, aunque en esta primera salida a los escenarios matritenses haya buscado un argumento de pocos vuelos.—Alfredo MARQUERIE.

Londres 31 ago

60

Cómico
1967-1968

61

20-9.

8-11

La compañía de Enrique Jardiel Poncela se presentó ayer en el teatro Cómico, que, haciendo honor a su denominación, ofrece un espectáculo del mejor carácter humorístico. La comedia casi policiaca de Jardiel "Los ladrones son los gente honrada", fué la elegida para esta presentación. El público rió incansablemente con los lances e incidencias cómicas de la obra, llena de interés y de gracejo, exponiendo magnífico del moderno teatro "jardileesco", cargado de trucos y de sorpresas de la mejor ley. El decorado de Burmann y los detalles todos de la presentación, contribuyeron también al éxito de la representación, acogida con grandes ovaciones por los espectadores.

En la compañía organizada por Jardiel abundan actrices y actores de notorio mérito: Anna Farra, excelente actriz dramática; Mercedes Sillero, dama joven de tanta soltura escénica como simpatía; María Luisa Gámez, primera actriz cómica; Aurelia Guillén, que logró una gran creación humorística, así como el primer actor cómico, Eduardo Hernández, Gregorio D. Valero, Maestro Alcón, Tomás M. Cao, Angel G. Alguacil, y el resto del numeroso reparto, tan bien conjuntado como disciplinado.

La escena humorística gana, pues, un puesto de importancia con esta presentación en el teatro Cómico, notablemente remozado y reformado.—A. MARQUERIE.



Anita Zarra, Mercedes Sillero y Eduardo Hernández

EN EL COMICO SE ESTRENO EL SAINETE EN UN ACTO "TITERES CON CABEZA"

Anoche se estrenó en el teatro Cómico el sainete de humor en un acto "Titeres con cabeza", original de José Aguado Pérez y galardonado con el primer premio en el concurso organizado por la entidad Los Jardielistas. Antes del estreno se representó la obra de Jardiel "Cuatro corazones con freno y marcha atrás" y el autor explicó con tanta originalidad como gracejo la génesis del concurso y pidió comprensión simpática para el sainete. "Titeres con cabeza" fué interpretado por Mercedes Siller, Aurelia Guillén, Eduardo Hernández, Tomás Martín Cao, José María Escuer, Mariano Alcón y Gregorio D. Valero. El público rió mucho con las situaciones hilarantes de la pieza, que recuerda por su traza las llamadas "obras de Pascuas", y el telón se alzó al final entre aplausos en honor del autor y de los intérpretes.—M.

6. 12

Esta noche se estrenará en el Cómico *Como mejor están las rubias es con patatas*. Y su autor, Enrique Jardiel Poncela, dice:

"Como mejor están las rubias es con patatas" es una comedia que esta noche se estrena en el Cómico, primer estreno que lanzo en Madrid como empresario—o como co-empleado, pues lo soy con la colaboración cordial de Conrado Blanco—; pertenece al género que prefiero tocar, como autor, en el teatro: el de la farsa cómica, sin límites ni cortapisas.

De la dificultad de creación de este género nada tengo que decir, pues es axiomática y está en la mente de todas las personas provistas de verdadera sensibilidad artística y de alta cultura teatral; de la importancia que debe dársele, tampoco, pues ello es otro axioma, siquiera no esté aún frecuentemente en todas las mentes artísticas sensibles.

De lo único que tengo algo que decir es del interés y de la ilusión que he puesto en esta audaz comedia y del deseo ardiente que siento de que público y crítica puedan reconocer esta noche que la flecha dió en el blanco y que mi ilusión no ha sido defraudada.—E. JARDIEL PONCELA.

CÓMICO: ESTRENO DE "COMO MEJOR ESTÁN LAS RUBIAS ES CON PATATAS"

Aunque se estrenó en el Cómico la farsa de Jardiel Poncela *Como mejor están las rubias es con patatas*. Risas y aplausos en medio de la representación durante el prólogo



Mercedes Siller, Amelia Guillén y Eduardo Hernández.

Hasta el final un empeño casi heroico. Merecen por ello mención de honor María Luisa Gámez, Mercedes Siller, Anna Farra, Mariluz Jardiel, Carmen Labajos, Lolita Castro, Amelia Guillén, Mari Paz Campos, Maruja Recio, Charito Mercader, Carmen Baus, J. Castellanos, Enriqueta Espinosa, Aurelia Treviño, y los Sres. Hernández, Cao, Valero, Algora, Alcón, Miguel Ángel Gil, Olias, Esmer, Martí Orús, Carreras, Manrique y Juverías.—J. C. V.

La nueva obra de Jardiel Poncela obedece a las conocidas directrices de su violento y original teatro humorístico. Pero dentro de su estilo, deliberadamente desorbitado, esta farsa está escrita como en tiempo de tristeza y delirio, no sólo por sus constantes alusiones a la locura y por la intervención de personajes supuestamente locos—Albertina, Bernardo, Coscolio...—, sino también por el ritmo o "tempo" con que el disparate escénico se desarrolla, unas veces con acción trepidante y tumultuosa, entre saltos y gritos, y otras con tono de narración o relato, de novela escénica, mientras habla un personaje—la criada Dionisia, que sirve de "cicerone", o el locutor, que realiza un reportaje radiofónico a la vista del público—y todos los demás permanecen estáticos y en silencio.

Para entender y comprender este disparate, absurdo, inverosímil, antilogico y delirante teatro de Jardiel hay que sumergirse en un clima fantástico, donde la gracia no nace de los recursos usuales y habituales, sino de la constante sorpresa, de la reacción menos previsible. Así, el protagonista de la farsa que comentamos es, al parecer, un antropólogo que se ha convertido en antropófago y que pasa dos actos encerrado en una jaula, a la vista de los espectadores; otro personaje se convierte en pájaro y se lanza por la venta-

na de un quinto piso, y otro es un soldado escocés, lanzador de cuchillos. Están también los que se quedan inmóviles y convertidos en estatuas, o el profesor que repite siempre los típicos que dice en el aula, o el "orador contumaz", o los que quieren a todo trance salir en el "No-Do" y hablar por la "radio", o el que se equivoca al ponerse las botas, cambiándolas de pie, o los vecinos amigos del sensacionalismo, que desean no perder detalle del suceso impresionante; o el ayudante del locutor, que no se entera de nada y en los momentos de máxima emoción se limita a transmitir de un modo mecánico e indiferente las órdenes de la emisora... Una humanidad o, mejor dicho, una fauna exagerada en sus perfiles más caricaturescos, pero con un fondo de verdad simbólica, a través del prisma grotesco, cargado del más chocante interés.

A esto se suma una intriga policiaca, con los tipos raros, turbadores y tragicómicos que viven en idioma extranjero, los disparos de las armas de fuego, los puñales que se clavan en la pared (con arreglo a un infalible truco que usaba mucho la compañía de Alcoriza), las puertas secretas abiertas en la librería, los do-

cumentos robados y los personajes que no parecen lo que son o que no son lo que parecen.

De pronto al estallido de un humor explosivo y—si no estuviera tan desprestigiada la expresión—diríramos "atómico" se mezcla la descarga de un dramatismo de Gran Guignol o de "esperpento" valleinlanesco; lo sainetesco y popular se suma a lo misterioso y alucinante; el amor se une a la risa, y la poesía, a la burlesca alusión a un fingido canibalismo.

Pero la reiteración abusiva de situaciones y de frases, el estatismo demasiado prolongado en la estrambótica trama, la excesiva violencia del tema tratado por Jardiel dieron por resultado anoche—según refiere la reseña que antecede a estas líneas—un predominio neto de los adversarios sobre los partidarios. El "pateo" pudo más que los aplausos. El autor solo ha ganado a medias esta batalla. En el ensayo general, al que asistí, se prevéa.—A. M.

COMICO

"Como mejor están las rubias es con patatas"

Comedia cómica de don
Enrique Jardiel Poncela

No es solamente lo poco grato del título ni lo extravagante de la acción lo que produjo el pronto divorcio del público con la escena; fué



E. Jardiel Poncela y María Luisa Gámez

principalmente el olvido de los más elementales principios de teatro.

Acaso el arranque, un tanto pueril, que recuerda los cuadernos de aventuras y dibujos infantiles, ya que nos hace admitir que un sabio antropólogo perdido en la selva pueda volver convertido en un antropófago, pudiera haberse desarrollado si se acentuaba la actitud burlesca y cómica del autor y con una línea ágil y flexible; pero de ningún modo con escenas largas, insistentes y dichas en tono declamatorio, con incidentes e incisos tan largos que alejaban todo recuerdo del asunto, con interferencia de acciones, con detalles de talla longitud, que se oponían por completo al certero e indispensable sintetismo teatral, y, sobre todo, el deshecho movimiento y la insistencia y reiteración de los

efectos marcaban demasiado la extravagancia del caso de antropología y sus demasiado convencionales consecuencias, de los chistes sobre la carestía y las alusiones a la bomba atómica.

El público se disgustó pronto, y su disgusto aumentó con el hecho inexplicable, olvido de la más elemental idea de las relaciones del autor con el público, de que en plena protesta se levantara el telón varias veces y los actores aplaudieran.

Ya del segundo acto, más deshecho aún que el primero, apenas se reía lo que se hablaba en escena; el desatinado juego escénico era bastante expresivo, entre los clamor y protestas.

64

"Titere con cabeza"

Sainete de humor de don José Aguado Pérez

Entre las confusiones y ventajas que produce este batir a punto de nieve y de complicar y hacer booroso el claro y definido concepto del humorismo, no es pequeña la de que a los ojos del vulgo, que anda a tientas, entre asombrado y



Mercedes Sillero y Eduardo Hernández.

esconcertado en esto del humorístico, parezca dignificada cualquier cosa sólo con que, aunque sólo sea pasada, se diga algo que aluda a humor. Así nos encontramos con que se esenta como sainete humorístico y eterno, que no es otra sino

a lo que en otra época de mayores sensaciones y mayor claridad de visión lo hubiera venido muy ancho el clasificativo de juguete cómico, con la misma intención humorística que "Perecito" o "El tío de la flauta" pongamos como modelos del género.

La calidad de sainete está representada por la modesta extracción de los personajes: un sereno, un hampon listo... y por un lenguaje madrileño convencional, mal visto a través de Arniches; ese diálogo madrileño que nunca se ha usado en Madrid, en el que se habla a golpe, como codornices, y porque todo, con algún ingenio, va orientado hacia la situación de un sinsavieja que es descubierto en situación en que no puede moverse y tiene que encajar las bofetadas de los que iban a ser burlados por él.

Hicieron la obra con limpieza Mercedes Sillero, Aurelia Guillén, Eduardo Hernández, Díaz Valero y Martínez Precis.

El público rió y aplaudió.

Sorte DE LA NUEVA

Autocrítica

Esta noche se echará en el teatro Cómico la comedia *Mi marido tiene novia formal*, y su autor nos dice:

El apartarme de los procedimientos empleados en "Tres piernas de mujer" ha sido una de las causas—yo creo que la principal—para que mi segunda comedia, "La sirena ciega", no haya sido llevada aún a la escena. Por eso, en "Mi marido tiene novia formal" he procurado no apartarme de aquellos procedimientos que tan felices resultados me dieron y seguirlos en cuanto a humor, diálogo y situaciones. Como se trata de una comedia de enredo—de bastante enredo—he preferido "desenredar" en distintos momentos de la obra, con objeto de lograr un final movido, de situación ágil y libre de explicaciones fatigosas. Deliberadamente me he permitido en este final una pirueta que pudiera parecer a algunos la continuación del conflicto o la iniciación de otro nuevo, pero a mí entender, se remata mejor así la burla del tema que he pretendido caricaturizar.

Estos han sido mis propósitos. Si los he conseguido o no, el público y la crítica se encargarán de decirmelo. Yo sólo deseo que la suerte me acompañe como me acompañó en mi primera salida. ¡Que ya es deseable!

A toda la compañía, mi reconocimiento por su fe y entusiasmo en la obra. Y a Enrique Jardiel Poncela, mi gratitud por el cariño e interés con que la ha dirigido y por la comprensión inmediata de los matices más escondidos de la comedia.—Gonzalo AZCARRAGA.

• sobre lo mismo •	16
• estudios de las ES —	18
•	20
•	21
•	22
•	23

El Nacionalsocialismo.— Ideas y realidades
El "milagro financiero" y el Nuevo Plan

"Mi marido tiene novia formal"

Comedia humorística!..., de don Gonzalo Azcárraga

Y vuelta con el humorismo. A la salida del teatro nos encontramos envueltos y casi perdidos en la neblina más espesa que hemos visto en Madrid; tan densa era, que nos pareció por un momento que lo que nos envolvía y nos desorientaba era la mismísima comedia del señor Azcárraga, densa, espesa, pesada y a ratos asfixiante.

Se concibe que un autor no sepa vestir teatralmente una idea y una acción, pero algo le pensamiento queda; en la del señor Azcárraga no se vislumbra nada a través de un incesante movimiento escénico, que no es otra cosa que un vertiginoso trasiego de personajes que parecen no tener más propósito que enredar y confundir todo. El autor ha aprendido en los viejos juegos cómicos malos; cuando no se quería describir una cosa, uno de los personajes hablaba en medias frases y con palabras equivocadas, de las que el otro sacaba unas deducciones caprichosas y falsas; esto, repetido hasta la saciedad, es el procedimiento fundamental de la obra; esto y la digresión antiteatral, en la que se plantea una conversación incidental, unas veces como tema de chistes y otras como síntoma de desconocimiento teatral; no podemos decir que por olvido de la acción, porque no hay una, sino varias en torno a tres amnésicos; estas acciones surgen inopinadamente: de pronto uno de los personajes se preocupa, y no se explica ni el porqué ni la causa de la preocupación; llega uno a creer que sueña; esto deprime, quiere adivinar, asirse a algo definido y concreto, y esto conduce a la excitación nerviosa.

Luego las entradas y salidas caprichosas y arbitrarias, llega uno a creer que el número de los personajes es inacabable; por curiosidad los hemos contado, son 18; nosotros hubiéramos jurado que pasaban de 300; con esto, la confusión se acentúa; no quiere uno convencerse de que detrás de aquella balumba no hay nada; lo poco que llega a vislumbrarse es moralmente repulsivo y reprobable, de la más baja calidad.



Maruja Recio,
Valero y Mer-
cedes Sillero

La compañía merece un aplauso, no por lo que hicieron en la escena, sino por los ensayos; el haber aprendido tanta cosa vaga e imprecisa, tanta palabra informe y el haber conseguido llegar a saberse tantas entradas y salidas, sin tropezar en los pasillos, significa un esfuerzo admirable.

Una parte de ese público especial y perfectamente distingible, que se deja coaccionar aun por la palabra humorismo, aplaudió y ahogó las protestas del público normal, porque eran una mayoría aplastante.

Jorge DE LA CUEVA

EL DEPARTAMENTO
LA EMBAJADA

Los únicos en particular, que sus originales requisitos que el art. 10 de la misma establece han sido expresamente autorizados por la Jefatura del Servicio Nacional de Periodismo del Interior.

66 21

Compañía Manuel Dicenta

REPOSICIÓN DE "JUAN JOSÉ" EN EL COMÍCO

Anoche fué repuesteo con gran éxito, en el Cómico, el drama de Joaquín Dicenta *Juan José*. Manuel Dicenta logró una creación inmejorable en la figura del protagonista, a la que insufló el acento y el brío requeridos, dando una verdadera lección de arte interpretativo; así como Pilar Muñoz, que ratificó su calidad de primerísima actriz en una "Rosa" impresionante, y Elena Salvador, que cautivó al público por el garbo, el donaire, la gracia y la vida de su "Toñuela". Sólo por admirar el trabajo de estos artistas estaría justificada la reposición, donde triunfaron también Luisa Cano, magnífica actriz de carácter; Aurelia C. Martín, Lolita Castro y los Sres. Guerra, Miguel Ángel, Oller, San Juan, Rodrigo Sarralde, Jorge, Salinas, Barraicoa y San Miguel.

Grandes ovaciones en el curso de la representación, en parlamentos y mutis y al fin de los actos, jalonaron esta reposición, acogida por el público con comprensión inteligente.—C.



Manuel Dicenta, Pilar Muñoz y Elena Salvador

Con un decorado realista de Giovannini y con trajes y caracterizaciones del fin de siglo, "Juan José" llega a nosotros en plan de interesantísimo experimento de revisión escénica. No es, como torcidamente se creyó, un drama político, social o de tendencia, sino sencillamente un drama pasional, sólidamente construido, hablado con un lenguaje directo y popular, el mismo de nuestras zarzuelas y sainetes trasladado al plano trágico. "Tragedia honda de almas atormentadas en medio del dolor y del hambre, brazos desesperados entre las sombras, protagonistas de una crónica de sucesos que desde el fondo de la miseria y de la ignorancia no alezan a vislumbrar la luz redentora del Bien y de la Caridad" y por eso acaban malamente. "Juan José" es a nuestro teatro lo que cierta zona de la producción barrojiana es a la novela. "Juan José" es como un anticipo del teatro de Eugenio O'Neill. Representa la transición entre el romanticismo y el realismo. Nos hace saltar de los drames chistera y levita, pistola, puñal y a la tragedia de blusa y algargatas. Típicamente escénicamente hablando—una significación una importancia clarísima. Independientemente de que sus personajes sean gentes desgraciadas y humildes—sobre lo que quiso hacerse inconsistente demagogia—, lo que queda de "Juan José" son pasiones y situaciones e ilimitadas posibilidades interpretativas para actores y actrices... Teatro, en suma, que es lo único que se trataba de demostrar.—A. M.

10-1 167

COMICO

"Juan José"

Reposición del drama de Joaquín Dicenta

En torno al famoso drama se encresparon unas pasiones de las que se quiso aprovechar la política, que lo agitó algún tiempo como bandera. Hoy, que lo vemos repuesto libre de la agitación pasional que produjo, nos hemos dado cuenta de un fenómeno que por demasiado contemporáneo pasó inadvertido en la época de su estreno.

En aquellos tiempos el teatro apasionaba a las masas, pero las masas no tenían su teatro; había el sainete, pero esta visión pintonresca y superficial de la vida, de su vida, no le satisfacía, y el drama se había hecho de levita, como se decía entonces, siguiendo las normas de Echegaray, que, a su vez, seguía una trayectoria heredada.

Surgió entonces "Juan José", que debió calificarse como sainete dramático, aunque aparentemente chocan ambas denominaciones; pero es la verdad que en la obra de Dicenta hay el detenido estudio de realidad, de tipos y de ambiente, que es alma y dificultad del sainete; pero la realidad se extendía a más, a la triste historia de Juan José, el hospiciano humilde, con sus apuros, sus luchas, sus amores y su desgracia. El pueblo se vió en la obra y hubo, a más del entusiasmo hacia ella, una explosión sentimental. La hizo suya, y los que querían apoderarse del pueblo se aferraron a ella y la utilizaron para sus propagandas.

Hoy la historia del hospiciano es una de tantos héroes creados para la escena, y hoy es cuando vemos en ella la fuerza documental de sus ambientes, que abarca tantos sectores, a los que pone una nota de verdad.

Repuesta con todo cuidado, con un decorado realista, se exalta su fuerza documental. Contribuye mucho a ella la acertada interpretación. Manuel Dicenta puso en ella no sólo su arte y su corazón, sino recuerdos y lejanas visiones.

Pilar Muñoz, excelente actriz, de la que guardamos gratísimas memorias, puso una honda y femenina energía en su personaje. Elens Salvador, magnífica; José Guerra, Carlos Oller, todos, en fin, ayudaron a reconstruir la obra en su tono justo.

El público acudió con curiosidad, poco a poco ganada por la verdad convincente de la obra, entró en ella y aplaudió con calor.

Jorge DE LA GUERRA

COMICO

Homenaje a don Enrique Chicote

Doble homenaje, en función de tarde y noche, casi el mismo espectáculo, aunque de una a otra cambiaron un poco los elementos activos.

Cumplía el veterano actor los setenta y ocho años, y todos los elementos teatrales lo celebraron con cariño y alegría.

Pedro de Répide leyó una linda evocación de los tiempos de Loreto y Chicote, populares como otros actores.

Chicote dio fe Enrique Chicote de vida y de juveniles posibilidades interpretando el personaje de Fernando de Larra, y después, Josita Hernán, Leandro Navarro, Ana Adamuz, Adolfo Torrado, Ricardo y otros muchos valiosos elementos se asociaron al homenaje, que Chicote agradeció con cordiales palabras.

J. de la C.



66
26.1

EN EL COMICO SE PRESENTO LA COMPAÑIA DE CONCHITA PANADES

Anoche se presentó en el teatro Cómico la compañía de operetas y zarzuelas de Conchita Panadés con la obra de Reboys, Pérez Silva, música de Soutullo y Vert, "La leyenda del beso". Obtuvo un claro y rotundo éxito y grandes ovaciones en el curso de la representación. Conchita Panadés cantó y dijo su papel de modo admirable, en unión de Raquel Jimeno, Amparo Bori, José Baño, Jerónimo Mesequer, Ramón Cebriá, primer actor y director Juanito Mar-

Conchita Panadés que con los restantes elementos de la compañía dieron a la leyenda escénica una impecable interpretación. Así la temporada de zarzuelas y operetas del Cómico se inicia bajo los mejores auspicios, ratificando los triunfos que dicho elenco ha tenido en diversas provincias espa-



Anoche se estrenó en el Cómico el poema dramático de Eduardo Manzanos *Víspera de boda*. Fué muy aplaudido al fin de los actos, mientras el telón se alzaba innumerables veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes. También las ovaciones del público interrumpieron en dos ocasiones la representación: una al terminar un parlamento Mari Carmen Díaz de Mendoza y otra en un mutis comovedor de varios actores. Se hicieron acreedores al elogio los decorados de Pablo Sebastián, realizados por Redondela, y la dirección escénica de Salvador Soler Mari.

En la interpretación descollaron—con el director de escena citado—Milagros Leal, Eduardo Fajardo, Manuel Arbó, Rafael Romero Marchent y Encarnita Pasó, que sintieron y dijeron sus papeles con fervor y acierto, como Rafael Arias, Asunción Mateos, Alfonso González, Julia Lorente y Pablo Alvarez Rubio.

Mari Carmen Díaz de Mendoza merece, tanto por su prometedora juventud como



Mari Carmen Díaz de Mendoza, Salvador Soler Mari y Milagros Leal

por el importante lugar que ocupa en el reparto, una mención especial. Tiene esta bellísima y gentilísima actriz un encanto extraordinario, que atrae y subyuga. En ella se centra inevitablemente la atención del público, acentuada por aquellas alusiones que, ejemplarizando sobre la actualidad, hizo en su inolvidable disertación teatral del Ateneo D. José Ortega y Gasset; pero la verdad es que Mari Carmen, prodigiosa de expresión, de mirada elocuente, de actitud, de gesto y de ademán, todavía no ha conseguido sincronizar su voz y su acento a esas envidiables dotes escénicas. "¡Bueno, ea, me pondre el vestido blanco!", ha de decir en el curso del primer acto, cuando tiene que cambiarse sus galas de novia. Y esa frase, que con arreglo a su sentido gramatical y lógico requiere, dentro de su tono exclamativo, las leyes pausas correspondientes, una detrás del "bueno" y otra a continuación del "ea", se la oímos declamar a la encantadora artista con el sonsonete recitativo de los colegios, fugaz y atropelladamente, como en general el resto de su papel. ¿Por qué...?

Si no viéramos en Mari Carmen Díaz de Mendoza condiciones y aptitudes espléndidas, posibilidades magníficas para el arte dramático, no nos habríamos detenido en el detalle. Pero porque tenemos verdadera fe en su sensibilidad y en su talento nos tomamos la libertad de acusar sus pequeños errores, creyendo que con ello contribuimos positivamente al esplendor del futuro teatral que le aguarda.

La crítica del poema dramático de Eduardo Manzanos puede resumirse diciendo que con un fondo folletinesco—la duda que recae sobre el culpable de un homicidio—se desarrolla una acción dramática y constreñida a pocos personajes, con loable eliminación de los típicos accidentales y episódicos y de las situaciones "de relleno", tan uñas en esta clase de obras. Los versos, en general, son francamente buenos: octosílabos y endecasílabos, romances, décimas, quintillas, límpios y garbosos, sin ripios ni tópicos, se ciñen con soltura al asunto y a la frase. Alguna vez, como en el final del segundo acto: "el que mata por la espalda no es un hijo, es un cobarde", la poesía pierde altura y en vuelo bajo llega a capotar en tierra hostil: le melodrama, pero en otras ocasiones

Lann
nes, y especialmente en el endecasílabo que pone fin a la obra: "Pero nos quedan hombres todavía!", el aliento y la inspiración del autor se remontan a una gran altura.

El mayor acierto del poema dramático radica, a nuestro modesto entender, en su conexión con el tema doloroso y entrañable del año 98, mucho más importante que la tesis argumental de la pieza escénica; Ese tema pasa a un primer plano, cobra interés y grandeza y oculta en muchos pasajes el resto de la trama.

Lo que menos nos agrado de "Vispera de boda" fueron sus débiles y desgastados recursos de la música de fondo, de la escena a media luz y de los extemporáneos y falsos parlamentos. Pero, sin ahondar demasiado en un análisis severo, la obra se oye con agrado, se sigue con interés y tiene momentos y fases finamente conmovedores. Su forma supera a su fondo. Lo peor es la trama. Lo mejor es el verso y la visión teatral de un motivo y de un idioma poéticos dignos de alabanza.—Alfredo MARQUERIE.

"VISPERA DE BODA"

Poema dramático de don Eduardo Manzanos

No somos muy entusiastas de este género del poema dramático, bastante híbrido e indeterminado, resto de aquel intento que se llamó teatro poético, donde no sabemos si se quería dar al teatro el aliciente de la poesía o a la poesía el aliciente del teatro.

Por lo que tiene de indeterminado, usa de unas libertades enviables por las dificultades que evitan, como, por ejemplo, un prólogo sin acción sobre tres figuras inmóviles; en el teatro la inmovilidad pesa como plomo, en el que se explica el año, la época, el lugar de acción, cosas difíciles de decir si han de

y aun la verosimilitud con oscuros repentinos y cambios de luces en busca de un momento estático, durante el cual nada sucede como sucede en la vida, donde, por ejemplo, unas amigas se arrodillan para ofrecer sus regalos a la amiga que va a casarse.

Pero la libertad más amplia y más cómoda es la de hacer la poesía, mejor dicho, el diálogo, que esto es simplemente sea en verso o no, más que algo consustancial con la acción, antecedente o consecuencia de ella, algo paralelo y extraño a ella, hasta el extremo de que la mayor parte de la obra se desliza en comentarios poéticos de una acción ausente. Todo lo fundamental sucede de fuera de escena, lo que se nos ofrece jamás es la visión discreta, sin comentarios tardios o reacciones retardadas y lentas; llenas de poesía, eso sí, pero una poesía que por sustituir ella sola a muchos elementos teatrales es lenta, larga, fría y lejana.

No podemos decir que el señor Manzanos no haya hecho versos muy estimables, limpios y correctos; añadimos además que se mueve con gracia y desparpajo, con talento y aplomo, a través de varios ritmos y diversas combinaciones métricas; pero tenemos que afirmar que la poesía que tenga fuerza para sustituir los valores teatrales que se le sacrifican como a una deidad implacable, sigue sin surgir en el teatro poético.

La interpretación tuvo una gratísima nota de dignidad, Milagros Leal, tan buena actriz siempre, nos dió la verdad de su emoción, Mari Carmen Díaz de Mendoza puso al servicio del tipo la ingenuidad y la gracia; muy bien Encarna Paso, Asunción Mateos y Julia Lorente.

Soler Mari, sobrio y justo, entonó muy bien con la obra y con el personaje de Arbó, que es como la proyección del suyo en el tiempo. Acer-tados, Romero Marchent, Rafael Arcos y Alfonso González.

El público siguió la obra con interés, subrayó complacido varios pasajes, aplaudió los finales y solicitó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA



Mari Carmen D. de Mendoza,
Milagros Leal, Salvador Soler
Mari y Eduardo Manzanos

surgir espontáneamente del diálogo y no se lo han de contar unos a otros los interlocutores. Otras de las fáciles libertades del género es la de cortar radicalmente no sólo la continuidad, sino la verdad teatral

18-3.

Auto críticas

Los autores de *El Galileo*, retable poético de la Pasión, que se estrenará hoy en el Cómico, dicen:

Vaya por delante la declaración expresa de que la labor de llevar a la escena el drama de la muerte de Jesús sabíamos que era tarea superior al entusiasmo de cualquier humano esfuerzo. Acometer la empresa, conscientes de esto, suponía un temor que creemos que no ha resultado negativo para el resultado final, ya que a la fidelidad constante a los textos evangélicos hemos sacrificado cualquier otro acierto secundario que condujera a lograr mayores eficacias teatrales. En esto sabemos que la crítica estará a nuestro lado y que su veredicto, por tanto, ha de ser favorable, lo cual no es poco. Por otra parte, y para no alejar al público, se han conservado todos los momentos y pasajes que la costumbre ha hecho ya imprescindibles en todos los espectáculos de la "Pasión". A revalorizar esta "visión" que las gentes tienen del supremo drama se han encaminado nuestro fervor y nuestro más discreto esfuerzo. La tradición española, tan rica en autos y representaciones sagradas, defendrá siempre nuestro propósito. La incognita de lo conseguido es el público quien tiene que despejarla.

El cariño y la generosidad con que la compañía titular del teatro Cómico ha acogido la obra han sido considerables. Con un entusiasmo verdaderamente ejemplar, cada una de sus destacadas figuras ha hecho eso que es tan difícil en el teatro: poner toda la intensidad de su talento dramático al servicio de una breve intervención. Jesús Tordesillas, al realizar "El Galileo", ha demostrado una vez más su buen gusto, su cuidado y su inteligente veteranía.—José GARCIA NIETO y Eduardo MANZANOS.

Anoche se estrenó en el Cómico un retablo poético de la Pasión de Jesús titulado "El Galileo". Los poetas José García Nieto y Eduardo Manzanos se han cercado fervorosa y respetuosamente al Divino Drama y han escrito muy bellos versos glosando los pasajes evangélicos. En realidad, la obra, dada su condición de "retablo", se atiene a unas normas de deliberada inmovilidad y confiere más valor a la plástica y a la composición de los cuadros e incluso a la "voz de fondo" del recitador, que a la pura acción dramática. A pesar de algunos anacronismos en la indumentaria y en el léxico, y de errores tales como los de confundir los vocablos "cruz" y "crucifijo", lo cierto es que "El Galileo" posee una altura lírica considerable, y abunda en composiciones de inspirado acento y de religiosa ternura.

Los nueve cuadros de que consta el retablo fueron muy aplaudidos. Y los autores salieron a saludar, entre grandes ovaciones, en unión del director de escena, Jesús Tordesillas.

En la interpretación—donde hubo que lamentar destempladas voces y falsas y huecas risas de personajes secundarios—descollarón por su buen estudio, aplicación y entusiasmo, Milagros Leal, Mari Carmen Díaz de Mendoza —que dió emoción a su papel, a pesar de usar permanentemente un tonillo cantarín—; Lolita Villasepés, Elena Granda, Asunción Mateos, Julia Lorente y la joven actriz, llena de promesas, Encarnita Paso, así como Rafael Arcos, Manuel Arbo, Rafael Romero Marchent y los señores Cuadrado, Guerra, Álvarez Rubio, Guijarro y G. Añón.

Como los autores han declarado en la auto-crítica, se han conservado en "El Galileo" los momentos y pasajes que la costumbre ha hecho ya imprescindible en todos los espectáculos de la Pasión, aunque el rigor de los sagrados textos no se respete en ciertos instantes. Así en la excesiva intervención de los soldados romanos, que interpretan la voz del pueblo, y asumen conceptos y palabras que nunca estuvieron en sus labios. Pero, repetimos, que todo ello no pasa de falta venial. Lo importante de "El Galileo" es su acento poético y su emoción religiosa, nobles y dignos.—A. MARQUERIE.



Eduardo Manzanos
y José García Nieto

Domingo

18.3.

76

"EL GALILEO"

Retablo de la Pasión, por don José García Nieto
y don Eduardo Manzanos

La palabra "retablo" da idea de algo estático que tiende a producir emociones que pudieran llamarse fragmentarias, es decir, sin continuidad y en determinados momentos; por fortuna, de "retablo" no hay en esta obra más que el nombre; la emoción de dos poetas impregnados de sentido religioso no se ciñe a pasajes ni a momentos; se extiende de todo a toda la obra divina de la redención de manera tan amplia que para abarcarla en todos sus momentos la hacen arrancar del misterio inefable de Belén, en una evocación dulce y sencilla, que abarca todo el conjunto, en el que los episodios van unidos, si no de una ma-

scertado juego de los términos, con lo que la rapidez y, por consiguiente, la sucesión de los episodios se alcanza sin esfuerzo aparente. Sobre esto, y en versos con frecuencia bellísimos, que los autores han tenido el buen gusto de hacer de corte y concepto clásico, no el frío relato del hecho, sino el resultado de la comprensión, el sentido y la trascendencia divina y humana del hecho.

La inteligente dirección de Jesús Tordesillas se advierte en la belleza de algunos momentos, como el del Calvario, el de "la Cena y la Oración del Huerto, en la Verónica y en el movimiento de la masa de actores y en el ritmo y tono de la acción.

Mari Carmen Díaz de Mendoza hizo muy bien, con fino sentido espiritual, el tipo difícil de la Magdalena; Milagros Leal, con todo respeto, el de la Santísima Virgen; Lolita Villaespesa, María Cleofás, y Elena Granda, la Verónica.

Rafael Arcos, un poco tímido, dió digna referencia del papel del Salvador; Romero Marchent, del de San Juan, y Eduardo Fajardo hizo un buen narrador, algo equivalente al texto de la Pasión litúrgica.

El público captó finamente la emoción de la obra, y manifestó, en tono sincero, pero discreto por respetoso, su completa apropiación a la obra.

Jorge DE LA CUEVA



Jesús Tordesillas, Mari Carmen Díaz de Mendoza, José García Nieto y Eduardo Manzanos

nera continuada y sucesiva materialmente, si en el concepto; nada se olvida, y la unión se hace de varios modos: unas veces es el recuerdo; otras, la evocación; otras, un momento plástico, que lo representa con fuerza; otras veces, es una voz interior que va engarzando momentos, en un relato vibrante de fuerza poética y de sentido religioso.

A esta variedad de formas corresponde una gran diversidad de medios: es la voz interior de que hemos hablado, es la prosa, es el verso y es el momento plástico, conseguido con extraordinaria simplicidad.

Porque la sencillez es una de las bellezas de la obra, todo está hecho de manera simplicísima: telos y transparentes, cortinas que ciñen y acatan la atención en una parte de escenario, planos diferentes y un

22 Marzo

COMICO: "COSAS DE HOMBRES Y MUJERES", DE TEJEDOR Y MUÑOZ LORENTE

Obtuvo muy favorable acogida del público el sainete dramático de Luis Tejedor y Luis Mu-

nioz Lorente "Cosas de hombres y mujeres", estrenado en el Cómico. Los espectadores siguieron con interés los incidentes de la trama, rieron con las escenas y frases cómicas y aplaudieron con calor a autores e intérpretes. Mari Carmen Díaz de Mendoza dió, con contenida emoción y expresión sobria, sin los defectos de excesiva teatralidad de anteriores actuaciones, vida admirable a la protagonista, lo mismo que Lolita Villaespesa a su papel. Fajardo, Arbó, Guerra, encarnaron impeccablemente sus personajes; Romero Merchant se mostró felicísimo en un tipo humorístico, e igualmente se hicieron acreedores al elogio Elena Franda, Encarnita Pazo, Asunción Mateos, Julia Lorente, Julia Castellanos, María y Ángela Yegros, Aurelia Treviño, Lola García y María Belenda, y los Sres. Guijarro, Antón y Tordesillas, en la buena dirección escénica.

Un primer acto de original exposición y de auténtico sabor y carácter en una peluquería de señoras; un segundo acto, con certeras y garbosas pinceladas costumbristas, y un tercero, acto ceñido de acción y de humano y dramático fondo componen este sainete cortado por los mejores patrones del género, ágil de diálogo y al mismo tiempo enfocado hacia figuras y temas de la contemporaneidad. Quizá el asunto de "Cosas de hombres y mujeres" sea demasiado sencillo y esquemático y atienda más a la definición y rasgos de los tipos que a la amplitud de una tesis y de un argumento. Por eso los autores lo califican de sainete, sin darle categoría de comedia, pero como dentro de su condición de apunte o boceto escénico, está bien llevado y conducido y tiene gracia y emoción, merece sincera alabanza.—M.



Mari-Carmen Díaz de Mendoza y Elena Granda

"Cosas de hombres y mujeres"

Comedia de don Luis Tejedor y don Luis Muñoz Lorente

Comedia de costumbres populares, en la que el garbo, la gracia ágil y la verdad del sainete se manifiestan frescos y naturalísimos en la pintura del ambiente, en la simpática pintura de los tipos y en la flexibilidad del diálogo, más atento a la verdad, a la ocurrén-



Lolita Villaespesa, Mari Carmen D. de Mendoza, Tejedor y Muñoz Lorente

cia espontánea que al efectismo instantáneo de un chiste preparado.

Todo es tan sencillo, que se pierde toda idea de esfuerzo y de preocupación y, sobre todo, de prisa: los tipos se van pintando ellos mismos a lo largo de la acción; el hombre bueno y el hombre timido se van mostrando hasta que llega la situación en que se acusa con fuerza la bondad del uno y la timidez del otro, y así son tipos definidos y personales hasta personajes de segundo y tercer término, con lo que el eficaz acento de verdad impregna toda la comedia.

Y en este marco la acción, una acción profundamente dramática, tanto que no llega a desenlazarse un drama sangriento por el concepto cristiano de una mujer que sabe encontrar el camino y la solución de la paz, que salva un hogar y una familia, pues como esta solución se logra a costa de esfuerzo, de dominio, de lucha con los impulsos y los instintos, la intriga y la intensidad dramática continúa dando interés, emoción y hasta comididad a todo lo largo

de la comedia, sin que se haya torcido ni forzado ningún personaje y se haya escatimado ni escondido ninguna de las reacciones lógicas y sin que falte algo muy sutil y muy difícil de lograr: la simpatía hacia alguno de los personajes, que sin ninguna afectación, sino por la proyección juega de su espíritu, atrae y conmueve en una escena logradísima.

Mari Carmen Díaz de Mendoza ha sobrepasado gentilissimamente, sin esfuerzo y sin afectación, la prueba más difícil para una actriz de verso de hacer un tipo de sainete; fué siempre el personaje expresado con naturalidad, con ese acto tan reservado a las actrices universales de hacer la realidad lógica y bella en un acierto total. Compusieron muy bien con ella Elena Granda, Lolita Villaespesa, Encarnita Paso, María del Carmen Yégros, Eduardo Fajardo, Manuel Arbo, discreto y sobrio en su tipo de hombre bondadoso. José Guerra, que tuvo un acierto pleno al marcar suavemente una timidez más conmovedora que cómica. Rafael Romero Marchent, ágil y gracioso; y todo el reparto muy en tipo y en situación.

El éxito fué claro desde el primer momento. El público, interesado, rió, celebró ocurrencias, aplaudió mutis y sollicitó con grandes aplausos la presencia de los autores.

Jorge DE LA CUEVA

15 abr/61
Últimas



Los señores Tejedor y Muñoz Lorente estrenaron anoche en el teatro Cómico su comedia "Cosas de hombres y mujeres", que interpreta la nueva compañía de Jesús Torresillas.

19 22-4

Anoche se estrenó en el Cómico la comedia lirico-dramática en verso, letra de Joaquín Dicenta y música de Monreal, titulada *Romance gitano*. El público la recibió con encendidas ovaciones en medio de la representación y al final de los cuadros. Los autores, requeridos por los aplausos, salieron muchas veces a saludar.

Mercedes Borrull, la *Gitanía Blanca*, trabajó incansablemente, dijo los versos, cantó y bailó con el mejor arte fondo. Obtuvo un éxito tan rotundo como resonante, y lo mismo los jóvenes y valiosos cantaores Pedro del Puerto y Niño de Orihuela, acompañados a la guitarra por Miguel Bo-

rrull y Rafael Nogales, a quienes el auditorio pidió incansablemente que repitieran sus actuaciones.

El galán cantante Rafael Nieto, el primer actor y director Juan Beringola, Cebriá, Cores, Navarro Jorge, Fernando Dicenta, María Francés, María Sánchez Aroca, Carmen Pradillo—muy acertada y justa: verdaderamente una gran actriz—, Herminia Lemos, los Cuatro Heredias y el cuerpo de baile colaboraron eficazmente en el triunfo. Los decorados eran de Ressti y la dirección coreográfica, de Monra.

Los versos de Joaquín Dicenta, la música honda—desde los soleares al martinete, pasando por la milonga—, y las vivaces y alegres melodías de Monreal, se han puesto al servicio en "Romance gitano", de una evidente intención popular. En los quince cuadros de que consta la obra se animan las viejas viñetas de un cartel de ciego: el Albaicín y la cueva gitana, los contrabandistas y la Serranía, los miqueletes y los calés, la escena de la embriaguez y de la seducción frustrada en la venta, el castigo de la tribu, la "renegá", que se tiene que unir a los gitanos camineros, el café cantante, donde actúa la "bailaora", y al final, la confesión en peligro de muerte, que determina el desenlace feliz... ¿Falta algo?

A las estrofas de Dicenta, que en muchas ocasiones tienen un garbo y un brío positivos, se suman los aires de copla auténticos. La trama es tan sencilla como ingenua, pero el folletín en verso entusiasma al público. "Romance gitano" se hará centenario en el cartel del Cómico.—A. MARQUERIE.



Mercedes Borrull y
Juan Beringola



TEATRO COMICO

Consagración como actriz dramática de la genial bailarina Mercedes Borrull, "LA GITANA BLANCA"



en el éxito immense de Joaquín
Dicenta

«ROMANCE GITANO»

Obra en la que destacan como primeros actores Rafael Nieto y Juan Beringola, con los nuevos valores del cante flamenco "Niño de Horigüela" y "Pedro del Puerto" ¡Exito! ¡Exito! ¡Exito!!



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



COMICO

Variedades

El dinámico empresario Conrado Blanco ha montado un espectáculo de variedades en el teatro Cómico. El de ayer está formado a base de artistas tan destacados en el género.

Como el gracioso y nunca acabado Rámpér, el cual hizo reír al público durante toda la velada; nuestra Blanquita Suárez, que no



Rámpér, Blanquita Suárez y Tona Radely

necesita elogios; la gran bailarina y recitadora Tona Radely y el "cantor" Nifio de Almadén, de depurada voz y estilo, acompañado a la guitarra por Patena. Además de estos, completan el programa un conjunto de jóvenes artistas de gran valía, los cuales cooperaron en el éxito obtenido anoche en el coquetón coliseo de la calle de Mariana Pineda.

O.

Hoy se estrena en el Español
El curioso impertinente, acerca del
 cual envía su autor las siguientes
 líneas:

"Siempre me ha sorprendido la gran modernidad de la novela inserta en el "Quijote" titulada "El curioso impertinente", que con toda certeza ha servido de punto de partida a muchísimas obras del teatro contemporáneo, por lo cual me pareció, como obligada restitución, que debía realizarse la novela original en una obra escénica, la cual tanto podría representarse en trajes de su época como en los del día; tan de todos los tiempos son su asunto y carácter. La exigencia de una técnica moderna podría también, a mi parecer, ligarse con el contenido sin producir contraste estridente, tanto más que hacer intervenir al autor en coloquio con sus personajes no es invención de hoy, como lo demuestra que el propio Cervantes lo usó en su tiempo. Por ello, escribiendo esta comedia en España, este año del centenario cervantino, he querido aportar mi modesta contribución a la eterna gloria del insigne hidalgo, y me felicito de que el bautismo de la comedia haya sido en Madrid, en el austero marco del Español y bajo la dirección inteligente y aguda de Cayetano Luca de Tena, con intérpretes que en cualquier papel saben hacer palpitar la perenne humanidad de los sentimientos. Cervantes dice, analizando su novela, que la audacia o la impertinencia de Anselmo, como marido, puede parecer excesiva, y que quizás fuese más lógico una Camila no esposa para intentar el peligroso experimento. También yo tuve esa tentación; pero si el Grande eligió que fuese esposa, yo no iba a modificar su propósito. La intervención de Boccaccio está fundada en mi deseo de puntualizar el traspaso espiritual del concepto libre de prejuicios florentino al concepto español, de una superior moral católica. En la pluma castellana de Tomás Borrás he encontrado una preciosa colaboración, pues ha restituído a la lengua original mi "traducción" italiana y escénica del texto cervantino. Ahora es el público el llamado a decir si logré conservar la vitalidad de la criatura hispanoflorentina del creador. Mi toda la culpa si no se mantiene en escena la poliforme vida del libro; suyo del Gran Mutilado de Lepanto, el mérito si triunfa la empresa. Sean jueces los espectadores del Español y la sombra de Miguel de Cervantes Saavedra. Esto declara el reo que hoy figurará en el banquillo del juicio.— Alejandro DE STEFANI.

Anoche se estrenó en el Español la adaptación escénica de la novela cervantina *El curioso impertinente*, hecha por el escritor italiano Alejandro de Stefani y magníficamente vertida al castellano por Tomás Bozárras.

El público escuchó la obra con respeto y agrado, rió con los paisajes irónicos y aplaudió mucho al fin de cada jornada, reclamando la presencia del adaptador, que saludó en unión de los intérpretes.

Mercedes Prendes dió vida suprema a la protagonista de la obra. No sólo mostró su eloquencia dramática y su ductilidad de primerísima actriz en el curso de las incidencias del José Rivero y Enrique Guitart



a aquellas escenas mudas, confiadas sólo al gesto y al ademán, explicó un verdadero curso de mimética expresiva y eficaz, atenta a reflejar las contrapuestas emociones de su espíritu. Triunfo Mercedes Prendes una vez más y en toda la línea, así como Porfiria Sanchiz en sus breves intervenciones; José Rivero, sobrio y digno narrador; Enrique Guitart,

en el atormentado "Anselmo"; Adriano Domínguez, brioso y apasionado "Lotario"; y Cuenca, Santóncha, Boyé y Martín, estudiosos y disciplinados. Cayetano Luca de Tena supo resolver las dificultades escenográficas con técnica de certa síntesis y con ayuda de los buenos decorados de Emilio Burgos, cuidando también con excelente pulso la luminoplastia para modelar con distintas tonalidades y con "oscuros" y reapariciones certeras el clima de cada momento.

En el IV centenario del nacimiento de Cervantes constituye un delicado y conmovedor homenaje esta ofrenda que supone la conversión en acción representable de "El curioso impertinente". El esfuerzo era arduo porque al respetar no sólo el lenguaje (en muchas ocasiones se reproducen frases y párrafos enteros de la novela), sino también la disposición inicial del relato, aunque el asunto posee una virtualidad teatral evidente, que ha servido de inspiración a numerosas comedias y vodeviles, la técnica es totalmente narrativa. Todo el mundo comprende la enorme distancia que existe entre contar o referir y "narrar en acto".

ción". Pero Stéfani—y Tomás Borrás, reintegrando y restituyendo vocablos a su pristina pureza cervantina—han conseguido plenamente su noble propósito: no enmendar la plana al genio novelístico y al mismo tiempo agilitar la trama, dándole sustancia y consistencia teatral y, sobre todo, ritmo y armonía.

El autor dialoga con los personajes unas veces y otras sigue sus pasos fuera de la escena y nos cuenta "al paño" sus andanzas. Camila Ansuelmo, Lotario conservan en el tablado aquellos mismos perfiles psicológicos—complicados, sutiles y hasta morboso—con que los definió el Manco sano, intuyendo un género (literario teatral, cinematográfico) cuya boga llega hasta nuestros días. No se ha rehuído nada del realismo cervantino y las adiciones e interediciones—algunas como la intervención de Boccaccio, tan ingeniosas como ejemplarizadoras por su contraste—son realmente felices.

La resolución de la obra, donde, más que a la acción, se confiere importancia al pensamiento y al diálogo, recuerda por su simplicidad esquemática la de los modernos teatros de avanzada. En realidad, la versión de "El curioso impertinente" hecha por Stéfani cae dentro de los límites de una escena abstracta y experimental. Y así lo ha entendido el director del Español, en sus encuadrados escenográficos. El homenaje rendido anoche a la memoria de Cervantes en el Español es digno de la alta figura a quien iba dedicado y merecedor de sincera alabanza.—Alfredo MARQUERIE.

"EL CURIOSO IMPERTINENTE"

ADAPTACION DE LA NOVELA DE CERVANTES POR DON ALEJANDRO STEFFANI

Siempre nos inquieta un poco la palabra adaptación cuando se aplica al hecho de hacer teatralmente representable una obra que no fué hecha para el teatro. La inquietud sube de punto cuando se trata de una obra universalmente famosa y universalmente respetada.

El concepto adaptación, demasiado vago y amplio e indeterminado, no es lo mismo que el de teatralización, que sería el justo y el indicado. Se cree generalmente que para que una obra de cualquier género pueda salir a la escena basta con poner en diálogo lo que el autor dice. Algo de esta creencia asoma en la adaptación de que hablamos: el autor, en su deseo de hacer escénica la obra, se ha debatido en problemas de técnica teatral que



Mercedes Prendes, Guitart, Burgos, Porfiria Sanchiz, Rivero y Cuenca.

48

han dado lugar a una manera curiosísima, en la que se mezclan dos términos antagónicos como la audacia más desenfadada y la timidez más respetuosa.

Este desequilibrio entre ambos extremos le ha llevado a crear algo tan nuevo, tan cómodo y tan anti-teatral—lo demasiado cómodo no ha sido nunca demasiado artístico—como la comedia con explicador, como se dice en el viejo cine mudo, o con "speaker", como se dice ahora.

El "speaker" es el mismo don Miguel de Cervantes—muy bien representado por el señor Rivero—, que nos dice, para inefable comodidad del adaptador, que estamos en Florencia, ciudad ilustre y rica..., es decir, nos dice cosas que el espectador debe deducir de lo que sucede en escena; es decir, qué desaparece la dificultad tremenda de la exposición. De cuando en cuando vuelve el buen don Miguel a escena para describirnos momentos, hacer reflexiones y hasta razonamientos psicológicos sobre las reacciones de los personajes. Es decir, para eliminar toda esa terrible dificultad del teatro de situar al espectador tan dentro de la obra, tan compenetrado con el pensamiento y con la acción, que sea él quien piense, deduzca y juzgue.

Al lado de esta audacia, que no es contra Cervantes, entiéndase bien, sino contra el concepto de teatro, viene la timidez y el encogimiento por un exceso de respeto al diálogo y al empleo de largos trozos de prosa cervantina, precisamente donde no iba que tenerlo, habida cuenta de que Cervantes no intentaba hacer una obra teatral, escribió en novela, y ni don Miguel ni autor alguno quede molestarse, ni tomar a desacato cosa tan lógica como que al diálogo, que escribió sin preocupaciones

612

Anoche se representó en el escenario del Español la inmortal obra de Shakespeare *El mercader de Venecia*, en una magnífica versión de Nicolás González Ruiz, Cayetano Luca de Tena, con su habitual pericia y con la colaboración de las sensacionales decoraciones de Burman y de los deliciosos figurines de Fernando Chausa—unas, llenas de grandiosidad de comprensión estilizada del ambiente, de elocuente detalle plástico, y los otros, cargados de color y de atrevida gracia, verdadera delicia para los ojos—, ha presentado la comedia con especial subrayado de sus acentos irónicos.

Ventanas, arcos y columnas venecianos; el León de San Marcos, esbelto y alado; el fondo de canales de la luminosa lejanía, la majestad del Dux en el solemne marco de escarlata y oro, todos y cada uno de los aciertos escenográficos se suman al lujo y buen empleo del modelado de las luces para cada situación, y también a invenciones tan originales como la presentación de los príncipes en el primer acto, o de los espectadores del juicio, que, a espaldas al público y con sus ademanes y movimientos mudos sirven de coro expresivo del proceso. Una vez más hemos de repetir que estas realizaciones del Español nada tienen que envidiar a las mejores del mundo, haciendo honor a la asistencia oficial que se les presta.

José Rivero—estudio y maestría—, Mercedes Prendes—sensibilidad y feminidad exquisitas, “Porcila” ejemplar e inolvidable—, Enrique Guitart, dueño de los más seguros recursos escénicos, contribuyeron al éxito con Porfiria Sanchiz—malicia y donaire—, Asunción Sancho, Fulgencio Nogueras, Adriano Domínguez, Horá, Carlos M. Tejada, Bove, Ramos, Cuenca, Santoncha, Martín, Almorós, Gil Marcos, Martínez Delgado y restantes intérpretes.

Hubo muchos aplausos para el director, el escenógrafo y los intérpretes. La representación fué jalona da con constantes ovaciones, dedicadas al genio shakespeareano y a cuantos contribuyeron a este gran espectáculo de arte, sin olvidar al maestro Manuel Parada, autor de la graciosa música de fondo.



Mercedes Prendes, Enrique Guitart, Adriano Domínguez y Burman

71

A las versiones castellanas de "El mercader de Venecia" citadas por Rupert y por Par en sus importantes contribuciones a la bibliografía shakespeareana (las de Amado Larrasa, Clark, Menéndez Pelayo, Milla Nualart, Martínez Lafuente, Macpherson, Gallardo, García Morón, Montolíu) y la del infatigable y admirable Astrana Marín) hay que sumar ahora esta traducción de González Ruiz, específicamente destinada a la representación, que ha sabido conservar los valores teatrales, sin menoscabo del garbo y de la elocuencia que preside la letra original.

Stephen Gosson's, en un panfleto titulado "La escuela de las calumnias", donde desde el punto de vista del más exacerbado puritanismo combate al teatro, nos habla de que en 1579 y en el corral de la posada londinense "The Bull", se representó un drama titulado "El judío". Como "El mercader", de Shakespeare fué registrado en 1598, bien pudo el autor inglés inspirarse en esa obra de texto desconocido para escribir la suya. Dejando aparte la influencia del "Judio de Malta", de Marlowe, suficientemente dilucidada por los eruditos, es evidente la prioridad de los temas esenciales

de la comedia en la "Gesta Romanorum", en "Il Pecorone" de Fiorentino, y en la canción "Genutus", divulgada por las "Reliques", de Percy's. Los principales incidentes de "El mercader de Venecia" están en esas fuentes, y en antiquísimos apólogos orientales, que también pudieron ser conocidos por Shakespeare. Son citadas y analizadas por investigadores shakespeareanos tan acreditados como Geneé, Warsteon, o Nicolaus Delius. Los problemas de técnica teatral, la diferencia de los dos tonos, realista y poético, de la obra, fueron magistralmente estudiados por el alemán Joseph Gregor, cuya obra se publicó hace doce años, y constituye un verdadero prodigo de comprensión. Lo único que reprocha Gregor a Shakespeare es haber pintado cruelmente el carácter avariento de Shylock cuando al mismo tiempo que escribia su obra llevaba a la cárcel a un vecino porque le debía una libra, quince chelines y diez peniques.

Pero ni la falta de originalidad inicial, ni la inconsecuencia entre la vida y la obra, ni muchos menos la pretendida intención simbólica de "El mercader de Venecia" con su supuesta clave sobre el episodio Pérez-Rodríguez (Antonio Pérez, recientemente biografiado por Marañón, Rodrigo López, el médico judío de la Reina Elisabeth) pueden amenguar ni empañar la lozanía y el ingenio de la farsa shakespeareana, con la riqueza de sus entrecruzados episodios, la pintura vigorosísima de los caracteres, la espléndida y luminosa evocación geográfica e histórica de la Reina del Adriático, la exaltación del riesgo de la aventura y del amor. Concepto profundo, agilísimo diálogo.

"EL MERCADER DE VENECIA"

Comedia de Shakespeare, versión libre de don
Nicolás González Ruiz

Acaso de todas las comedias de Shakespeare sea ésta la más comprensible para un público actual; no sólo comprensible de pensamiento, sino de cordialidad. Aunque late una acción honda tras la fábula, se diría que el autor se desprende un tanto de su manera genial, de su grandilocuencia y aun de sus escapadas a la poesía para darle un tono suave de narración grata, en la que la poesía está íntimamente ligada a la acción y completamente metida con ella en todos los momentos y en todas las frases, con una encantadora suavidad que rima perfectamente con lo templado de la acción, siempre humana y siempre llena de un interés próximo e intrigante.

Es difícil transmitir en una traducción estas modalidades y aun modulaciones de un autor. Nicolás González Ruiz, que ha tenido la suerte de percibirlas, parece que ha puesto un especial empeño en señalarlas y ha triunfado en él, porque este deseo de sencillez se extiende no sólo a la labor de traducción, sino a la de adaptación, ya que sin violencia, sin tocar casi el texto, con unas leves frases que sirven como de puente invisible, ha quitado la violencia y el esfuerzo que suponen los cambios de lugar, tan frecuentes en la técnica inglesa de antaño, para lograr una continuidad apacible, feliz subrayado de tono de la comedia.

La dirección y los artistas del Español se han penetrado también de este tono y han sabido marcarlo en la medida justa; así, la voz de Mercedes Prendes, sin perder energía en los momentos precisos y, sobre todo, cuando marca el carácter decidido de su personaje, sonó más dulce e insinuante en una deliciosa Perisa. Enrique Guitart, en acción perfecta con ella, marcó, preciso de tipo y carácter a Bassam. José Rivero compuso perfectamente el carácter torvo del judío Shylock, con una sobriedad de muy buen gusto. Horna y Amorós compusieron sus tipos con un vago tono de leyenda que les iba muy bien, y a este tono estuvieron Porfiria Sanchiz, Asunción Sancho, Adriana Domínguez, Carlos María de Tejada, Fulgencio Nogueras y todos los que componían el reparto, en una plausible unanimidad.

Si hubo aplausos, y parlamentos subrayados y mutis aplaudidos para la representación, también los hubo para el montaje y para el movimiento escénico. Con una visión clara del efecto, Cayastano Luca de Tená, respetuoso con el libro, ha tenido muchos aciertos de visión, que culminan en el cuadro del juicio, sobre todo en un público judío.



Mercedes Prendes y Enrique Guitart

simpatizante con Shylock, y en el final, con el paso de unas máscaras, que acentúan el momento y completan la visión de una Venecia clásica, de la que Sigfriedo Burmann nos da un aspecto sintético de gran fuerza evocadora, como da una evocación de grandeza y majestad en el salón del Dux, y una profunda emoción de belleza y poesía en un jardín clásico, al que la justa proporción de tonos y lejanías dan valor romántico.

Trajes, armas, muebles, todo rico, majestuoso y de buen gusto. La lejana y dulce música de Parada acentuó la gratísima nota de la obra y fué admirada, saboreada y celebrada y premiada además con grandes ovaciones, que salieron a recoger el traductor, el director, el escenógrafo y otros eficaces colaboradores.

Jorge DE LA CUEVA

10 representaciones
con éxito creciente

El Mercader de Venecia

DE
SHAKESPEARE
UNA COMEDIA INMORTAL

CON UNA INTERPRETACION MAGNIFICA

JOSE RIVERO • MERCEDES PRENDES • ENRIQUE GUITART

GIBERT. — Arenal, 1 (Puerta del Sol)



En el Español fué repuesto "El sí de las niñas", de Moratín

Anoche se repuso en el Español la comedia de Leandro Fernández Moratín *"El sí de las niñas"*, con arreglo a una inteligente y sagaz revisión del escritor y erudito recientemente fallecido D. Federico Ruiz Morcuende.

Un decorado de Burgos, de buen sentido plástico y realista, sabiamente conjugado con las variaciones de luz, notoria importancia en el curso de la acción; unos graciosos y delicados figurines, de Viudes, y la experta, cuidada dirección de Cayetano Luca de Tena, atento para buscar el mayor número posible de valores de variedad en la colocación de las figuras, sin desviar en ningún instante ni el sentido general, ni la intención ni el clima de la comedia, colaboraron acertadamente al éxito de esta revisión, que fué interrumpida con los aplausos del público y recibida con grandes ovaciones al final de los actos.

Aurora Bautista —ingenuidad y dulzura, dengue y melindre llenos de gracia, sentimiento y donaire—; Julia Delgado Caro, que hizo una "Doña Irene" perfecta; Pilar Sala, con agilísima comicidad; José Rivero, sobrio y digno; Guitart, impetuoso, apasionado; Carlos M. de Tejada, con magnífico entendimiento del personaje, como Alberto Bové, realizaron el nada fácil cometido de hacer vivir en el tablado del Español la pieza neoclásica, muy alejada ya del gusto de nuestro tiempo.

"El sí de las niñas" se estrenó hace ciento cuarenta y dos años. Fué, en su época, una comedia innovadora, revolucionaria, no por su forma, puesto que Moratín—esclavo fanático de las supuestas unidades aristotélicas, que no fueron sino un sofisma francés—era el arquetípico de los escritores correctos y académicos, pero si por su fondo, ya que se consideró la tesis de la obra como una terrible audacia. ¿Las doncellas podían elegir marido sin contar con la voluntad de sus padres...? Llovieron sobre el desgraciado Moratín invectivas y denuestos que amargaron su vida. Y la verdad es que los discursos pedagógico-morales que en algunos momentos de la comedia ensarta Don Diego no pueden ser ni más inocentes ni más razonables.

Lo que "El sí de las niñas" pudo tener de ironía burguesa, de sátira y corrección de cos-

tumbres, hoy se nos muestra con una pátina inevitable de ingenuidad y de candor. Pero si se mantiene en la obra una gracia fina y delicada, una pulcritud de idioma impecable y un buen estudio de los caracteres de los personajes, donde se rinde tributo a ciertos conceptos inmutables, como son los de mostrar a las viudas y a las dueñas parlanchinas revestidas de un aire deliberadamente grotesco, a la doncella tímida y enamorada, y al galán sumiso y obediente, pero al fin arrebatado por la fuerza de la pasión.

Con siete personajes movidos de un modo concienzudo y honrado, justificando sus entradas y salidas de un modo lógico y natural, repitiendo, como queda dicho, las tres unidades y haciendo hablar a sus criaturas de ficción con tanta corrección como compostura, don Leandro Fernández de Moratín, el gran neoclásico, a quien horrorizaron los desórdenes geniales de Lope y Calderón y, como es sabido, del propio Shakespeare, construyó esta pieza de Academia y de Museo, que tiene fragilidad de porcelana y minuciosidad de delicada tarcera.

Bien ha hecho la dirección del Español al ofrecernos la revisión de este "teatro de vitrina", que posee un innegable encanto, y en cuidar la presentación y la interpretación con el respeto y el amor que merece la memoria de aquel fino ingenio.—Alfredo MARQUERIE.



Aurora Bautista, José Rivero y Enrique Guitart

Español

3. h.

Anoche se estrenó en el Español la comedia dramática de Patrick Hamilton, traducida por Luis J. Bruce y adaptada por Manuel Blay, *Luz de gas*. Mercedes Prendes fué largamente aplaudida en un parlamento, y Porfiria Sánchez, en un mutis. La primera actriz del Español realizó una creación admirable, llena de emoción, de angustia y de elocuencia. Porfiria Sánchez dió al personaje de Nancy toda la intención y la violencia que requería; Enrique Guitart logró una de sus mejores, más acertadas y felices interpretaciones en el tipo del protagonista, estudiado con todo lujo de detalles, y José Rivero, digno y sobrio; Julia Delgado Caro y Carlos M. de Tejada contribuyeron con su admirable labor al buen resultado.

El decorado, de Burman, delicioso y prodigioso de ambiente y de matices; los magníficos figurines, de Víctor M. Cortezo, y la dirección escénica, de Cayetano Luca de Tena, que supo crear el clima exacto que la obra requería, con luz de gas auténtica, con rojos reflejos en la chimenea, con rompimiento aprepiado para que se trasluce la subida del protagonista por las escaleras, y con muchos aciertos más, se hicieron merecedores de sincero elogio.

Al final de los actos, el telón se alzó muchas veces entre grandes ovaciones.

"Luz de gas", en inglés "Angel Street", se ha representado con éxito en Norteamérica y en diversos países europeos. También era conocida en diversas provincias españolas la versión castellana de la obra. Su estreno en Madrid nos ha proporcionado coyuntura para cotejar el modelo escénico con las d s versiones cinematográficas que de esta producción llegaron hasta nosotros. La traducción, aun siendo correcta, no brilla por su naturalidad; abundan en ella los vocablos rebuscados y librescos, y la acción de la comedia se prolonga en algunos momentos excesivamente. Creemos que algunas escenas, sobre todo del tercer acto, podían ser aliviadas y recortadas, sin que perdiera nada, ni la claridad de exposición—demasiado reiterativa—, ni el interés del asunto.



Mercedes Prendes,
Enrique Guitart y
José Rivero

"Luz de gas" no alcanza categoría de obra psicológica. Es, simplemente, un drama policiaco, con todas las características del género, donde lo único importante es la intriga y su curso folletinesco. Si bien el detective de "Luz de gas" es tan ingenuo como discursivo y su palabra supera a su acción, en cambio las figuras de los protagonistas están tratadas con mejor estilo, y sobre todo, dan ocasión para que los intérpretes—como sucedió anoche—luzcan la gama de sus recursos en largos papeles, donde se pone a prueba su talento y su experiencia y el hallazgo de los debidos efectos de dramatismo.

En calidad de experimento, de piedra de toque y fiel contraste, de parangón del teatro con el "cine", resulta interesante la presentación de esta comedia dramática en el Español. Nos demuestra la alta calidad del director escénico, del figurinista y de los intérpretes, que nada tienen que envidiar a los del otro lado de nuestras fronteras. Y eso es todo ni más ni menos.—Alfredo MARQUERIE.

"LUZ DE GAS".

Comedia de Patrick Hamilton, traducida por Luis J. Bruce, adaptada por Manuel Blay

Lenta y escasa de acción, es interesante el hecho de que esta obra no sólo haya captado la atención de públicos diversos en su forma teatral y esté dando la vuelta al



Mercedes Prendes, Enrique Guitart, José Rivero, Porfiria Sanchiz, Víctor Cortezo y Burmann

mundo en dos versiones cinematográficas.

Ante un hecho así, no hay más que analizar con el intento de acer-

carse lo más posible a su causa, y nos parece que es la de haber sabido unir en un sólo asunto dos maneras de interés. Uno, psicológico, es el de ver cómo la razón de una mujer y la claridad de su inteligencia va perdiéndose y oscureciéndose por la trama satánica de un criminal, que le presenta como una obsesión casos para ella inexplicables, con la amenaza de la locura, para que el terror ayude la terrible obra, y la otra forma de interés, el polidáco, que se presenta no como un problema que excita la agudeza del público, sino que llega como una esperanza de salvación, como una promesa a la indignación del público y como una obra de justicia.

El autor ha sabido excitar en una sola obra tres reacciones primarias: la compasión, la indignación y la justicia; ha tenido muy presente aquella afirmación de que el público necesita indignarse, que formuló un famoso psicólogo, que hizo el paciente estudio de los comentarios escritos por los lectores de las bibliotecas populares de París en los márgenes de los libros apasionantes.

Hay acaso un exceso de efectismo, que excita ya otros instintos, también primarios, en el público, como la calma del policía que obra sobre la impaciencia, el exceso de cinismo en el criminal, que convierte la indignación casi en cólera, y una escena final de acerba burla del criminal ya preso, que lleva el afán de justicia casi hasta la venganza y el malogro regodeo, con un poco de exageración en los ingredientes y en la manera.

Acaso lo más difícil haya sido dar con el ambiente. Sigfredo Burmann ha hecho una labor tan sutil como difícil; nada menos que la de dar expresión a las cosas; ha hecho la maravilla de lograr con un interior abigarrado y recargadísimo, casi ridículo, la impresión siniestra de la casa en que se ha cometido un crimen; algo de horror quedó en aquellas paredes que pesa y deprime.

Los elegantes figurines retrasan in tanto la acción; aquellos preciosos trajes de la década del 70 al 80 lo conocieron el mechero Auer para a luz de gas.

La interpretación, maravillosa; el error, el desconcierto y la angustia de Mercedes Prendes tuvieron oda la justiza, como el frío cinclo de Guitart.

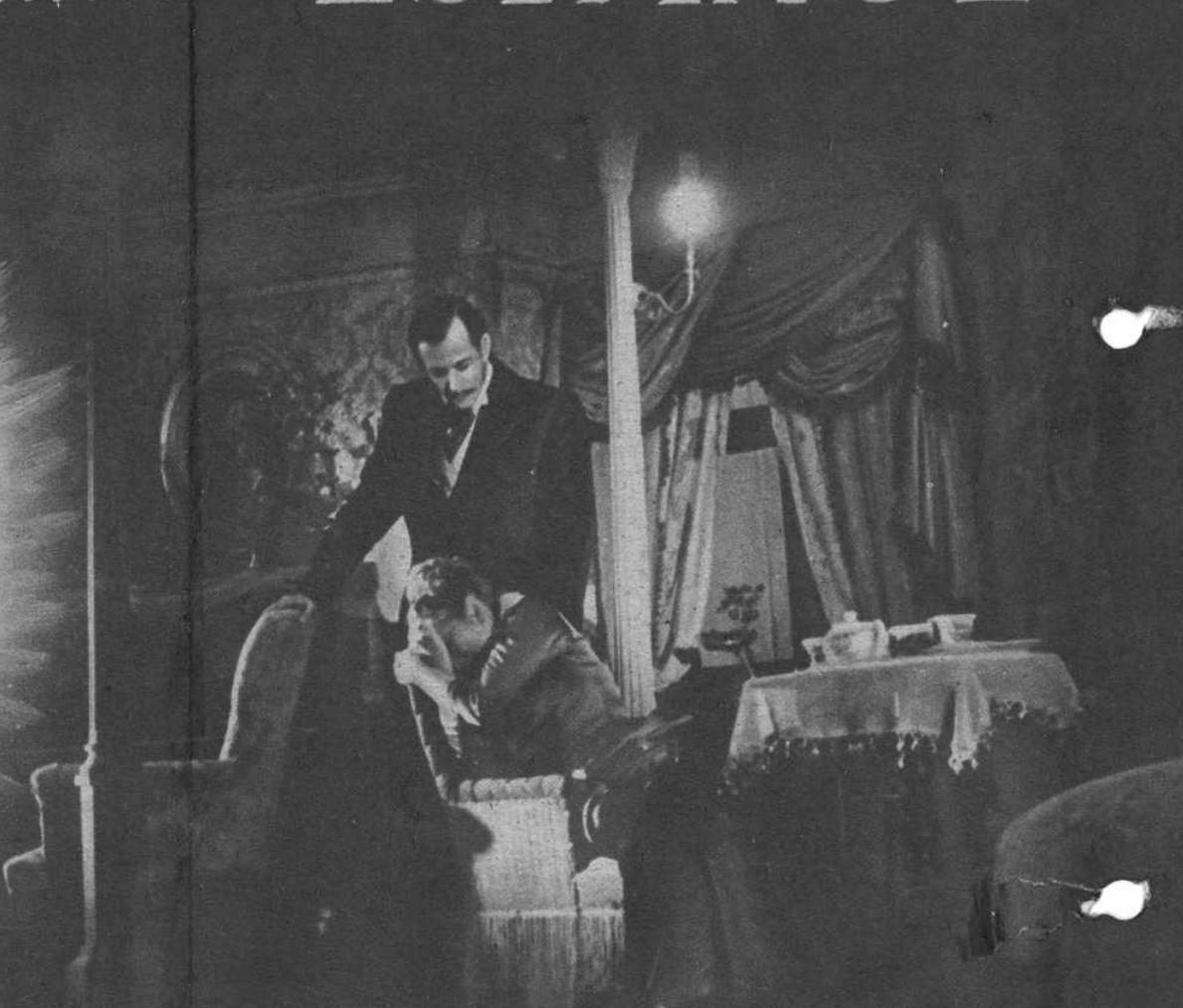
Muy bien Julia Delgado Caro en su papel pequeño, y magnífica de esparpafo y de insinuación Porfiria Sanchiz. José Rivero hizo un verdadero policía de época posterior a Sherlock Holmes.

El público se dejó arrastrar tanto por el interés de la obra como por la labor de los artistas. Aplaudió en varios momentos, y al finalizar solicitó la presencia de los traductores y de Cayetano Luca de Tena, que ha acertado una vez más.

Jorge DE LA CUEVA

Teatro ESPAÑOL

LUZ *de* GÁS



LA FAMOSA OBRA DE PATRICK HAMILTON

EN LA INTERPRETACION DE

MERCEDES PRENDES

ENRIQUE GUITART - ADRIANO DOMINGUEZ - JOSE RIVERO

PORFIRIA SANCHIZ - JULIA DELGADO CARO - CARLOS M. DE TEJADA



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

"EL BURGUES GENTILHOMBRE"

Comedia de Molière, versión libre de José López Rubio

Ya que el autor declara que ha hecho una versión libre, no será mucho que nosotros añadamos que demasiado libre. El señor López Rubio se ha dejado ganar por el tono de farsa, que en esta obra se acencha más que en todo el teatro de Molière, y le ha pasado algo de lo que sucede con las personas francesas y campechanas, que es fácil, dejándose ir de la simpatía, faltarles un poco de respeto.

Si el autor original consiguió todo su efecto de gracia y de comodidad, en un francés correcto, sin necesidad de anacronismos y de expresiones triviales, un traductor fiel pudo hacerlo de la misma manera; hubiera costado un poco más de trabajo, y eso es todo, que no es gran cosa, porque en la farsa se pasan

El empeño más interesante de espectáculo ha sido el del montaje y la representación, que ha equivalido a reconstruir con exactitud el ambiente de la época en que la obra original fué estrenada, con tanta precisión de detalles que se acusa hasta en lo más exterior, como en los bancos de proscenio, en los que no faltaban más que los espectadores de alcurnia y sus diálogos en voz alta con actores y público.

En los trajes hay una rica y compleja visión de época, de una bellísima armonía de color, en la que encajaban hasta los detonantes del burgués gentilhombre. Otro recuerdo de época fué el de la dulce e inocente música de Lully.

Y esto es cuanto nos permite decir lo avanzado de la hora, la falta de espacio y una avería en las máquinas.

Pero es de imprescindible justicia añadir que la representación fué correctísima, que Carlos M. de Tejada dió una interpretación sancho-pancesca del tipo, que lo acercaba a nosotros; que Julia Delgado Caro fué su personaje justo; que Pillar Salas, Aurora Bautista y Porfiria Sanchis hicieron un terceto delicioso; que Alfonso Horna tuvo un magnífico y total acierto en un tipo colosalmente visto y mereció los honores de una ovación; que los

bailles, los ballarines y lo fastuoso de la presentación sorprendieron y entusiasmaron, y que el público, después de aplaudir momentos y mutis, aplaudió largamente los finales.

Jorge DE LA CUEVA



Aurora Bautista, Enrique Guiart, Julia Delgado Caro, Carlos M. de Tejada, Porfiria Sanchis y José López Rubio

las cosas más fácilmente, y en esta ocasión se confunde con la manera amplia y desenfadada del autor, que usa aquí más de lo grotesco que de su finísima visión de caracteres, que caricaturiza con sutil ironía.

"El burgués gentilhombre", de Molière, en el Español

(Anoche se estrenó en el Español la versión hecha por José López Rubio de la comedia-ballet *El burgués gentilhombre*, de Molière. Fué recibida con grandes ovaciones del público, muy en especial en un mutis de Alfonso Horna, y fué reída y celebrada, porque, a pesar del tiempo transcurrido desde su estreno —doscientos setenta y ocho años— conserva vivaces y fragantes sus valores de gracia y humor en las situaciones y en el diálogo.

El traductor y adaptador los ha mantenido con talento y finura, e incluso enriquecido, con una feliz disposición escénica, donde supuestos espectadores de la época hablan y comentan, incorporando frases y anécdotas que en su mayoría son, por cierto, rigurosamente históricas, buena prueba de la pulcritud y exactitud que han guiado al feliz trabajo de López Rubio.

Los decorados y los figurines, de Emilic Burgos—porcelanas animadas, llenas de encanto, de interpretación sutilísima y lujosa de gaya fantasía—; la deliciosa dirección coreográfica de José Luis Udaeta, la magistral adaptación musical de Parada, y, en todo momento, la realización de Cayetano Luca de Tena, que ha sabido salvar y vencer con tanto garbo como acierto obstáculos y dificultades, contribuyeron eficazmente al éxito grande y merecido de la versión.

En la interpretación descollaron Carlos M. de Tejada, que, salvo alguna exageración en el tipo, nacida, sin duda, de una falta de fe en la eficacia cómica natural del personaje, trabajó con entusiasmo, ardor, estudio y disciplina loabilísimos; Enrique Guitart, admirable Dorante; Cuenca y Nogueras, maestros de danza y música, impeccables; Horna, inolvidable "profesor de Metafísica"; Pilar Sala, brío y justicia; Julia Delgado Caro, verdad y gracia; Porfiria Sanchiz, picardía inteligente; Aurora Bautista, con algún exceso en el tono dengoso y melindroso; Adriano Domínguez, Alberto Bové, Rafael Gil Marcos y, en general, el resto del numeroso reparto, tanto parlante como danzarin, pastores y pastoras, sastres, cocineros, turcos, etc., etc.



Aurora Bautista, Porfiria Sanchiz y Carlos M. de Tejada.

"Le bourgeois gentilhomme" se estrenó en el Buen Retiro a los diez años justos de su primera representación en Chambord. Nadie sabe quién fué el anónimo traductor de aquella primera versión castellana que, al decir de los cronistas, divirtió grandemente a Carlos II y su Corte. En realidad, los contrastes cómicos de la obra siguen siendo válidos en nuestros días—buena prueba de su supervivencia literaria y escénica—. Lo cual no tiene nada de extraño, porque Molière supo inspirarse en esta, como en otras muchas de sus obras, en tipos y en situaciones que nacieron en Plauto y en Terencio, se prolongaron en Lope, Tirso, Calderón y restantes autores de nuestro Siglo Aureo—como acertadamente estudió y explicó el erudito Martincheno—, al propio tiempo que se "dejaba influir" por Scarron, por la italiana "Commedia dell'Arte" y, en suma, por todo lo que contribuía a dar mérito y eficacia a un teatro de costumbres y de enredo y de figurón, que es la base triple de su admirable creación escénica.

Cuando en 1680 se estrenó en el Buen Retiro —como queda dicho— "El labrador gentilhombre" (título de la anónima versión española), señálose la coincidencia de la obra de Molière con otras piezas, tales como el "Auto do fidalgio aprendiz", del portugués Francisco Manuel de Mello, que, es, sin discusión posible, hasta por la disposición y distribución escénicas, un antecedente clarísimo de "El Burgués".

Pero el hallazgo de las fuentes molierescas no enturbia la claridad de lo que un romántico llamaría "su pura linfa teatral". Juan Bautista Poquelin, actor y autor, sabe ser espejo y altavoz, deformado y agrandado cuando conviene, a ratos con feliz y exacto verismo de las preocupaciones, de las costumbres, de los tipos y de los arquetipos grotescos o simbólicos de su tiempo. La Bruyere, Fenelón, y, sobre todo, su gran debelador Scherer, le reprochan su incorrección de estilo, lo que pudiera llamar su antiacademismo. Pero es que como dice con mucha razón Lanson, Molière, magistral autor teatral, "no es para leído, sino para ser escuchado". Gran lección la que su "Burgués gentilhombre" nos da al cabo de años: la de que cada personaje debe tener su propio acento, sin que el autor opere sobre él como un dictador inflexible. Sólo así, la escena cobra vida y animación, reclama la participación del público, se salva y perenniza. Aunque el autor incorpore en la comedia retazos autobiográficos (o, quizás, sin el "aunque"), tales como la descripción que hace de la esposa, la actriz Armanda Bejart, clave de su obra, en la escena—fielmente conservada por López Rubio—, donde aluden con madrigalescas frases a Lucila, Cleonte y Cloviel.

Después de "El avaro" y de "Tartufo" y antes de "Les femmes savantes" y de "El enfermo imaginario", Molière escribió "El burgués gentilhombre" como un intermedio de burla, de poesía y de diversión para entretenir y hacer reír a la Corte de Luis XIV, y, en general, al pequeño y gran público, que tenía fe en su humor y en su talento. Y hoy la obra nos sigue divirtiendo y hace brotar nuestra más fresca y pura sonrisa. ¿Qué quiere esto decir?...

AUTOCRITICA

Los sombreros de dos picos, farsa del mundo actual, de Claudio de la Torre y Alvaro de Laiglesia, se estrena en el teatro Español, mañana viernes. Los autores dicen:

"Con la farsa titulada "Los sombreros de dos picos", que estrenamos en el teatro Español, apuntamos, ambiciosamente, a diferentes blancos. Pretendemos, nada menos, que sañalar, con la primera flecha, esas grandes palabras de nuestra época, que mal encubren, sin embargo, pese a todo su prestigio, el desbarajuste universal en que vivimos.

Para ello elegimos unas situaciones conocidas y divulgadas por la Prensa internacional, algunas de indudable trascendencia, a fin de dotar de una atmósfera inconfundible a nuestros personajes. Establecidos así los elementos de la acción, sólo faltaba darle a todo, a diálogos y a psicologías, el aire ligero de la farsa. Puestos en fila, los personajes numerosos empezaron entonces a desfilar, empujados alegramente por un viento de buen humor.

No hemos querido que falte en nuestra farsa esa mínima historia de amor que humaniza siempre toda comedia, como tampoco hemos ocultado que, entre los blancos que apuntábamos con mayor ambición, figuró, desde el primer momento, el que la farsa no se quedara en un puro juego, sino que, en determinados momentos, mostrara incluso un entrañable contenido.

Cayetano Luca de Tena ha llevado la dirección del montaje de la obra. Sus años de labor fecunda al frente del Español, nos han ido enseñando, en repetidas ocasiones, las muestras más variadas de su talento. Ahora, en una obra moderna, vemos el resultado sorprendente de su experiencia.

Porfiria Sanchiz, la exquisita actriz del Español, es nuestra protagonista ideal. A su lado, Olga Peyró y Asunción Sancho, espléndidas de belleza y de gracia, completan con Julia Delgado Caro, en una breve pero inolvidable intervención para nosotros, el grupo femenino. Enrique Guitart, en el numeroso reparto masculino que tiene la obra, es el protagonista absoluto. Carlos Díaz de Mendoza le ayuda fielmente en función de secretario, y con ellos empieza, como decíamos, esa larga lista de intérpretes, entre los que sobresalen por su veteranía y esplendor, Fulgencio Noguera, Horacio Cuenca y el conjunto completo de la compañía del Español. Los decorados, reducidos a

los elementos precisos de la farsa, son de Burman. Si al final de toda esta brillante relación la obra no gustase, sospechamos, naturalmente, que la culpa sería nuestra.—Claudio DE LA TORRE Y ALVARO DE LAIGLESLIA."

25.6 87

Anoche se estrenó en el Español la farsa *Los sombreros de dos picos*, original de Claudio de la Torre y Alvaro de Laiglesia. A los aplausos se mezclaron las muestras de disconformidad y los autores, que habían salido a saludar al fin del primer acto, se abstuvieron de hacerlo al terminar los actos segundo y tercero. Algunas frases y ocurrencias humorísticas de la obra fueron acogidas con risas. Enrique Guitart defendió con noble dignidad el papel del protagonista, usando todos los recursos de su buena condición de actor.

Porfiria Sanchiz, aunque pronunció algunas frases en voz excesivamente baja, puso la mejor intención y arte en el desempeño de su nada fácil papel. Carlos Díaz de Mendoza extrajo todos los efectos posibles a su personaje y el resto del numeroso reparto trabajó con tanto estudio como disciplina. El decorado de Burman—gracioso y elegante—y la dirección de Cayetano Luca de Tena, firme y segura, se hicieron acreedores a elogio.

Claudio de la Torre, autor de visión literaria impecable y de fino espíritu poético y

Alvaro de Laiglesia, que en plena juventud ha legado un merecido crédito como moderno y original escritor humorístico, se han unido, en la colaboración de "Los sombreros de dos picos" para intentar un ensayo ambicioso y difícil: lograr una "farsa del mundo actual". El ensayo no ha conseguido la finalidad propuesta, aunque—sin tener en cuenta la desfavorable acogida del público—existan, sueltos y aislados, en la obra, valores parciales muy estimables. ¿Por qué esos valores parciales no han podido cuajar y fraguar?... Indudablemente por la duplicidad permanente del estilo que se advierte desde el principio de la farsa. Oculta ésta entre lo grotesco y lo lírico, entre el humor desenfadado y el tono tierno y sentimental, pero sin que en ningún instante, ni en el curso de la trama, ni en la definición de los personajes, sepan los espectadores a qué carta quedarse.

Los autores han pretendido sumar elementos, cantidades heterogéneas. Y eso es imposible matemáticamente y literariamente. Los espías barbados que podrían tener una gracia positiva encajados en el marco de una obra totalmente cómica, nada tienen que ver con la madre doliente que llora en serio la muerte de su hijo.



Enrique Guitart, Alvaro de Laiglesia y Claudio de la Torre

...y los personajes, de perfiles ironicos y satiricos, reunidos en una fantastica asamblea internacional, chocan con el caracter del protagonista, que en todo momento mantiene su condicion normal y real. Y otro tanto podemos decir de las situaciones de la farsa, que saltan arritmicamente desde lo humano a lo deshumanizado, y que por eso crean un clima de confusion y de turbacion.

En "Los sombreros de dos picos" abundan las buenas intenciones y los excelentes propositos: ofrecernos el caracter de un politico, atenazado por amorosos complejos de infancia y deseoso de la vida pacifica, alejada de toda lucha, lo mismo que la espia internacional, harta de su existencia peligrosa y con vocacion de honesta ama de casa; poner en conflicto las contradicciones y las hipocresias de determinadas convenciones superestatales; buscar el contraste entre las desatadas ambiciones y los problemas pequenos y humanos; volver del revés los manoseados guantes de los topicos, mostrando su cesgastada falsedad; hacernos sonreir con rasgos parodisticos y caricaturales de temas tenidos por presuntamente serios... Pero todo eso—y muchas cosas mas—no ha logrado realidad en la farsa, no ha sido realizado, sino apuntado de una manera aislada y esporadica. Las burlas y las veras en el teatro tienen su significacion y su medida, no pueden ser mezcladas, o, mejor dicho, yuxtapuestas de una forma arbitraria. Los autores pueden sacar provechosa enseñanza de esta experiencia y tambien enmienda para otra ocasión.—Alfredo MARQUERIE.

"LOS SOMBREROS DE DOS PICOS"

FARSA DE DON CLAUDIO DE LA TORRE Y DON ALVARO DE LAIGLEZIA

Es digno intento de dos autores abordar con tono y vision de farsa ese mundo un tanto ficticio y convencional de la diplomacia, no de la diplomacia tragica de los momentos de solemnidad historica, sino de la diplomacia del "modus vivendi", del "status quo", de cabildos, conferencias huertas y reclamaciones pequenas, y es mas digno si con ese mundo superficial de protocolos y convencionalismos se opone la intensa sinceridad de figuras destacadas;



Porfirio Sanchiz, Enrique Guitart, Olga Peyró, Sigfrido Burmann, Claudio de la Torre y Alvaro de Laiglesia

también es acierto el tratarlo con tono de farsa tan amplia y desen-
vuelta de manera, que hasta plás-
ticamente se haga palpable el pen-
samiento, como en aquellos espías
absurdos, tan disfrazados de espías,
que a leguas dan indicio de su pro-
fesión.

Pero la sinceridad íntima de los personajes está tratada en nota sen-
timental, y sabido es la mala alianza
del sentimentalismo con la farsa,
si no se, acierta con ese tono espec-
cial con el que el sentimiento, sin
dejar de comovernos, no pierde su
carácter grotesco; esta mezcla de
los dos elementos produce cierto
desequilibrio interno en la obra,
cierta impresión de altibajos que
desoriente y confunde; porque cuan-
do se inicia el momento sentimen-
tal se duda si todavía perdura el
efecto de farsa, y el espectador se
incorpora al nuevo modo con un re-
traso que la hace perder eficacia.

Tal sucede con el tipo acertadís-
imo de la espía por despecho y a
descana, que rima con el ministro
desengañado y harto de fingimientos;
los une a ambos una visión bu-
ebólica de paz y quietud, pero tarda-
mos en convencernos de que no sea
sin ardor de guerra. Ha faltado muy
poco: la frase, innegablemente sin-
cera; el ademán, convincente; la
manifestación plástica, irrefutable.

Pasan así, sin efecto, momen-
tos tan bien logrados como las inte-
gridades de una conferencia, con un
escenario lleno de figuras perfecta-
mente movidas, que se expresan en
un diálogo lleno de ideas felices y
frases llenas de intención, siempre
de acuerdo con el pensamiento ini-
cial.

La representación fué acertadís-
ima y completa; ya el mover la multitud
de personajes sin un error ni
un titubeo es algo difícil, comple-
tamente logrado. Enrique Guitart,
dentro del tono especial de la obra,
dió una constante y sobria verdad.
Porfiria Sanchiz marcó muy bien las
dos facetas de su personaje: la es-
pía fatal y la mujer sencilla. Muy
bien Asunción Sánchez, Olga Peiró
y muy bien Carlos Díaz de Men-
doza, José Cuenca, Fulgencio No-
gueras, Alfonso Horna y Rafael Gil
Marcos.

La presentación, espléndida, v el
decorado, magnífico, de Sigfredo
Burmann, de un gran efecto.

Jorge DE LA CUEVA

Anoche se estrenó en el Español la comedia de Peter Blackmore, *Miranda*, vertida al castellano y adaptada a nuestra escena de modo admirable por Conchita Montes con el título de *Marea baja*. Además de feliz traductora,

fué Conchita Montes intérprete exquisita de la figura de la protagonista, a la que dió el encanto, la donosura y la picardía que el complejo personaje requería, y también un sentido per-
fecto de la naturalidad escénica. Enrique Gui-
tart encarnó su papel impecablemente, subra-
yando los efectos hu-
morísticos de manera ejemplar, lo mismo que Porfiria Sanchiz—dueña de sutiles matices—, Olga Peiró, Pilar Sala, Antonio Almoro, Julia Delgado, Caro y Alberto Bové. El decorado, de Victor María Cortezo, delicioso de ambien-
te, y la dirección escénica, atinada y segura, contribuyeron al éxito. Ha sido una iniciativa acertadísima de Cayetano Luca de Tena
ya de ofrecer al público esta comedia tan ori-
ginal como divertida. Los espectadores reci-
bieron el estrado con verdadera complacencia
y aplaudieron mucho en los finales de acto,
mientras el telón se alzaba innumerables veces.



Conchita Montes, Ol-
ga Peiró y Porfiria
Sanchiz

El tema central de "Marea baja" tiene nobles abolengos teatrales. Citemos, por ejemplo, "Ondine", de Giraudoux, y "Espuma del mar", de Juan Ignacio Luca de Tena. Pero así como en estas obras predomina, al lado de su sentido escénico, una ambición poética evidente, en la comedia de Peter Blackmore lo que sobresale es su intención humorística. Desde que se levanta el telón, y con una técnica costumbrista y de bien preparados antecedentes, el autor nos asoma a los acontecimien-
tos raros y extraordinarios que acaecen en el hogar londinense del doctor Marten; nos pereatamos de que la única pretensión de Peter Blackmore es la de intrigarnos y diver-
tirnos al mismo tiempo. Y, ciertamente, lo consigue no sólo por su agudo sentido de la burla y de la ironía, sino también por su excelente facultad de mezclar lo real y lo fantástico en una encantadora y turbadora mixtura.

Lo mejor de "Marea baja" es precisamente esa dimensión imaginaria que hace aparecer como un suceso normal y corriente, la pericia inverosímil y el disparatado final de la obra. Muchas veces hemos dicho que si las comedias—hasta las más ligeras e intrascendentes—no encierran un propósito original y fuera de los límites vulgares y ordinarios de la existencia corriente, incumplen una de las finalidades a las que el teatro se destina: la de convertir en posible lo imposible, la de sorprender y cautivar el ánimo del público, haciéndole traspasar la frontera que separa la vida del sueño, la realidad de la literatura.

"Marea baja" es una comedia muy recomendable para las vacaciones estivales. Es ligera y salada como una brisa marina. Entre tiene, distrae y nos regala el don magnífico de la sorpresa. La obra pudiera subtítularse "Aventuras de una sirena en tierra firme", una auténtica sirena escapada del mar, y que siente verdadero horror hacia los gatos enamorados de su cola. Al propio tiempo que fascina a los hombres enamorados de su raro encanto. Por lo divertido del tema, por la riqueza con que lo adorna la imaginación del autor y por la deliciosa interpretativa con que se ofrece en el escenario del Español, "Marea baja" es digna con que fué acogida.

QUERIE.

debería corresponder algo más intenso, profundo y trascendental que unos celos poco acusados, en verdad; unas riñas de novios, curiosidades, sorpresas y un diálogo a ratos ingenioso.

Porque se produce el fenómeno teatral, pocas veces captado por el público, de que el interés, más que en el asunto, está en el desarrollo exterior de la obra: primero es la curiosidad por la índole y condición del personaje; luego, de expectación; desde que sabemos que se trata de una sirena, esperamos choques, contrastes, inadaptaciones y reacciones violentas con nuestros conceptos y costumbres; la sirena es tan educada, que apenas si choca con dos o tres conceptos morales, y deja sus costumbres para lo íntimo de su cuarto. Sólo nos llega algún comentario.

Planteada la situación, esperamos incidentes, alternativas, incidentes

"MAREA BAJA"

Comedia de Peter Blackmore, adaptación española
de Conchita Montes

Hace tiempo que no se aplica a una comedia el grato calificativo de amena, pero pocas veces habrá convenio más por completo a una comedia que a ésta.

Amena y un poco desproporcionalada, porque el suponer una sirena con existencia real y positiva, una sirena relativamente educada, con un conocimiento sorprendente del idioma, con conocimientos generales e introducirla en un honorable y distinguido hogar londinense es esfuerzo al que parece que

que parecen no ya lógicos, sino necesarios. La situación se produce amable y tranquila; el personaje central, el que debía producir el conflicto, está ausente; comentarios, un diálogo grato, falta de acción, y esto se prolonga parte del tercer acto; los hombres, más que seducidos, fascinados por la sirena, se resignan con facilidad y sin curiosidades peligrosas; la sirena, al descubrirse su condición, la afronta con amable serenidad y desaparece. Se diría que más que sirena se trataba de un caso como el famoso del "hombre peje", el pacífico ciudadano de Pasaies, que en el siglo XVII se arrojó al mar y fué pescado en Cádiz, del que tanto se habló en su tiempo, y pensamos que con sirenas de esta clase estaban de más todos los miedos y precauciones de Ullses.

La obra transcurre mansa, suave y grata. Porfiria Sanchiz, elegantísima y natural; Olga Peiró, Conchita Montes, Julia Delgado Caro, muy graciosas; Enrique Guitart, Antonio Amorós, Alberto Boré, acierten por completo con el tono de la comedia, sobre un fondo simpático, elegante y de buen gusto, que mereció risas y aplausos del público.

Conchita Montes fue aplaudida y celebrada justamente en su doble carácter de actriz y de traductora.

Jorge DE LA CUEVA

21 Julio
ultimo

Conchita Montes, Porfiria Sanchiz, Olga Peiró, Julia Delgado Caro, Enrique Guitart y Antonio Amorós

Fontalba

91

¡Siempre la mujer!
Espectáculo de la compañía
Scala

Un gran espectáculo, luminoso, movido y alegre, como los que monta y presenta Eduardo Duisberg, maestro en estos menesteres y en el arte de llegar al público e interesario.

La revista, en la que hay algunos momentos ya aplaudidos, viene reforzada con artistas de gran mérito como Maya Maiska, finísima y extraordinaria cantante; Irina Kosmowska, magnífica bailarina de exquisito arte. Los Chesterfield, caricatos extraordinarios, en los que algunos momentos la caricatura es tan honda, que llega al estudio psicológico con una soredad de medios sorprendente, porque todo en ellos son gestos, expresiones y actitudes tan eloquentes, que tienen la fuerza de la palabra. En la palabra acierta,

.....
porque la caricatura de una conferencia sabía es de una sutileza tal, que hay momentos en los que, sin detrimento de la gracia, se podría tomar en serio.

Reaparece Eddie Vitch, otro caricaturista formidable, de diferen-



Maya Maiska, Irina Kosmowska, Teresa Panal, Eddie Vitch y Chesterfields.

te estilo, y el extraordinario cuarteto Bohemia Iranko, que siempre causan el mismo efecto de emoción y sorpresa.

El público rió, aplaudió con frecuencia y gustó plenamente del espectáculo.

J. de la C.

1.10

"RUMBO", EN EL FONTALBA

En el Fontalba se presentó anoche la compañía de Tina Gascó-Fernando Granada, con la reposición de la admirable comedia de Antonio Quintero y Rafael de León, "Rumbo". Las primeras figuras del elenco fueron recibidas con cariñosas y cerradas ovaciones, y toda su actuación, como la del resto de los intérpretes, acogida con muchos aplausos.

"Rumbo", juzgada con elogio muy merecido por la crítica en la fecha de su estreno, confirmó anoche sus valiosos méritos literarios y poéticos, de gracia y de diálogo y de generosa, valiente y ejemplar lección de sana ética. Tina y Fernando legran en "Rumbo" una de sus mejores creaciones. La presentación de la compañía fué, pues, un verdadero y legítimo éxito.— A. M.



Tina Gascó y Fernando Granada

y Fernando legran en "Rumbo" una de sus mejores creaciones. La presentación de la compañía fué, pues, un verdadero y legítimo éxito.— A. M.



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

INAEM
INSTITUTO NACIONAL
DEL ARTE Y LAS MEDIAS

El viernes, por la noche, se estrena en el teatro Fontalba, por la compañía Gascó-Granada, la farsa en tres actos de Joaquín Calvo-Sotelo, titulada *El jugador de su vida*, sobre la cual, su autor, nos permite la siguiente autocrítica:

"El jugador de su vida", que Tina Gascó y Fernando Granada, los dos magníficos artistas, han paseado anchamente por provincias, donde topó siempre con auditórios que le tributaron amables recepciones, llega a Madrid después de un peregrinaje que inició el verano de 1944. En tres años viejo ya, en consecuencia, y acaso, por tal motivo, no me encuentro a mí colocado en esa especial situación de ánimo que convendría a una autocrítica pocas horas antes de su estreno en el teatro Fontalba.

Si podría intentar, con la frialdad que el tiempo pasado me procura, un análisis de su debe, que es grave, y de su haber, si alguno tiene, pero invadiría, al hacerlo, campos demasiado precisos como para que me atreva a transitar por ellos. Sépase, si, que "El jugador de su vida", es una alegre y desenfadada farsa, dividida en tres actos, aunque el segundo sea tan solo, sin avance casi apreciable en el proceso de la acción, un "divertimento" al que no asfixian, ciertamente, la verosimilitud.

Sépase, también, que la comedia entera está urdida en un tono de humor que sólo en éus postrimerías, a la hora justa de la contrición, se permite encostarse, con una libertad que ha de serle disculpada, el pequeño lujo de una moraleja de cordial optimismo. Y sucede así porque "El jugador de su vida", escondidamen-

te y bajo su palpable banalidad, lleva una subterránea vena de pequeña filosofía que los doctores me dirán mañana, desde la Prensa, si alumbró o no, de vez en cuando, a la superficie. Yo les leeré sumisamente y hasta con ánimo de enmienda, si menester fuere. Del senado que el viernes asista al teatro Fontalba, espero que me perdone lo mucho que necesita ser perdonado, en aras de la levedad, de la ingratitud y del tono risueño en que se le confía. Tina, aunque su papel sea para la contrariedad de los espectadores y mi desgracia de autor, corto, Fernando y sus huestes, harán fácil—seguro estoy—la benevolencia del auditorio.—Joaquín CALVO-SOTEO.

Anoche se estrenó en el Fontalba la farsa de Joaquín Calvo Sotelo *El jugador de su vida*. El primer acto de carácter sutilmente humorístico fué recibido con risas y aplausos; el telón se alzó muchas veces y el autor salió a saludar. En el segundo y tercer acto a los aplausos se mezclaron las muestras de disconformidad, en algún momento de la representación y al acabar cada jornada.

Fernando Granada defendió el papel a él encomendado—nada fácil, por cierto, tanto por su extensión como sus matices—con un brío, un entusiasmo y un mérito dignos del mayor elogio. Sucede a veces en el curso de un estreno "tormentoso" que el comediante "se pasa" al público—como

Tina Gascó, Fernando Granada y Miguel Gómez

se dice en la jerga teatral—. Pues bien, Fernando Granada, desde la entereza que demostró ante el fallo de dos sillones, hasta su serenidad y digna entereza en los instantes de peligro, dió anoche lección ejemplar de cómo ha de entender su deber un primer actor y director de escena. Es justicia reconocerlo así y también la excelente y admirable labor de Tina Gascó, llena de finura y ternura, y la del resto de los artistas que intervienen en el reparto.

Joaquín Calvo-Sotelo ha tenido la buena ocurrencia de denominar "farsa" y no "comedia" a su nueva obra. Por si esto fuera poco, ya en su autocrítica define las características de la producción escénica, hablándole de su "levedad, ingratitud y tono sueño", de su urdimbre de humor y del "divertimento" del acto segundo, escrito sin ningún propósito de verosimilitud. Con tales prevenciones y previsiones, no acertamos a explicarnos, ni la actitud, ni la reacción de cierto sector del público, que no podía llamarse a engaño sobre el espectáculo que iba a presenciar y que juzgó con harta severidad errores, fallos y defectos que, no sólo disculpa, sino que aplaude en otras ocasiones.

Si Joaquín Calvo-Sotelo ha sufrido equivocaciones al escribir "El jugador de su vida" han sido veniales y de orden exclusivamente literario; pero no ha pretendido seguir un camino trillado, ni ha incurrido en groserías, ni en chocarrerías, ni en tópicos fáciles. Lo que menos agrado a ciertos espectadores fué la reiteración de determinados efectos humorísticos cuya originalidad era innegable y que en nin-



gún momento tenían pretensiones costumbristas o naturalistas, sino sencillamente ambición de hacer brotar la sonrisa con evasiones burlescas hacia lo absurdo y lo imposible. Tampoco hallaron buena acogida aquellos retazos de contenido finamente poético, donde el autor, con buen concepto y bella palabra, hace hablar a sus personajes en un tono de indudable y desusada elevación.

Deseamos sinceramente que el autor no se desaliente ni desanime por el pequeño percance. Creemos de verdad que Joaquín Calvo-Sotelo es un escritor de inspiración, de talento y de gracia, que ha dado y que seguirá dando al teatro producciones tan considerables como dignas de estima. "El jugador de su vida" es, evidentemente, una farsa demasiado desarticulada, un poco discursiva, y que en ciertos pasajes reitera con exceso determinadas invenciones cómicas; pero al lado de estos fallos exhibe y presenta méritos indudables—tesis original, un primer acto de exposición amenísima y frases y situaciones a lo largo de la acción y en el tránsito deliberadamente inventosísimas del acto segundo—, donde se reafirma

el buen acento literario de su autor. Nosotros, como Fernando Granada, tampoco nos "pasamos" al público. Creemos que por su labor anterior y por la venidera, Joaquín Calvo-Sotelo se hace acreedor a un margen de respeto y de benevolencia, que no merecen otros autores de los llamados "comerciales". Y si "El jugador de su vida" no gustó a parte del "respetable"

pronto el autor demostrará que todavía quedan muchas ocasiones y coyunturas de tener el aplauso unánime y el triunfo rotundo.—Alfredo MARQUERIE.

"El jugador de su vida" Farsa de don Joaquín Calvo Sotelo

Podrianse citar muchos ejemplos de obras de autores aplaudidos que surgieron en la mente del autor con todas las condiciones básicas de una obra feliz, completamente malogradas en su realización.

No es muy nueva la situación del hombre desahuciado por los médicos, a los que la certeza de la muerte próxima da, al mismo tiempo que una mayor capacidad para percibir el lado bello de la vida, una gran fuerza; pero si es más original el optimista epónimo con que el autor termina la obra; pero entre la idea y la realización hay no sólo un gran desequilibrio de frase, de tono, de dimensiones, sino el olvido de algo tan fundamental como la acción, que es la base de la unidad de pensamiento, y que el autor sustituye con incidentes completamente adjetivos y con parrafadas oratorias y altisonantes. Algunos de esos incidentes son tan largos y tan destacados que hacen pensar, primero, que por cualquiera de ellos asomará la acción, pero cuando por experiencia se sabe que la acción no asomará, porque la obra es una serie de momentos aislados, en que asoma un propósito humorístico no logrado, la decepción del espectador es fatal, y fracasado en su de-



Joaquín Calvo Sotelo, Tina Gasco, Miguel Gómez y Fernando Granada.

seo de encontrar razones y contestación a su porqué, se desinteresa por completo de la comedia.

La grandilocuencia de algunas parrafadas obligaba a los actores, especialmente a Fernando de Granada, a un verdadero esfuerzo. To-

ah
dos los artistas lucharon con re-
sina; Tina Gascó, con esa verdad tan su-
ya; Miguel Gómez, con su visión
exacta del tipo; Arias, con su maes-
tría. Pero el público no lograba in-
teresarse, y a partir de la mitad
del segundo acto dió repetidas
muestras de contrariedad y de pro-
testa.

Jorge DE LA CUEVA



MADRID.—En el te-
atro Fontalba, y por la
compañía Gascó-Gra-
nada, se estrenó ano-
che la comedia de don
Joaquín Calvo-Sotelo
*"El jugador de su vi-
da"*. (Foto Zegri.)

5-12

Autocrítica

Esta noche se estrenará en el Fontalba *“Semana de Pasión”*, de José María Pemán, y su ilustre autor dice:

“Fernando Granada me ha rogado que le autorizase para estrenar *“Semana de Pasión”*, que no estaba destinada a esta temporada. Convenía, así al amigo y no ha habido más que hablar.

Cuando se publique, en libro, *“Semana de Pasión”*, yo pienso dedicarla *“A la memoria de los hermanos Alvarez Quintero”*, porque es su mundo, el que, aunque torpemente y a distancia, piso en esta comedia.

La *“Semana de Pasión”*, la que antecede a la Semana Santa, parece que se llama así, en Andalucía, con un doble sentido humano y divino. La proximidad de la Semana Mayor pone una exaltación peculiarmente religiosa en la vida interior de las Cofradías, en la preparación de cultos y procesiones: exaltación que viene a unirse con la que la primavera, invasora, ya de la ciudad, pone en todos los espíritus, invitándolos, con sus olores y tibiezas, a la humana pasión.

Es esa embriaguez humana y divina lo que yo he pretendido reflejar en la comedia, hasta que las campanas del Sábado de Gloria relajan tanta exaltación y hacen resucitar el equilibrio de los espíritus.

Esta es una comedia que, como la Semana que la da título, ronda las cercanías de la Semana Santa, pero sin entrar en ella ni aprovecharse de sus bellos recursos de saetas, trompetería, mantillas y claveles. A nada de esto he confiado su fortuna. Sólo la he confiado a lo que en ella pueda quedar del aroma de esa privilegiada semana bética, y al arte, también andaluz y sencillo, de Tina, Fernando y toda su compañía.”

Anoche se estrenó en el Fontalba la comedia de José María Pemán, *“Semana de Pasión”*. El público siguió con gran interés y atención el curso de la obra, sonrió en las escenas y frases de feliz sentido irónico y aplaudió con calor al fin de los tres actos, mientras el telón se alzaba muchas veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Fernando Granada encarnó con dignidad la figura del protagonista, que, por tener carácter un poco discursivo, entrañaba una difícil tarea. Tina Gascó vivió con humana intensidad y con admirable expresión y gesto su papel. Miguel Gómez obtuvo un rotundo triunfo cómico por su seguridad y acierto en un personaje de humorísticos perfiles. Dolores Cortés y Francisco Arias realizaron sendas creaciones en sus cometidos, y Margarita Larrea, María Angélica Domingo, Eduardo Martínez, Vicente Vega, Felipe Valdés, José Morales, Alberto Solá, Emilio Espinosa y Eugenio Box colaboraron eficazmente en el triunfo.



Tina Gascó, Fernando Granada y Paco Arias

“El aire está lleno de vehemencias”, dice un personaje de *“Semana de Pasión”*. Y Pemán, en su autocrítica, nos habla del ambiente que preside la comedia con claras alusiones a la exaltación primaveral andaluza en la proximidad de la Semana Santa. El más feliz acierto de la nueva obra del gran escritor y poeta tal vez sea precisamente ese de la transcripción de un clima que va unido a las pasiones y turbaciones de sus personajes y que por encima —y por debajo— de las sugerencias verbales mueve o tuerce sus ánimos hasta que el *“Resurrexit”* del Sábado de Gloria canta en lengua de bronce de campanas y el bien triunfa y se restablece el equilibrio.

En otras ocasiones hemos dicho cómo la división clásica de las comedias (de costumbres, de tesis, de caracteres) no debe entenderse en un sentido estricto, sino como un predominio de cualquiera de los tres elementos sobre los dos restantes. Pemán, que ha querido rendir en *“Semana de Pasión”* un tributo conocido a la memoria y a la “manera de hacer” de los inolvidables Alvarez Quintero, no se ha limitado, sin embargo, a seguir la línea del teatro costumbrista, sino que ha querido llevar a esa atmósfera mesocrática y meridional y a esos tipos de hombres y mujeres morenos y de ojos oscuros, que aspiran con delicia las florales fragancias, una palpitación profunda y humanísima, un buen estudio psicológico de los personajes y algo de esa tesis dialéctica que desde hace tiempo ronda por todas sus producciones escénicas y sobre la que ya es hora de hacer un estudio detallado y preciso.

Ab

En efecto, "mentira" y "verdad"—como en Pirandello "realidad" y "apariencia", o como en Juan Ignacio Luca de Tena "conflicto de personalidad", "yo y el otro"—son motivos que se debaten y luchan con diversos asuntos y conflictos en las piezas escénicas pemaniñas. Esta "verdad", que unas veces adopta un continente platónico y otras, sin tanta ambición metafísica, se agarra a la tierra o, como dice el autor de "Semana de Pasión", "capota" sobre ella, al fin acaba ofreciéndose nos en su única versión aceptable: la que dicta la voz de la Religión verdadera, la verdad católica, la sencilla y universal verdad del Catecismo y de los Mandamientos. Por eso en las comedias de Pemán suele haber un sacerdote "chestertoniano", humilde y alegre, lleno de comprensión y de pureza, de dulzura y de energía, que en lugar de predicar con largas y farragosas disertaciones dice la palabra sentenciosa y justa,

la que atina en el blanco o pone el dedo en la Haga.

En "Semana de Pasión" hay un primer acto expositivo, donde el diálogo rebasa y sobrepasa a la acción; un acto segundo cargado de

ingeniosísimas observaciones, donde todos y cada uno de los tipos y de los detalles de la reunión de la Junta de una Cofradía son alarde de humor y de fina ironía, y así la lectura del acto o de las cuentas, que nadie escucha, o el personaje cuyo complejo de rencor le lleva a votar siempre "en contra" (lástima que ese personaje, obedeciendo a un tópico fácil, sea sordo. No hacía ninguna falta). Y otro personaje "reglamentista", Don Ginés, que es también otro prodigo de afilado sarcasmo.

Como ya queda indicado, entre los defectos que cabe señalar a "Semana de Pasión" está el de haber hecho del protagonista Don Celes un ente discursivo y excesivamente literaturnizado, que se expresa en términos demasiado poéticos y oratorios para su condición banalicia. Pero bien puede perdonarse a Pemán esta licencia en gracia a la justa humanidad de otros tipos de la obra, como la casamentera y graciosamente entrometida doña Soledad. El tercer acto se ciñe con garbo y habilidad dramática a la acción, procurando el debido y ejemplarizador desenlace, con un buen pulso romántico en el sacrificio amoroso del citado don Celes, y con otros detalles y aciertos de indudable habilidad.

Ni que decir tiene que en "Semana de Pasión" abundan los bellos conceptos, las frases intencionadas e ingeniosas, un diálogo que, en general, resulta justo y medido; en suma, una brillante exhibición de los méritos que han colocado a Pemán en la primera línea de nuestros autores teatrales contemporáneos, en esa escena que cultiva con tanta ductilidad como agilidad, y siempre—acierte o no—con categoría y rango de escritor de raza.—Alfredo MARQUERIE.

98

8 - 1 48

en alfayate-

AUTOCRITICA

La comedia de Fernández de Sevilla *El doctor Faustino* se estrenará mañana, jueves, en el Fontalba. Y su autor dice:

"Una comedia cómica en la que he procurado, como en toda mi modesta labor teatral, no deshumanizar los personajes y mantenerlos alejados del juguete cómico en cuya órbita es frecuente caer, atraído por la forma fácil de provocar la risa. He creido siempre que no todas las risas tienen el mismo valor y que las que producen los chistes y las situaciones absurdos, tienen luego como consecuencia y castigo el gesto agrio y el comentario desfavorable. Hagamos reír "por las buenas", si nos es posible, y con ello irá ganando el público y también el teatro.

"*El doctor Faustino*", siguiendo la costumbre de hoy de estrenar las obras en provincias antes que en Madrid, ha sido dada a conocer en diferentes poblaciones, y, en buena hora lo diga, con resultado favorable. Que tenga en Madrid la misma suerte, ya que madrileña nació y de algo ha de valerle el paisanaje.

Pope Alfayate, el magnífico actor cómico, cuyo mayor elogio es su propio nombre, interpreta con gracia extraordinaria este doctor en cirugía estética, alegre, enamoradizo y bondadoso. Rafaela Rodríguez, la gran actriz tan querida del público madrileño, realza con la naturalidad de su arte, el papel a ella encomendado. Aurora Alfayate, cada vez más brillante en su trabajo, está acertadísima en su cometido. Carlota Ibáñez, Isabel Redondo, Jesús Navarro, Velasco, Soto, Quijano, todos, en fin cuantos toman parte en el amplio reparto de la obra, merecen, a más de mi gratitud, el aplauso del público. Así sea."—Luis F. DE SEVILLA.

“SEMANA DE PASIÓN”

COMEDIA DE DON JOSE MARÍA PEMÁN

97

Paréce así, a primera vista, que estudiar la razón de un éxito y tratar de explicar su porqué es algo así como aminarorlos; nuestro intento es bien otro: el de hacer resaltar una razón de buen teatro, reconocerla y hacerla resaltar en la obra y en modestísima medida contribuir a que el autor la tenga presente en obras futuras.

Se oye que el hacer una comedia con tipos abstractos, con ambiente indefinido, es cosa reservada

da al genio; alguna vez se dará en la obra genial en estas condiciones, cuando la fuerza del pensamiento y de la expresión sea tan grande que supla a todos los demás elementos por superarlos a todos; pero esto no es cosa que se pueda hacer todos los días.

Hay quienes abominan de ambiente por suponer que se trata de una meticolosa verdad material, pero aparte de que muchos genios pintaron ambientes y Pirandello lo exaltó, hay muchos modos de ambiente; el gran acierto del señor Pemán es el de haber presentado en su bella comedia dos clases de ambiente; acaso estaría mejor decir un ambiente físico, sutil, quintaesenciado, que produce reacciones espirituales.

Todo andaluz sabe lo que es en Andalucía la entrada de la primavera: parece, a primera vista, que debía ser de más efecto en los países nortenos, tras un invierno riguroso, y no es así, porque en ellos se va manifestando lentamente: el deshielo, las lluvias, la floración lenta. En Andalucía llega totalmente, con toda su fuerza, con toda su dulce templanza, con todos los encantos de flores, de efluvios, de olores y de embriagueces. El señor Pemán, con gran acierto, sitúa la llegada de la primavera en la Semana de Pasión, cuando está encima la Semana Santa, cuando ya se oyen saetas, y esto le ha llevado a penetrar en el mundo especialísimo y sui géneris de las “capillitas” de las cofradías en el vértigo de terminar el septenario y empezar a montar los pasos; es decir, cuando las emociones físicas y paganas de la primavera luchan con más fuerza con las emociones espirituales de la Semana Mayor.

Este acierto trae otros. Ya hemos opinado muchas veces qué los aciertos en arte pocas veces son aislados; ese mundo se llena de tipos, de pasiones, de ideas, que se encarnan en tipos magníficos, que dan lugar a escenas y momentos de una gran verdad, convertida en atisbos y detalles, o a una emoción honda. Así el asunto central de la mujer que oculta su pasado por deseo, primero de estimación y por amor a la hija, luego nunca está solo y aislado, siempre hay algo que da apoyo, fuerza y color con la sensación justa de que todo se está viviendo.

Y como hay personajes y cada uno habla a su manera, hay choques y contrastes, tan propicios al ingenio, a la gracia y a la verdad.

El señor Pemán, en las palabras con que agradeció los aplausos, dedicó parte de ellos a la memoria de los Quintero; siempre está bien esta generosidad; algo hay en la propia obra que ha sugerido al autor el recuerdo de los autores sevillanos, pero no hay nada de común con ellos en la manera y en la forma...; no hay más que ambiente, el fondo magnífico de la primavera andaluza, común en toda ella, pero con tonos humanos distintos en cada una de las provincias.

El pensamiento sano de la obra, el amor a la verdad que hay en toda ella, es simpático y atractivo, y más cuando se percibe a través de una interpretación tan justa, tan acabada, tan precisa, como la que mereció por parte de Tina Gascó, magnífica; de María Angélica Domingo, de Dolores Cortés, del gran Arias, de Fernando Granada, de Miguel Gómez, de Vicente Vega, verdaderamente acertado; de todos, en fin.

La impresión de Sábado de Gloria y de los efectos de la confesión del Jueves Santo es un magnífico colofón de gracia y de verdad, que levantó grandes aplausos y afirma la realidad finísima de la comedia.

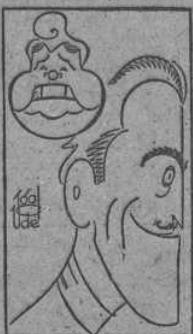
Jorge DE LA CUEVA

7.12 Nelson

En el Fontalba se estrenó "El doctor Faustino, y en el Cómico

En el Fontalba se estrenó anoche la comedia de Luis Fernández de Sevilla, *El doctor Faustino*. Fue acogida por el público con risas y aplausos. El telón se levantó muchas veces, y el autor salió a saludar al fin de cada acto.

José Alfayate, el gran actor cómico, que se presentaba al público de Madrid después de una buena actuación en provincias, ratificó sus triunfos, en pleno dominio de sus grandes recursos escénicos. Con él compartieron el éxito Rafaela Rodríguez, Carlota Ibáñez, Isabel Redondo, Conchita Cortijo, Aurora Alfayate, Rafaela Rodríguez y José Alfayate. Carlota Garrido, Luisita Jerez, Lolita Berrio, y los señores Navarro, D. Velasco, Soto, Quijano y Chamizo. En el tercer acto se registró algún pequeño bache en la interpretación, debido, sin duda, al nervosismo del estreno, pero, en general, la actuación de la compañía fué de un tono lucido y brillante.



Rafaela Rodríguez y
José Alfayate.

* * *

La comedia de Fernández de Sevilla—donde lo menos importante es el asunto, ya que se trata de un "pretexto" pueril para ofrecer unos tipos y unas situaciones humorísticas—abunda en frases y rasgos de ingenio que son lo mejor de la obra. Si el autor hubiera emprendido francamente el camino de la comedia cómica, creemos que habría acertado plenamente. Pero lo malo de "El doctor Faustino" reside en la mezcla del tono regocijado y regocijante con ciertas pretensiones pseudosentimentales, y, casi, casi, de tesis que desequilibran por completo el estilo de la farsa.

No es lícito ni aceptable mostrar al "figurón" del personaje central en tal exhibición de cinismo. El protagonista es un pillo de tomo y lomo, que miente a cada paso y que intenta salvar un negocio ruinoso apelando a toda clase de bajezas y ruindades, entre ellas, la de aconsejar a un joven un matrimonio "de conveniencia" a todas luces repulsivo.

Los tipos de "El doctor Faustino" no obedecen en su débil construcción a una norma teatral, sino a un capricho teatralero: se enamoran y desenamoran cuando al autor le conviene, y actúan y se comportan siempre, no con arreglo a una directriz humana, sino de una manera tan arbitraria como injustificada.

Es innegable que Fernández de Sevilla posee condiciones de semiógrafo, habilidad y maestría, y que maneja con soltura y desembarazo las palancas del llamado "movimiento escénico"—que conviene no confundir con la "acción". Pero anteponer el logro fácil del efecto

a la construcción coherente y lógica. En suma, prefiere lo fácil a lo difícil y lo trivial a lo original. Quiere asegurar la reacción favorable del público, que se deja llevar por las primeras impresiones. Por eso, "El doctor Faustino", aunque tenga momentos y acentos divertidos en ocasiones, carece, en general, de consistencia literaria, y se coloca un poco al margen de la crítica. Nos entretiene, sin despertar admiración. No provoca nuestra indignación, pero tampoco nuestro entusiasmo. Es, dicho en pocas palabras, más que una comedia, un "er-satz", un sustitutivo, un sucedáneo de una comedia—Alfredo MARQUERIE.

"EL DOCTOR FAUSTINO"

COMEDIA DE DON LUIS FERNANDEZ DE SEVILLA

E

Así, comedia, sin complicaciones ni deformaciones en el calificativo. Digna parquedad en todo lo exterior y gracia limpia, sana, fácil y correcta en todo el desarrollo.

Corresponde esto a una situación ante el teatro y ante el público, a la que el señor Fernández de Sevilla ha sido fiel a lo largo de su limpia carrera, tan fecunda en éxitos. Es así fundamental para el autor la base de los tipos con un fondo de humanidad innegable, aunque la exageración triunfal los prolongue un tanto, pero el fondo de la exageración es siempre lógico y verdadero.

Así se ponen frente a frente en esta comedia, mujer recta, en morada de la verdad, y el hombre bueno, vividor un tanto adán, mismo física, moralmente, contrasta es feliz acierto: el fondo el estupor de la realidad, pero interpretada de tantas maneras, que hay en cada conflicto el aliciente de la visión simista y del concepto optimista; que no deja de ser una idea trascendental que no choca con el contraste y gracioso humorismo de comedia.

Como no choca tampoco el elemento sentimental, fino y certero de que la enamorada de la verdad tenga una mentira, de la que llegado a hacer base de su vida.

Tan sobrada de medios de emoción está la obra, que el autor permite el lujo de emplear con medio secundario de cómicidad historia del médico de estética, que embellece a su mujer para infidelidad de ambos, tema suficiente para un drama intenso y profundo, que aquí se derrocha con garbo, con una ocurrencia más de las muchas que avaloran la obra, porque lo más importante de ella, aparte del acierto de los tipos, es la gracia del disfraz, ágil, fluido, suelto, libre de la preocupación del chiste, pero supone abundante de garbo, de ocurrencias y hasta de chistes, pero no imaginados fuera de la obra y aplicados a ella, algo espontáneo, oportuno, fresco, nacido de la situación del personaje.

La comedia sana, limpia, sencilla y optimista fué interpretada de manera que todas estas condiciones tuvieron su justo relieve. Rafaela Rodríguez llevó a sus escenas esa sencilla naturalidad que gana y convence; Aurora Alfayate, tan acertada en su tipo de fez como de guapa; Isabel Redondo, Carlota Ibáñez, Conchita Cortijo, Alfayate, magnífico de gracia y de finura interpretativa; Jesús Navarro, Velasco, Soto y todos los intérpretes.

La representación fué una continua risa del público, coronada con aplausos y llamadas a escena.

Jorge DE LA CUEVA

22 1

Crítica de "El muerto de risa", de

Poco se puede decir desde el punto de vista crítico de la farsa de D. Adolfo Torrado "El muerto de risa", estrenada en el Fontalba por la compañía de Alfayate. Es un juguete cómico del más viejo estilo y del más anticuado procedimiento. Para hacer reír al público ingenuo y sencillo se emplean todos los trucos mandados retirar de la escena desde hace medio siglo. El protagonista es un señor que quiere conocer—como en el "Volpone" que cita el autor—la reacción que tendrían sus herederos. Finge la muerte y aparece como albacea ante una colección de tipos cínicos y sin pizca de moralidad como los que habitualmente figuran en la mayoría de las comedias de Torrado. Esta ficción da origen a las consabidas escenas burlantes, con situaciones sostenidas a base del equívoco de personalidad. Y a eso se mezclan triviales y vulgares juegos de palabras (estanque y estanco, timba y tumba, cretina y cretona, Ramona, remona y romana, yema y clara, frutería y fritura, o alusiones a la luz y a las restricciones, a personajes conocidos como Ghandi o Ingrid Bergman, a los títulos de las películas y a la novela "El Coyote").

Disparatado y desatinado el juguete cómico, donde la prosa rambolona se mezcla al verso llamado festivo, termina con una reproducción de la pantomima circense que en las pistas se conoce con el nombre de "El testamento" y donde el supuesto fantasma muda los objetos en una mesa mientras otro personaje tiembla de miedo. Claro está que desde que eramos niños eso se lo hemos visto hacer mucho mejor a los payasos. Y sin pretensiones teatrales además. En fin, algo tan deplorable como lamentable. —Alfredo MARQUERIE.



Rafaela Rodríguez
y José Alfayate

101



169 22 Marzo.

FONTALBA: ESTRENO DE "CARRUSEL"

"Carrusel" es el título de la revista en 23 cuadros y 45 melodías, original de Muñoz Lorente y Roberto Ratti, con música de Araco y Canaro, estrenada ayer en el Fontalba. "Slow", sambas, corridos, boleros, tangos..., melodías de uno y otro lado del mar, ritmos en bega, mezclados a breves e intencionados intermedios cómicos y a una presentación sensacional, tanto por su novedad como por su lujo, sirven de base a este espectáculo, donde la coreografía ha sido montada por el "as" del género, Ezeban Palos, "Palitos".

Con la "estrella" Gloria del Río, auténtica "vedette" internacional, que hacia su presentación en Madrid, compartieron el éxito el graciosísimo actor Pedrín Fernández; el galán cantante Carlos Tajes; la originalísima pareja "El Chucaro", y Delores—supremos intérpretes del clásico baile argentino—; Lydia Morell, Victoria Ronda, Beatriz de Lenclos, Juanita Cuenca, María Luisa Galatea, Gioconda Porteña y el impecable conjunto. El espectáculo encierra una indudable novedad y fué muy bien recibido por el público.

"Carrusel"

Espectáculo de don Luis Muñoz Lorente y de los maestros Adolfo Araco y Rafael Canaro

El atractivo fundamental de este espectáculo está con creces conse-



Gloria del Río, Roberto Ratti, Carlos Pagés, Pedrín Fernández, Beatriz de Lenclos, y Victoria de Ronda.

guido en "Carrusel", puesto que son una partitura jugosa y varia, una presentación espléndida y de buen gusto y artistas que dan vida, gracia y movilidad a estos elementos.

Algunas veces el lujo llega a lo fastuoso; la belleza se muestra en números tan sencillos en la apariencia y tan difíciles como el de la nieve, la gracia en el potpurri de óperas o en el baile del "bote" y lo típico en el magnífico bailarín de bailes pamperos, de un noble arranque racial.

Lo avanzado de la hora no nos permite analizar detenidamente el espectáculo, cosa que haremos.

Consignamos el éxito del espectáculo y de Gloria del Río, finísima artista, y del graciosísimo Pedrín Fernández, que ya conocía el público de Madrid.

J. de la C.

29.6

12.8 103

El estreno de anoche en el Fontalba "NO ME ESPERES MAÑANA", DE RUIZ DE LA FUENTE

Anoche se estrenó en el Fontalba la nueva versión de la tragedia de Horacio Ruiz de la Fuente *No me esperes mañana*. El público interrumpió con sus aplausos un pañamiento del primer acto y el autor salió a saludar, entre ovaciones, al final de cada jornada.



Angela Plá y Angel Terrón

excesivamente largo y reiterativo. En la segunda versión, el acto tiene también desmesuradas dimensiones. Los actos segundo y tercero son absolutamente nuevas y acaecen en una leprosería. El clima es torturado, angustioso, tenebrista. Los diálogos, excesivamente discursivos, a veces. En general, el autor demuestra un buen dominio de los recursos escénicos y prepara hábilmente el efecto final, que posee una buena intención. Pero recarga abusivamente las tintas sombrías. Como juicio concreto sobre la obra repetimos lo que dijimos al estrenarse "No me esperes mañana", en septiembre de 1946: "Creemos que Horacio Ruiz de la Fuente posee condiciones, fantasía y fuerza de dramaturgo, capacidad de invención y potencia de desarrollo. De todo esto hay en la obra", aunque nos gustaría—anadimos ahora—que en lugar de intentar experimentos con dos personajes que forzosamente crean una pobreza de acción y un predominio de la palabra sobre el efecto, el autor se atuviera a una trama de desenvolvimiento normal para la que, sin duda, está capacitado.—Alfredo MARQUERIE.

Angelita Pla y Angel Terrón interpretaron la obra sin concha y con gran dominio de sus respectivos papeles, poniendo en ellos la mayor emoción y su mejor y más sincero acento.

Al estrenar D. Horacio Ruiz de la Fuente su primera versión de "No me esperes mañana", apuntamos en la crítica que el acto primero—un monólogo—era

Anoche se estrenó en el Fontalba una suelta comedia musical en dos actos y doce cuadros, titulada "La Semana Fallera". El público la recibió con algunos aplausos, a los que se mezclaron notorios muestras de disconformidad. Ninguno de los números musicales fué repetido. El texto de la obra, carente en absoluto de coherencia gramatical y lógica, incluye horribles aleluyas que quieren ser versos, como "Ahi vienen mis compañeras, elegres y bullangueras", o "Todos ríen, todos cantan rebosantes de fervor; para ellos la alegría, para mí sólo el dolor". A una de las figuras de ficción se le llama "Casbecita sin control", y aunque el buen deseo de los autores es el de exaltar y cantar las bellas fiestas de la tierra valenciana, lo cierto es que su losable propósito no pasa de eso, y que tanto la ciudad del Turia como las Fallas, se merecen algo muy diferente. El libro y la música son lamentables, pobres, ramplones, absurdos, carentes de gracia y de originalidad. Los intérpretes, Lina de Montalbán, Trini Avelli, Amparito Guerrero y los Sres. Suárez, Góiri y Mirás, así como el resto del reparto, hicieron lo que bienaventuramente pudieron para que el fracaso no fuera más estrepitoso.

Los decorados—agrios de color y anticuadísimos de estilo—estuvieron a tono con la obra. Parece mentira que en un teatro importante de la capital de una nación se puedan estrenar estos engendros, aunque estemos en el mes de agosto. El público se merece más respeto.

El autor de la letra de "La Semana Fallera" era D. José María Alcañiz, y de la música, don José Parera. Al caer el telón, terminado el espectáculo sonaron dos estampidos en el escenario. Los espectadores se sobresaltaron. Pero renació la tranquilidad al saber que se trataba del estallido retrasado de los petardos que estaban preparados para el número final.—Alfredo MARQUERIE.

LÍRICA EN EL TEATRO

"La semana fallera" De don José María Alcañiz, música del maestro Parera

Madrid en verano es campo abonado para que las compañías teatrales modestas puedan pisar los escenarios de la capital de España. Por ello durante la canícula se forman numerosas compañías de las llamadas sin pretensiones, que cumplen sus modestos propósitos con la discreción y el decoro que exige nuestra capital.

Pero todo esto tiene un límite, que por lo visto los autores de libro y música de la titulada comedia folclórica "La semana fallera", estrenada anoche en el Fontalba, desconocen. No se puede venir a Madrid en las condiciones en que lo han hecho los señores Alcañiz y Parera. Para ello es preciso disponer de cierta preparación y soltura, que todos sabriamos agradecer. Esperamos que la velada de

106



Invi

165

"¡Ay qué estío!"

Pasatiempo veraniego de Luis Muñoz Lorente

Contra la costumbre no consta el nombre del músico, debiera decir música de Tomás Ríos, porque, aunque en el programa, sobre todo en números clásicos, hay música de diferentes procedencias; en gran parte, el alma del espectáculo son suaves canciones dulces y un poco lejanas, amables y expresivas, esencialidad de Tomás Ríos.

Como separándolas, para hacerlos más gratos, numerosos y variados, tan exquisitos como las danzas de esos magníficos bailarines Margot y Chivete, siempre distintos, siempre finos y expresivos. Hay otro a cargo de Luana Alcañiz sobre gracioso fondo. Muñoz Lorente, a más de justificar, explicar y dar forma al espectáculo, ha hecho unos graciosos apuntes escénicos y chistes breves escenificados, bien representados por Rendueles y Martínez. Rendueles cantó con arte cantos de diversas regiones; en lo que destacó por su arte y su maestría Marujita Fraguas.

El conjunto, gracioso y movido, resulta agradable y fué acogido con grandes aplausos.

Luana Alcañiz
y Tomás Ríos

10697

RESENTACION DE RAMBAL, CON "BEN-HUR", EN FONTALBA

Después de una ausencia de cerca de dos años, reapareció anoche en el Fontalba la razón social Rambal, con la nueva versión de "Ben-Hur", de la célebre novela de Lewis Wallace, adaptada a la escena por Amilio Gari, con verdadera prodigalidad en recursos espetaculares en cuanto se refiere a la trama y vestuario, como corresponde al estilo de Enrique Rambal, animador de la moderna escenografía teatral, que tantos éxitos le ha proporcionado. En la obra, que consta de trece cuadros y tiene un numeroso reparto, en el que descienden Rambal (hijo) y su hermana Enriqueta, en las figuras protagonistas, todo queda supeditado—a veces hasta la necesaria hilación de la trama argumental—a la presentación escénica encaminada a deslumbrar a los espectadores, y en tal sentido habrá de reconocerse la grata impresión producida en el público. Obtuvo, pues, la moderna versión de "Ben-Hur" un éxito, tanto por el excelente conjunto de actrices y actores que intervienen en la complicada acción, como por la variedad de escenarios, en la que campean una brillante escenografía de Antonio Guerra; los figurines diseñados por A. Roberto Carpio y el movimiento de figuras y postura escénica, bajo la dirección de Enrique Rambal, quien consolida su prestigio de mago de la escena en la presentación de obras de alto espectáculo. Al final se multiplicaron las ovaciones y se alzó el telón numerosas veces.—C.



Enriqueta Rambal
y Enrique Rambal

FONTALBA

Presentación de la compañía de Rambal con "Ben-Hur"

Ha sido un acierto que la compañía que dirige Enrique Rambal haya escogido para su reaparición en Madrid la espectacular obra de "Ben-Hur".

Con ella el veterano actor ha conseguido todo el movimiento escénico.



Adelisa Marín, Enrique Rambal
(hijo), Luis Orduna y José
María del Val

co que precisa la célebre obra de Lewis Wallace, montada y cuidada con elevado gusto artístico.

La interpretación de Rambal, hijo, estuvo a tono con el carácter del espectáculo. Hizo el papel del protagonista, con sobriedad y delicado estilo, así como también Enriqueta Rambal, Mercedes Borque, Cariota Pla, Mari Carmen Villeras y Marina Marquería, Luis Orduna y José María del Val, muy entonados en sus respectivos papeles de Messala y Druso. El resto de la compañía cumplió con soltar su cometido.

Amilio Gari y Enrique Rambal han conseguido adaptar la obra con cierta desenvoltura y sencillez, aunque a veces existan diálogos largos, un tanto fatigosos y algún que otro giro moderno que choca con el ambiente y la época.

La plasticidad de los cuadros fueron muy celebrados, sobre todo los de la tormenta del mar, de gran efecto escénico, y las apariciones del Redentor a las leprosas.

Enrique Rambal, padre, en unión de toda la compañía tuvo que salir constantemente a escena a recibir los calurosos aplausos del público que llenaba por completo la sala.

J. C.

"NO ME ESPERES MAÑANA"

Tragedia optimista de don Horacio Ruiz de la Fuente

Acaso lo más trascendental, no de la labor, sino del pensamiento del señor Ruiz de la Fuente, sea el calificativo de optimista a una obra que termina con dos cadáveres en escena.

El calificativo nada de algo muy trascendental: de que tanto el que ha muerto como la mujer que lo ha

matado y se suicida después tienen la convicción de la existencia del alma, de su inmortalidad y, por tanto, de la vida futura.

El señor Ruiz de la Fuente estrenó hace años esta comedia en un solo acto, en el que un joven letrado ensayaba la defensa de un condenado a muerte por eutanasia. En

efecto, se defendía la eutanasia con argumentos puramente naturales y sentimentales. El autor ha debido meditar sobre su obra y sobre algunos de los comentarios a su obra, y ha tenido la buena inspiración de introducir el elemento sobrenatural en el que siempre nos pareció un acto primoroso, aunque de manera un tanto tímida y con unos distingos especiosos entre culpa y pecado y un deslindo caprichoso entre la ley humana y la dey divina, que acaso puedan servir para convencer en un jurado.

Elevado por este atisbo de luz a que nos referimos, añade el autor dos actos de timida defensa del orden sobrenatural, en el que uno de los personajes adquiere una idea confusa de la existencia del alma, porque ha sentido cómo se le desprendía del cuerpo, ha vagado por la casa y, sin embargo, no ha muerto; un proceso algo parecido al que no se explica en el "Tenorio"; lo que no se explica, dada la índole del personaje, es cómo, si experimenta esta sensación de tener un alma inmortal, no acude a un dogma religioso que le dé conciencia de su sensación, y ya enterado de la inmortalidad, adquiera un concepto claro de la vida futura.

Lejos de eso, y a pesar de que su enfermedad lo encara con la muerte, nada aprende, no llega a ningún dogma, y defiende su creencia al buen tuntún sin ninguno de los argumentos controvertibles que se encuentran en cualquier libro sencillo de apología.

La novia, que le aplica la eutanasia, se convence por un sencillo fenómeno de espiritismo, y se arrodilla a una divinidad vaga y mal conocida. Todo esto a través de discusiones poco teatrales, que van restando a la obra la fuerza y el dinamismo con que se inicia.

Tan notable es esta diferencia, que el joven actor Angel Terrón, que obtuvo un justo triunfo en el primer acto por la justicia de la entonación, por la energía, por el terror, que expresa con sobriedad de buen gusto, tiene que esforzarse bastante después para sostener la tensión necesaria.

Angelita Pla, muy buena actriz,



Angelita Pla, Angel Terrón y el autor, Horacio Ruiz de La Fuente

tiene que luchar con los altibajos de una pasión amorosa exaltada, y el empaque científico de una doctora materialista convence e interesa, y éste es su mayor elogio.

El público siguió la obra con interés, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

107

108

9. 7

Autocritica

Esta noche se estrena en Fontalba la adaptación de la novela, de Lewis Wallace, *Ben-Hur*. Su autor dice:

"*Ben-Hur*", novela de Lewis Wallace, conocida en todo el mundo, traducida a todos los idiomas, popularizada en las pantallas, es un "asunto" dramático al que solamente le faltaba su adaptación escénica, adaptación que hemos realizado sintetizando lo más posible su argumento, magnífico en situaciones y sugerencias, hasta llevarlo a los estrechos límites de un escenario, y donde escenas de dificultad insuperable, como el combate naval con los piratas, el martirio de los galeotes y las carreras de cuadrigas en el circo de Antioquía, han sido resueltas por Rambal con gran ingenio y perfección y como sólo él sabe hacerlo.

Si el prestigio de este mago de la escena no estuviera sólidamente cimentado a lo largo de su vida teatral, bastaría la puesta en escena de "*Ben-Hur*" para acreditarle como tal, ya que en esta obra ha superado todas sus posibilidades artísticas.

Hemos de elogiar como se merece la labor artística de Antonio de la Guerra, escenógrafo, que ha realizado verdaderas preciosidades. A Roberto Carpio, diseñador del riquísimo vestuario, y al conjunto de actrices y actores que Rambal conduce en triunfo por todos los caminos de España y del mundo, destacando en primer término la magnífica labor de Rambal (hijo), indiscutible Ben-Hur de gran presencia varonil, plétórico de humanidad y ternura, y la de su hermana, la excelente actriz Enriqueta Rambal, una Tirza llena de candor y delicadeza.—Amalio GARI.

8 agt
Wilmar Jiménez

18-8

25-8 109

"Vuelo de coplas"

En el Fontalba se presentó anoche una compañía de arte folklórico, al frente de la cual figura el diplomado con la "Voz de plata" en el concurso de Fiesta en el Aire, Ángel Romero.

El espectáculo, bien montado y vestido, es de los señores Portella y Márquez y música de los maestros Bódalo y Gravina. Se trata de una fantasía cómico-romántica, perfectamente adaptada a las exigencias del género, en la que todos los componentes del elenco lucen sus cualidades artísticas en una bien lograda sucesión de estampas andaluzas.

La partitura de los maestros Bódalo y Gravina se cifra con justicia a la calidad del espectáculo, a base de números ágiles y sueltos en una bien conjuntada orquestación.

Ángel Romero, de depurado estilo, fué el héroe de la jornada. Para él fueron los mayores aplausos, así como también para Elenita Quesada, muy bien de voz; la excelente bailarina Maruja Pereira, el primer actor Julio Nadal y el guitarrista Román el Granadino, los cuales tuvieron que repetir la mayoría de sus intervenciones y salir al palco escénico a recibir las cálidas ovaciones que les tributó el numeroso público que llenaba por completo la sala.

C.

Presentación de "Galas juveniles"

La compañía titular del teatro San Fernando, de Sevilla, presentó anoche en el Fontalba un espectáculo folklórico titulado "Galas juveniles", a base de estampas andaluzas, magníficamente realizadas por un plantel de jóvenes artistas



Lolita Sevilla, Angelita Fonts, Chiquito Mancilla y Angelita Granja

que lucen a lo largo de toda la veleta una documentada competencia en estas lides del cante y del baile andaluz.

Amortigua el andalucismo del espectáculo unas estampas bellamente conseguidas a base de fragmentos de "Agua, azucarillos y aguardiente", "Capricho español", de Rimsky; un bolero de Rivas y Gardey y un apunte de sainete, titulado "Café del Burrero", original de Sánchez de León, Rivas y Gardey, interpretado por toda la compañía. La presentación y el vestuario, muy buenos.

Todo el elenco está perfectamente encuadrado, siendo dignos de mención Angelita Fonts, de admirable voz y estilo; Lolita Sevilla, Encarnita Vilches, Mariluz Carrascosa, Mari Rosa, Angelita Granja, Enrique Reina, Pepita Moreno, Chiquito Mancilla, Pepe Fernández, Manolo Calvo, Luis Calderón y Miguel Pérez, además del trío Macarena. Para todos hubo constantes aplausos y bisado de números.

C.

Fuencarral

111

5-9

1967. 1968

Juanita Reina

Con "Solera de España núm. 4" reapareció anoche en el Fuencarral la sin par intérprete de la canción andaluza Juanita Reina, de fina gracia, distinción y garbo trianero, cada vez más depurada en el difícil arte de interpretar y reflejar en escena el auténtico espíritu de Andalucía, con tan artísticos y personales rasgos, que la diferencien notablemente de las otras figuras femeninas cultivadoras del mismo género. En las estampas que constituyen el espectáculo, la notabilísimo "estrella" dió vigorosísima expresión a la música de Quiroga y la letra de Quintero y León a través de las estampas "Coplas de Francisco Alegre", "La vida es así" y "Sueño de Navidad", en las que Juanita Reina estuvo magnífica de voz y gesto, siendo premiada con encendidas ovaciones. En otras viñetas andaluzas, fueron también muy aplaudidos en sus intervenciones, Pepe de Córdoba, Piler de Oro, Narciso Ojeda, Teresa Mesa, "El Chaqueña", Alfredo Gil, Juan Morilla, "El Perle", Melchor de Marchena y el Cuerpo de baile. También Faustino Bretaña obtuvo muchos aplausos en sus intervenciones cómicas.



Juanita Reina y Faustino Bretaña

Solera de España núm. 4

Con el magnífico y brillante espectáculo del auténtico y genuino folklore español, que en nada cede ni da paso a la "españolada", y que se llama "Solera de España número 4", tan aplaudido y celebrado no ha mucho volvió a presentarse—ahora en el teatro de Fuencarral—, la primerísima artista de la canción española Juanita Reina.

"Solera de España número 4", que tan bien responde a su título, es marco adecuado para que Juanita Reina luzca en él—como luce y esplendorosamente—su garbo y gentileza, su gracia y hermosura, su arte y su voz. Su voz, regalo que hace envuelto en las galas de su arte, y su arte, regalo que hace envuelto en el prodigo armonioso de su voz.

Triunfo Juanita como si por primera vez sorprendiera y admirara con las maravillas mencionadas de que es dueña, y que ella prodiga, munifica, en cada actuación, recreo y embeleso de ese inmenso público que la admira y



Juanita Reina, Faustino Bretaña y maestro Quiroga.

que, en aras de ese fervor, llena, para aplaudirla, los salones donde actúa. Un triunfo más, legítimo y merecido, y al que—la profecía es fácil—seguirán tantos como veces se presente ante su público, incondicional.

Faustino Bretaña, chispeante y gracioso. Muy bien Julia Santoncha, Pilar del Oro, Pepe de Córdoba, Emilio Berrio, Gil, Morilla y Melchor de Marchena, en sus respectivas y diversas actuaciones. El cuerpo de baile, concertado, ritmico y disciplinado. Y el espectáculo todo, muy bien presentado.

Lucas G. HERRERO

112 21
XXI ane
es - i g r i o -
- ab -
- te ,

Anoche se presentó en el Fuencajal el espectáculo "Melodías de España", libro de Ramón Perelló y música del maestro Monreal. Esta revista folklórica que había sido estrenada con gran éxito en otro teatro de Madrid, renovada y remezada ayer con brillantes y bien conjuntados cuadros como los titulados "Mallena Montoya" y "Quinteto Español", fué acogida por el público del Fuencajal con verdadero entusiasmo. Se aplaudieron frases, chistes y situaciones, y la alegre y retozona música de Monreal ratificó su mérito y su éxito. Carmen Morell, cada día más gentil y segura artista, y Pepe Blanco, a quien los espectadores no se cansaron de pedir que cantara las tonadas y los "cantes" que tanta popularidad le han granjeado, lograron un positivo triunfo con el resto de la numerosa compañía. Hay "folklore" para mucho tiempo en el escenario del Fuencajal.—M.

"PLAZA DE ORIENTE", EN SAN SEBASTIAN
La compañía Lope de Vega que con tanto acierto dirige José Tamayo, ha estrenado con gran éxito en San Sebastián "Plaza de Oriente", de Joaquín Calvo-Sotelo. La obra y la interpretación obtuvieron excelente acogida del público y de la crítica.

FUENCARRAL: "CON LA VIDA DEL OTRO"

Con el estreno de la farsa en un prólogo y tres actos, original de Carlos Llopis, "Con la vida del otro", hizo anoche su presentación la compañía de Ismael Merlo, que obtuvo, juntamente con el éxito logrado por la obra, cálida acogida.

Ya en el prólogo, trazado por el autor con hábiles recursos de comediógrafo y sobre un tema melodramático—que derivaba luego en una acción de extraordinaria comicitud—, se determinó claramente el éxito, siendo requerida la presencia del Sr. Llopis en el proscenio al final de los actos, a través de cada uno de los cuales se acrecenta el interés de la farsa, con los más hilarantes efectos y sorpresas.

Ismael Merlo demostró una gran flexibilidad artística en la interpretación del sotolio del artista cinematográfico Victor Valdés, y logró muchos aplausos, así como la primera actriz, Ana María Morales, María Luisa Colomina,



Carmen Morell y
Pepe Blanco



muy aplaudida en un mutis; Francisco Pique Fernando La Riva, Roberto Camardiel y Camila Merlo. La farsa "Con la vida del otro" reveló, pues, el éxito obtenido en provincia y por tanto, la habilidad que para hacer teatro demuestra el Sr. Llopis, del que puede decirse que, utilizando viejos moldes, logra infundirles aletamientos de modernidad y revestirlos de un ágil, chispeante y jugoso diálogo, reforzado de situaciones llenas de humor.

"CON LA VIDA DEL OTRO" FARSA DE DON CARLOS LLOPIS

Decía Pirandello que farsa que no hace pensar no es farsa, sino una demostración de pedantería impotente; de acuerdo con esta idea del maestro, hemos tenido siempre aversión a ese empequeñecimiento del concepto de la farsa y del humanismo que lo considera como un género intrascendente, propio sólo para hacer reír.

Carlos Llopis nos hace pensar en lo que pudiera ser la vida de otro si cayera en nuestras manos, si pudieramos cambiar las semillas que él sembró y si nos fuera posible hacer que brotaran flores de donde lógicamente deberían nacer espinas. De una manera teatralmente ligera, sencilla y humana, pone la vida de un malvado en las manos de un hombre bueno, de honrados sentimientos y de una innata delicadeza.



Ana María Morales, Ismael Merlo, Roberto Camardiel y Carlos Llopis.

El "Times"

¿QUE QUIERE INGLATERRA? - Otra vez sobre lo mismo



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



INAEIM
INSTITUTO NACIONAL
DE AYUDA A LA ESTACIÓN
MATERIAL

za. Por sentido de humanidad y de honradez teatral, no pinta un dechado de perfecciones, sino un hombre de buen fondo y de reacciones honradas; como buen humorista, sin retorcimientos ni extravagancias, no nos saca de nuestro planeta ni nos encara con el absurdo, sino que de manera clara, limpia, como corresponde a una perfecta construcción teatral, va llegando a las situaciones más cómicas y de más efecto sin perder un momento de vista la linea del pensamiento, con tipos normales, en los que hay la observación que hará gracia por justa o por irónica, en un diálogo flexible, ingenioso, lleno de acierto de pensamiento y de expresión.

La honradez del pensamiento se ve premiada, como sucede siempre en arte, con una serie de posibilidades, que el autor aprovecha siempre con un gran sentido escénico y que le regala no sólo con el interés, sino que le permite añadir a su farsa el atractivo de la intriga, admirable por su marcha y más aún por lo ligero del desenlace.

Hay otro elemento más en la obra del señor Llopis, autor de una gran categoría: hay el equilibrio perfecto de todas las partes, la claridad de la linea y la tersura de la forma, y más aún el acertado empleo de lo plástico, del gesto y de la acción con un eficaz refuerzo de la intención del diálogo.

La compañía Merlo, un conjunto acoplado, coherente y unido, no sólo la representó muy bien, sino que consiguió esa exactitud de tono tan difícil y tan pocas veces logrado. Empezando por Ismael Merlo, tiene tal dominio del matiz que llega a ser diferente cuando es malo de cuando representa al bueno; hay en el primer caso un desgarro de la

voz y la manera que es un reflejo eloquiente de sus ideas. Ana María Morales bordó un tipo de muchacha histérica y caprichosa. María Luisa Colomina, magnífica de verdad, sobria y precisa. El señor La Riva dió gran fuerza cómica a un papel de criado. Canardil creó un ladrón argentino, y todo el reparto consiguió una gracia y una flexibilidad perfectas.

El público, encantado, se interesó, se emocionó, rió grandemente, aplaudió y solicitó la presencia del autor en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA

Autocritica

La compañía de Ismael Merlo estrenará mañana jueves en el teatro Fuencarral la comedia *"Sí... las apariencias engañan"*. Los autores nos dicen:

En los lejanos tiempos de nuestra infancia esta época del año se celebraba en los hogares con alegría de zambombas o rabeles y algún excesillo de mesa y mantel; los teatros estrenaban piececillas intrascendentes y los autores ganaban su "turron" con la impunidad que les brindaba la licencia de su buen propósito de divertir al público. Ello, y no otra cosa, es lo que pretendemos nosotros.

Para fijar bien nuestra posición ante la cul-

ta crítica oficial debemos confesar, por anticipado, que nuestra obra no tiene la dramática ambición de una "Electra" (Las Coeforas), de Esquilo, ni siquiera el afán polémico de ja otra "Electra" (Galdós) y si acaso coincide, por impulso creador de orden crematístico, con la Electra (S. A.) dicho sea sin "restricciones" y para proyectar la "luz" de la verdad sobre nuestra modesta intención.

Asegurar que Ismael Merlo y su magnífica compañía interpretan la obra maravillosamente pudiera parecer un brindis gentil de correspondencia obligada a sus atenciones, y así, nos limitaremos a decir que todos, absolutamente todos, están a la altura de su justísima fama, muy anterior a "Sí... las apariencias engañan".—Pedro S. Neyra, Luis G. Sicilia.

11h 19/12

"Sí, sí..., las apariencias engañan"

Comedia de don Pedro S. Neyra y don Luis G. Sicilia

Añoche se estrenó en el Fuencarral, con positivo éxito, la comedia cómica de Neira y Sicilia *Sí, sí..., las apariencias engañan*. Hubo risas y aplausos en medio de la representación y grandes ovaciones al final de los actos. Los autores salieron a saludar mientras el telón se alzaba muchas veces. Ismael Merlo encarnó la figura del protagonista con perfiles de viva y eficaz comididad y obtuvo un gran triunfo, lo mismo que la excelente primera actriz, Ana María Morales. Roberto Camardiel hizo reír mucho en un personaje episódico de gran sentido humorístico, y también se hicieron acreedores al elogio por el buen entendimiento de sus papeles María Luisa Colomina, María Sánchez Aroca, Margarita Pinther, Gloria Portes y los Sres. Merlo (Abelardo), La Riva, Piquer y De la Cueva.

Los autores han confesado en su autocrítica que habían tratado de escribir y estrenar una obra de Pascuas, de aquellas piezas entretenidas, sin más ambición que la de hacer reír utilizando, en vez de chistes triviales o vulgares juegos de palabras, la tensión graciosa de determinadas situaciones y el enredo y el equívoco de infalibles efectos hilarantes.

No cabe duda que los Sres. Neira y Sicilia han conseguido su propósito. "Sí, sí..., las apariencias engañan" no es una obra de observación o de análisis, ni tampoco descubre ningún Contiente ignorado de la risa. Sus personajes son convencionales, arbitrarios y falsos, y su diálogo no brilla por la altura del ingenio y vuelti siempre a ras de tierra. Pero de lo que no cabe duda es de que el lenguaje es fácil, suelto y teatral, que los trucos y sorpresas están bien buscados, y que en esta nueva versión de la vieja farsa de las equivocaciones, la intriga grotesca alcanza en todo instante el blanco propuesto, y en algunos momentos engaña un alarde de buen humor que, si nos convence, por lo menos nos vence hacia la vertiente franca de la hilaridad. El asunto está urdido con malicia y el movimiento escénico es agil y diestro. La obrita de Pascuas es mucho mejor que otras comedias de mayores pretensiones.—Alfredo MARQUERIE.



Ana María Morales,
Roberto Camardiel e
Ismael Merlo

De tiempo en tiempo surge, aforunadamente, una obra como ésta, que sirve para decir al público, primero, que el teatro es un espectáculo grato, amable y distraído, y segundo, que los que recordamos y propagamos este teatro no somos unos maníacos de la aforanza y el recuerdo. También, para los más letrados, podía servir como recuerdo del famoso aforismo cervantino, tan olvidado, de que el promover decorosamente la risa...

Y no es que los señores Neyra y



Neyra, Sicilia, Ana María Morales y Merlo

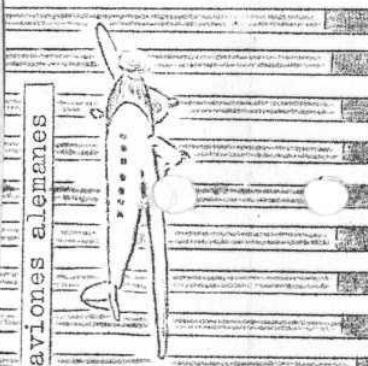
Sicilia hayan hecho un caico no ya de una obra, ni siquiera de un género; lo que han hecho es tan simple y sencillo como es, por lo general, la razón de los aciertos en arte y más especialmente el arte del teatro: acercarse a él con rectitud de intención, con respeto, aunque sea para hacer una obra cómica, y con un concepto de la propia dignidad, acaso más indispensable en las obras cómicas que en ninguna otra, porque en las otras basta, las más de las veces, la dignidad del asunto.

Y a más de esto, sin prisas; muchas veces la dignidad consiste en cosa tan sencilla como el no perfilar sin atención unas cuartillas divididas en actos, pensando que bueno está todo para el público que ha de escucharlas, con lo que ya se parte de una ofensa inicial, la atención y el trabajo acordados y el, también en desuso "festimiente", que se pudiera traducir por "apresuraos con calma", dan espontáneamente la situación, los lazos, como se decla antaño; la intriga y el cariño a los personajes por el trato con ellos, que los convierte en tipos determinados y diferentes.

Y esto es uno de los principales atractivos de la comedia; tan v

emprender mejoras y ampliaciones en la red de comunicaciones alemana, muy especialmente ya existentes grandes líneas aéreas, como resultado del impulso manifestado por la economía del Reich. El adjunto científico muestra claramente como ha desarrollado ordenada y gresivamente el tráfico aéreo entre los años que en el mismo

45.000
40.000
35.000
30.000
25.000
20.000
15.000
10.000



aviones alemanes

ian"

Sicilia
fico muestra claramente con
ha desarrollado ordenada y
gresivame de el tráfico aérea
entre los años que en el mismo
se indican.

	1929	30	31	32	33	34	35	36	37
15,000									
10,000									
5,000									

0

aviones extranjeros

rios son que se puede salir hablando de la coqueta, de la pedante, del timido, lo que quiere decir que el público los ha visto vivir y ha sabido apreciar la faceta dominante del carácter de cada uno; también el trabajo lento trae la limpieza e intención de la frase, la agilidad del diálogo, la gracia que no nace del chiste ensamblado a toda prisa y, sobre todo, a que el personaje no desmienta a cada instante ni el pensamiento del autor ni sus propios antecedentes.

La línea cómica, ondulante y garbosa, corre con facilidad y soltura en un ritmo de gracia que abarca toda la comedia, que se basa en una sola situación sostenida, pero que no pesa un solo momento porque se anima con las consecuencias lógicas de la propia situación.

El primer calificativo que se nos ocurre para la interpretación es el de inteligente; después se nos ocurren otros muchos, todos elogiosos; pero destaca el ritmo, la gracia, la ligereza, de acuerdo en todo con la manera íntima de la comedia.

Ismail Merlo, identificado con ella, le da una simpática soltura y una expresión acertadísima, que subraya y a veces explica la frase, siempre con su dominio de buen actor. Ana María Morales, dentro de su acierto inicial, tiene el de la verdad con que sabe templar su seriedad de directora con la sensibilidad, el sentimiento y la coquetería de mujer. María Luisa Colomina, deliciosa en su papel de coqueta enamoradiza. Roberto Camerdiel, en un feliz atisbo de juguete cómico, hizo un tipo tan acabado, tan lleno de sugerencia, que fue aplaudido en sus tres mutis. Fernando de la Riva, personaje un tanto episódico, estuvo acertadísimo, y todos los intérpretes en un alarde de compañía completa y de reparto concienzudo.

La comedia, que no tiene por qué ampararse en la intrascendencia de los clásicos estrenos de Pascua, le resultó al público agradable, entretenida, hizo reír constantemente, y los aplausos que subrayaron varias escenas resonaron unánimes en honor de los intérpretes y para hacer salir a los autores en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA
AVANCES
el Japón
do como
Japón a
vegació
contraté
la "Foch"
El
mentar
poder, mas
que a
alargándolo
sobre
Tokio.

2 - 1
Wilmay

En el Fuencarral se estrenó la ope

Anoche se estrenó en el Fuencarral la opeleta de Antonio Paso (hijo) y Antonio González Alvarez, con música del maestro Moraleda, "¡No me hable usted de señoritas!" Hubo aplausos al final de los actos, los autores salieron a saludar y se repitieron algunos números.

Ni por su asunto, ni por su presentación, la opeleta encierra novedades dignas de mención. Algunos de sus chistes son totalmente recusables,

otros tienen cierta gracia, pero, en general, la trama es tan endeble como la música, falta de inspiración y excesivamente facilona.

Maruja Tomás, la "estrella" del espectáculo, Delia Rubens, Maruja Hernández, Carmen Madrid, María Cristina Alcázar, Angelita F. Rica, Angeles Somavilla y los señores Sánchez Gil, Ilia Rubens

Cuenca, Gallart y Benítez, trabajaron activamente con el resto del reparto y con las tiples y vicetipes para que la opereta arrastrada llegara hasta el final sin graves tropiezos.

Como el vestuario ocupa un lugar importante en este género de teatro musical, es justo decir que los trajes de "¡No me hable usted de señoritas!" son tan agrios como desentrenados y rampollos. Aunque los figurines lleven la firma de Víctor María Cortezo, tar

acertado otras veces.—M.
Alemania en el Salón
Alemania está muy bien
y planeadores más allá
países diferentes que
cial merecen, el la
equipos de aviación
película. Durante todo
ción, se realizaron
y de deporte y con



111

116

8-1-68

Compañía Opereta Mariano Tomás

"¡No me hable usted de señoritas!"

Opereta arrevistada de don Antonio Paso (hijo) y don Antonio González Alvarez, música del maestro don Fernando Moraleda

No nos explicamos cómo el maestro Moraleda, fino y sutil, ha acordado a ponerle música a un libro tan distinto a las características de su música. Tan distinto y tan contrario es, que su inspiración está como cohíbida, asustada y medrosa, hasta que una cierta finura de algunos números le permite ex-

tos personajes aparece en camiseta y calzoncillos largos, y todavía menos cuando se ve que todo el asunto es el ataque y defensa por todos los medios de la pureza de un joven; pureza de la que depende el cobro de un premio de varios millones de pesetas.

Todas las invitaciones y todas las seducciones parecen cosa lícita y se ponen en juego con todo desahogo y a veces con cierta grosería. Resulta que todos los personajes son unos despreciables vividores, ególatas, ansiosos y traidores, y cuanto dicen y hacen es soez.

El compositor, casi de un modo instintivo, se asé a los números que menos relación tienen con el asunto, y muestra finura y gracia en un baile y en una evocación parisina de verdadera emoción.

Maruja Tomás y sus compañeras y compañeros trabajaron con afán,



Maruja Tomás, maestro Moraleda, Benítez y Della Rubén

presarse con gracia, melodía, soltura y expresión.

No es posible escribir un himno estudiantil optimista, entusiasta y lleno de ardor para unos estudiantes que son unos bigardos, juerguistas, llenos de malas pasiones, que todavía exaltan la figura del estudiante despeludado y suspendido. No se puede hacer nada delicado cuando se habla en escena del cubo de la basura y se ve entrar a un matrimonio lleno de desperdicios, como hojas de lechuga, cáscaras de naranja y cascarones de huevo, en un aspecto asqueante; menos aún cuando uno de

Anoché
parate c
El señor
sentación
actor qu
pulares s
carnó co
de la efici
del prota
dado por
Colomina
tes, Amp
Carmelita F
Sánchez
Luis Ra
ñores Ca
va, excel
mico; P
y Cuadra
Merlo
ción en n
público, o
con las
dencias
asunto, a
tos, mien
nos explica por qué el problema de la exportación inglesa y de su comercio internacional ocupa en estos días de manera tan pre-
ferente la atención pública y la del mismo Gobierno británico.
Solo puede seguirse adelante una robusta política de armamentos cuando se está en condiciones de acrecentar la capacidad contributiva, de la cual es un factor immortalísimo la prosperidad de las industrias de exportación.
La protección dispensada a la defensa naci-

Ahora bien «sigue dicié
cia en el mercado internacio
nial plaudió con calor al final de los ac
túltimos años por nuevos proc
esos que se encuentran impote
nados han sido aplicados p
el mayor refinamiento, por e
se emplean con éxito en aque
comercio británico no ha ter
tacada, bien pudiera ocurrir
territorios en donde el come
ra el Imperio.

Termina el diario in

Termina el diario inglés *"The Times"* su imaginación ni pone en duda que si, una maliciosa fuerza manejar a sus acarreadores que mejor emplearían su influencia que en el caso que se da, el vicio del más fosco. En suma: el Sr. E. es un personaje del género que se considera "festivo", propia baratija de ingenuo y campechano.

¿Qué quiere decir
Ya oímos que
ocio inglés de exp

En el Fuencarral se estrenó "El señor conde está loco"

Anoche se estrenó en el Fuencarral el "disparate cómico" de Alvaro Portes, titulado *El señor conde está loco*. Sirvió para la presentación de la compañía de Ismael Merlo, actor que goza de populares simpatías, y encarnó con buen sentido de la eficacia la figura del protagonista secundado por María Luisa Colomina, Gloria Portes, Amparo Piquer, Carmina Merlo, Margarita Pincher, María Sánchez Aroca, Matía Luisa Ramos, y los señores Camardiel La Riva, excelente actor cómico; Piquer, Gómez y Cuadrado.

Merlo oyó una ovación en un mutis, y el público, que rió mucho con las frases e incidencias hilariantes del asunto, aplaudió con calor al final de los actos, mientras el telón se alzaba innumerables

Maria Luisa Colomina e Ismael Merlo.



vezes y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Al calificar su obra de "disparate", el autor de "El señor conde está loco" sitúa ya su obra al margen de toda lógica y verosimilitud. Y en efecto hace bien, pues ni en un solo instante el argumento puede sostenerse razonablemente ni a nadie pueden convencer o engañar los personajes que dan curso a la absurda acción. Un señor narcotizado es trasladado desde Barajas a Nueva York en un avión para sustituir a un noble arruinado, que se ha casado por poderes con una millonaria caprichosa. El cambio de personalidades da origen a las confusiones cómicas, ya explotadas hasta la saciedad por las comedias de enredo. Aparece también el inevitable tipo de figurón que habla con exagerado acento argentino y el criado sin escrúpulos, que sólo piensa en lograr dinero por medios ilícitos. Al final el autor se pone serio y hace decir a sus personajes que "los corazones no se venden" y otras cosas por el estilo.

También abundan en la obra las alusiones a la dificultad de encontrar pisos, etc.,

De lo expuesto se desprende que "El señor conde está loco" es una pieza teatral cortada por muy viejos patrones y acuñada por muy gastados troqueles. No brilla el autor ni nor su imaginación ni por la fértil inventiva. Posee, sí, una malicia y una experiencia para manejar a sus actores, y endebles muñecos que mejor empleada sería loable, pero que en el caso que nos ocupa se pone al servicio del más fosco artificio escénico.

En suma: el Sr. Portes ha hecho una obra del género que se conoce con el nombre de "festivo", propia para hacer feliz a un público ingenuo y candoroso.—Alfredo MARQUERIE.

116

"¡EL SEÑOR CONDE ESTA LOCO!"

DISPARATE COMICO DE DON ALVARO PORTES

No llega la obra a disparate; cae muy holgadamente en la clasificación de juguete cómico, en el que hay algo disparatado, mejor dicho, poco explicado. No puede darse modestia más ejemplar en una época en que autores de disparates y sainetones se creen geniales.

Este tono de simpática modestia da un grato carácter a la obra, en la que se mezclan mañosamente reminiscencias de cosas conocidas, a las que se le da una hábil resolución.

Hay un inteligente aforismo que dice que para juzgar una obra de esta clase no hay más que tener en cuenta las veces que el espectador sereno ha tenido que dominar

tiques y por una oportunísima conferencia, tan oportuna, que es consecuencia de la obra, escrita por González Ruiz con el título de "Si las mujeres juzgasen", y leída maravillosamente por Mercedes Prenses; no sólo maravillosamente, sino con un tono tan insinuante, que entre la ciencia jurídica del autor y la manera de la intérprete casi llegamos a convencernos de que todo aquello tiene una sólida razón.

Con fino humorismo, con leve gracia y con un conocimiento de la psicología femenina y con fino sentido de ella, ya deslizando graciosos sofismas, observaciones sutiles y deducciones perogrulladas, consiguiendo hacer reír largamente al público, que aplaudió a la conferenciante e hizo salir a escena a señor González Ruiz.

Jorge DE LA CUEVA



Maria Luisa Colomina, Ismael Merlo y Alvaro Portes

su sentido común; salvo que un señor de Cuenca, del que no sabemos que habla el inglés ni se da cuenta de que está en Nueva York hasta que no ve los rascacielos, y que un terceto de aspirantes a la mano de una dama estén como vinculados a la casa para no hacer nada, no hay grandes ataques a la posibilidad, dentro de la amplitud que permite el género.

La suave naturalidad de Ismael Merlo, su gracia sencilla y espontánea, de cierta verosimilitud escénica al asunto a través de una amable comididad. María Luisa Coromina tiene el acierto, pocas veces conseguido, de hacer una obra cómica completamente en serio, con lo que logra convencernos de que es verdad de que llega para ella el amor, de que siente y de que actúa en consecuencia. Fernando de la Riva, obligado por el papel, nos ha parecido menos ágil y vario que otras veces. Muy bien Camardid, y todo el reparto, muy unido, ágil y bien dirigido.

El público rió, aplaudió y solicitó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA

2
Fuencarral

27. 2.

1 Anoche se estrenó en el Fuencarral la obra original de D. José de Lucio y D. Santiago Alvarez titulada *"Verdad que no soy tan feo?"* El público ingenioso y sencillo rió con las situaciones hilarantes y los chistes de la obra, aplaudió en dos mutis y también al final de los actos. El telón se alzó muchas veces y el señor Lucio salió a saludar. Ismael Merlo y su compañía trabajaron con eficacia.

Ni por su asunto, ni por lo que hacen y dicen los personajes, ni por la condición de los diálogos *"¿Verdad que no soy tan feo?"*, es una "comedia cómica", como anuncian los carteles. Trátase de un folletín escenificado muy mal por cierto, con diálogos interminables, de postizo y relleno para encubrir a duras penas la torpeza con que está conducida la acción. El primer acto de *"¿Verdad que no soy tan feo?"* transcurre en una librería de lance, y el segundo y tercero en una farmacia. El protagonista es un mancebo de botica que se convierte en detective improvisado para evitar que sea condenado un inocente al que acusan de un crimen que no ha cometido. Aparecen también los hermanos nacidos fuera de matrimonio legítimo, y la madre de esos infelices, que resulta ser la coima del verdadero asesino. El mancebo de botica, que tiene un rostro poco agraciado y que de vez en cuando habla en verso, pone las cosas en su punto, y al final se casa con la dueña de la librería de lance, una mujer valerosa que tomó sobre sí la tarea de proteger y amparar en la vida a sus pobres hermanos huérfanos.

A este asunto, propio de una novela por entregas, como *"María o la hija del jornalero"*, se le han acoplado vulgares y resobados juegues de palabras, y bufonadas propias de una pantomina como la de dos personajes con dolor de muelas, que intentan aliviar sus sufrimientos mediante el uso de un analgésico.

El mancebo de botica, cuando declara su amor a la valerosa mujer que tomó sobre sí la pesada tarea, etcétera, dice—por ejemplo, que "tiene trémulos en la voz" y que expresa "un jubiloso mensaje". El léxico de la obra carece de naturalidad y es tan cursi como artificioso y lleno de tópicos de gacetilla barata. Actrices y actores tienen que acudir a toda clase de exageraciones y excesos para hacer reír, y en ningún momento pueden dar la menor sensación de verdad o de gracia fina con tan inconcebible como monstruoso engendro teatral como el que anoche tuvimos el dolor de sufrir.—Alfredo MARQUERIE.



Maria Luisa Colomina e Ismael Merlo



Maria Luisa Colomina e Ismael Merlo

"¿Verdad que no soy tan feo?" COMEDIA DE DON JOSE DE LUCIO Y DON ANTONIO SANTIAGO ALVAREZ

Pocos elementos hay nuevos en esta comedia, pero están combinados ponderada y discretamente, y más aún, hábilmente cambiados de situación, de alcance y efecto.

Conocemos, por ejemplo, el caso de un amigo que, por salvar a otro de las redes de unos vividores, finge ser de la pandilla, con tal afán, que hasta se duda de él; aquí el caso se acentúa con más marcado efecto teatral; se trata de asesinos, y hay que salvar al amigo de la acusación de un asesinato, con lo que la intensidad es mucho mayor, aparte del tono un poco de melodrama, que aporta el crimen. La habilidad de los autores consiste en que el elemento melodramático que acentúa el interés no borra, ni aun perjudica, la intención cómica, que nace de la fealdad de un hombre bueno, sencillo y enamorado, que consigue el amor de una mujer a fuerza de bondad y generosidad.

Algunas concesiones se han de hacer para que la obra, en un tono de cuento simpático, llegue al amable desenlace que han imaginado los autores, como algunos parlamentos un tanto convencionales, hacer de un pillo redomado un inocente que por vanidad se va de la lengua; pero como estamos interesados y deseamos que el criminal pague su delito y que el bueno triunfe, se hacen con gusto estas concesiones, que el lograrlas es también intento de buen teatro, y como nos compensan algunos trozos de diálogo limpio, gracioso y occurrente, se hacen de buen grado esas concesiones, sobre todo en atención a la buena, simpática y graciosa labor de Ismael Merlo, de María Luisa Colomina, de Maruja Ramos, de la simpática Carmen Merlo, la visión de tipo de Margarita Plinther. De Fernando de La Riva, gracioso, justo y convincente; de Roberto

Camardiel, muy bien de tono y manera; de Marcial Gómez, en un tipo muy simpático y muy verdad, y de todo el conjunto, ajustado y preciso.

La simpatía y la manera sencilla de la obra se impusieron, interesaron, se aplaudió algún momento, y entre aplausos fue solicitada la presencia de los autores en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL
DE ARTE, CULTURA Y DEPORTE

"UN PITILLO Y MI MUJER"

Humorada de don Carlos Llopis, música de los maestros Alonso y Montorio

En el teatro Fuencarral, remozado, limpio, claro, adornado con sencillo gusto y convertido en un verdadero coliseo simpático y grato, se ha estrenado la humorada de Carlos Llopis, cuyo título va arriba.

Es una verdadera humorada, muy propia de un humorista, el calificar de manera tan superficial e intrascendente una verdadera revista a la española, es decir, con la base de un libro positivo, interesante, bien

que justifique números, cuadros, situaciones y momentos.

Parece que esta justificación teatral cohíbe la tan cacareada libertad del autor; pero en el caso de Carlos Llopis es todo lo contrario; como acostumbrado a hacer comedias, sabe trazar una línea de acción y desviárla en incidentes, con lo que los cuadros, trucos y momentos le brotan con gran facilidad, como los incidentes de una acción, que esto vienen a ser, en realidad, todo el ornamento plástico y musical de esta obra.

Desde el arranque original del asunto, que se inicia con detalles de fino humorismo, sin que por ello carezca de eficacia, se acusa el tono fácil y suelto, que se nota a todo lo largo de la revista.

Algunos momentos, la visita al Museo, las téticas interioridades de la organización terrorista, tienen empaque de comedia o de farsa; la elección de una espía es un momento magnífico; lleno de gracia y de tan fuerte visión, humorístico como la escena de unos naufragos a bordo de una balsa, con la nota mitológica finísima de la aparición de Neptuno y algunas sirenas sobre el fondo, graciosísimo por la situación de una barcarola romántica.

Hay cierta prisa por terminar, y las escenas finales, aunque abundante en rasgos felices, se precipitan un poco, pero el libro lleva ya tal fuerza, que no disminuye el éxito, logrado ya.

La música aprovecha con habilidad y eficacia los momentos, y es ágil, sencilla y suelta, con graciosos motivos coloristas.

La representación, fastuosa y rica, y sobre este fondo, la interpretación magnífica de Raquel Daina, que dijo el número de la boda con una encantadora expresión de pudor; de Eulalia Zazo, que hizo una presentación digna de una comedia, y Bárdenas, Heredia, Bretaña y Santamaría, quienes derrocharon gracia.

Se repitieron números, se aplaudieron momentos, frases y chistes en un éxito creciente. Al final, a las ovaciones del público, no salió nadie a escena; sólo Bárdenas, con verdadera emoción, a pedir que los aplausos se dedicaran al maestro Alonso y a rogar un minuto de silencio, que muchos aprovecharon para rezar un padrenuestro por su alma.

Jorge DE LA CUEVA



Raquel Daina, Bárdenas, Heredia, Eulalia Zazo, Carlos Llopis y Bretaña

escrito, con apuntes de tipos y con una lógica, la lógica especial de la revista que, al fin y al cabo, una mínima exigencia de sentido común

01. agbo contra ma

GRAN VIA

EMPRESA HISPAMEX

PROXIMAMENTE
INAUGURACION
DE SU TEMPORADA
TEATRAL, con



BALLET
ESPAÑOL

PILAR LOPEZ
con
JOSE GRECO
y
MANOLO VARGAS

COREOGRAFIA

ARGENTINITA

ES UN ESPECTACULO DE EXCLUSIVAS IZQUIERDOS

Pilar López y su "ballet" español

Sabe muy bien Pilar López, y lo demuestra con hechos elocuentísimos, que intento grande y digno en arte no es más que una superación de dificultades, vencidas de una manera bella y elegante.

Todo el programa de su presentación ayer noche no es más que una suma de dificultades, vencidas con la sencillez, el garbo y la elegancia propia del verdadero talento. No sólo ha dominado las enormes dificultades del género "ballet", del



Pilar López, Marianela de Montijo, Manolo Vargas, José Greco y Elvira Real

que tantos opinaban que no se podía dar en España, sino que en un alarde ha unido cosas tan distintas como el "Capricho español", de Rimsky, un poco lejano de nosotros, como visión de un músico extranjero, al que sin modificar nada ha dado valores nuestros, sino que lo ha comparado con la música popular de Chueca, en una especie de

síntesis del madrileñísimo sainete "Agua, azucarillos y aguardiente", que ya le vimos en su última actuación, al que ha sabido conservar todo su carácter, pero dándole tono y patina de vieja estampa y dándole una gran fuerza representativa.

Está como nexo entre ambos la profunda visión y el certero atisbo artístico de Pilar, que cambia con suavidad con el leve puente de la música de Albéniz "Puerta Tierra", que si por su inspiración es popular, es por su desenvolvimiento obra de profundidad y de importancia.

Otro puente hábil y sabrosísimo es el número de López Tejera "Los cabales", donde se cantan y se bailan "soleares" y "seguiriyas" para enlazar con la música amplia, magnífica y "jonda" de "El sombrero de tres picos", del maestro Falla.

A este acierto, que podríamos llamar de visión artística, se une el acierto interpretativo, el baile español, enriquecido y sublimado, de Pilar y de sus artistas, que dentro de una maravillosa unidad de sentido y de escuela tiene el de la variedad de estilo y de manera, y, lo que más importa, el de la personalidad.

Todo esto se completa y se eleva con el acierto de montaje y del decorado, que da a cada estampa un ambiente propio y distinto, como en "Agua, azucarillos y aguardiente", donde se advierte hasta el tono de la luz, y "El sombrero de tres picos", para el que ha hecho el gran conocedor de España Sigfredo Burmann una verdadera síntesis andaluza, cargada de evocaciones y de notas características.

El éxito de Pilar López fué maravilloso por lo rápido y por lo general; se le aplaudía como artista y al mismo tiempo por bailarina expresiva y elegante.

Con ella triunfaron José Greco, al que se le pidió una repetición; Marianela de Montijo, gentilísima bailarina incorporada recientemente, para la que no hay secretos, que acertó en todas sus intervenciones y que demostró un gran talento en "Puerta Tierra", donde supo dar al bolero, baile de academia, una gracia y un donaire que le daba empaque popular.

En una noche de gran éxito general es difícil señalar las labores aisladas en un reparto tan extenso; ya iremos individualizando más adelante.

Y vaya un sincero y entusiasta aplauso para el maestro Franco, maestro del ritmo, que sabe el secreto difficilísimo de hacer que se baile una música sin que pierda nada de su pensamiento, de su grandezza y de su belleza. Por esto y por su labor al frente de la orquesta recibió gran parte de las ovaciones entusiastas que sonaron toda la noche.

Jorge DE LA CUEVA

PRICE

122 Pilar López y su "ballet" español, en el teatro Gran Vía

En el teatro Gran Vía presentó anoche Pilar López el tercero de sus programas de "ballet" español.

Hay en él, con relación a los anteriores, un proyecto de mayor ambición artística. Pilar López aborda la realización de un auténtico "ballet" español como "El sombrero de tres picos", de Manuel de Falla, que es, al mismo tiempo, una de las más bellas creaciones de nuestro arte nacional. El esfuerzo que esto representa le ha sido recompensado a Pilar López con un triunfo bien legítimo. En esta obra, Diaghileff dió entrada en sus dominios a la música y al arte español con aquel cosmopolitismo, aquel instinto para descubrir los valores europeos y anexionarlos a su magna empresa. Massini, que aprendió con el gitano Félix en Sevilla la técnica del baile español, utilizó los elementos adquiridos adaptándolos a los principios estéticos dominadores del "ballet" ruso de Diaghileff, que reducían a unidad estilística, música, coreografía y decoración. Desde este punto de vista, la realización de Massini era perfecta.

La versión que ahora ha hecho Pilar, guarda un carácter más espontáneo, más directo. La caracterización que ella hace de la protagonista, es deliciosa por el acierto que logra fijar y dar relieve a la fisonomía espiritual de la desenvergada molinera. Pilar López ha echado mano del vocabulario coreográfico del folklore español para montar este "ballet", consiguiendo un aire de autenticidad mayor.

Con ella triunfan José Greco, magnífico molinero, que bailó la farruca de un modo trepidante, Manolo Vargas y Elvira Real.

Otra novedad ofrecía el programa: "El cajero español", de Rimsky-Korsakow, que da inicio al desfile de las principales figuras de la compañía y nos ofrecen, en sus fugitivas apariciones, los recursos individuales de su arte de bailarines. Los conjuntos están llevados con exactitud y evolucionan con bien acordados movimientos.

Completaban el programa, el "Bolero", de Albéniz, que Mariamelia de Montijo y Alberto Lórra bailan con fino garbo; la estampa madrileña, ya conocida sobre música de "Agua, azucarillos, y aguardiente", y soleares y seguidillas de "Los cabales", en las que intervienen con Pilar López, con José Greco y Mano-

lo Vargas, Alejandro Vega, Antonio Cruz "Mairena", Luis Maravilla y Manolo "El Sevillano". Sigirido Burmann y Vicente Viudes contribuyen con sus pábceles al éxito triunfal de la jornada, junto a José María Franco, que asumió la responsabilidad musical del espectáculo.
R. SAINZ DE LA MAZA.



Pilar López, José Greco y Manolo Vargas



GRAN VIA

EMPRESA HISPAMEX

TODOS LOS DIAS
UN ALARDE
ARTISTICO

con el

BALLETT ESPAÑOL

DE

PILAR LOPEZ con JOSE GRECO
MANOLO VARGAS Y TODA SU COMPAÑIA

S UN ESPECTACULO DE
CLUSIVAS IZQUIERDO

DIAS FESTIVOS Y LABORABLES, LOS MISMOS PRECIOS



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

ESTRENO EN EL GRAN VÍA DE "¡PUEDE QUE SI! ¡PUEDE QUE NO!"

La revista "¡Puede que sí! ¡Puede que no!" estrenada anoche en el Gran Vía, letra de Mirian Klekowa y Juan de Segovia, música de Strabeau y Arquelladas, fué recibida con muchos aplausos en los veintitantes' cuadros de que consta. Es, en conjunto, un espectáculo muy bien presentado, con pequeños intermedios cómicos positivamente hilarantes y con una acertada y esplendorosa coreografía de auténtico rango internacional.

Los espectadores tributaron grandes ovaciones al arte polifacético de Trudi Bora, máxima "estrella" de la revista, con sus intervenciones enciclopédicas y hasta saxofonísticas, y también a la arrolladora actuación, llena de gracia y de dinamismo, de Gustavo Ré. Estas dos primeras figuras triunfaron con el director del espectáculo y admirable fantista Rudy Clar, verdadero fenómeno en su género, que causó una gratísima impresión.



Trudy Bora y Gustavo Ré

"¡Puede que sí! ¡Puede que no!"

Revista de Mirian Klekowa y Juan de Segovia, música de Jorge Strabeau y Fernando Arquellada

No sabemos hasta qué punto habrá sido asidua, conjunta y cotidiana la labor de colaboración de Mirian Klekowa y Juan de Segovia; pero desde luego se advierte, unas veces con más intensidad que en otras, una como lucha, que a ra-



Trudi Bora, Rudy, Sagan, Antonita Arias, Gustavo Re, Strabeau y Rudy Clar

tos se suaviza entre el concepto de la revista extranjera, amontonamiento de números, escenas, momentos varios y distintos y el concepto español, que pide la base de un libro, punto de partida de una acción y un ligero asunto que sirva de fondo real y motivo de reacciones lógicas.

Con estas dos tendencias en pugna a ratos con el momentáneo predominio de una u otra, se ha conseguido aumentar la vibración del conjunto y su variedad, que no está sólo en la sucesión de cuadros, sino en el cambio de la manera.

El dinamismo adquiere un ritmo vivo y casi nervioso, que va muy bien al tono de la obra; los cuadros se suceden, vibrantes y rápidos, y hay algunos tan vistosos, finos y bien montados como "Mujeritas 1948", acertado de gracia y de

concepto; a veces surge la poesía, como en "Bajo la rama del cerezo", o el sentido malicioso y picaro, la caricatura en los graciosos diálogos entre Trudi y Gustavo Re, finos e intencionados.

Para mayor variedad, hay intervenciones tan vistosas como el trío Amadori, las hermanas Salton y la magnífica pareja de baile Ruby et Sagan.

Pero sobre todo esto, dándole unión, está la magnífica labor, desconcertante por su gracia, variedad de aspecto y constante fuerza de Trudy Bora, siempre distinta, sobre un fondo de muchachas bellísimas, acierto de disciplina, precisión y conjunto.

El público se entregó pronto y totalmente, gustó del animado espectáculo, en el que hay riqueza, fausto y buen gusto y aplaudió todos los números con verdadera complacencia.

Jorge DE LA CUEVA

"DON QUIJOTE DE LA MANCHA" TEATRALIZACIÓN DE PACO REYES, MUSICA DEL MAESTRO QUIROGA

La mayor parte de las veces el acierto en tratar las cosas grandes consiste en saber llegarse a ellas con sencillez, con respeto y con humildad: este concepto, que late en tantos pasajes del Kempis y que es una innegable verdad para las cosas santas, lo es también cuando se trata de arte. El defecto de muchas páginas sobre obras geniales consiste fundamentalmente en que el autor, al escribirlas, estaba de antemano influido por el genio, forzado por el deseo de acercarse demasiado a él, de ser como un eco de él, y ésta es la causa de muchas faltas de naturalidad, de muchos engolamientos, de tantos enfatizados y pendientes como deforman y hacen áridos tantos comentarios e ilustraciones de las grandes obras.

Lo que hace grata y simpática esta nueva y original visión del "Quijote" es la sencilla honradez del intento. Ya es nueva la forma de presentarla en un espectáculo en el que se mezclan la forma teatral con el "ballet". Hemos tenido la desgracia de ver algún que otro "ballet", donde un Don Quijote, visto a la francesa, intentaba darnos, a fuerza de flinflanes, saltos y cabriolas, no sólo la impresión de la locura, que el mismo Don Quijote quiso darla con cuatro zapatos en Sierra Morena, sino transmitirnos su visión deformada del mundo, sus luchas con andariegos, gigantes y encantadores, cosa imposible en la que quedaba en ridículo el héroe y heridos los apasionados del libro.

Don Quijote no baila; todo lo más, marca un ritmo; bailan en su alrededor pícaros, mesoneros, mozas y yangüeses en un fondo vigorosísimo de color vivo y un poco de real, porque se han suavizado las exagera-

radas posturas, clásicas ya en el "ballet", con lo que el conjunto gana en verdad y en dignidad.

Y con esto se va marcando el in-



Paco Reyes, Vicente Reyes,
Gloria Librán y maestro Qui-
roga

tento de los autores, que es esencialmente el de ambientar y dar perspectiva a los pasajes cervantinos. El maestro Quiroga lo ha captado de modo tan perfecto, que su partitura, hecha con más amor que pretensiones, es como un subrayado del ambiente espiritual, no sólo de la Mancha, sino del libro. Cerca siempre de lo popular—pocas obras con más apoyo en lo popular que el "Quijote"—, libre de afectación, aprovecha unas veces el tema popular para describir, otras para comentar y otras para situar.

A este acierto corresponden otros tan bellos como las quejas de unas pastoras, dueñas de algunas de las ovejas alanceadas, modelo de gracia ingenua, sencilla y finísima.

Con un acoplamiento total, discurren libro y música con gracia, con expresión y siempre con color, finura y respeto, que hace agradable y simpática la obra en todo momento.

La figura de Don Quijote, encarnada por Vicente Reyes, es de las más dignas y logradas que hemos topado; su hermano Paco hace un Sancho que está en los menores movimientos, marca su malicia y socarronería; y al par de estos artistas están Gloria Librán, Trini Avello, Carmen Sevilla, magnífica Marcella; Irene Conde y un conjunto fino, expresivo y movido con maestría. Los trajes de Ranfrán, respetuosos con la verdad, variados y acertados de color. El mismo acierto hubiéramos querido para el decorado, pero la fantasía del pintor se escapa, como en unos árboles que recuerdan el bosque fósil del Arizona, y donde los enamorados de la pastora Marcella, más que grabar el nombre, han pegado tiras impresas.

La belleza del conjunto y la dignidad del intento se impuso, y la representación transcurrió entre aplausos.

Jorge DE LA CUEVA

Infanta Isabel

1967.1968

10-9

129

Aquí estoy otra vez, queridísimo público de Madrid, y por cierto empezando mi campaña de la actual temporada, desde este escenario del Infanta Isabel, de tan hondos y alegres recuerdos.

Y esta vez con un juguete cómico de los de "aquí te espero", y digo "aquí te espero", porque es verdad que os espero a todos—ahí está mi preocupación—en vuestra auténtica y diversa actitud frente a esta nueva producción del "torradismo". Porque este precioso vocablo, esta hermosísima designación de un género teatral que le debo a mi cotidiano y perverso enemigo Sr. Marquerie, empieza a inquietar hasta en el extrenero. He recibido una carta de Estocolmo por la que un grupo de intelectuales "fétén" desea conocer datos de mi vida, de mi formación literaria y mi "quintaesencia" potencia creativa para invadir los principales países de espíritu cultivado con un folleto explicativo, que titularían: "El torradismo, su origen, su auge y su "haiga". Mi modestia no me ha permitido contribuir a este mundial lanzamiento de mi asenderado apellido.

Pero eso no obsta para que al reducido grupo de amigos y vecinos que esta noche se van a reunir en el Infanta Isabel les explique mi propósito y mi "aquél" el escribir los tres actos de "Mi tía de Filipinas". Es ésta mi primera obra, lo que se dice mi primera obra de lio, de enredo, de embrollo, de laberinto, de rompecabezas, de caos y de "treclará" y, sin embargo, creo que todo o casi todo se explica y resuelve de una manera plácida y tolerable.

He querido proceder con arreglo a aquella frase famosa de los círcos: "Y, ahora, más difícil todavía", y yo mismo me he buscado un telón "de aupe" en el segundo acto con cuatro bodas inversimiles pendientes en el aire... ¡y a resolver todo este ciempies en el acto tercero! El público y muchos críticos por ahí adelante han dado a entender que he logrado con bastante acierto mi objetivo. Ahora le toca al público de Madrid. Vamos a ver si se ríen esta noche. Yo espero que sí, porque en esta casa, en este entrañable teatro Infanta Isabel, donde Isabelita Garcés me ha dado los mejores éxitos, y Arturo Serrano me los ha cuidado como suyos propios, tengo yo puesto mucho corazón y mucha confianza; quizás por eso me he atrevido esta vez como nunca a lanzarme de lleno y desaforadamente por la amplia pista del disparate, recurriendo a viejos moldes, a eternos efectos, siempre con la obsesión constante de que ese público, mi público—que yo estoy seguro de que lo

tengo en el Infanta Isabel—se ría y divierta a lo grande, olvidando por dos horas lo serio de la vida, que yo no llevo casi nunca al teatro, porque es el único teatro gratis y fácil de todas las horas de muchos hogares...

Y nada más. Allá va "Mi tía de Filipinas", remitiendo la marcha de los cinco estrenos que tengo preparados para esta temporada; así es que, como algunos espectadores tendrán oportunidad este invierno de "manifestarse" en cinco ocasiones y tienen tiempo a elegir sin prisas, les suplico que dosifiquen sus impetus, para su buena administración y me "rocen" una escenita de cada estreno, en lugar de "machacarme" un acto entero ¡o los tres!—que ése es mi temor—, pues las malas intenciones aun no están racionalizadas y ¡Dios me siga librando como hasta ahora de esa terrible venta libre de mal humor tan directamente ligada a la noble artesanía del calzado.—Adolfo TORRADO.

1928
INFANTA ISABEL

"MI TIA DE FILIPINAS" JUGUETE COMICO DE DON ADOLFO TORRADO



José García Noval, Irene Caba Alba, Isabel Garcés, Pedro Porcel, Angel de Andrés, Juan de Haro y el autor de la comedia, Adolfo Torrado.

Hay vinculados al teatro, desde tiempo tan inmemorial que no hay quien recuerde quién los inició, más que asuntos y temas de teatro, lo que pudieramos llamar situaciones iniciales, sobre las que se pueden fabricar asuntos diversos, porque como se trata de una situación, las derivaciones y los incidentes pueden variar hasta el infinito, con lo que hasta en cierto modo queda a salvo la originalidad del autor.

A esta clase pertenece, por ejemplo, el caso de los gemelos o del sosis, que tiene entronque directo con "Menechmos", la situación de miedo que entronca con el "Molis glorusus" y la persona que viene de lejos, de más sutil enlace con el "Edipo", y cuya primera versión tragicómica moderna, que indica el paso de la tragedia a la iniciación del juguete cómico "Le monsieur qui revient du loin".

Es decir, que no se trata de asuntos, sino de arranque inicial de asunto. Pero en el empleo de estas situaciones iniciales hay una cierta rotación, y últimamente la del personaje que viene de lejos ha sido la más empleada; el prolífico empleo la ha cargado de notas coincidentes, por lo que su uso hace cada vez más difícil.

El señor Torrado se ha encaramado valientemente con ella, seguro de dar cierta novedad al asunto, construido sobre la situación, y no sólo en el asunto, sino en el desarrollo, aparte de la actualidad de tipos y desarrollo, logra efectos teatrales nuevos, originales y de verdadera sensación, como el del diálogo por teléfono, que es un verdadero acierto sobre el que ya significa lo limpio de la exposición en un primer acto claro y jugoso.

Allemancia. Seguramente que la judería internacional ha calculado exactamente los riesgos que en si encerraría la criminal aventura.

Siguen los aciertos aislados en los restantes, pero las notas tradicionales de que se ha ido cargando el asunto inicial pesan tanto que el autor no puede sustraerse a ellas; por ejemplo, la de que el personaje que viene de lejos sea un poco tonto para darse cuenta de las cosas y tan crédulo que dé por cierto cuanto le dicen y que los personajes de aquí parezcan de acuerdo en cometer todas las torpezas y todas las imprudencias que puedan comprometerlos.

Pero siempre está la fibra teatral de Torrado, el incidente y la frase atinada que salva el momento, y sobre todo, dentro de la comicidad, el hilo de una subacción sentimental, verdadera novedad del autor, que eleva la categoría del juguete casi a la comedia y que marca una línea de interés.

Conduce esta línea Isabelita Garcés, que tiene el secreto de la gracia sentimental, que expresa con todo arte en esa ingenuidad tan suya y de tan seguro efecto. Toda la compañía—y esto es difícil en un conjunto—conserva este tono de simpática sencillez, y es Irene Caba en la maestría de su tipo de señora ingenua, y María Luisa Marfil en su personaje difícil, y José García Noval, magnífico de

comico tronado, y Pedro Porcel sencillo y natural, y Ángel de Andrés, gracia y movimiento, en una representación que marcó los valores de la obra.

El público rió, aplaudió largamente y solicitó la presencia del autor en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

16-10 129

Autocrítica del estreno de esta novela de ayer en

Hoy, jueves 16, en la función de noche se estrenará, en el teatro Infanta Isabel, la comedia de los autores argentinos Darthes y Damel, titulada *Tres mil pesos*. Publicamos a continuación su autocrítica:

"Una autocrítica es para nosotros tarea muy difícil, desde que la comedia ya fué estrenada en Buenos Aires, con gran éxito de público y muy buena Prensa, lo que significa que, si todo, el principal objeto que nos movió al escribirla fué ampliamente logrado: interesar y entretenrer con la fábula que se anima en el tablado.

En cambio, sobre la base de lo mucho que hemos oído, podemos anticipar que "Tres mil pesos" es una comedia que se escucha con agrado, divierte, emociona suavemente y el "respetable" se lleva a su casa y recuerda con simpatía.

Lo antedicho es lo sucedido en Buenos Aires y esperamos suceda también aquí, porque su asunto, sin complicaciones y humano, es de los que no pasan cerca del corazón sin tocarlo.

Pero lo esperamos, además, por la intérprete que le tocó en suerte a nuestra heroína, la gran Isabelita Garcés, quien da al personaje relieves insospechados, diciendo con dulzura, picardía o emoción su extenso papel, a lo largo del cual pasa de lo tierno a lo gracioso con una simple inflexión de voz o con un expresivo juego mimico.

En el ensayo, el resto de la compañía, admirable, con un galán muy "churrasco", como se dice en nuestro país. En cuanto a Arturo Serrano, hizo lo que nosotros no seríamos capaces de hacer; y lo hizo con el talento que en Madrid le reconoce toda la gente de teatro".

DARTHES Y DAMEL.

En el Infanta Isabel se estrenó anoche la comedia argentina de Darthes y Damel "Tres mil pesos"

En el Infanta Isabel se estrenó anoche la comedia de los autores argentinos Darthes y Damel "Tres mil pesos". Obtuvo la más favorable y cariñosa acogida del público, que rió mucho con las escenas, frases y situaciones cómicas de la comedia, aplaudió un multo de la primera actriz y otro del galán de la compañía, y al final de los actos prodigó sus ovaciones e hizo que el telón se alzara muchas veces y que uno de los autores, el Sr. Damel, que se encuentra en España, saliera a saludar, en unión de los intérpretes.

Isabel Garcés encarnó la figura de la protagonista con perfecto y completo estudio y puso al servicio de la eficacia escénica toda su maestría. Incluso supo acentuar más que en otras ocasiones, porque su papel así lo requería, el acento y el matiz dramáticos, demostrando cómo hay en su arte una gama mucho más rica y variada de lo que creen ciertos autores preocupados por la reiteración de un tipo cortado por patrones parecidos. Al legítimo triunfo obtenido por Isabel Garcés hay que sumar el de Pedro Porcel, galán lleno de brío y de sincera energía, y del admirable José García Noval, en quien desde hace tiempo venimos confirmando la personalidad del mejor actor genérico que pisa hoy la escena española. El resto de la compañía trabajó con sumo acierto. Así Irene Caba, María Teresa Campo—aunque en un tono más cantarín que en otras ocasiones—, Ana María Ventura, María Luisa Marfil, Carita Marinas, Angel de Andrés—gracia y simpatía—y los señores Zabala, Torres, Fúster, Haro y Gutiérrez. Excelentes los decorados de Burmann y Redondela.

Los señores Darthes y Damel han escrito su obra bajo el signo del entretenimiento, del pasatiempo fácil, de la fórmula habilidosa de un teatro donde se combinan y dosifican, como en



Isabel Garcés y docto Damel

lue
11
el
ito

botica, las situaciones cómicas y las insinuaciones y alusiones supuestamente dramáticas para lograr el fin deseado; que el público ríe y se conmueve un poquito. Los señores Darthes y Damel consiguen lo que tanto ansiaban, y por ello pueden mostrarse satisfechos. Aquí y "allá", en Madrid y en Buenos Aires la comedia "Tres mil pesos" es del agrado del público sencillo y sin demasiadas complicaciones, que escucha con interés su vivo y animado diálogo, que sigue con curiosidad los incidentes de la bien urdida trama y que escucha emocionadillo el relato que la pobre huérfana hace de sus desventuras familiares, y la mención del padre, que no supo o no quiso fundar un hogar y dar un nombre a su hija. Detrás de todas estas cosas y de algunas parecidas que se dicen o suceden en la comedia, escuchamos imaginariamente una dulce y quejumbrosa melodía de bandoneones. (Ay, el acordeón, más o menos arrabalero que, como nos enseñó la letra de ciertos tangos bonaerenses, "Tiene un alma sentimental"...). Junto a esto, el oportuno toque—jocoso—de los amigos, que riñen y se pelean; del enamorado, que no quiere confesar su cariño; del cocinero improvisado, que con un mandil y una sartén, explica prácticamente cómo se condimenta una tortilla de patatas; de la vieja "patroncita", que tiene debilidad por las sardinas; del criado, al que regaña siempre impidiéndole hablar, etcetera, etc...

Nuevamente los autores injertan o acoplan la nota comovedora, que corre a cargo, por ejemplo, de la historia de una infeliz cajera, engañada por su novio, que escapa a Montevideo después de haber jugado y perdido en las carreras de caballos un dinero que no era suyo, y que muere de un balazo en una "timba" y en la cabeza... ¿Se casará la protagonista, que se llama Encarnación España, con el joven y apuesto doncel Juan Carlos Alvarado?... ¿Descubrirá el padre de la hija natural su secreto?... He aquí las preguntas—un poco d-

elocentas y otro poco de "novela rosa"—que se hace el público sencillo y poco aficionado las complicaciones graves entre acto y acto de "Tres mil pesos". Nosotros no nos consideramos autorizados para revelar el desenlace porque, en ese caso, privaríamos a los posibles espectadores de una de las satisfacciones mayores que este género de comedias proporciona. Pero, desde luego, si podemos adelantar que la obra no concluye de un modo desagradable, a juzgar por el rostro satisfecho de los amables y elogiosos comentarios del público que anoche asistió al estreno del Infanta. Y que dormiría muy tranquilo pensando en la felicidad de dos personas tan simpáticas como Encarnación España y Juan Carlos Alvarado.—Alfredo MARQUERIE.

se ha
El extranjero se ha
n del patrimonio nacional. El extranjero se ha
tratado de dificultar la colocación de los productos alemanes pa-
ra impedir que el Reich se proporcione las primeras materias indi-
nacionales para su seguridad.

131

INFANTA ISABEL

"TRES MIL PESOS"

COMEDIA DE LOS AUTORES ARGENTINOS
SEÑORES DARTHES Y DAMEL

Se va produciendo en el teatro una subdivisión sutilísima de géneros y va surgiendo uno que pudíamos llamar "la obra cuento".

No como oposición al género que se podría llamar la "obra vida", recia síntesis de la vida, con sus realidades, con sus posibilidades, con sus exigencias de verdad y de lógica, surge éste, en el que todas esas exigencias están como atenua-

das impone una fuerza superior y exterior a nosotros; es simpático ver cómo la casualidad surge en el momento oportuno, cómo su reacción sentimental llega cuando hace falta, cómo el sentimiento honrado y bueno aparece en el momento preciso. Muchas obras han sido rechazadas precisamente por estas oportunidades, pero es porque aprecian forzadas y por defecto en la "obra vida" y era como desmentir y falsear la verdad de los antecedentes. Hace falta habilidad teatral para situar al público en el plano del cuento de manera que estas irrealidades no choquen con el sentido de verdad y de lógica del público.

Los señores Darthes y Damel lo han hecho con habilidad suma, que llega a dar posibilidad a la primera intervención oportuna de la casualidad, que trae el planteamiento lógico y necesario de una acción dramática. Se admite sin esfuerzo, y una vez admitido, las notas reales en caracteres, situaciones e incidentes se reciben con grata sorpresa y se agradecen como una concesión a nuestro sentido lógico. Y hay muchas cosas que agradecerles a los autores: momentos tan sencillos, tan sentidos y tan bellos como el relato que hace maravillosamente de su vida Isabelita Garcés, un verdadero "racconto", que nos recordó el de Mimi en "Bohème", y que dijo la actriz en el tono justo y con la emoción precisa.

La obra, simpática y amable, fué muy bien interpretada por Isabellita, que mantuvo este tacto de gran actriz en toda ella; por María Teresita Campos, por Pedro Porcel, atinadísimo; por José García Noval, seguro siempre y de gran sutilidad cómica; por todos, especialmente por Irene Caba y Ángel de Andrés, que aceptaron papeles muy por bajo de su categoría.

La obra gustó desde el principio, se aplaudieron mutis y momentos, y el señor Damel hubo de salir en los tres actos a recibir los aplausos del público.

Jorge DE LA CUEVA

Isabel Garcés, José García Noval, Pedro Porcel, Irene Caba Alba y Damel.

ías y suavizadas, como en una concreción modesta y posible de esa inspiración tan vaga y tan inconcreta e indeterminada que tantas confusiones ha producido de deshumanización del teatro.

Este eco de deshumanización leano y suave es grato y amable, como lo es siempre la vida cuando se despoja de sus inevitables durezas y son las cosas como quisiéramos que fuesen y no como nos

m h s m s h s j h
m c c t

U C I M A V

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRÁFICAS

Crítica de "Sexteto", de Fodor, estrenada en el Infanta Isabel

Isabel Garcés ha sabido encarnar con tanta exactitud y justeza como exquisita sensibilidad el complejo personaje femenino que significa la protagonista de "Sexteto", la comedia de Ladislao Fodor, excelentemente traducida por María Luz Regás, y estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel. Ese personaje femenino no es nada fácil, porque, dentro de lo que se ha llamado género vodevilresco—más o menos aséptico y esterilizado, extirpado de detalles de subido color o de gusto dudoso—"Luisa", que tal es el nombre del personaje principal de la obra, asume en su psicología humana y escénica el proceso de un sentimiento y de una pasión de tremenda y hasta nos atrevíramos a decir de "sobrecogedora" feminidad. Primero se nos ofrece enamorada de su marido, con fe ciega y absoluta, que desoye las voces sirenianas de otras mujeres empeñadas en que espie la correspondencia del esposo, fiscalice y verifique su tiempo y buceo con la mano, en los bolsillos de su ropa. Luisa no quiere hacer nada de esto, pero, cuando al fin lo realiza con el afán de dar una lección a las malas consejeras, encuentra la prueba evidente de la culpabilidad del marido (magníficamente interpretado por José Gareña Noval). En ese instante de la comedia nos hallamos, pues, en presencia de un asunto que responde exactamente a las directrices clásicas y tópicas de lo que Marinetti llamó "el triángulo" (una pareja y una tercera persona en discordia). Y entonces es cuando el fértil y agudo ingenio de Fodor imprime al rumbo de la acción un giro nuevo, una variante desusada. "Ardilla", la tercera persona en discordia (a la que da gracia y desgarro con buen entendimiento realista María Luisa Marfil) pasa a un segundo plano y avanza hacia el primer lugar un personaje genérico, tímido e infeliz, un "coitadillo"—que diría el Sr. Torrado—Guillermo, a quien da vida, con estudio impecable,

Pedro Porcel. Este Guillermo es el amigo que sirve de "tapadera", de "comodín", el "Don Nadie", sacrificado siempre oscureamente a los esplendores y brios del amigo egoísta y triunfador. El "triángulo" se ha transformado en cuadríptero, María y Ernesto (el "otro matrimonio" enredado a la fuerza en el embrollo donde Carita Marinas y Ángel de Andrés ponen a contribución sus loabilísimas dotes artísticas) rematan el sexteto que da título a la comedia.

De cómo Ladislao Fodor juega con estos personajes y les hace saltar de la realidad a la apariencia y de la apariencia a la realidad, puede juzgarse viendo y oyendo la deliciosa comedia de enredo que en el Infanta Isabel se nos brinda. Hay algunos instantes en que el autor húngaro coincide con el italiano Bontempi (influencia del vestido sobre quien lo usa, como en "Nostra Dea"), y también con el plrandellianismo de "El hombre, la bestia y la virtud". Pero de lo que no cabe duda es de que en el sutil estudio del proceso del enamoramiento femenino, donde un Guillermo cualquiera, por la fuerza de la leyenda creada en torno de él, pasa a ser un "Don Juan a la fuerza", irresistible, reside una capacidad de humor y de ironía que es, en definitiva, lo que más puede divertir y divierte a los espectadores de la obra. Y que Isabel Garcés y las huéspedes de Arturo Serrano—que ha presentado la comedia con el lujo y el buen gusto habituales en este teatro—, ponen en la interpretación de la deliciosa pieza de enredo, un cariño, un arte y una disciplina dignos del mayor elogio.

"Sexteto" es, por lo tanto, dentro de esa órbita del teatro intrascendente y ligero, para entretenér y hacer sonreír, un ejercicio sutil de ingenio al que cumple recibir con sincero aplauso.—Alfredo MARQUERIE.



Isabel Garcés y
José García Noval

SICUAA DE POBLACION.— Se entiende por países del sudeste de Europa, para los efectos de los datos que vamos a dar a continuación, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, Rumanía, Turquía y Hungría. Estos seis países persiguen desde hace algún tiempo el mejoramiento de sus redes de comunicación, como etapa previa e inexcusable para recobrar la capacidad productiva y para reavivar la economía entera del país.

LOS

INFANTA ISABEL

"SEXTETO"

Comedia de Ladislao Fodor, traducida por
doña María Luz Regás

Es constante en el famoso autor húngaro la gracia ágil y elegante, la facilísima expresión del diálogo y la finura de los rasgos; precisamente con rasgos sutiles e intensamente pintados pinta de manera precisa los caracteres que acusan su verdad, un tanto exagerada por el humorismo, en los quebreros y esquinazos de sus farsas, género a que aflora siempre, aun en sus comedias de más fino empaque.

Por el contrario, y aun dentro de la farsa más libre y amplia, como en "Sexteto", asoma siempre el ras-

go, el maíz —tercero del comedío-grafo.

Aquí se nos presenta en el tipo felicísimo del hombre estudioso, tímido, pacato y encogido, que se ve de pronto aureolado con un falso prestigio de conquistador. Acaso lo más certero de la visión del autor, entre muchas verdades sutiles, sea la admiración que produce entre las mujeres que antes lo ignoraban y la reacción psicológica del personaje, que para dar más visos de verdad y más posibilidad aparente a su farsa conquista, se hace más audaz en lo interior y más atildado, coquetó y elegante en lo exterior.

Como contraste de este tipo complemento de la situación, la figura del verdadero conquistador, que se encuentra como disminuido por la fama que adquiere el amigo a quien por compromiso cedió una conquista. El contraste tiene la gra-

ya suelta y garbosa del vodevil, cuya técnica han asimilado maravillosamente los húngaros.

Con la técnica del vodevil han asimilado también el concepto amplio y desprecocupado del género, que puede condensarse en la fórmula de que los amores y enredos del hombre no tienen importancia y no pasan de meras travesturas.

Este concepto lleva bastante lejos, hasta el extremo de hacer que un marido se jacte delante de su mujer de sus reiteradas infidelidades.

Las diferentes situaciones, llenas de incesantes incidentes, dan animación a la comedia, en la que Isabelita Garcés hace un tipo difícil de mujer, entre ingenua y maliciosa, entre sencilla y coqueta, con un fondo de inocencia que la artista llevó con talento sumo, que no es poco el que se necesita para dar verdad escénica a tan opuestas reacciones.

También lució Carita Marinas y Ana María Marlín, que salvó hábilmente una situación que sólo la justa dosificación del tono de farsa explicaba.

Muy bien Pedro Porcel en su doble aspecto de estudioso y galán y José García Noval en su cómica indignación de Tenorio superado, Ángel Andrés, gracioso en su personaje secundario.

El público entró pronto en el ambiente de la farsa, rió, se mostró complacido y aplaudió con largueza.

Jorge DE LA CUEVA



Isabel Garcés, García Noval,
Ángel de Andrés y Carita Marinas.

LIVIURA excepcional, SOBRE Londres-Estambul, goeslavia y Bulgaria, blo del Sudeste europeo, darios y locales u importantes.

Coeficientes de m-

Porque la si-
muy diferente hoy
zación, la de la I

154 20.12

"LO QUE NO DIJO GUILLERMO"

ACLARACION DE DON CARLOS LLOPIS

"Lo que no dijo Guillermo", estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel, y la denominan así tal vez para marcar que no se trata de una caricatura o parodia de "Romeo y Ju-

lieta", sino de una farsa humorística con otras ambiciones.

Creemos que fué Calderón en "La mojiganga de la muerte" el primer autor que, tomando a burla la tragedia, nos dió una versión deliciosa de los temas serios y fundamentales del teatro, deformados deliberadamente con intención irónica. Desde entonces el género tuvo y tiene muy brillantes cultivadores y algunos escritores contemporáneos, como Bernard Shaw, Cocteau o Giraudoux, exhiben sus mejores creaciones en esta línea que pudíramos llamar de "reversión clásica".

Isabel Garcés, Pedro Porcel y José García Noval Pero Carlos Llopis, autor joven de positivo mérito y de auténtica gracia, ha mezclado en "Lo que no dijo Guillermo" ese propósito de burla dramática a otra intención más sencilla e ingenua; la de hacer una "obra de Pascuas", con frases "salidas", situaciones y exageraciones hilarantes —sin olvidar el festivo anacronismo—. Aunque parezca paradójico decirlo, lo cierto es que dentro de los caracteres sarcásticos de la "claración" no falta en ella, al principio y al final incluso en el trazado de la misma el debido respeto al genio de Shakespeare. ¿Cómo se puede tomar a broma un tema tan serio como el de la tragedia de Verona y al mismo tiempo sentirse arrastrado por la invención que se trata de reescribir en un plano de humor?... El resultado escénico de "Lo que no dijo Guillermo" nos da la respuesta. La obra está deliciosamente interpretada por Isabel Garcés, que ha dado a "Julietta" una comididad del mejor estilo y por el resto de la compañía del Infanta. Unos bellos decorados de Redondela repiten los motivos del drama famoso con feliz síntesis. "Lo que no dijo Guillermo" abunda en motivos para hacer reír que es lo importante, y es una prueba más del fértil ingenio y del sentido teatral de Carlos Llopis.—Alfredo MARQUERIE.



SUPONE el autor, con sentido humanístico, que Shakespeare no escribió su "Romeo y Julieta" por deseo de escenificar la fábula clásica de Piramo y Tisbe, sino que partió de un hecho real que embelleció, dulcificó y postizó a su antojo. Partiendo de este supuesto, el señor Llopis actúa como esos investigadores concienzudos y desplazados que han destrozado y hecho desaparecer de las historias tantas hermosas leyendas y tantos bellos cuentos, y despoja de toda fantasía, de toda gala y adorno la conmovedora historia de la dulce Julieta y el apuesto Romeo.

Afortunadamente, el señor Llopis no es un investigador eruditó, inflexible y cruel, y a cambio de la fantasía poética nos deja en su obra la fantasía de la gracia y del buen humor; un buen humor que puede seguir llamándose así en castellano, que no sólo no ha tenido que tomar nada de fuera, sino que es como una afioración de algo tan nuestro que asoma constantemente en nuestros clásicos; el mismo buen humor de aquel romance que hicieron famoso Balbina Valverde y Leocadia Alba, de

A quince leguas de Pinto y treinta de Marmolejo existe un castillo viejo que edificó Chindasvinto

al mismo buen humor que dió vida a "La venganza de don Mendo".

Es arduo el intento, en primer lugar, porque se trata de personajes sentidos por el público en todo su prestigio poético, y en segundo lugar, porque carece de la integra y absoluta libertad de asunto y de acción de los ejemplos que hemos citado. El señor Llopis ha tenido no solamente que crear un contraasunto shakesperiano, sino darle lógica, motivación y reacciones posibles y contestar a todos los cómo y por qué pedidos por el nuevo asunto.

ESTO está conseguido con una sabiduría de autor y un dominio de teatro, que admitida una cita en la taberna del "Clase Negro", está admitido todo el asunto, que se enlaza y desliza con absoluta verdad teatral; como admitido el mits que se juega en la cita, se admite todo cuanto el autor diga en su farsa shakesperiana. Se ensaña un tanto el señor Llopis en su tarea de despojar la leyenda: un gracioso vendaval antipoético despoja de todas sus virtudes a los personajes: no es que dejen de ser poéticos, no quedan en hombres y mujeres vulgares, sino en verdaderas miserias humanas; pero la intención satírica, que unas veces se hace patente en la frase y está latente siempre en



MADRID. — "Lo que no dijo Guillermo", comedia en tres actos y siete cuadros, original de D. Carlos Llopis, estrenada en el teatro Infanta Isabel. (Foto Albero y Segovia.)



Isabel Garcés, José García, Pedro Perce y Llopis

la manera y en la intención, lo anima todo y le borra acritud y hasta cualquiera posibilidad de malevolencia; es una verdadera humorada, en la que, además de la idea satírica, tiene la representación que la acusa y subraya acertadamente.

Así Isabelita Garcés logra un efecto magistral de gran actriz al dar a su personaje de Julieta no esa falsa ampulosidad, tan frecuente y tan fácil, sino una artística prosopopeya trágica, que es espontánea, como si representara una Antígona o una Medea clásicas, en una sencillez de gran actriz, Irene Caba, dentro de la verdad de su tipo, sabe darle una línea irónica de farsa, y este efecto acusan García Novales, Perce, Juste, Colinos y Gutiérrez, en un acierto no sólo de conjunto, sino de tono.

El público rió divertidamente, se interesó—como que el asunto es nuevo—, celebró lances y frases, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

Mañana viernes se estrena en el teatro Infanta Isabel la comedia cómica, de Janos Vaszary, *Agua en los bolsillos*. Y su autor dice:

"Después de un viaje largo y difícil, lleno de aventuras, llegué a España procedente de Hungria. Nada más llegar a San Sebastián, vi que los carteles anuncianaban una de mis obras: "Me casé con un ángel". Fui al estreno, como es natural, y envíé un ramo de flores a Isabel Garcés, su protagonista. Este ramo fué el principio de una amistad sincera que hoy me une a Isabel y al gran director Arturo Serrano. Como resultado de varias conversaciones con Arturo, que me distinguió con toda clase de atenciones, empecé a escribir en San Sebastián una comedia para Isabel Garcés. Así nació "Agua en los bolsillos", que al mismo tiempo que en Madrid, será presentada en Nueva York.

Llevo escritas más de sesenta obras teatrales, y la mayor parte de ellas ya han sido representadas en ciudades europeas y americanas. Esta labor sostenida me hace haber perdido gran parte del miedo a los estrenos. No obstante, si estoy intranquilo con el de "Agua en los bolsillos", es debido a que me gustaría que un gran éxito premiara el cariño, el trabajo y el entusiasmo que pusieron Isabel Garcés y Arturo Serrano en el montaje de la obra.

Tengo fe en que la gran compañía del Infanta Isabel sabrá salir airosa del trance, y espero que el público madrileño no será muy exigente con mi comedia "Agua en los bolsillos", escrita sin más finalidad que la de divertir y hacer sonreír. Si lo he logrado, tanto mejor para todos.—Janos Vaszary.

ESTRENO DE "AGUA EN LOS BOLSILLOS" EN EL INFANTA ISABEL

El estreno de la comedia de Janos Vaszary—muy bien traducida al castellano por un autor que oculta su nombre—constituyó para el Infanta Isabel un rotundo éxito cómico. Risas y aplausos jalonaron la representación, la interrupciones—y en diversas ocasiones—muy en especial en una escena telefónica y en un mutis de Pedro Porcel—y premiaron la labor de Isabel Garcés, que hizo una creación deliciosa, llena al propio tiempo de ingenuidad y de malicia, en la figura de la protagonista. Con Isabel compartieron el triunfo el ya citado Pedro Porcel, que trabajó con verdadera gracia y acierto, y Maritere Campos, Irene Caba Alba, Luz Ma-

A B C. SABADO 21

ría Venfúra y García Noval, Gutiérrez, Juste y Menéndez, que saludaron con el autor al final de los actos, entre grandes ovaciones.—J. C. V.



Isabel Garcés y János Vaszary

"AGUA EN LOS BOLSILLOS"

COMEDIA DE JANOS VASZARY

137

Hay un teatro cómico, fino y suave, en el que son maestros los humoristas húngaros, que busca sus asuntos en la vida o en posibilidades de vida, y dentro de este modo, en una especialidad graciosa y llena de humanidad, que pudiera llamarla estudio de las maneras en que puede entrar una mujer en la vida de un hombre.

Como son infinitas estas maneras, son infinitos los asuntos e infinitas también las situaciones a

tan originales, tan impensadas, que es un constante fluir de esa gracia teatral efectiva y positiva que surge del carácter del incidente y de la situación, que a veces se cree que va a llegar a la exageración distorsionada de los salinetones, pero que queda siempre contenida en la gracia de la comedia cómica, con atuendo de "vodevil", atuendo que sirve a la comicidad, pero queda siempre guardado y contenido por un diálogo fino, sutil, correcto y eficaz, aunque pequeño de excesivo en algún momento en que frena un tanto a la acción.

El asunto se desarrolla casi exclusivamente entre dos personajes; los demás, en una gradación muy teatral, son personajes de ambiente; otros son como un eco de la vida del hombre, una vida que cuando se levanta el telón va siendo ya el pasado.

Isabelita Garcés es maestra en situaciones difíciles y hasta absurdas, a las que sabe dar, a fuerza de matices, una apariencia de lógica de una comicidad irresistible; anoche, sobre esto, dió un matiz magnífico de gracia y de ironía: el del desparpajo timido con que se mueve en un ambiente para ella desconocido; todo su papel es de un cambiante y una variedad animada de constante efecto.

Pedro Porcel, muy bien en su papel de víctima asombrada, que acaba por entregarse a la fatalidad; García Noval, Gutiérrez, Irene Caba, Juste, María Teresa Campos y Ana María Ventura, afortunada en su tipo de compuesta y sin novio, acentuaron la gracia del conjunto. La comedia, bien montada, sobre un fondo elegante y original, gustó, se saboreó bien, hizo reír, fué aplaudida y valió muchas llamadas a Janos Vaszary, que asistió al estreno.

Jorge DE LA CUEVA



Ana María Ventura, Pedro Porcel, Irene Caba Alba, Isabel Garcés, José García Noval y el autor, Janos Vaszary

que puede dar lugar la entrada de la mujer, porque, además, quedan las posibilidades de que la mujer entre y se quede para siempre o que entre y salga, aunque dejando una huella profunda.

En la comedia de Vaszary la mujer entra a destiempo y como consecuencia de un acto heroico en la vida de un hombre que se va a casar dentro de dos horas; entra encaprichado, obstaculizando, molestando, pero a través de situaciones

198

27-2

Adaptocrítica

Esta noche se estrena en el Infanta Isabel, *Bárbara*, comedia de Michel Durán, y "Tono", su adaptador, nos dice:

"Bárbara" es una comedia de Michel Durán, que he procurado adaptar para ustedes. Adaptar una "función" extranjera tiene sus dificultades: una de ellas es, que hay que saber el idioma en que está escrita, porque si no se corre el peligro de no entenderla, y otra, que hay que saber el idioma al que va a adaptarse, porque al no saberlo, se expone uno a que el público no se entere de nada. Claro, que sabiendo estas dos cosas, lo demás es fácil, sobre todo, si se tiene facilidad para escribir, cosa que yo no tengo.

"Bárbara" es la comedia ideal para la presentación de una actriz que como Lili Murati habla nuestro idioma con alguna dificultad, pero, precisamente, esta dificultad, es uno de sus encantos. Arturo Serrano ha elegido esta obra para presentar a su público esta gran ac-

triz, y estoy seguro de que Lili Murati alcanzará un éxito rotundo. Su belleza, su dominio de la escena y su admirable voluntad al aprender nuestra lengua en menos de seis meses, merecen un aplauso.—TONO.

ADAPTOCRITICA

"Bárbara" es una comedia de Michel Durán, que he procurado adaptar para ustedes. Adaptar una "función" extranjera tiene sus dificultades; una de ellas es que hay que saber el idioma en que está escrita, porque si no se corre el peligro de no entenderla, y otra, que hay que saber el idioma al que va a adaptarse, porque al no saberlo, se expone uno a que el público no se entere de nada. Claro que sabiendo estas dos cosas, lo demás es fácil, sobre todo, si se tiene facilidad para escribir, cosa que yo no tengo.

"Bárbara" es la comedia ideal para la presentación de una actriz que, como Lili Murati, habla nuestro idioma con alguna dificultad, pero precisamente esta dificultad es uno de sus encantos. Arturo Serrano ha elegido esta obra para presentar a su público esta gran actriz, y estoy seguro de que Lili Murati alcanzará un éxito rotundo. Su belleza, su dominio de la escena y su admirable voluntad al aprender nuestra lengua en menos de seis meses, merecen un aplauso.—TONO.

Esta noche se estreno con gran éxito en el Infanta Isabel una adaptación de la comedia de Durán *Bárbara*, hecho por Antonio de Lara Tono. El curso de la representación fué seguido con constantes risas del auditorio, muy en especial con motivo de felices frases de humor, que llevan el sello personalísimo del adaptador.

Isabel Garcés y Arturo Serrano presentaban con este estreno a la gran actriz húngara Lili Murati, que fué recibida por el público con una ovación larga y encendida. El rasgo de la primera actriz y del director del Infanta Isabel, cediendo su escenario a esta gran artista, no ha podido ser más feliz. Lili Murati, que en menos de seis meses ha aprendido nuestro idioma y que lo habla con un acento lleno de gracia y de encanto, triunfó en toda la línea, por su comprensión tan femenina como exquisita, por su admirable subrayado de frases y de situaciones, por su sentido irónico y por su flexibilidad admirable, tanto en lo cómico como en la ingenua y amorosa ternura.

Con Lili Murati participaron en el éxito Pedro Porcel—digno, sobrio, seguro—, Antonio Casas, que entendió su personaje con tan buen estudio como natural expresión; Irene Caba, María Teresa Campos, Ana María Ventura, Irene Gutiérrez, los Sres. Colinos, Gutiérrez, Menéndez, Haro, Torres y el veterano Ricardo Juste, que encarnó un tipo cómico de modo magistral.

Con Lili Murati y restantes artistas, Tono saludó al final de cada acto, entre grandes ovaciones y mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Coem queda indicado, lo mejor de este juguete cómico de Durán, que no llega a la categoría de comedia, son las interpolaciones y las frases humorísticas de "Tono". La trama de la farsa abunda en situaciones hilarantes, para dar pretexto a las reacciones de la protagonista y que ella se nos muestre en toda la variedad de un caprichoso y versátil carácter femenino—el de una "frivela" estrella de "cine" en viaje por España y, por supuesto, en contraste con la seriedad de nuestro carácter—. El segundo acto es un poco largo y seguramente será acortado, sin mengua de su interés y de su gracia; el final del primero es algo exagerado y puede lograr el mismo efecto cómico sin necesidad de apelar a determinados descoyuntamientos.



Lili Murati

Por lo demás, "Bárbara" posee, dentro de la línea sencilla de la farsa de enredo y del vodevil, abundantes contrastes y efectos para producir la hilaridad del auditorio.

En el género grotesco y con personajes de figurón, la pieza resulta tan entretenida como divertida. El diálogo es suelto, ágil, garbosito y el segundo y tercer actos, con muy pocas figuras en escena, están tan bien conducidos y llevados en lo que afecta al movimiento escénico que no necesitan en realidad más motores de acción. En suma, "Bárbara" cumple con ingenio y travesura, la finalidad de crear el ánimo con hallazgos humorísticos de buena ley.—Alfredo MARQUERIE.

134

Todo el conjunto, admirable en un tono y en una actuación secundaria y de simpática modestia, estuvo muy bien llevado por Ana María Ventura, Emilio Gutiérrez, Menéndez, Pedro Porcel, Irene Caba y Ricardo Juste.

Lili Murati, acogida con una salva de saludo, se ganó pronto al público, lo conquistó con su garbo y su elegancia y fué muy aplaudida; la comedia gustó, se rió y se solicitó la presencia de Tono en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

"BÁRBARA"

COMEDIA DE MICHEL DURAN, TRADUCIDA Y ARREGLADA POR TONO

El propósito del autor es, sobre todo, la pintura de un tipo de mujer y el reflejo de una reacción suya, tan humana como es la vanidad, puede decirse que a lo largo de una sola situación, no teatral, naturalmente, pero sí psicológica, a través de varias incidencias y de momentos que dan animación y variedad.

La vanidad tiene tantos aspectos, notas y variedades como personas; a pesar de ello, lo más frecuente es que en literatura y en el teatro se dé el espectáculo de una vanidad genérica, llena de notas comunes, casi sin personalidad. Michel Duran detalla, con una finura que convierte el intento en verdadero propósito artístico, la vanidad tal como pudiera sentirla una estrella del cine adulada y mimada por empresas, público y periódicos y que tropieza con el hombre indiferente a su fama, a sus encantos y a quien molesta su engreimiento y su mala educación.

Tan fundamental es este estudio para el autor, que a él lo supedita todo y casi no se vale de los demás personajes más que para fijar notas y justificar la acción, tanto que los abandona o prescinde de ellos con la franqueza; pero tanta desprecisión de procedimiento le lleva también a despreocuparse de su propósito, al que da la nota demasiado genérica y prevista del enamoramiento, qué asoma timidamente en la escena final.

Se llega a ella a través de escenas sueltas, ligeras, amables y fáciles y llevadas por el arte gracioso, fino, vario y elegante de Lili Murati, verdadera actriz de teatro universal, llena de variedad, de expresión y de cambiante; la artista que representa habla con acento extranjero, pero ella hace el acento magnífico de matizar de dar senti-



Lili Murati, Antonio Casas, Ricardo Juste, Irene Caba Alba, Pedro Porcel y Tono

do e intención con extraordinaria justeza, tanto, que llega al verdadero acento de fingir, equivocaciones en un idioma que le es extraño; es muy fácil equivocarse hablando un idioma que no es el nuestro; pero la equivocación voluntaria, con sentido, con efecto cómico es algo maravilloso, que Lili Murati hace con entera naturalidad. Antonio Casas, otro tipo acertado, le da vida y lo acusa con arie y gracia.

19 Marzo
uhmas

140 22 Mayo

3
T

Anoche se estrenó en el Infanta Isabel la comedia de José Alfayate y Vicente Soriano de Andia *"El tío Pepe"*. El público rió mucho con los lances, frases, situaciones e incidencias cómicos que abundan en la obra, y aplaudió con calor en medio de la representación y al final de los actos mientras el telón se alzaba innumerables veces y los autores saludaban en unión de los intérpretes.

Alfayate trabajó con tanta naturalidad como eficaz y seguro sentido humorístico, lo mismo que Rafaela Rodríguez —de la que no es nuevo decir que es una de nuestras mejores damas de carácter—, y también se hicieron acreedores al elogio Conchita Cortijo, Aurorita Alfayate, Luisita Jerez, Carlota Ibáñez, Lolita Berrio y los Sres. Díaz de Velasco, Soto y Quijano.

No es nuevo en el teatro el tema de "El tío Pepe". Recientemente, esta misma compañía de Alfayate nos ofreció una obra con argumento parecido, basado en el equívoco y confusión del hombre a quien muchos creen muerto y que de pronto reaparece, sin revelar a los interesados su verdadera personalidad. Las situaciones hilarantes a que da pretexto el enredo son explotadas con habilidad por los autores, que demuestran positiva malicia y soltura en el movimiento escénico y en el planteamiento, desarrollo y desenlace del asunto.

El diálogo de "El tío Pepe" basa su fuerza cómica en toda clase de recursos festivos y tiende a la gracia superficial y sainetesca, al mutis logrado con la frase "¡Maldita sea tu estampa!", o a la exclamación que en labios de un personaje afirma: "¡Rosa es el símbolo de tu "charraná"!", que realmente no pueden ser citadas como modelo de buen gusto, lo mismo que los chistes sobre el "pienso" o sobre el que "nada", triviales y fáciles.

Todo lo que sucede en "El tío Pepe" es falso, teatralero—es decir, exagerado—y artificioso; pero, sin embargo, de lo que no cabe duda es de que la comedia asinatada, apelando a resortes de muy viejo estilo, consigue lo que se proponía: entretener y hacer reír mucho al público. En este aspecto, "El tío Pepe" es una obra que ha dado en el blanco y que durará mucho tiempo en el cartel, una obra positivamente divertida. Es justo reconocerlo.—Alfredo MARQUERIE.



Aurorita Alfayate y
José Alfayate

"EL TIO PEPE" COMEDIA DE PEPE ALFAYATE Y VICENTE SORIANO DE ANDIA

Viene a deciros la comedia, burla burlando y a través de un procedimiento ligero, ligereza que surge del diálogo, suelto y ágil, inge-

nioso y fácil, algo tan hondo como la importancia de la figura del padre, que, pese a sus errores, a su ligereza y a su conducta desairada, es siempre fundamental y necesaria, con necesidad espiritual para la familia.

Es habilidad de los autores la de deslindar perfectamente los dos campos: el del desarrollo escénico y el desarrollo sentimental e ideológico de la obra. En el primero está en primer término una comididad que no nace del chiste, aunque abunden los dichos graciosos y las frases de ingenio, que surgen principalmente del carácter de los personajes lógicos y cuidados y de sus reacciones; puede la manera y la forma de expresión poner una nota de comididad, no en el hecho, pero si en el comentario; aunque el hecho sea tan delicado como el amor de un hombre bueno, que a fuerza de luchar por la defensa de la mujer abandonada por el marido tarambana, siente un suave amor hacia ella, de la misma manera que tiene un fondo de amargura el que este hombre, todo sacrificio, se sienta desplazado por la simpatía que desperta el padre cuando aun no es más que do Pepe en los hijos y en la propia mujer, que quiere reverdecer sus viejos rencores, acaso para disimular el amor renacido que la lleva hacia él, que se exalta al temor de una partida definitiva; todo esto, tan humano, está dicho con soltura y gracejo, cuando no está indicado en situaciones y momentos de verdadera elocuencia expresiva.

El afán de alargar y complicar, opuesto a la sencillez inicial de la obra, hace que decaiga un tanto la segunda mitad, acaso porque los autores iban obsesionados hacia un final previsto, que viene a ser un "decíamos ayer" sin palabras, que resulta un tanto convencional.

La interpretación fué un acierto magnífico; en torno de tres grandes actores como Rafaela Rodríguez,



Pepe Alfayate, Aurorita Alfayate, Jesús Navarro, Rafaela Rodríguez y Vicente Soriano

Jesús Navarro y Pepe Alfayate, prodigios de verdad justa y precisa; otros actores dignos de los tres maestros. Conchita Cortijo, que encanta con su tono de sinceridad, sin afectación; Aurorita Alfayate, Luisita Jerez, Antonio Soto y Manuel Díaz Velasco.

La obra gustó mucho, se rió con esa risa grata ante el verdadero ingenio, se aplaudieron momentos y frases y el aplauso se hizo insistente en los finales; como uno de los autores estaba en escena, fue llamado el colaborador y con él recibió Alfayate el premio que se otorgaba como autor y como intérprete.

Jorge DE LA CUEVA

141



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

162 3-6

"¿Por qué te querré yo tanto?"

Comedia de don Luis Fernández de Sevilla

En un verdadero alarde de dominio teatral, ha conseguido Fernández de Sevilla hacer una comedia finalmente humorista, no sólo sin ese engolamiento de los profesionales del humorismo, que ya le da un empape de molesta pedantería, sino con tal sencillez y naturalidad, que lo hace, sin levantar el tono de la obra, en una suave comedia tan natural y tan humana, que tiene un grato dejo de sainete.

Este de sainete da a entender ya un concepto de verdad en los tipos,

consustancial con el autor, y basado en su concepto de teatro, que es fundamento de verdad psicológica, y hace más sólida y más honda la lógica, la justificación de todos los momentos de la acción.

Y de este fundamento sólido brota de manera espontánea, al mismo tiempo que la acción, el pensamiento humorístico, que nace de hacer de un sentimiento tan noble y tan puro como la gratitud un motivo de preocupación y de agobio para el causante y víctima de la gratitud.

El famoso solitario de Eretat, humorista y sencillo también, solía buscar el inconveniente de los sentimientos tan nobles y puros como la amistad y la fidelidad en un contraste trágico. Fernández de Sevilla,

que tiene un concepto más amable del humorismo, hace reír a costa de la gratitud, con gran respeto hacia ella, con simpatía y cariño hacia el agradecido, que pinta como un buen hombre, y al fin hace que sea la gratitud, a pesar de torpezas y equivocaciones, la que sirva para ir deshaciendo el nudo estrecho que había formado.

Firme en su sentido del humorismo, el asunto se complica, linda con lo dramático, pero la gracia de las situaciones, el jugoso ingenio del diálogo, agil, suelto y chispeante; la comicidad interna de los tipos, nos va dejando percibir la intención amable del autor, que en algunos momentos llega, con firmeza y desahogo, a abordar el tono de la tragedia grotesca.

Y tan es así, que en el gran triunfo de Pepe Alfayate entra por mucho el acento con que supo ver su tipo y su actuación, que demostró al vivir con toda verdad si tragedia, aunque dejando ver ese resquicio cómico tan difícil, que engendra en el espectador la reacción de comicidad; un acierto completo de gran actor.

Una línea paralela, aunque con las naturales diferencias de reacción, logró Rafaela Rodríguez, siempre justa y precisa. Jesús Navarro, el agradecido, también tuvo una labor extraordinaria: tenía que ser gris, y lo fué, pesado, sombrón, fastidioso, y con todo logró interesar a fuerza de esa verdad artística que se impone siempre.

Destacaron Aurorita Alfayate, Carlota Ibáñez Pia; Soto, siempre bien; Gregorio Alonso, Ricardo Alonso, en una breve intervención, y todo el reparto, en un conjunto lodazalísimo.

El público rió constantemente frases, chistes, momentos; aplaudió con aplausos largos y sostenidos, a cuyo favor se levantó el telón muchas veces, y en todos los finales reclamó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA



Alfayate, Rafaela Rodríguez,
señorita Alfayate y Luis Fernández de Sevilla

Anoché se estrenó en el Infanta Isabel la comedia de Luis Fernández de Sevilla "Por qué te querré yo tanto?". Obtuvo un claro éxito cómico. El público rió mucho en el curso de la representación y aplaudió insistente al fin de los tres actos mientras el telón se alzaba reiteradamente y el autor salía a recoger las ovaciones en unión de los intérpretes.

José Alfayate trabajó con positiva eficacia y logró extraer los mejores rasgos de humor al personaje que le estaba encomendado. Jesús Navarro logró una admirable creación en el tipo de Don Boni; Rafaela Rodríguez, Aurora Alfayate, Carlota Ibáñez, Carlota Garrida, Lolita Berrio y los señores Alonso, Soto, Quijano, Montesinos, Gabirondo, Durán y Salas colaboraron en el éxito.

Don Luis Fernández de Sevilla, experto hombre de teatro, conocedor de la técnica y de sus intríngulis y secretos, afirma en la autocritica de la obra estrenada anoche, que ha escrito "una comedia asainetada, con tipos que son de ayer y de hoy, a los que ha procurado no deshumanizar con trazos excesivamente caricaturescos". Añade que no quiso lograr la comedia a costa de la realidad ni a expensas de lo desorbitado, y ratifica su creencia de que, sin lógica, no cabe la consistencia escénica. Esas afirmaciones del autor nos parecen admisibles en un sentido general, pero, desgraciadamente, no atañen ni conciernen a "Por qué te querré yo tanto?"

Tiene esta producción caracteres de sainete —por los tipos y por las frases— y configuración de juguete cómico por la violencia y la falsedad de las situaciones y por la endeble humanidad de los personajes. Nada de lo que sucede en el escenario puede ser admitido ni un solo instante. En la vida normal, D. Boni —el amigo incómodo que quiere arreglarlo todo y todo lo estropea, un tipo clásico de "figurón"— no podría entrar y salir y permanecer en casa de D. Isabela contra la voluntad del dueño de la mansión, tal y como en la farsa sucede. Sería expulsado de aquel lugar desde que cometiera su primera barrabasada. Pero, sin embargo, por obligadas conveniencias de situación escénica se mantiene durante tres actos en continua tensión, y como obligado blanco de invectivas y de insultos—algunos de gusto bastante dudoso.



Rafaela Rodríguez,
José Alfayate y Au-
rorita Alfayate

Cuando el autor quiere enderezar la descariada farsa por los caminos sentimentales y dramáticos, es decir, cuando quiere elevarla a la categoría de comedia—por ejemplo, en las escenas entre padre e hija—se va sin querer al chiste final o a la frase festiva, y provoca, evidentemente, la hilaridad del auditorio, pero no consigue el propósito de humanizar la acción.

Algun personaje, como por ejemplo, el doctor que padece un tic nervioso está cortado por viejos y reprobables patrones. Siempre que aparece en los escenarios un sujeto que exhibe una tara física cualquiera, tenemos la sensación de que el autor ha querido reforzar la comididad apelando a "truco" infalibles, pero gastados, manidos y carentes de originalidad. No podemos aplaudirle. El final de "¿Por qué te querré yo tanto?" está previsto desde el primer momento. Los espectadores saben que no cabe otra solución sino aquella que se ofrece en el desenlace, y la decepción es inevitable.

Lo único estimable en la nueva producción del Sr. Fernández de Sevilla es la habilidad y la malicia con que estira y mantiene el atajo de su juguete cómico, alguna frase ingeniosa, cierta soltura en el diálogo sainetesco y las posibilidades de lucimiento que ofrece el pro-

tagonista y al personaje "de figurón" en las escenas de violencia ya mencionadas. No es demasiado.—Alfredo MARQUERIE.

Autocrítica de "¿Por qué te querré yo tanto?"

Una comedia asainetada, con tipos que son de ayer y de hoy, a los que he procurado no deshumanizar con trazos excesivamente caricaturescos. Si la comididad está lograda, no creo que sea a costa de la realidad ni a expensas de lo desorbitado. Este por lo menos ha sido mi propósito. Creo, he creído siempre, que sin lógica no puede tener consistencia escénica ni el dramatismo ni la comididad, y que cuando ésta se sale de su cauce,

184

Autocrítica

Mañana, viernes, se estrena en el Infanta Isabel la comedia de Vicente L'Hotellerie, *El nieto de Atila*. Escribe el autor:

"Se dice axiomáticamente que el autor es el padre de sus obras. Admitido este troppo retórico, y jugando el calambur, yo vengo a ser en este caso el padre de un "nieto".

No es, pues, de extrañar que, desde mi punto de vista de abuelito, este nieto mío me haga gracia; pero lo malo será que mi debilidad de atuelo, tolerante, no sea disculpada por los demás (en el presente caso, público y crítica) y se pongan demasiado serios con mi pequeño.

No crez que a una criatura se le pueda exigir mucho, y con que el nietecito les haga pasar un rato agradable, me daré por satisfecho.

Espero que así sea, porque el "niño" está en buenas manos: Pepe Alfayate y Rafaela Rodríguez, extraordinarios mentores de este joven Telémaco, a quien han enseñado toda la orgullosa del "crio" y agradecido al Tribunal. Dios quiera que la suerte nos acompañe a los dos.—Vicente L'HOTELLERIE."

18-6

Anoché se estrenó en el Infanta Isabel la farsa cómica de Vicente L'Hotellerie *El nieto de Atila*. El público acogió la obra con risas y aplausos y el autor salió a saludar al fin de los tres actos. Rafaela Rodríguez triunfó como siempre en la línea de un papel cómico muy inferior, en realidad, a sus admirables condiciones artísticas.

José Alfayate puso en juego todos los recursos humorísticos que posee, sin mengua de la naturalidad y de la humanidad de su papel, y con ellos obtuvieron un merecido éxito Isabel Redondo, Carlota Garrido, Ricardo Alonso, Carlota Ibáñez, Jesús Navarro, Gregorio Alonso, Enrique Quijano, Antonio Soto, Gabriel Salas, Lolita Barrío, Aurora Alfayate, Luisa Jerez y Concha Corrijo—cada día más actriz y más expresiva y seductora.



Rafaela Rodríguez,
Jesús Navarro y
José Alfayate

En realidad, la farsa cómica "El nieto de Atila" queda totalmente al margen de toda posible crítica. Tiene el Sr. L'Hotellerie un conocimiento y un dominio de los recursos y resortes de la escena muy superior a las modestas aspiraciones de que da muestras en sus vulgares invenciones teatrales. Es una pena que malgaste su evidente dominio del diálogo, su pericia en el movimiento de los personajes, y en algunos momentos, su gracia irónica de buena ley en el culto y cultivo de unos asuntos que no llegan a ser argumentos, que no resisten al menor análisis lógico—como, por ejemplo, el de esa expectación hereditaria, imposible de renunciar o compartir que centra la acción de su más reciente farsa.

Nada de lo que ocurre en el curso del desarrollo narrativo de "El nieto de Atila" admisible. Todo discurso por los cauces de la arbitrariedad y del absurdo. Los personajes se esfuerzan inútilmente por rebasar y sobreponer su condición de muñecos para adquirir alguna categoría de realidad y de verosimilitud.

Hemos dicho "desarrollo narrativo", porque la inmensa mayoría de lo que acontece o transcurre en el curso de la indecisa acción de "El nieto de Atila" se nos relata o refiere, pero no toma cuerpo escénico ante los ojos del espectador. Y sólo con la citada y nunca bien alabada habilidad de L'Hotellerie se concibe que todo eso se mantenga en un escenario sin protesta y hasta con risa y aplauso del público.

El autor apela algunas veces a chistes fáciles y también a ciertas alusiones gastronómicas de infalible efecto hilarante. ¿Por qué...? No le hacen, de verdad, ninguna falta. Creemos sinceramente que posee talento y experiencia para enfrentarse con temas teatrales de mayor empeño. Y, a pesar de "El nieto de Atila", esperamos que algún día estrene una comedia digna de tal nombre. ¿Está claro?... — Alfredo MARQUERIE.

"EL NIETO DE ATILA"

Juguete cómico de don Vicente L'Hotellerie

Arranca la obra de una situación tan repetida en el teatro, y clave de tantas obras, como es la apertura de un testamento ológrafo, con la consiguiente reunión de familias, en un castillo apartado. El autor sabe de sobra las veces que se ha repetido esta escena; pero como la necesita como punto de partida de su asunto, la adorna y la defiende.

Esta defensa de algo tan visto, acredita a un hombre de teatro, porque el señor L'Hotellerie la hace



Rafaela Rodríguez, Pepe Alfayate, Antonio Soto y Aurora Alfayate

con elementos tan teatrales como soi los tipos y el contraste; todos cuantos intervienen en el acto son verdaderos caracteres definidos y acusados, algunos tan brillantes como el de una antigua cupletista andaluza, espontánea y pintoresca, rica en matices y expresión, en contraste con un noble arruinado y con un fondo aragonés escueto y acusado. Este contraste da lugar a momentos e incidentes que sustituyen a los que pudieran brotar de la acción, que lógicamente habrían de ser repetidos.

Una vez planteada la situación, surgen las consecuencias, que es lo original, con la novedad de dos señoras que dan a luz en competencia, porque lo primero que nace tiene derecho a un título y a una fortuna. Un tanto convencional resultan las coincidencias que acumula el autor, pero se trata de una obra de puro divertimento, y gracias a ellas y a que los caracteres se mantienen con reacciones lógicas, se consigue un acto dinámico y gracioso, lleno de felices ocurrencias.

Luego se paraliza la acción un tanto, pero hacia el final se anima, vuelven a surgir contrastes y frases y termina con animación, por lo que deja un buen sabor.

Fero este sabor está reforzado por la admirable interpretación. Rafaela Rodríguez, alma de la comedia, llega a lo increíble en verdad, y en

gracia y en matices, en una variedad dentro del tipo, que es algo espléndido y llena el escenario de color y de vida.

Pepe Alfayate derrocha esa tan difícil y tan sobria naturalidad, que ayuda a la gracia y al efecto cómico. Conchita Cortijo, graciosa, fina y expresiva, consigue en todo momento una atractiva sinceridad.

A pesar de que destacamos estos personajes, destacados por el autor, la interpretación fué la de una obra de conjunto, de un conjunto terso, unido, vario, sin error; verdad es que con Jesús Navarro, Ricardo Alonso, Gregorio Alonso, Antonio Soto, Aurora Alfayate, Luisita Jerez, Lolita Barrio, no podía ser de otro modo.

¡Las clásicas compañías de conjunto!

La obra gustó, fué reida y aplaudida, y los intérpretes y el autor llamados a escena.

Jorge DE LA CUEVA

145

2 July

Welman

146

Lara
1947-1948

4. lo

16.7

En el teatro Lara se estrenó anoche Sassone "Un rincón..."

Anoche se estrenó en Lara la comedia de Felipe Sassone *"Un rincón... y todo el mundo!"* La representación fué interrumpida varias veces por los aplausos del público, y al final de los actos el telón se alzó reiteradamente y el autor salió a saludar en unión de los intérpretes. Los juegos de humor y de ironía, que abundan en los dos primeros actos, acertaron en toda su intención y lo mismo la tensión dramática que define el nudo de la acción.

La ilustre actriz María Palou, en un papel de mucho aliento y de vibrante intensidad, desarrolló toda la gama de sus recursos y dió vida y acento a su personaje con humanismo temblor. Teófilo Palou consiguió una creación impecable y admirable, y, dicho sea sin hipérbole, verdaderamente magistral, de esas que se recuerdan durante mucho tiempo. José Latorre dió a su papel el ímpetu declamatorio que requería; Adela Carbone triunfó en un tipo muy difícil y Ricardo Alpuente, Mary Campos, Rosario Sánchez Monroy y Angulo colaboraron eficazmente en el éxito.

Felipe Sassone que en *"Un minuto... y toda la vida"* planteó un tema eterno, literario y teatral, en su dimensión de tiempo, se enfrenta ahora con otro motivo eterno también, en su dimensión espacial. De la oposición entre las ideas y los sentimientos, del choque entre la utopía racionalista y la realidad cristiana y humana de la vida ha extraído el autor la tesis de su comedia, escrita con arreglo a una técnica deliberadamente sencilla—el diálogo polémico de la tragedia antigua—, sin preocuparse demasiado por lo que solemos llamar "movimiento de personajes" para atender, casi exclusivamente, a la acción entrañable de la producción escénica.



Mary Campos, María Palou y Teófilo Palou

No quiere esto decir que la obra carezca de argumento, antes al contrario: Sassone desarrolla en tres actos y con tres personajes sustanciales—Elvira, D. Cándido y D. Antonio—un asunto que, dentro de sus límites de conflicto doméstico y hogareño, encierra su innegable dosis de dramatismo. Pero a nosotros nos parece que lo más importante de la comedia no es lo que en ella acaece o deja de pasar, sino el litigio sentimental e ideológico en que se debaten los personajes, y muy en especial el protagonista, D. Cándido—que recuerda en su proceso y evolución la figura del "Doctor Rameau", de Jorge Ohnet, y por otra parte en sus paradojas escuetas y en sus escarceos filológicos, rasgos peculiares de algún profesor y político ya desaparecido.

Sassone dice y hace decir a sus criaturas escénicas frases agudas y certeras, les insufla vida y pasión, o, mejor dicho, pasiones, y aunque en algún instante lo discursivo y dialógico o la finalidad pedagógico-moral rebase la pura intención dramática, no cabe negar que por la dignidad del pensamiento y la exaltación de los conceptos patrióticos y elevados, el autor merece un sincero elogio.—Alfredo MARQUERIE.

Sábado 4 de octubre de 1947

TEATRO

LARA

“Un rincón... ¡y todo el mundo!”

COMEDIA DE DON FELIPE SASSONE

Pródigo y rico de ideas, el señor Sassone expone varias en la comedia, pero las fundamentales son la de que en un lugar, por pequeño que sea, se dan todas las pasiones, las rivalidades, los odios y las luchas del mundo entero, como en un microcosmo, y la de la rara concordancia que suele haber entre las ideas y los sentimientos.

Las grandes ideas, y mientras más grandes y más generales quieren ser, pecan de abstractas y vagas;

Pinta así la conversión de un hombre de talento y de corazón, un poco ateo, deslumbrado por las grandes palabras "libertad", "humanismo", "pacifismo", "amor libre", que siente flaquear sus convicciones cuando ve a su patria atacada injustamente, cuando el amor la arrebata una hija, cuando la codicia le persigue, y acaba por volverse a Dios, como un nuevo Job, al sentirse herido en sus sentimientos más hondos.

Tiene, pues, la comedia valores humanos y, por consiguiente, intereses de humanidad; pero tan sugerente es el tema, que el autor se va tras él sin reservas, con un sincero entusiasmo que le hace no callar nada, no reservarse nada; por razones teatrales se abandona con entusiasmo, sin acordarse del imprescindible sintetismo teatral; en lugar de ello, analiza, estudia con todo detalle, desarrolla frases y le ayuda y aun le arrastra por este camino un personaje importante en la política, con fama de orador un poco altisonante, que se lanza tras párrafos oratorios, bellísimos la mayor parte de ellos, que relegan a planos secundarios el interés y el dinamismo necesarios en la obra de teatro.

En el amor, que significa en la comedia la caída de una mujer, no hay alternativas; todo se reduce a una escena poco saliente, a la que se da trascendencia por un hábil efecto de reloj, y se vuelve a las escenas un tanto oratorias, entre las que, muy diluidas, se va advirtiendo el cambio sentimental del personaje. El final se resuelve cuando ya se va adivinando resuelto en un efectismo sentimental.

Maria Palou estuvo admirable en un papel un tanto pasivo, que logró hacer grande a fuerza de impetu, de vibración y calor humano, con acento de verdadera actriz trágica. Mary Campos hizo un tipo dulce y suave, lleno de femineidad. Adela Carbonell, magnífica, con un sentido finísimo y útil del ridículo. Rosario Sánchez, justísima y graciosa.

Muy bien de sinceridad Teófilo Palou, energico y sobre José Latorre y Ricardo Alpuente en sólo dos escenas muy bien sentidas.

El éxito fué completo. Hubo aplausos y el autor fué llamado en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Maria Palou, Mary Campos, Teófilo Palou, José Latorre y Carmen Carboné.

pero la conducta que de las ideas se derivan pueden, al hacerse determinadas y concretas, herir nuestros pensamientos enraizados en el espíritu, a veces sin darnos cuenta, encubierto por las ideas altisonantes y deslumbradoras.



MADRID.—Una escena de la comedia de Felipe Sassone "Un rincón... y todo el mundo!", estrenada con gran éxito en el teatro Lara por la compañía de María Falou. (Foto Zegrí.)

25/10
Esta noche se estrena en el teatro Lara la comedia *La Verdad*, y su insigne autor nos dice:

"Aun a riesgo de parecer pesado, a quienes ya lo hayan leido, quiero comenzar esta auto-crítica repitiendo que en la abundancia de estrenos que, por esas coincidencias ocasionales que presiden la vida teatral, se me han unido este otoño, he presentado y presento comedias que tienen un año y aún más en poder de sus intérpretes, y sólo dos que sean labor de este año. Véase en ésta reiterada e ingenua expli-cación mia, mi desasosiego por esta inevitable apariencia de aglomeración de obras, contraria a mi deseo y a mi espíritu.

Una de esas comedias últimamente creadas es ésta, "La Verdad", que pensé para la com-pañía de Lara. La simpática moderación de tono y estilo que en todo—desde la intimidad del lo-cal, hasta el disciplinado equilibrio de los actores—preside esta formación artística, ha im-puesto, creo, su sello a toda mi comedia y casi la ha dictado tema y aun título. He querido prescindir de todo recurso e ingrediente que no sea ese mismo—"la verdad"—que designa a la obra, y todo he querido fiarlo a la sencilla ver-sión humana que de lo verdadero saben dar esos admirables actores. Sin que esto quiera

dicir que la obra pretenda ser un simple pe-dazo de vida reproducido o copiado: puesto que esa verdad que quiere presidirla, es, en ella, no sólo procedimiento y factura, sino, además, tema de angustia y litigio, como lo es, de hecho, en la sociedad contemporánea. Nunca se ha exaltado más esa palabra—"ser leales a nuestra verdad", "vivir la verdad de nuestra vida"—, como cuando el mundo, desamparado de sus viejos apoyos clásicos, ha empezado a ignorar a derechas lo que es la verdad. A fuerza de sen-tirse angustiado y perplejo, no se le cae de los labios la gran palabra.

Cuento he dicho creo que me dispensa del or-dinario elogio, a veces un poco maquinal, de los intérpretes y presentadores de la obra. Todo —texto, interpretación y presentación—se ha pensado confundido en un mismo bloque de pura sencillez. Todo, desde el arte insuperable de Concha Catalá, Asquerino, Mary Carrillo y sus compañeros, hasta mis pobres palabras es-critas quisiera yo que trasmitieran esta noche la cesaderna sinceridad de su raíz. Todo lo doy al público, confiado, más que en mi modesto esfuerzo en la eterna palabra evangélica: "Sólo la verdad os hará salvos". Es toda una ley mor-al. Y todo un tratado de preceptiva literaria."

José María PEMAN.

En Lara se estrenó con gran éxito "La Verdad", de José María Pemán

Anoche se estrenó con gran éxito en Lara la comedia de José María Pemán *La Verdad*. El público siguió con tanta atención como interés el curso de la representación; sonrió—(sabido es que la sonrisa es más gozo de la inteligencia que la risa)—con los alardes y exhibiciones de ingenio de que hace gala el autor en frases y situaciones de la obra; aplaudió varias veces en medio de los actos, subrayando también con este premio de las palmadas sendos mutis de Concha Catalá y de Mariano Asquerino, y al final de cada jornada prodigó sus ovaciones mientras el telón se alzaba muchas veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Concha Catalá dió colección de suprema naturalidad, matizando frases y actitudes, y hablando y escuchando—que también es gran virtud escénica—with la maestría en ella habitual e incluso superándose en su proverbial acierto. Mariano Asquerino—qué prodigiosa manera de levantarse de un sillón en el momento justo y preciso, con la actitud que dentro llevaba el índice máximo de la elocuencia!—vivió y dijo su papel con impresionante verismo, sin una exageración



Mary Carrillo, Concha Catalá y Mariano Asquerino

siderar los vaivenes especiales de su personaje. Pemán ha de elevarlos y remontarse para ello juntar determinadas obras, en la comedia a obligeado a desender a plenos tintos para ir detrás de otras personas de "La Verdad". Si el autor en sus personajes de "La Verdad", frenada y contenida, detenerá drásticamente en los tres actos, de intensidad drástica, se la lectura—la tesis—que expone "comprensivas".

Esta es la lectura—la tesis—que expone por un mal entendido concepto de las actitudes y la energía de la época. Es éste el efecto que se ejerce en lo sucesivo con la autoridad marcial, que se despliega de excesivas blandas interacciones de un hogar donde la autoridad desvirtúa la humana la autoridad que supone tratar en su natura "una mentalidad plácida" y "legítima, es la confesión y la penitencia lo que la hija contiene el pecado al vivir una maternidad de la perfección y de la virginidad materna tras de la nubes y nubes de sus extraños y excesivos deseos de otros países extranjeros y extranjeras que nadie tienen que ver, por fortuna, con una que es la de la humanidad que en el late y palpita se encomienda la mayor y mejor virtualidad escénica de su propósito.

Es consubstancial con el mérito y gozo de "La Verdad" esta gracia y esta altura permanente de elevado nivel intelectual—que brilla y esplende a lo largo y a lo ancho de la comedia. Conforta al espectador—y al crítico—asistir a una representación teatral donde lo que dicen los personajes—con independencia de su "conflicto íntimo", al que después aludiremos—tiene un valor evidente, y descuello del rasero de la vulgaridad, porque el ingenio de un escritor tan ameno como galano, no sólo salpica, sino que también salpimenta—con pimienta y sal del más puro aticismo—el curso de la peripécia y la fluencia del discurso de sus criaturas de ficción.

Si en el tercer acto, por ejemplo, hay un personaje episódico, Damián, cuya presencia en escena más parece justificación de un papel que necesidad real requerida por la acción; o si en ese mismo acto las entradas y salidas de otras figuras escénicas, sobre todo en los alejados del desenlace, resultan algo forzadas y arbitrarias; o si el empleo del vocablo "piara"—aunque en su pristino origen proceda de "pecus", ganado—, resulta algo extraño, si bien no incorrecto, al ser sustitutivo de otra palabra, voz "manada", son reparos mínimos y muy discutibles si se comparan con los vastos y poderosos aciertos que tanto en el diálogo como en el asunto nos atraen y nos complacen.

Repetimos que a Pemán, por su aliento y por su mérito, por su maestría y por su gracia, nacida en los más puros hontanes de la inteligencia, no se le puede medir por el mismo rasero que a otros autores de arte menor y de corto empeño. Y lo mismo podemos decir de lo que afecta a la tesis de la comedia, limpia, generosa y valerosa, y al mismo tiempo arrisquada y difícil en su exposición, como cumple a quien ha hecho de su vocación y de su maestría literaria y escénica, no una cómoda granjería o una explotación de halagos a la vulgaridad o al mal gusto, sino tribuna elevada

En Lara se estrenó con gran éxito

Anoché se estrenó con gran éxito en Lara la comedia de José María Pemán *La Verdad*. El público siguió con tanta atención como interés el curso de la representación; sonrió—(sabido es que la sonrisa es más gozo de la inteligencia que la risa)—con los alardes y exhibiciones de ingenio de que hace gala el autor en frases y situaciones de la obra; aplaudió varias veces en medio de los actos, subrayando también con este premio de las palmadas sendos mutis de Concha Catalá y de Mariano Asquerino, y al final de cada jornada prodigó sus ovaciones mientras el telón se alzaba muchas veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Concha Catalá dió Mary Carrillo, Concha Catalá y Mariano Asquerino colección de suprema naturalidad, matizando frases y actitudes, y hablando y escuchando—que también es gran virtud escénica—con la maestría en ella habitual e incluso superándose en su proverbial acierto. Mariano Asquerino—¡qué prodigiosa manera de levantarse de un sillón en el momento justo y preciso, con la actitud que dentro llevaba el índice máximo de la elocuencia!—vivió y dijo su papel con impresionante verismo, sin una exageración



ni un exceso; Mary Carrillo fué la verdadera en su acento y en la comprensión exquisita del personaje a ella encomendado, y Gabriel Llopis, Mariano Azafia, Rosa Lacasa—primerísimas figuras también del reparto—con Matilde Galiana, María Antonia Piedra, Carlota Bilbao y Diego Hurtado, colaboraron con tanta sensibilidad como estudio y buen arte en el triunfo del estreno, donde mereció elogios la presentación escénica, lujosa, y el decorado de Mignoni.

Desde que el telón se levanta en la nueva comedia de Pemán, el espectador se percata de que se halla ante un clima, un diálogo, un tono y un estilo muy diferentes de los que suelen mostrarse en las obras al uso—y al abuso—que se representan en nuestros escenarios.

Los personajes de Pemán piensan y se expresan con hondura de ideas y galanura de conceptos y de palabras. Cuando el autor quiere, hace sonreír al público, pero no empleando como recursos de comididad retruécanos triviales o alusiones pueriles, sino brillantes juegos de pensamiento más que de dicción, paradojas sutiles, ironías y sarcasmos, ejercicios satíricos llenos de garbo y valentía, de originalidad y de gracia profunda.

"La Verdad" es, esencialmente, una obra de tesis, y, por lo tanto, sería una arbitrariedad crítica aplicar para juzgarla medidas que atañen a comedias de otro propósito, como las de caracteres o costumbres. También resultaría absurdo tomar el continente por el contenido, o como se dice vulgarmente, "el rábano por las hojas", y gastar en balde tiempo y espacio considerando cuestiones accesorias y de mera mecánica escénica, como las de "descubrir" que en *"La Verdad"* es más importante la dialéctica que la acción, y qué, por lo tanto, las escenas de dos personajes cobran más relieve, volumen e importancia que las de trámite y enlace inexcusables. Eso que en autores poco avezados suele ser un defecto, en Pemán, autor experimentado y ducho en el buen movimiento de personajes y en el hábil empleo de los recursos escénicos, es deliberado y justo, puesto que a la lección del diálogo y la humanidad que en él late y palpita se encomienda la mayor y mejor virtualidad escénica de su propósito.

Es consustancial con el mérito y gozo de *"La Verdad"* esta gracia y esta altura permanente de elevado nivel intelectual—que brilla y esplende a lo largo y a lo ancho de la comedia. Conforma al espectador—y al crítico—asistir a una representación teatral donde lo que dicen los personajes—con independencia de su "conflicto íntimo", al que después aludiaremos—tiene un valor, evidente, y desuelta del rasero de la vulgaridad, porque el ingenio de un escritor tan ameno como galano, no sólo salpica, sino que también salpimenta—con pimienta y sal del más puro artificio—el curso de la peripécia y la fluencia del discurso de sus criaturas de ficción.

Si en el tercer acto, por ejemplo, hay un personaje episódico, Daamán, cuya presencia en escena más parece justificación de un papel que necesidad real requerida por la acción; o si en ese mismo acto las entradas y salidas de otras figuras escénicas, sobre todo en los aledaños del desenlace, resultan algo forzadas y arbitrarias; o si el empleo del vocablo "piará"—aunque en su pristino origen proceda de "pecus", ganado—resulta algo extraño, si bien no incorrecto, al ser sustitutivo de otra palabra, voz "manada", son reparos mínimos y muy discutibles si se comparan con los vastos y poderosos aciertos que tanto en el diálogo como en el asunto nos atraen y nos complacen.

Repetimos que a Pemán, por su aliento y por su mérito, por su maestría y por su gracia, nacida en los más puros hontanxos de la inteligencia, no se le puede medir por el mismo rasero que a otros autores de arte menor y de corto empeño. Y lo mismo podemos decir de lo que afecta a la tesis de la comedia, limpia, generosa y valerosa, y al mismo tiempo arrasgada y difícil en su exposición, como cumple a quien ha hecho de su vocación y de su maestría literaria y escénica, no una cómoda granjería o una explotación de halagos a la vulgaridad o al mal gusto, sino tribuna elevada

"LA VERDAD"

COMEDIA DE DON JOSE MARIA PEMAN

Viene a decir magníficamente señor Pemán, puesto a decir verdades, que en el fondo de todos los preceptos de moral, aparte de todo su valor espiritual, aparte también de la sabiduría y de la experiencia de muchos siglos, hay fundamentalmente sentido común.

Tan de acuerdo estamos con el señor Pemán que hacemos extensivo este pensamiento a los conceptos fundamentales no sólo sociales, sino hasta los de arte, y que uno de los males presentes es la tendencia, hasta pudiera llamarse el truco, de sustraer las escuelas, las tendencias, los conceptos y usos

una mentira, a la que se asen como si fuera una verdad salvadora. Y es como una encarnación del sentido común la señora sensata, que con el catecismo y la experiencia adivina la verdad terrible entre tanta mentira formada de tópico, de frases hechas, pedantes, huecas e insinceras, que los personajes, a fuerza de repetirlas, sin sospecharlas, sin ponerlas cara a cara con lo humano, consideran verdades.

Tan verdadero es este tipo de madre, tan real y tan hecho, que es el que trae la verdad no sólo al pensamiento de la obra, sino a la comedia misma en cuanto

elización, hasta que entra ella, proneto por fortuna, los personajes, en una exposición elemental, se cuentan, para que las oiga el público, cosas que ambos saben, en lugar de darlas a conocer por consideraciones, por alusiones, por comentarios; llega la señora, y llega con ella la verdad de la técnica teatral, que también tiene su sentido común, y la obra se pone en pie y marcha con aire de realidad a través de un diálogo ingenioso, fácil, flexible y lleno de ideas, que sería más flexible si el señor Pemán, como buen andaluz, no empleara la primera forma del pretérito en lugar de la segunda, que también tiene su sentido común, porque sirve para indicar si la acción es próxima o remota, dando en un galicismo extraño.

La obra, ligera de acción exterior, pero honda de acción interna, crece, aumenta la pasión y la intensidad, perfectamente reflejada en la frase, que llega a vibrar con verdadera intensidad dramática, con un sentido de verdad tajante, como hay que decirlo a gentes que no quieren oírlas. La grita también la acción, que se hace valientemente dura y escueta, porque trae la verdad humana del dolor, de la ira, del despecho y de ese afán de consuelo que tantas veces nos empequeñece ante la verdad.

No hay que decir que la interpretación fué impecable. Concha Catalá fué totalmente madre temerosa, inquieta, iracunda, tierna y consoladora siempre, con un rasgo cierto y humano. Mary Carrillo..., impecable es el calificativo que más cuadra a su labor exacta y fina. Rosita Lacasa, excelente actriz, verdad también en un tipo leve. Carlota Bilbao, monísima. ¿Por qué se engollarán las actrices cuando hacen un tipo de niña moderna? Mariano Asquerino, seguro, certero, sobrio y natural. Bien Llopis y Mariano Azafra.

Se aplaudieron mutis, frases y chistes buenos, que abundan; la obra se paladeó y se saboreó, y unaánimes ovaciones solicitaron la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Concha Catalá, Mari Carrillo, Mariano Asquerino, Rosita la Casa, Carlota Bilbao y José María Pemán

modernos del campo del sentido común; pero el sentido común, que viene a ser como el centro de gravedad de las ideas, sigue actuando y se venga con tremendas lecciones o por lo menos con el ridículo.

Una manera de sustraerse al sentido común es la fatua e inocente de creerse superiores a los demás; casos aislados, criaturas especiales distintas de ese común, sobre los que puede actuar ese sentido, que no odian porque aparentan ignorancia.

El sentido común, el que creó las frases proverbiales de "jugar con fuego", "entre santa y santo, paredes de cal y canto", se burla con dureza de la mujer culta y petulante, que mantiene una amistad absurda con un hombre; del marido "comprensivo" que, fundado en teorías frías y modernas, hace esa especie de contrato de decirse la verdad, cuando uno de los dos siente desamor, para dar luego los dos en



MADRID.—Una escena de la comedia en tres actos "La verdad", de D. José María Pemán, estrenada con gran éxito en el teatro de Lara, por la compañía titular. (Foto: Zegri)

ANTECRITICA

La comedia de Joaquín Calvo Sotelo *"La gloria en cuarto menguante"* se estrenará en el teatro Lara en la noche de hoy, 19, Y el autor dice:

"Allá por el mes de abril lei a Conrado Blanco, poeta y empresario, "La gloria en cuarto menguante", con el propósito de que fuera la comedia inaugural de la temporada de Lara. "La verdad", de mi admirado amigo José María Pemán, si bien nacida después, convino, por diversas razones, para romper fuego en el viejo y noble escenario de la Corredora y ahora que aquélla agotó su ciclo, "La gloria en cuarto menguante" va a iniciar el suyo, que Dios quiera próspero.

Lo hace bajo los auspicios de una empresa como hay pocas y de las manos de una compañía eficaz, disciplinada y armónica, como hay pocas también. En la desorganizada hora teatral en que vivimos importa subrayarlo así, porque, con frecuencia, unos motivos u otros roban al autor en satisfacciones lo que le dan en intranquilidad y zozobra.

Concha Catalá, cuyo arte me ha sido permitido admirar, desmenuzado ahora en la penumbra de los ensayos; Mariano Asquerino, el insuperable Carlos Juan Adaro de mi comedia, y en fin, sin edjativos, que ya el público auditorio se los discernirá, Mary Carrillo, Ro-

sita Lacasa, Esperanza Grases, Azafía, Llopert, Hurtado, todos, en suma, aventan, con la fidelidad de su interpretación, mis inquietudes de autor en capilla. Yo, al menos, confío en ellos de tal manera, que casi ya no desconfío de mí.

Por otra parte, he escrito "La gloria en cuarto menguante" con tanta emoción, que me cuesta trabajo hacerme a la idea de que los sentimientos que me alentaron frente a las cuartillas puedan no contagiar a sus espectadores. El tema, además, es de una elemental sencillez y transparencia. Unos cuantos seres viven la parte de sus vidas que mi comedia apresa en la luz de un poético tornasol, en un clima, a mí entender, verdadero y humano... A mí entender... ¿Habrá frase más henchida de timidez, de precauciones y de seguros que ésa...? Pero yo me animo a esperar que el mío no discrepe del de aquellos que la escuchen en los cuales, la angustia y la sonrisa que los personajes de "La gloria en cuarto menguante" solicitan de alternativo modo, despierten un eco de comprensión y de asentimiento.

— La acción transcurre en 1942. Las actrices vestirán a la moda de 1947. Se me pide que solicite la venia de los espectadores para ese anacrónico. ¿Cómo no hacerlo? — Joaquín CALVO-SOTELO.

En Lara se estrenó con éxito "La gloria en cuarto menguante" de Joaquín Calvo Sotelo

Anoche se estrenó en Lara, con positivo éxito, la comedia de Joaquín Calvo Sotelo *"La gloria en cuarto menguante"*. El público siguió con atención e interés el curso de la obra, rió con las frases y con las escenas de intención humorística e irónica y aplaudió mucho al fin de los actos, requiriendo la presencia del autor, que salió a saludar al terminar cada jornada mientras el telón se alzaba innumerables veces.

La compañía de Lara interpretó la comedia con el acierto, el primor y la maestría que ya son en ella proverbiales. Concha Catalá dió palpitante humanidad y conmovida ternura a su papel. Mary Carrillo fué un prodigo de naturalidad y sinceridad, lo mismo que Mariano Asquerino, que compuso su tipo con ejemplar honradez; y Gabriel Llopert—cada día mejor galán—, Rosa Lacasa—modelo de fina gracia—y Mariano Azafía, en magnífica caracterización, colaboraron en el triunfo con Alicia Altabella, Joaquín Escola, Esperanza Grases, Diego Hurtado y María Antonia Piedra.



Concha Catalá, Mary Carrillo y Mariano Asquerino

Lo mejor de la comedia de Joaquín Calvo Sotelo es, con el lenguaje justo, entonado sobrio y natural y con el culto y cuidado diálogo, el tono de contenida emoción dramática que preside el curso de su anécdota. En efecto "La gloria en cuarto menguante", donde el tema melancólico del envejecimiento y de la diferencia de edad en el matrimonio se tratan con sutil y delicado acento, no nos ofrece gri-

tos desgarradores ni desbordados desmelentamientos, sino una insinuación armónica y progresiva de las posibilidades del conflicto que el asunto encierra. El autor ha conseguido desenvolver en el escenario un clima de angustia, donde a cada instante pesa la amenaza de que algo grave puede ocurrir, y aunque lo temido no sobrevenga, basta con ese logro de mantener la inquietud en carne viva y en vivo para acreditar el pulso de un buen comediógrafo.

Hay también en la comedia honradez y seguridad de factura; desembarazo y soltura en el movimiento escénico, y los tipos de los personajes están cuidados y estudiados con amor y con evidente penetración psicológica. Queremos decir con esto que las criaturas esenciales de Joaquín Calvo Sotelo, a diferencia de lo que sucede con tantas farsas al uso, son fantoches caprichosos y arbitrarios, sin entres de ficción con categoría humana y com tales se comportan, piensan, hablan y viven.

154

Joaquín Calvo Sotelo hace honor a su condición de excelente escritor, y obediente a una pauta y a un compás, a una melodía interior que subraya el curso de las incidencias del argumento, va glosando sus diversos motivos, mientras las notas del piano suenan a veces entre bastidores, no como música de fondo, sino como una vibración entrañable, unida con coherencia, soldada con firmeza al desarrollo del asunto y a los estados de alma de sus protagonistas.

Bella frase, palabra ceñida y ajustada a la situación, evasiones irónicas de buena ley y de buen gusto son otros tantos méritos de la obra, donde los defectos fundamentales tal vez radiquen en la desproporción del primer acto. Porque en él los antecedentes expositivos están diluidos excesivamente y se reparte en varios e innecesarios personajes episódicos y en superabundancia de conversaciones, lo que podía haberse fijado y aclarado en muy pocas palabras. Sólo las dos últimas escenas de ese acto son de exposición rigurosa. Las anteriores sobran y en ocasiones hasta pesan.

Pero, en realidad, ese reparo se olvida y queda compensado con los aciertos posteriores que antes señalamos y que confirman el justo crédito de Joaquín Calvo Sotelo como comediógrafo digno de toda consideración y admiración.—Alfredo MARQUERIE.

"La gloria en cuarto menguante"

Comedia de don Joaquín Calvo Sotelo

Hay tantos antecedentes de la sustancia esencial del asunto: "En vejecer" de Mezquita; "Y despues?" de Sassone, y el popular cuento inglés "El beso del dios sol" entre otras, que es certeza habilidad del autor la de entroncar el asunto de su comedia con el cancionero popular, con lo que puede dar a entender o que fué la copla la inspiradora o que una preocupación recogida en el folclor es tan constante, por humana, por antigua, mejor dicho, por constante, que bien puede surgir de ella una comedia sin la influencia de los antecedentes literarios y teatrales.

Y lo que recoge la obra es la preocupación del hombre hecho, que en la plenitud de la vida se casa



Concha Catalá, Mari Carrillo, Mariano Asquerino y Joaquín Calvo Sotelo

con una muchachita bastante más joven que él, que va al matrimonio deslumbrada por el galán de alardes plateados, conocedor del mundo, dominador de la vida, que aparece ante ella aureolado por una leyenda de don Juan y nimbado por la gloria.

Como el galán anda por los comienzos de la vida, tras pocos años se inicia el declive hacia la vejez y se encuentra pronto en plena ancianidad cuando la esposa anda, rozante y fresca, por los alrededores de la plenitud. Hasta ahora, influencias escépticas del siglo pasado, el marido se suicidaba o daba una libertad absurda a la esposa, con olvido del concepto religioso del vínculo, soluciones que se presentaban como un ejemplo heróico de generosidad.

Lara 2^a
22.1

133

El señor Calvo Sotelo ha cristianado el asunto en cierto modo porque la fidelidad de la esposa más tiene de rebrote amoroso, teñido de piedad, que de sentido religioso del deber; no está mal ese rebrote, pero estaría mejor si se apoyara en una fe, que el propio marido rechaza al decir que ninguna ley humana ni divina le autoriza a exigir fidelidad.

La acción se desarrolla en un ambiente de arte, en el que flota la gloria pasada de un gran pintor, bien tratado, pero difuso; el señor Calvo Sotelo no ha captado aún la fuerza del compendioso sintetismo teatral, en el que una frase honda, un gesto o una actitud tiene más fuerza explosiva y captadora que muchas escenas, algunas tan minuciosas que, sobre parecer largas, engañan al público, porque por su duración, por su detalle y por la insistencia hacen pensar que son las fundamentales de la obra, cuando no pasan de ser accesorias o de puro trámite.

Los personajes y sus reacciones no se marcan con signo fundamental, sino a través de tantos detalles que producen algo así como el efecto de lo "resobado" en la pintura, y tanto detalle y retoque hacen que todo se esfume, como en una neblina de palabras, en castellano, afortunadamente, y correcta, afortunadamente también.

La interpretación, tan maravillosa como se acostumbra en aquella casa, donde se da el caso de que la personalidad de los actores accusa la de los personajes, con lo que el autor tiene vencido gran parte de su trabajo. Concha Catalá, prodigiosa de verdad en tipo y en expresión; Mary Carrillo, cada vez más actriz y más artista; Mariano Asquerino, justo de tipo y de manera; Gabriel Llopert, muy acertado; todos dieron una versión magnífica, aunque algo lenta.

El niño Benedetto no puede tocar el vals 7 de Chopin como suena dentro: el padre de Mozart descubrió, cuando el niño tenía seis años, que era su hijo el que tocaba porque no abarcaba la octava, y éste es más pequeño aún.

El público escuchó atentamente y con interés aplaudió y solicitó la resencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA

Estrenos: de Suárez de Deza, en Lara y de Torrado,

Anoche se estrenó en Lara la comedia de Enrique Suárez de Deza *La rosa encendida*. En un mutis y al final de un parlamento fué aplaudida Concha Catalá y en una salida de escena Carlota Bilbao y Diego Hurtado. Al final de los actos, el telón se alzó muchas veces, entre grandes ovaciones, y el autor salió a saludar en unión de sus intérpretes.

La protagonista de la obra fué encarnada por Concha Catalá con una maestría y un dominio de todos los recursos teatrales, dignos del máximo elogio. Sintió, vivió y dijo su papel con naturalidad impecable y admirable y supo contagiar al público la emoción que, al pensar en "Ana Steen", había soñado el autor. Con ella compartieron el éxito Mary Carrillo—prodigio de humanísima ficción—, Elena Salvador—llena de encanto, de expresión y de gracia—, Carlota Bilbao y Rosa Lacasa—tal vez un poco exagerada—; Mariano Asquerino—siempre entonado, sobrio, magnífico—, Gabriel Llopert—impetuoso, fogoso—y Mariano Azaña, Francisco Hernández, Diego Hurtado, Matilde Galiana, Alicia Altabella, que con Antonio S. Tardío y Joaquín Escolá lograron una ejemplar interpretación.

Muy loable fué también el decorado, de Mignoni, y la dirección escénica.



Concha Catalá y Gabriel Llopert

El primer acto de "La rosa encendida" es, por si solo, una obra completa. Tiene, a la manera clásica, su exposición, su nudo y su desenlace. Cuando la protagonista, Ana Steen, dice la última frase de ese jornada escénica, adivinamos que una nueva comedia va a dar comienzo. Hasta ese instante, el litigio que el autor plantea es el que pone en frente fantasía y realidad, verdad y poesía en definitiva: sueño romántico y vida prosaica. Desde el acto segundo, el conflicto de la obra dis-

curra por unos cauces más psicológicos—y ustedes perdonen la palabra, tan desprestigiada por cierta clase de novelas y por determinados géneros cinematográficos—. Pero esa es la intención que anima al comediógrafo al presentarnos la figura principal de su producción escénica, atormentada por un complejo de amor tardío y de enconados celos, unos celos y un amor que nada tienen que ver con las pasiones simples de ese nombre que nos ofrecen corrientemente los dramaturgos, unos celos y un amor más sutiles, más profundos, más adentrados en el alma: los de una mujer que en el ocaso de su existencia adivina que ésta ha sido un fracaso, pero desdén hacia ese milagro, único y maravilloso, que se llama "la vida". El ansia de vivir y más todavía: de hacer vivir, que nace de un motivo tempestuoso y borrasco en el espíritu de Ana, es lo que le hace pasar de la condición de autora de novelas a la categoría de "torcedora" de destinos. Y así influye sobre los rumbos de los restantes personajes de la comedia, y los maneja a su antojo y a su capricho; y apaga la llama que se incendia como una rosa en el corazón del pintor Daniel (su amor por Lady Carolina), para que prenda en él otro fuego: su cariño hacia la joven Alicia. Hasta que al final, la propia protagonista sucumbe víctima del ardor de sus invenciones, cuando desdela las glorias, las pompas y las vanidades humanas por el afán de regalar un juguete a un niño. Y ese juguete: un barquito velero, es lo único que sobrevive y queda flotando sobre el agua del desenlace.

En torno a esta acción—intensa y profunda—bullen otros personajes más o menos episódicos, pero todos ellos llenos de gracia sutil e irónica, como cumple al gran autor que es Enrique Suárez de Deza y que sabe dar, junto a la pincelada energética y colorista, el toque y el detalle iluminado, lleno de alegre brillo.

El pensamiento es elevado, la frase y el diálogo, garbosos, literarios, adornados del mejor humor y del más fino dramatismo. Sólo por escuchar las cosas que se dicen—por encima de las cosas que pasan—en la comedia "La rosa encendida" vale la pena asistir a la función de Lara. El único defecto importante que encontramos a la obra es la precipitación de su efecto final. Respetamos la intención del autor—dueño y señor siempre de sus criaturas de ficción para hacer con ellas lo que le parezca—, pero nos parece que es errónea la prisa inversimil con que hace sobrevenir el desenlace y creemos que ese detalle tiene una fácil corrección. Por lo demás, "La rosa encendida" es una gran comedia, que hace pensar y sentir, que comuove y que divierte, en suma: una obra de teatro, que hay que recibir con aplauso y con elogio.—Alfredo MARQUERIE.

LARA

"La rosa encendida"

Comedia de don Enrique

Suárez de Deza

La rosa encendida ha sido siempre símbolo de la pasión; a lo largo del asunto viene a ser símbolo de la vida sencilla, espontánea, vulgar, con todas sus emociones, con todo lo que los espíritus superiores desdeñan y fingen desconocer hasta el punto de que los escritores lo soslayan en sus obras, con lo que se crea una vida artificial seca y dura.

Y vivimos la tragedia de la escritora de fama que, autoconvencida de que la vida es tal como ella la ha pintado en sus libros, se entera, ya tarde, de que eso era sólo el refugio de su vida fría, ausente de emoción y de belleza.

Hay un contraste interesante en-



Concha Catalá, Mary Carrillo, Gabriel Llopis, Matilde Galiana, Suárez de Deza, Mignoni y Mariano Asquerino

tre la frialdad de la escritora y el muchacho joven, tan lleno de pasión, que cree en prodigios y en milagros de amor con tal fe, tal entusiasmo y tanta firmeza, que viene a ser la piedra que rompe el hilo de la vida convencional y falsa.

Surge el asunto sencillo, y van chocando con él, con reacciones diversas, que da gran variación a la comedia, diferentes personajes, todos tipos con carácter y personalidad, de cuyas actitudes van deduciendo lecciones y advertencias ingeniosas y oportunas.



MADRID.—Una escena de la comedia de D. Enrique Suárez de Deza, "La rosa cendida", que la compañía titular de Lara, Concha Catalá - Mariano Asquerino, estrenó anoche en aquél teatro. (Foto: EFE)

El desenlace, un tanto precipitado, desequilibra la obra, tanto técnica como sentimentalmente, aunque la trayectoria ideológica no se pierde.

Concha Catalá vivió profundamente su caso ante el público con todo arte, sin que faltara un solo matiz; le acompañaron en el acierto Mary Carrillo, Rosita La Casa, Alicia Altabella, arte y simpatía; Carlota Bilbao, muy acertada, y Paco Hernández, Gabriel Llopis, Antonio Tardir y Mariano Asquerino en un papel inferior a su calidad.

Gustó la obra, agradó su limpieza de diálogo, fácil y correcto; se aplaudieron mutis y hubo llamadas en todos los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

156 22 Mayo

¿Cuántas veces se alzó anoche en Lara el telón en honor del glorioso autor de "Abdicación"? Imposible consignar la cifra exacta. El cronista se sintió ganado por la misma emoción del público, que interrumpió con sus aplausos frases y escenas, que subrayó con rumores admirativos constantes el curso de la representación y que aguardó a Benavente a la puerta del teatro y, en espontánea manifestación de homenaje, le tributó sus vivas y sus aplausos y escoltó largo trecho al coche que conducía a su domicilio al insigne dramaturgo después de la triunfal jornada. Un hecho semejante no sucedía desde hacía muchos años. Pero es justo que así haya acaecido. Por Benavente, el arte de escribir comedias mantiene su rango y su prestigio como en ninguno otro de nuestros autores.



Don Jacinto Benavente

La compañía de Lara dió a la obra una interpretación perfecta, impecable, ejemplar—¡qué pocas veces hemos escrito juntos estos tres adjetivos!—. Concha Catalá —obligada a salir a saludar tres veces en un multis— fué prodigo de naturalidad, de sobriedad, de exactitud verista y convovedbra, y lo mismo Mary Carrillo, y Rosa Lacosa, y Elena Salvador y Matilde Galliana. Francisco Hernández encarnó su personaje con acento y actitud magistrales, y lo mismo cabe decir de Mariano Asquerino, Francisco Pierrá, Gabriel Llopis, Mariano Azaña, Diego Hurtado y Joaquín Escalá. El más completo eloquo de la compañía sería decir que hizo la obra como si la hubiera representado doscientas noches, sin una sola vacilación ni el más pequeño fallo. No se puede pedir más.

Para justificar en su verdadera significación los valores de la nueva comedia de Benavente estrenada anche en Lara, necesitaremos un espacio y un tiempo del que desgraciadamente no disponemos. Procuraremos sintetizar nuestras impresiones. En primer lugar lo que más sobresale en la obra es el mérito profundo y humano—a ratos, irónico y sarcástico, y en ocasiones convovedoramente poético—de su diálogo. En segundo lugar, la lección que se desprende de su tesis: llena de cristiana generosidad, de exaltación de las ideas nobles y puras, opuestas al vil materialismo. No es "Abdi-

cación" la obra de un anciano de ochenta y dos años, débil, agotado o encidio, sino una producción escénica propia de un joven lleno de ardor y de pasión, y al mismo tiempo sagaz y ágil observador del mundo en torno, enterado de todo, sin perder ni un solo detalle de cuanto sucede en su contemporaneidad. "No hay que abdicar"—viene a decirnos D. Jacinto, como resultado de cuanto se desprende en la acción de su comedia. Y en el personaje más humilde, en el criado Buenaventura nos muestra el símbolo de la máxima aristocracia del espíritu: la que sabe conservar hasta el fin el prestigio de sus convicciones bien arraigadas, que no ceden por nada ni por nadie.

Al lado de esta lección de espiritualidad, de amor al Bien, a la Verdad y a la Belleza, que se encierra en las ideas y en las palabras "Abdicación" se nos da también un complejo curso de prodigiosa creación dramática: en la definición psicológica de todos y de cada uno de sus personajes, que obedecen a su intimas

leyes por uno o por otro camino; desde la abuela enternecida, a los nietos que sienten no el temor a la muerte, sino el miedo a la vida y se dejan arrastrar por impulsos egoístas, pasando por escenas como la que corre a cargo del marqués, del administrador y del hombre de negocios cuando conciernen la venta del viejo palacio y el cobro de la comisión "correspondiente", o la conversación que sostienen hablando del pasado la duquesa de Guadelaviar y la marquesa de Ubrique, que son de lo mejor que hemos escuchado en el llamado teatro costumbrista.

Un final de un primer acto lleno de muda eloquencia, resuelto sin palabras, con la colocación de unas flores; una escena de muchos personajes, que se dilucida hablando dos grupos al mismo tiempo y justificando así, de un modo natural y humano, la salida de varias de las figuras de ficción; una acción secundaria o de segundo orden—los amores frustrados de María Teresa y Ramiro—, que sirve de eficaz contrapunto a la trama general de la obra y que el autor, con supremo buen gusto, no convierte en fácil melodramatismo de gatería, y el ambiente, el clima en que todo el argumento se desenvuelve, cargado de emoción, de interés, de humor, de ternura son otros tantos méritos positivos de esta admirable y jugosa y sazonada comedia, fruto del más alto ingenio de nuestros autores contemporáneos y digna del pensamiento de quien la concibiera y de la pluma que la escribió.

No ha querido Benavente complicar el asunto de "Abdicación" con ardides, trucos o sorpresas de carácter efectista. Ha preferido desarrollar una acción sencilla, dando más importancia a las almas de sus personajes, a sus sentimientos y a sus frases que a sus episodios o peripecias—que al fin son accidentes externos como su raíz etimológica lo indica—; pero para conseguir así una gran obra de teatro, hace falta poseer su talento, su experiencia, su cultura y su magistral dominio escénico. Decíamos más arriba que "Abdicación", por su contenido ideológico, parece la obra de un joven. Pero por su trazo y su traza, sólo el glorioso autor podía escribirla.—Alfredo MARQUERIE.

159



La excelente compañía titular del teatro Lara, de que son figuras sobre salientes Concha Catalá y Mariano Asquerino, estrenó anoche la comedia del glorioso dramaturgo D. Jacinto Benavente "Abdicación", de la cual reproducimos una de las más interesantes escenas. (Foto Zegrí)

"ABDICACION"

COMEDIA DE DON JACINTO BENAVENTE



Matilde Galiana, Francisco Pierrá, Concha Catalá, Mariano Asquerino, Mari Carrillo, Mariano Azafia y el autor, don Jacinto Benavente.

Hay en toda esta comedia, a pesar de la angustia del personaje central, una noble serenidad de obra de arte completamente lograda. Asistimos a la lucha de una gran dama de ilustre casa contra las maneras, usos y costumbres actuales, que van envenenándola, haciéndole perder su prestigio, su significación, su empaque y hasta un poco de su dignidad exterior; nada más que la exterior, porque sus conceptos, sus pensamientos quedan en ella, pero muy en lo hondo, en tremenda oposición a todo cuanto la rodea, que le resulta plebeyo, duro y extraño, y esta oposición es un elemento dramático más, que da nervio y fuerza a la obra.

Casi no puede decirse que la dama abdique, ni siquiera que transija; apenas hace otra cosa que ceder: cede ante los hechos consumados, ante la estrechez y la pobreza de unas rentas que fueron pingües y ahora resultan exigüas; cede ante el concepto de sus allegados; cede ante las inconfundibles razones de sentido común más incontrastables aún si se apoyan, como suelen, en el sentimiento

y cuando las refuerza el cariño, y cada una de estas cesiones significa la pérdida dolorosa de algo muy fondamente querido y arraigado: la boda de la hija con un negociante enriquecido, con el asenso de los nietos, ya mozos, bien avenidos con los millones y escarmientados de los años de agobio y de estrechez; la venta de la casa-palacio, la pérdida de la noble pobreza, donde conservaba su rango y su independencia, todo cambia en torno suyo: la ideología de los que la rodean, tocados todos del culto al dinero y del ansia de los negocios, y todo cambia tanto, que el símbolo de cuanto fué, del tono, del prestigio de la casa, de las virtudes de antaño, pasa a ser el viejo criado, para el que las cosas siguen como fué: siempre adicto, fiel y respetuoso.

El autor reconoce y admira todas estas razones íntimas, las sientes, las ve y las pinta con toda su emoción y su honda belleza, pero ve también las razones de los otros y expone sus argumentos; es como un espectador que da cuenta de sus observaciones y del dramatismo de esta lucha, en la que mueven no sólo cosas, sino ideas, conceptos y espiritualidad.

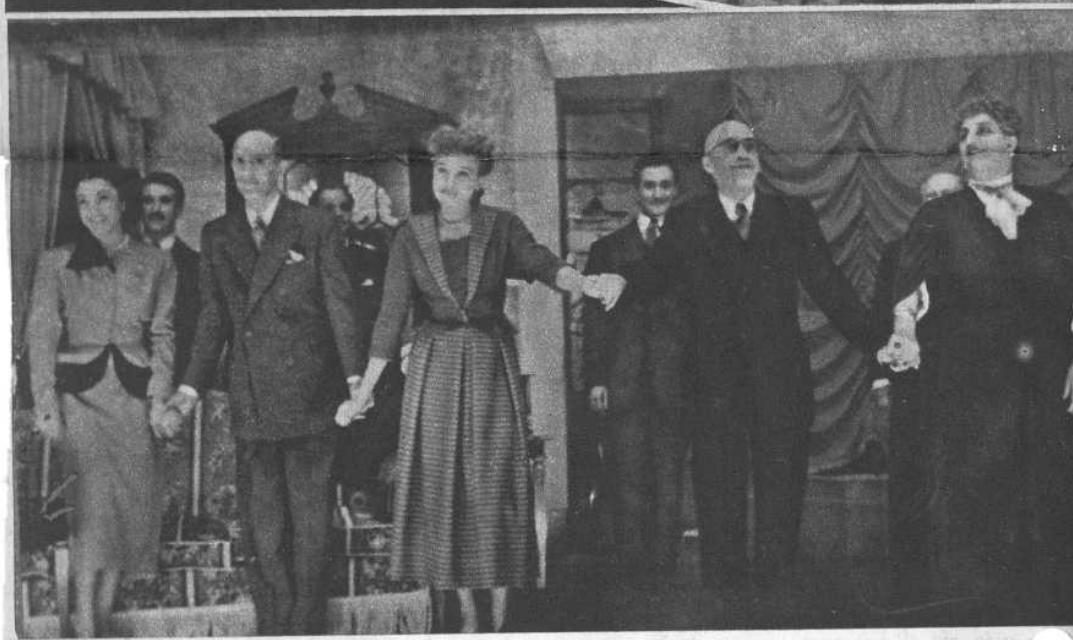


La excelente compañía titular del teatro Lara, de que son figuras sobresalientes Concha Catalá y Mariano Asquerino, estrenó anche la comedia del giorioso dramaturgo D. Jacinto Benavente "Abdicación", de la cual reproducimos una de las más interesantes escenas. (Foto Zegri.)

TEATRO DE LARA



Un reportaje
gráfico de
"ABDICACION"



El mayor acontecimiento teatral de la presente temporada, el que ha dado la razón a los partidarios del teatro sobre el cine, el que demuestra la verdad suprema del valor de la idea, de la palabra, del interés del público hacia las creaciones auténticas que labran una fama—ratificada nada menos que por el Premio Nóbel—nos la da el estreno y las representaciones, a teatro lleno y todos los días, de "Abdicación", en Lara. He aquí, reproducidas en toda su noble emoción, unas escenas de la genial obra de D. Jacinto Benavente, con las que se proyecta para España y para el mundo la más brillante y magistral lección de teatro. (Fotos V. Muro.)

No es la primera vez que el autor ha hecho el prodigo teatral de dar, con escasos personajes, el sentido y la visión amplia de un ambiente; aquí el prodigo es mayor porque con una acción al parecer aislada y escueta da el panorama del mundo entero en el momento actual; no es que los personajes sean simbólicos; tienen, eso sí, una fuerza misteriosa, como de eco, y sin perder su carácter personal, muy cercano a nosotros, son de una resonancia universal.

Cada personaje, en la comedia, es un tipo que vive y que vemos a diario, con una verdad innegable, con una realidad que da vida a la comedia; tan reales son los tipos como el diálogo, y tipos y diálogos nos llevan prendidos en un interés de vida. Es pequeño el movimiento escénico; acaso la acción pueda parecer exigua; pero el talento de Benavente y su dominio del teatro le permiten cambiar un elemento escénico por otro, y aquí es la acción interna la que se sobrepone a todas y da un interés de emoción que hace que las escenas al parecer intrascendentes, se absorban, se beban sin un pestaneo.

Como Pirandello, busca problemas y dificultades de procedimiento, como en la escena en que dos grupos hablan al mismo tiempo, verdadero alarde de maestro, sin que se pierda nada sustancial ni desaparezca el hilo conductor del interés. Y siempre un derroche de ideas y de pensamientos, hondos, hilarantes, graciosos, rasgos de observación en una sucesión constante. Sólo algunos pensamientos sobre una posible gratitud del demonio disuelan un tanto; pero es la exposición del criterio de un personaje, así como una interpretación personal de un pensamiento del Kempis, ampliado con exceso; pero ya se muestra, y se dice que es una opinión aislada.

La interpretación fué algo tan perfecto que llegaba a lo increíble, a borrar la idea de que era teatro y que lo que se veía no era la vida misma. Ni un desentonon, ni un error, ni un efectismo, ni perderte un sólo instante el ritmo de la comedia; todo fué suelto, espontáneo y justo. Concha Catalá fué la gran dama que soñó el au-

tor; Julia Galiana, de una gran sencillez; Mari Carrillo, el difícil ni más ni menos de la expresión; esa magnífica Elena Salvador, verdadera artística y sincera, y Mariano Asquerino, gran señor; Paco Pierra, Paco Hernández, que dió la emoción necesaria; Llopert y Hurtado, en un acorde justo.

La emoción del público fué indescriptible: aplausos cortados por la ansiedad de oír, mutis aplaudidos, frases ovacionadas, risas, y al final de cada acto el clamor del público, puesto en pie, saludando al autor, al que hizo hablar y al que esperó en el vestíbulo, donde algunas señoras le besaban las manos, para acompañarle hasta el automóvil, que rodeó entre ovaciones y vitores ensordecedores.

Jorge DE LA CUEVA

Esta noche se estrena en Lara la comedia de Escrivá y Ocano, *"Dios con nosotros?"* Sus autores dicen:

"Seguro que ningún autor se habrá situado ante la fecha del estreno con la serenidad, el espíritu y la confianza que llegamos nosotros al nuestro. Esta confianza no proviene, ni mucho menos, de un alarde de vanidosa presunción, sino que tiene su raíz en otros motivos más hondos. El tema de la obra, universal, humana, fuerte y trascendente, nos presta la primera seguridad. La segunda nos nace de muy adentro; es la certeza de haber cumplido con un deber, con una obligación de conciencia en este tiempo de vacilaciones, de dudas y de cobardías. En último término, en el estreno de *"Dios con nosotros?"* se salvará siempre la intención. De ahí arranca nuestra confianza. La obra, buena o mala, no tiene siquiera el mérito de ser original; estaba escrita desde hace unos años en la conciencia de todos los hombres honrados, y nosotros no hemos hecho más que transcribirla. Bien escasa es nuestra intervención."

Sólo nos queda agradecer al director Modesto Higueras, al Teatro Español Universitario y a sus magníficos actores el esfuerzo y el entusiasmo que han puesto en el montaje de *"Dios con nosotros?"* Y también a estas tres primeras figuras de la escena, María Arias, Fernando Fernández-Gómez y Adriano Domínguez, nuestro entusiasmo por la creación que hacen de sus personajes.—Vicente ESCRIVÁ y Armando OCANO."

1620 8-7
Teatro Universitario

Anoche se estrenó en Lara la comedia dramática, de Vicente Escrivá y Armando Ocano, *«Dios con nosotros»*. Presentó esta obra el Teatro Español Universitario y obtuvo una acogida muy favorable del público. Al final de los actos se escucharon encendidas ovaciones y los autores salieron a saludar en unión de los intérpretes. Vicente Escrivá, en su nombre y en el de su colaborador, dió las gracias al público con sobrias y elocuentes palabras.

En la interpretación descollaron con figuras conocidas de nuestra escena, como María Arias, que logró acentos del más vivo y profundo dramatismo, Adriano Domínguez, que encarnó su personaje conmovidamente, lo mismo que Fernando Fernán Gómez, un conjunto notabilísimo de actrices y actores del T. E. U., que actuaron con tanta sensibilidad como inteligencia y disciplina.

Consignemos los nombres de María Jesús Valdés, Amanda Méndez, Cecilia Ferraz, Valeriano Andrés, Luis Puy, como ejemplo del numeroso reparto, pero con elogio extensivo a todos cuantos intervinieron en la obra, así como a los decorados y figurines de Mampaso, realizados por Sancho Lobo, y a la dirección artística de Modesto Higueras, cada día más firme y seguro realizador escénico, que también recogió desde el tablado el premio merecido de los aplausos.

* * *

Vicente Escrivá, escritor de bien probados méritos y el guatemalteco Armando Ocano, periodista de personalidad relevante, se han unido en feliz colaboración para lograr una obra que se sale del tono común y corriente de nuestros escenarios. *«Dios con nosotros»* es una comedia dramática concebida con noble generosidad, escrita con absoluto decoro literario y realizada escénicamente con limpieza, originalidad y soltura, sin incurrir en los defectos propios de los noveles. Un prólogo de carácter poético-fantástico y un epílogo de realista y elocuente concisión abren y cierran el ciclo de los tres actos, donde se nos muestran los dolorosos itinerarios de tres hombres, vencidos en el dramático panorama de la Europa de postguerra.



Maria Arias, Adriano Domínguez y F. Fernán Gómez

Han dicho los autores en su autocritica—y han dicho muy bien—que “España, desde Ceriñola a Breda, ha demostrado siempre su hidalgía y respetuosa condición con los que cayeron”. Y a nosotros nos enorgullece que hayan sido precisamente dos jóvenes escritores—español, uno, e hispanoamericano, el otro—los que, haciéndose intérpretes de un sentimiento que está en todos los corazones cristianos, trasladan al tablado ese tema y ese problema, de profunda y hasta si se nos apura, de urgente humanidad. Pero no se crea por eso que la tesis de la obra arrebatara y desnivela el buen sentido de los autores, en lo que a la construcción teatral se refiere. Con trazos sobrios y energéticos dibujan los caracteres de los personajes y urden la trama de cada uno de los tres actos, bien preparados y movidos escénicamente y con excelente gradación de las unidades, de tal modo, que cada una de esas tres estampas tiene propia y definida sustantividad, sin olvidar el adecuado enlace con la acción principal.

Lo mismo en el arrebato dramático, magníficamente conseguido en los finales de los actos primero y segundo, que en el clima, más insinuado y suave, que se define en el acto tercero, tanto Escrivá como su colaborador Ocano, demuestran hallarse en pleno dominio de una técnica teatral habilísimamente manejada, que se ajusta décilmente al servicio de

la emoción que pretende despertar, y despertar, en los espectadores.

Por su concepto generoso y laudable, de españolísima entraña y por sus evidentes valores teatrales, *“Dios con nosotros”* merece una alabanza sin regateos que, sinceramente, le rendimos.—Alfredo MARQUERIE.

¿DIOS CON NOSOTROS?

COMEDIA DRAMATICA DE DON VICENTE ESCRIVA Y DON ARMANDO OCANO

No se trata de una comedia en el habitual sentido de la palabra; de una acción lógicamente muda y continua; pero hay una acción íntima de pensamiento que se va confirmando a través de tres acciones distintas, que va corroborando la idea de los autores, en la que aparecen constantemente unidos los tres personajes.

El pensamiento no es nuevo, porque es permanente; es como una respuesta a una pregunta que la Humanidad ha formulado siempre; que surge a través de todas las literaturas, desde la India, que reaparece en el famoso cuento de Andersen, en el que la madre que llora al niño muerto ve con espanto lo atroz de su vida y su desastroso final, y



Maria Arias, Maria Jesús Valdés, Vicente Escrivá, Fernando Fernán-Gómez, Adriano Domínguez y Armando Ocano

que asoma en muchas leyendas religiosas como milagro de algún sacerdote de Dios.

Pero lo permanente es actual en cuanto se pone en contraste con un hecho concreto y del hecho concreto que han utilizado los autores: la vida que espera a unos soldados alemanes después de esta guerra; le da no sólo una obsesión actualidad, sino una fuerza dramática intensa.

Tanta es esta fuerza, que hace pensar en una protesta artística, como la que significa la aguafuerte de Goya "Los desastres de la guerra", y llevan a pensar también en la poca originalidad de la guerra, siempre productora de daños semejantes. La única originalidad que se acusa energicamente es la de la coacción y corrupción moral organizada en la zona soviética.

Pero todo vibra, porque todo está recogido en notas breves y energicas: la desmoralización por el abatimiento y la desesperanza, el egoísmo, únicamente expuesto por el acicate de la necesidad, que viene a ser como una consecuencia del an-

sia de vivir, y el drama íntimo de un presente triste y de un pasado que no se puede olvidar.

Obra en la que se dan tantas notas, en la que una pintura objetiva despierta tantos ecos de ideas y de emociones, es una obra viva y humana.

Acaso entre tantos aciertos, el más grande, el más humano y el de más verdad poética es el final: todos los soldados que ha preconizado la vida que les espera han aceptado la muerte...; todos menos el joven, que no tiene la carga y la responsabilidad de una familia y le queda un recuerdo de hogar.

En la representación hubo una dignidad que rimaba con el carácter y empaque de la obra. Esté desconfiada la sobria y magnifica labor de María Arias, de Fernando Fernán Gómez y de Adriano Domínguez; por tanto, nos sorprendió más gratamente el aplomo y la expresión dramática de María Jesús Valdés, María F. Gallardo, Ángel Menéndez, de Luis Pery, Amanda Méndez, sobre un conjunto tan digno que indica la acertadísima labor de Modesto Higueras. El decorado de Mampaso, energico fondo de la acción, muy bien logrado.

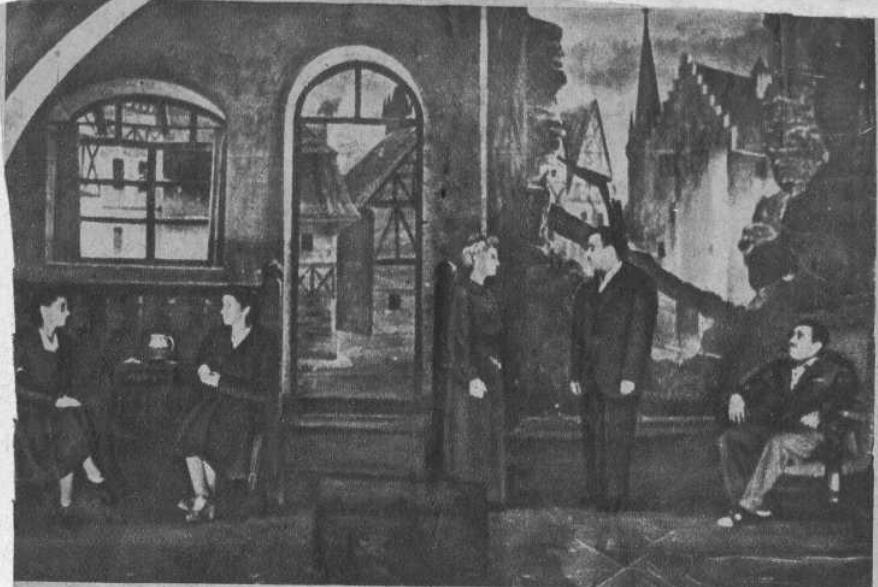
Y un éxito seguro y completo a todo lo largo de la obra, con aplausos y llamadas a escena.

Jorge DE LA CUEVA

20 Julio

Weltman fumaron,

164



MADRID.—Anoche se estrenó en el teatro de Lara la comedia de Vicente Escribá y Armando Ocano, "Elos con nosotros?", interpretada por la compañía del Teatro Español Universitario, que dirige D. Modesto Higueras.

He aquí una de sus escenas. (Foto Zegri.)

Siempre ella pone las mercancías.

20-4-1685

Alforjas para la poesía

El numeroso público que llenó por completo el teatro Lara en la segunda sesión de alforjas, es una prueba evidente del interés que ha despertado la original idea de Conrado Blanco.

En las alforjas figuraban nombres tan interesantes como los de Pemán, Foxá, Rafael Duyos, fray Justo de Urbel, Juan Ignacio Luca de Tena, Guillermo Fernández Shaw y Manolo "el Pollero".

Conrado Blanco expuso el programa de la sesión y dirigió elegiosas y expresivas frases de despedida a José María Pemán y al conde de Foxá, que pronto marcharán a América como embajadores del pensamiento español.

Luego, y a medida que iban saliendo los nombres de las alforjas, fueron leyendo o recitando poesías Fernández Shaw, Luca de Tena, Martínez Kléiser, Pérez de Urbel, que fué magníficamente interpretado por Antonio García Dorado; Rafael Duyos, que une al arte del poeta el del recitador; Manolo "el Pollero", Pemán y el conde de Foxá, que el público entusiastizado aplaudió largamente y comentó con aplauso.

Conrado Blanco cerró la sesión con un optimista comentario del éxito de la jornada y con el anuncio de que en la próxima, en la que figurarán ilustres poetas, acuará de explicador o de mantenedor Felipe Sassone.

J. de la C.

En Lara se celebró el domingo la tercera sesión de las "matinales" dedicadas al verso por el poeta-empresario Conrado Blanco, bajo la rúbrica general de "Alforjas para la poesía

spaniola". Intervinieron exclusivamente poetas, que desarrollaron su recitación con arreglo a muy diversas normas y estilos. Josefina de la Torre, además de sus poemas criptinales, leyó una bella composición de Su Alteza Real la infanta doña Mercedes de Bañera, Josefina Romo Arregui, "María Solá", dijo también, además de sus poemas, otros de Alfonso de la Torre. Las actrices Ana Mariscal, Josita Hernán, y las escritoras Julia Maura, María Alfaro, Dolores Catarineu, María Luz Valderrama, Remedios de la Bárcena, María Setier, "Gracián Quijano", Clemencia Laborla, Felicidad Lázaro, Josefina Peña y otra señorita que actuó fuera de programa, declamaron sus versos con tanta seguridad como buen arte, y fueron muy aplaudidas, lo mismo que el presentador, Felipe Sassone, que con su característica elocuencia hizo el pregón del acto con el más gentil, ameno, docto y madrigalero alarde.—A. M.

27-4

CUARTA SESIÓN DE "ALFORJAS PARA LA POESIA"

El pasado domingo se celebró en Lara la cuarta sesión del ciclo, organizado por Conrado Blanco, "Alforjas para la poesía española". La hija de D. Victor Espinós, gran recitadora, dijo unos admirables versos de su padre, e intervinieron también con poesías de gran inspiración y aliento escritores conocidos, como Adriano del Valle, José Antonio Ocharta, Huberto Pérez de la Ossa, Xandro Valerio, Villacorta, Castro Villacañas; otros de menos nombre, pero también de positivo valor, como Milán, Bremond, Leopoldo de Luis, Alonso, y poetas jóvenes de evidente interés e importancia, como Perea y José Javier Aleixandre. El pregón corrió a cargo de Guillermo Fernández Shaw, que actuó con tanto tino como elocuencia. Y todos fueron muy aplaudidos por el selecto público que llenaba el teatro.—A. M.

N66

Latina
1967-1968

167

26-9

Presentación de la compañía de

Anoche se presentó en el teatro de La Latina la compañía titular, que después de haber recorrido con gran éxito diversas provincias, vuelve a Madrid, resucitando el triunfo de la partida ópereta "La blanca doble". Todos los números fueron ovacionados y el maestro Guerrero, autor de la partitura, que dirigió la orquesta, hubo de subir al escenario para recoger los encendidos aplausos del público, en unión del director de la compañía, Mariano Madrid, y del gran coreógrafo maestro Monra.

Compartieron la feliz jornada Pilar Bravo, Mari Campos y la bellísima actriz y magnífica cantante Isabel de la Vega, con los Sres. Condesa, Zori, Santos y el resto del numeroso y brillante reparto.

Al terminar la representación hubo un lucido fin de fiesta, donde intervinieron, entre grandes ovaciones, Pacita Tomás, Antonita Moreno, el recitador Juan José, el guitarrista Paco Amaya y la admirable Carmen Amaya y sus gitanos, a quienes el público no cesó de aplaudir. — A. M.



Pilarin Bravo y Mari Campos

LATINA

"La blanca doble"

Se levanta el telón de la nueva



Mary Campos, Pilarin Bravo, Tomás Zori, Fernando Santos, Mariano Madrid y maestro Guerrero.

temporada no solamente con el mismo cartel conque se terminó la anterior, sino con la misma afluencia de público, la misma expectación y el mismo furor de entusiasmo.

El maestro Guerrero fué ovacionado al ocupar el atril de director, lo fué nuevamente al terminar el preludio y ya toda la noche, tras cada número, tras cada mutación y al final de los actos. Se repitieron casi todos los números, y con especial empeño por parte del público "Encaje de bolillos", "Ay, qué tío", "Agua de la Fuenteclilla" y "Bombonera", con grandes aplausos también para Isabellita Vega, Mary Campos y Pilarin Bravo.

En el fin de fiesta actuaron Pacita Tomás, Antonita Moreno, que cantó el pasodoble a Manolete, del maestro Guerrero, que hubo de repetir. Carmen Amaya dió una muestra de su arte insuperable, con Paco Amaya y el recitador Juan José.

Todos los artistas fueron felicitadísimos y hubo profusión de ramos y flores.

J. C.

compañía popular

168

16. 8.

LATINA

Presentación de "Los Chavalillos de España"

La gran iniciativa de Pepe Cabo de presentar en Madrid un conjunto de jóvenes artistas, titulado "Los chavalillos de España", está dando el fruto apetecido, porque el éxito alcanzado no puede ser mayor.

Gracias a ellos, la temporada teatral de esta canícula se hace más benigna, hasta el extremo de que van aplazando su salida a provincias debido a las constantes peticiones.

Anoche hicieron su reaparición en el popular coliseo de la plaza de la Cebada, y la velada alcanzó

caracteres de estreno. Se repitieron números, y hubo insistentes llamadas a escena, distinguiéndose en la representación los treinta "chavalillos" que componen el elenco.

29. 8

Wifim

21 Agosto

Compañía de Teatro de estrellas

Madrid
1917 48

169

199

"EMBRUJO ESPAÑOL", CON CARMEN AMAYA, EN EL MADRID

Anoche hizo su presentación en el teatro Madrid el espectáculo "Embrujo Español", con el cual hacía su reaparición en España, tras largos años de ausencia, la gran bailarina gitana Carmen Amaya, con su conjunto, en el que figuran, entre otros artistas, la cantante Pepita Llácer, los hermanos de Carmen Amaya, los guitarristas Antonio González, Ramón Gómez y Manuel Flores, y una pareja de baile de indudable temperamento artístico, de los que ignoramos el nombre, ya que en el programa no figura el detalle de los intérpretes de cada cuadro.

Carmen Amaya acude a su Patria a refrescar ante sus paisanos los éxitos que obtuvo ante diferentes públicos extranjeros en sus años de ausencia. Esta artista posee todas las cualidades para triunfar ante los públicos más heterogéneos, ya que ella representa en la danza el más alto exponente de esa cualidad que en los españoles han admirado siem-

pre los extranjeros y que, llamado en un principio "temperamento", fué después calificada en el plano deportivo como la "furia española". El dinamismo que Carmen Amaya y sus colaboradores logran en algunos de los cuadros es realmente excepcional y arrollador. Y como expresión de esa fuerza interna, razón de ser de ciertas facetas del baile flamenco, es como principalmente debemos juzgar y admirar a esta artista. Esta admiración que en este aspecto nos produce nos hace olvidar y hasta justificar ciertas arbitrariedades, que con un criterio riguroso podría encontrarse al enjuiciar algunas versiones de obras conocidas —tal, por ejemplo, la del "Bolero" de Ravel—, aunque la consecución plástica y espectacular del baile esté muy lograda.

El público se entregó sin reservas desde el

primer momento, y la noche se deslizó en un continuo éxito para Carmen Amaya, que hubo de corresponder a la cariñosa acogida del público dirigiéndole unas palabras al final del espectáculo para agradecer las ovaciones y hacerlas extensivas a todos sus compañeros de trabajo.

El maestro Azagra condujo con indudable pericia en la nada fácil tarea de "acompañar" tan dispares danzas y artistas. Acerados los decorados de Ferrer y Fontanals, así como los figurines de Muntanols. —J. A.



Carmen Amaya

MADRID

"La niña de la flor"

La graciosa obra "La niña de la flor", con partitura del inspirado maestro Rosillo, incomprendiblemente poco representada, no embargante la valía del libro y la excelencia de la música, una de las más alegres, jugosas y entonadas del citado maestro—uno de sus muchos y legítimos aciertos—ha sido repuesta en el teatro Madrid por la compañía de "ases líricos", que lo regenta.

Ociose decí que gustó mucho, Antonio Medio que fueron repetidos los principales números y que el telón se alzó en todos los actos y al final ante los aplausos cálidos y prolongados del público selecto que llenaba la amplia sala. Un éxito más de la compañía y un verdadero triunfo del maestro Rosillo.

L. G. H.

FONTALBA



170

23-10

MADRID

"Vinieron las rubias"

Comedia musical de don Francisco G. Loygorri y don Carlos A. López, música del maestro Moraleda

Sucede en estos géneros, amplios y desenfadados, que permiten gran libertad a los autores, que el público concede un margen grande de tolerancia que es muy pronto rebasado; se va permitiendo que el



Mercedes Obiol, Maruja Tomás, maestro Moraleda y Loygorri.

asunto se esfume, que el libro se tuerza, que se olvide la idea que se presenta como base de la obra, que desaparezcan personajes y que se tome lo accidental por esencial. Los autores se van confiando, distorsionan el género hasta que el público se da cuenta, y advierte no sólo al autor de una obra, sino a todos los cultivadores del género, que ya no se puede condescender más, que la tolerancia tiene sus límites y no se puede abusar tanto de ella.

Y esto es sencillamente lo que sucedió anoche. No se puede decir, como en otras ocasiones, que el público se impacientara o se enfadara; al contrario, mostró una simpatía tal que le permitió reconocer y afirmar con sus aplausos que obra estaba montada con lujo de gusto, que estaba bien de presentación y decorado, que Maruja Tomás hizo derroche de gracia, de arde simpatía; que Ozores manejó bien la línea de comedia, la música de Moraleda tiene encanto y fuerza melódica, que culti-

38.
XXX

en números tan expresivos y finos como el baile moderno, la acción de esgrima y la noche romántica, que se repitieron con otros ríos; pero hizo constar que no puede exponer un asunto y sacarlo luego, ni cortar la ilación diálogos largos sin afecto, ni puede orientar toda una acción coherente en dar un susto a uno sin rapidez y sin efecto.

Jorge DE LA CUE

6 dic
XXXXX

29.11

Una de los extranjeros que visita España, es el alemán la especial atención desenvolviendo los falsos conceptos de la realidad. Pero

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE OPERA EN EL MADRID

Es ya casi de ritual que sea "Aida" la obra obligada de presentación de temporada operística.

Su aparatoso movimiento escénico, su melodismo fácil, comunicativo y sus deslumbrantes conjuntos, justifican esta preferencia.

La representación de anoche giraba en torno al tenor Galliano-Massini, que goza de ser una gran figura de la escena lírica italiana.

Su voz no respondió a las esperanzas de la afición.

Realmente no estuvo afortunado. Le faltó energía y vigor en los agudos. María Clara de Alcalá se llevó la mejor parte en la distribución de los aplausos. Cantó la "Plegaria" y los dos dúos con expresivos acentos y sencilla entonación.

Francisca Vidal, Manachini y Chano Gonzalo, dieron cada cual la medida de su talento. Dirigió la orquesta el maestro Freitas Branco, lo que era una garantía de que sería animada y controlada con solvencia y un laudable propósito de arte. Como así fué.— R. SAINZ DE LA MAZA.

La historia de este libro, en el que se agrupan cientos de fotografías artísticas a todo color,



Maria Clara de Alcalá, Freitas Branco y Galliano Massini

Nº 56
XXXXXLA ACT
del au
que me
Kurt F
cion e
por el
tos de una
la obra más
universalme
(La España desconocida).

2-12

5-12

171

TEATRO MADRID: "LAS BODAS DE FIGARO"

La deliciosa ópera de Mozart, verdadera joya del teatro lírico universal, obtuvo anoche en el teatro Madrid una reproducción digna de elogio. La inspiración prodigiosamente precoz de Mozart alcanza en ella momentos de absoluta belleza. Cada situación adquiere una forma definitiva, sin sacrificio de su interna lógica. La melodía no pierde sus derechos y se mueve libremente de la orquesta a las voces, o bien, va de unos personajes a otros dentro del estilo concertante que Mozart llevó a la ópera. Maravillosa música la de esos trozos como los dúos de Susana con Marcelina y con Querubín, la "cavatina" de Figaro y las dos arias de Querubín, por no citar los veintinueve números de que consta!

Lola Rodríguez de Aragón, con su singular talento de intérprete, animó el papel de Susana con vivacidad y gentileza. Su tersa y limpida voz modeló la frase mozartiana con el mejor estilo.

Maria Clara Alcalá y Blanca María Seoane compartieron con ella el éxito de la noche, al que no fueron ajenos Piero Biasini—excelente Figaro—, Chano Gonzalo—conde magnífico—y Petre Munteanu, que sostuvo con dignidad el personaje de Don Basilio.

José María Franco condujo la orquesta con agilidad y maestría notables, que le valió pisar la escena y recoger los aplausos que el público prodigó con toda justicia a él y a los meritísimos intérpretes.—R. SAINZ DE LA MAZA



Lola Rodríguez de Aragón y Chano Gonzalo

MUSICA

MASINI TRIUNFA EN "FEDORA"

De novedad puede calificarse la representación de esta ópera de Giordano que, si no recuerdo mal, debió darse en el teatro Real hace una treintena de años y por contadas representaciones. En cambio, en Italia es de repertorio, y precisamente la pareja que la ha cantado en el teatro Madrid ha dado de ella un sin fin de audiciones.

Musicalmente, si bien no es muy profunda, tiene fácil línea melódica, muy lírica, y notas coloristas para crear el ambiente rusopolaco con sus "Gopak", "Polonesa", etc., cayendo a veces en una ligereza excesiva. El éxito acompañó la representación, que tuvo un conjunto bueno. Galliano Masini electrizó al público en el duelo del segundo acto y en el final del tercero, arrancándole bravos que cortaron la representación. Qué voz espléndida. Igual en toda su extensión, de timbre sonoro y bello, viril, fácil en los agudos. Además, puso arte en la interpretación, demostrando lo justo de su gran renombre. Augusta Otrabellla le acompañó en el acierto de expresión vocal y escénica, siendo también largamente ovacionada.

Manacchini cantó muy bien su romanza, completando el buen conjunto Luisa Straizinger, arrogante figura con voz aun no dominada; Gubiani, que hizo una creación del "Cirilo"; Gallego, Muniaín, Carmen Haut y el pianista Alfredo Romero, que tiene un solo importante. El maestro Freitas obtuvo de la orquesta bellos matices, siendo muy aplaudido. Bien los decorados y la escena, en manos de Enrico Frigerio. Una buena noche de ópera, la que únicamente faltó cantidad de público a tono con el espectáculo.

1972 6-12

MADRID: "LA SERVA PADRONA" Y "CAVALIERIA RUSTICANA"

La brevedad de estas dos obras es lo único que puede justificar la vecindad en el mismo cartel, ya que representan dos concepciones dispares en la manera de enfocar el teatro musical.

A la distancia de dos siglos, "La serva padrona" mantiene vivas sus gracias, cristalizadas en la virtud de un esfíto con la más encantadora simplicidad.

Lola Rodríguez Aragón cantó deliciosamente el papel de Serpina, dándole vivacidad e intensión.

Mario Gubiani compartió el éxito manteniendo con ella el interés constante de la acción a lo largo de un dúo, de una hora de la más espontánea y fresca música.

El personaje mudo fué representado con eficaz comididad por Lázaro Erauzquin.

Maria Clara de Alcalá, Inés Rivadeneira, Esteban Leoz y Herminio Ezquerro componían el reparto en la obra de Mascagni. Todos pusieron a contribución sus individuales facultades consiguiendo, bajo la batuta experta del maestro Franco, una discreta ejecución.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Inés Rivadeneira,
Esteban Leoz y Lola
Rodríguez Aragón

pisada por vez primera la escena. Había, por lo tanto, interés y expectación. Digamos en seguida que, tanto el tenor rumano como la novel cantante española se mostraron intérpretes valiosos y dignos y alcanzaron un señalado triunfo. María de los Ángeles Morales se reveló como una de nuestras sopranos lígeras más notables. Los delirantes vocalises de la gran escena de la locura fueron abordados por ella con facilidad y brío y supo imprimir a su voz limpia y tersa matices de tierna emoción.

En cuanto al Sr. Monteanu puso a contribución la excelencia de su escuela y una flexible y bien timbrada voz, aunque tal vez no suficientemente intensa para traducir la desesperada pasión de Edgardo.

Chano Gonzalo encarnó su papel con plen dominio y autoridad y participó en el éxito de la noche. La orquesta, a las órdenes de José María Franco, se comportó con notoria eficacia.—R. SAINZ DE LA MAZA.

13-12

"Rigoletto",

Ayer, en función de tarde, se puso en el Madrid la popular ópera de Verdi. Un notable cuadro de cantantes formados por María Angeles Morales, Piero Biasini, Enrique de la Vara y Chano Gonzalo, dieron una versión digna de elogio, que el público apreció en su justo valor.

Maria Angeles Morales, que hacia su segunda salida, entusiasmó al auditorio con su frescura de voz, agil y clara de timbre, se desenvolvió con naturalidad y seguridad sorprendentes, bien compenetrada de las exigencias del papel. Piero Biasini dió su vida al trágico bufón con magnífico arte escénico y perfecta expresión musical. Enrique de la Vara cantó con gran dominio y excelente dicción, así como Chano Gonzalo, que hizo un soberbio Sparafucile.

Hecho el elogio de los intérpretes, hay que destacar la labor del maestro Freitas Franco, que hizo posible el equilibrio de voces y orquesta en todo momento.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Maria de los Angeles
Morales y Enrique
de la Vara

10-12

OPERA EN EL MADRID

"Tosca" y "Bohème", las celeberrimas óperas de Puccini, gozaron de una ejecución excelente. Galiano Massini participó en ellas; más dueño de sus facultades vocales en la primera y más seguro que en "Bohème", donde la deficiencia de ensayos perturbó la marcha normal de la representación, el gran tenor italiano consiguió el aplauso general de la sala. Augusta Oltrabella y Celia Langa eran las protagonistas respectivas de ambas óperas. Si en "Tosca" la señora Oltrabella supo aprovechar los momentos culminantes para exhibir su espléndida voz, Celia Langa, ayudada por la belleza de timbre y colorido de la suya, dijo el papel de Mimi con expresiva finura y verdadero sentimiento.

"Lucia", la popular ópera de Donizetti, tan característica de la época romántica italiana, fué asimismo cantada e interpretada con acierto. Contribuyó a ello el magnífico reparto. Pierre Monteanu hacia con ella su presentación en Madrid y María de los Ángeles Morales

1h.12

1512

173

Teatro Madrid: "Carmen". I

El espectáculo de la ópera entre nosotros se desenvuele desde hace un cuarto de siglo, en las más precarias condiciones. Dentro de este fatal estado de cosas, la representación de "Carmen", la cruda y magistral obra de Bizet, ofrecida anoche en el teatro Madrid, fué bastante discreta.

Difícil el papel de la protagonista. No sé quién dijo que había que "eñer" el demonio en el "cuerpo" para interpretarla bien. A María Teresa Estremera le basta con su voz cálida, de bellas notas, y ese arte que pone para avivar el colorido de la frase. Un poco cohibida al principio, se recobró pronto y al llegar a la escena de las cartas, se ganó una gran ovación.

Galiano Massini, que hacia su despedida, quiso dejar buen recuerdo y cantó con emoción verdadera, escuchando abundantes aplausos en la "Romanza de Iñor" y en el soberbio dúo final, de tan intenso dramatismo.

Augusta Oltrabellá sostuvo dignamente el papel de Micaela, el único flojo y soso de la obra. Manachini, excelente Escamillo, y Chano, gran cantante de siempre, dueño y señor de su arte vocal y escénico, completaron las partes principales del repertorio.

Especial mención merece el maestro Freyre que trabajó lo suyo para obviar las dificultades que la obra presenta, con sus cambios incesantes de ritmo, y para sujetar a ellos a cantantes y coros. — R. SAINZ DE LA MAZA.



Augusta Oltrabellá
Galiano Massini

Gracias a Lola Rodríguez Aragón ha vuelto a darse en Madrid la maravillosa ópera de Mozart. El esfuerzo que ésto representa bien merece que pasemos por alto los pequeños lúnares advertidos en algunos momentos de la ejecución, largamente compensados con la gracia inefable de esa obra, donde lo cómico y lo patético se mezclan con la más asombrosa alacridad inventiva.

El personaje de Zerlina tiene en Lola Rodríguez Aragón una encarnación deliciosa. La frescura encantadora de su voz y su inteligencia musical consiguen prodigios de expresión, así en el dúo con Don Juan, como en las dos "arias", que ella dice con singular finura.

Piero Biasini caracterizó gallardamente al "dissoluto", prestándole generosa y amplia voz. Cantó muy bien el impresionante "duo" final, en el que la orquesta reproduce la misteriosa serie de escalas que suenan en el primer acto, cuando Don Juan mata al Comendador, y que ahora anuncian el trágico destino del impenitente.

Peter Munteanu dijo con entonación y estilo el papel de Octavio, ganándose muchos aplausos. María Clara de Alcalá y Augusta Oltrabellá confirmaron sus peculiares características. Chano Gonzalo fué un Leporello notable; Alvaro Alonso y Mario Gubiani completaron el excelente reparto.

La orquesta sonó bien, en general, conducida con mano experta por el maestro Jonal-Pereira, cuya habilidad y experiencia soslayaron la insuficiencia de ensayos. Volvimos a admirar los figurines de Viñes, delicados y muy bien armonizados con el estilo de la época.— R. SAINZ DE LA MAZA.

196 16-12

MADRID

18-12

TEATRO MADRID: ULTIMA FUNCION DE OPERA, "EL MATRIMONIO SECRETO"

La deliciosa ópera bufa de Cimarosa fué brillante colofón de la temporada de ópera que ha venido celebrándose en el teatro Madrid.

Con economía extremada en los medios sonoros, el genio de Cimarosa resplandece en esta su obra capital con la gracia suprema de su estilo elegante, y la facilidad de su vena melódica, que surge clara y rápida, subrayando con espiritual vivacidad las menudas pe-

ripecias de la farsa, penetrada de galante perfume.

En la ejecución sobresalieron, con Lolita R. Aragón, Mario Gubiani, que hizo un don Jerónimo admirable y escuchó muchos aplausos en su aria, que es uno de los trezos mejores. Carmen Pérez Durias, en la parte de Elisetta. Petri Monteau en la de Paulino, y Chano en el del conde, se mostraron a la altura de su prestigio. Para todos hubo aplausos abundantes.

En cuanto a Lolita Rodríguez Aragón, puso en el cristal de su voz seducción extraordinaria; no puede acusarse mejor el arte de dar a una palabra, a una sílaba, su valor preciso. El esfuerzo realizado por ella para llevar a cabo esta breve temporada, bien merece un elogio especial, y el ser consignado con toda admiración.

El maestro Jonal Pérez llevó la obra con extrema pericia y sensibilidad.—R. SAINZ DE LA MAZA.

HOMENAJE

"La señora..., sueña"

Vodevil de Ladislao Fodor, traducción de don José Montero Alonso y don Víctor Gabirondo, música de Augusto Algucio

Hablamos de esta obra, de su inmorral cinismo elegante y de la audacia de algunas de sus escenas cuando se estrenó como comedia, hace dos temporadas, en el Infanta Isabel.

El intento de esta noche, de presentarlo como vodevil musical,



Emilia Allaga, Francisco Muñoz, Eugenio Navarro, Montero Alonso y Fodor

equivale a una lección práctica sobre la diversa técnica de los distintos géneros teatrales, porque son muy atrevidas que sean las deducciones de su psicoanálisis, impone si arranque del asunto unas notas de detalles minuciosos, de matices de tono especial de diálogo, puesto en todo al tono brillante e tono entero que pide la obra musical; los efectos delicados se pierden y el diálogo y la insistencia dan fatalmente en la monotonía, sobre todo, en un teatro grande, donde todo parece lejano.

En un cuadro de cabaret hay números tan interesantes como los Kao-Yao-Kins y los Ralph Thonson, que el público aplaudió unánimemente.

La música tiene varios números agradables, pero tocada allá lejos, por una orquestina de "jazz" resulta un tanto apagada.

Emilia Allaga lució su arte fino de actriz y de cantante, como Paco Muñoz y Antonio Riquelme; pero la longitud del diálogo y la insistencia en algunas situaciones disgustó al público, tan desorientado, que no se dio cuenta de cuando había terminado el espectáculo.

Jorge DE LA CUEVA

En el año 1914, cuando estalló la Guerra Europea, Hielscher, que acababa de terminar sus estudios en España, donde había venido a ampliar estudios de filología

MADRID

"Sucedió una noche"
Espectáculo de Manuel Martínez Remis, música de Moradiellos, Díaz y Unangoechea

En esto de formar precipitadamente conjuntos para espectáculos de variétés, es frecuente que sea el libro lo que menos preocupa: todo se reduce a un ensamblaje de números y de figuras, con falta absoluta de ponde-ración y de medida y sin un verdadero concepto de arte y con una confianza desmedida en algún conjunto de folklore.

El espectáculo de que nos ocupamos adolece de estos defectos y además de desequilibrio, de falta de finura, de gracia y de interés.

Se salvan, personalmente, figuras como Carmen Estrella y Pacita Tomás, la graciosa bailarina; pero si estos aciertos isla-dos no influyeron para nada en

¡TRABAJADORES! Todos vos-



Pacita Tomás;
María Antonieta
Pons y Carmen
Estrella

islados no influyeron para nada en

EN EL MADRID SE PRESENTO EL ESPECTÁCULO "SUCEDIÓ UNA NOCHE"

Ayer se presentó en el Madrid el espectáculo "Sucedío una noche". El libro de esta revista, en prosa y verso, es original de Remis y abunda en cuadros y estampas de arte popular, enlazados por una acción prologal y epilogal. La música es de diversos autores, y los artistas principales son Carmen Estrella, concionista y danzaria de buena escuela y educada voz, y la bailarina Pacita Tomás, que tiene garbo, gracia y temperamento, y a la que vimos en una nueva faceta coreográfica, la danza moderna al lado de sus notables interpretaciones regionales.

El conjunto de cantores Jai-Alai; el humorista Ito, el galán cantante Luis Rueda, el bailarín "S'Harry", el grupo de danza de Kleys, y otros varios artistas, intervienen en las diversas fases de este espectáculo que, a su fin se ofrece la novedad de presentar en dos breves actuaciones, a María Antonieta Pons. Esta "estrella" cubana, acompañañada de una orquesta negra, ejecuta sus rumbas y danzas eléctricas, justificando el sobrenombrado de ciclón o terremoto suramericano, y también el de "Coctelera humana" con que es conocida. Para todos hubo muchos aplausos.—M.

en-
de
Or-
as
su-
ti-
n

Las fotografías de Hielscher no eran algo caótico y desordenado. El sabía lo que debía retratar y pacientemente aguardaba días y días si era preciso, en cualquier lugar inhóspito, hasta encontrar el matiz de luz deseado y exacto, o el tipo de labriegos en el que se refleja toda la psicología de una región.

175

19615-1

Autocrítica

El puñal y la rosa (canciones y bailes de España), original de los poetas José Antonio Ochaita y Xandro Valerio, con música del maestro Juan Solano, que la compañía de Conchita Piquer estrenará hoy, viernes, en el teatro Madrid. Sus autores dicen:

"A nuestro modesto entender, el género folklórico viene discurriendo en estos últimos tiempos por cauces equivocados... Hace unos cuarenta años empezó en España a cultivarse la moderna canción, aisladamente, es decir, sin conexiones ni aditamentos de ningún otro género literario. Transcurrió el tiempo, y el 'cuplé', fué ya punto básico de una breve esenciación en los llamados 'skech'; hasta que, en nuestros días, y cada vez en progresión más creciente, la primitiva canción ha quedado convertida en verdaderas piezas teatrales de uno o más actos, que no son otra cosa, sino el remedio—torpe, por remedio—de aquellos deliciosos sainetes líricos que con sus plumas maestras trazaron los hermanos Alvarez Quintero y Arniches.

No; no es eso. El folklórico—qué lástima que se encuentre desprestigiada la noble palabra de la cultura—no debe ser eso. Y porque así lo hemos visto, en el espectáculo que para Concha Piquer ha sido escrito, nos hemos apartado de realizaciones que, honradamente, desde nuestro punto de vista artístico, consideramos recusables. "El puñal y la rosa" (canciones y bailes de España), es algo equidistante entre el "ballet" español puro—al que no hemos intentado llegar por internas razones de propósito—, y los espectáculos folklóricos al uso.

¿Bueno? ¿Malo? Acaso su bondad no estribase más que en la intención. Y si ello es así, ¿sería pedir mucho que la intención nos salve? Que la intención nos salve, aquí, en Madrid, como, dichosamente, nos ha salvado en Valencia, Barcelona y Zaragoza, donde ya la obra ha sido estrenada. Y lo deseamos, no tanto para nosotros, los autores, como por ella, por Conchita Piquer; en premio al inusitado esfuerzo de arte que esta extraordinaria mujer ha realizado al presentar con inigualada y próspera larguezza económica, un espectáculo en cuyo montaje han colaborado las más prestigiosas y cotizadas firmas de bocetistas, escenógrafos, modistería y plástica coreográfica..., y reuniendo en torno suyo a una compañía formada por elementos de tanta calidad artística, que serían suficientes para eclipsar a cualquiera otra que no fuera Conchita Piquer, vivida encarnación y legítima heredera de aquellas grandes tonadilleras de los pasados siglos, que dieron vida a la modalidad escénica más popular y enraizada en la sangre y la vida españolas: la Tonadilla."—José A. OCHAITA, Xandro VALEIRO, Juan SOLANO.

En el teatro Madrid se presen...

Anoche se presentó en el teatro Madrid, después de su triunfal actuación por América, la gran "estrella" de la canción y de la danza Conchita Piquer. Una ovación, larga, unánime, encendida, saludó su presencia en el escenario. Y desde ese instante, todas y cada una de sus actuaciones fueron acogidas con los más resonantes aplausos.

El espectáculo "Canciones y bailes de España", letra de Ochaita y Xandro Valerio, música del maestro Juan Solano, es limpio, fino y gracioso. No encierra ninguna novedad sorprendente, pero tampoco hay en él nada que ofenda al buen gusto, que disuene o que sea recusable. Y si a eso se añade el acierto y riqueza de los decorados de Burgos y Caballero y de los figurines de este último, se comprende y se justifica la buena acogida del público.

Una delicada intención de los autores que merece ser subrayada fué la de presentar a la "estrella" en el primer cuadro del espectáculo, rindiendo homenaje a los personajes de las canciones que tanto contribuyeron a su fama: "La Parrala", "La Lirio", "Ojos verdes", "La Petenera", "La Mariana", "La vecinita"... Después hay que consignar el fino, la inspiración y la originalidad de algunas de sus tonadillas, como "Ropa blanca" o "La guapa", que muy pronto se harán populares, y también el esplendor rítmico y coreográfico de los cuadros "El invento de D. Sebastián", con españolicísimas danzas; el "Romance de la Alta Extremadura", con cintas y palitroques, y el polírama andaluz "La calle larga", resuelto en una divertida realización de un antiguo pliego de aleluyas.

Con Rosalía Alvarez—auténtica revelación como bailarina, llena de finura, de gracia y de dominio de todos los tiempos de la danza—obtuvieron el mayor éxito todos y cada uno de los componentes de la compañía, muy en especial Carlos Alonso, y los también primeros bailarines Adelito Morán y Salvador Castro, así como el "cantaor" Manolo "El Malagueño". En sus interpretaciones del folklore afrocubano y particularmente en una "nana" llena de poesía y sentimiento, ganó grandes ovaciones el "moreno" Ignacio Villa "Bola de Nieve".

Pero, en definitiva, el mejor y mayor triunfo corresponde a Conchita Piquer, en la plenitud de su arte y de su garbo. Festejado y contoneo, andares salerosos, desplante y alegría, elocuencia personalísima, inimitable en el fulgor de su mirada y en sus ademanes, no sólo de gran cantante sino también de gran actriz, con la misma sensibilidad para lo dramático que para lo cómico. Sólo por oír decir y cantar sus tonadillas a esta primerísima intérprete del folclor—la que de verdad "trajo las gallinas"—vale la pena de asistir a este espectáculo. Al lado de las artes nobles y mayores de la tragedia y de la comedia siempre ha existido y debe existir un arte menor: el de la jácara y el de la tonada, que, en definitiva, contribuye a alegrarnos la vida. "Canciones y bailes de España" cumple honradamente ese cometido, y Conchita Piquer eleva el género a su cima más alta. Sumamos con placer nuestros aplausos a los que anoche le tributaron todos los espectadores, aplausos extensivos también a la excelente labor del maestro coreográfico Esteban Palos.—A. MARQUERIE.



Pepita Marco y
Conchita Piquer

CONCHITA PIQUER

“Canciones y bailes de España”, espectáculo de los señores Ochaita, Xandro Valerio y maestro Solano

La entusiasta y prolongada y unánime ovación que saludó a la gran artista, y que se reprodujo ante su visible emoción, habló eloquientemente de ansia, de deseo de saludo cordial, de recuerdos y de esperanzas puestas en ella. Ninguna de estas esperanzas ha quedado defraudada; viene Conchita Piquer con ese arte tan suyo, tan personal, tan convincente y tan arrollador; pero, como siempre en todo artista verdadero, hay afán de superación más dominado, más seguro, más fácil para ese arranque Conchita Piquer impensado para el momento de inspiración, que le hace dar valores nuevos a la letra, a la música, que viene a ser descubrir el alma de la canción.

Tras una originalísima presentación, en la que aparece evocada por las heroínas de sus canciones, tiene intervenciones tan felices como la de un romance de ambiente cacereno, bien visto, y luego canciones tan hechas y tan dichas y tan sentidas por la artista, que equivalen a una representación, como “Me casó mi madre”, “Cria cuervos”, “Ropa blanca” y “La guapa”.

Trae Conchita el verdadero espectáculo de folklore, sabor popular puro, tomado en buenas fuentes y desarrollado y ambientado con gusto, y trae un plantel magnífico de artistas, cada uno modelo en su especialidad; entre tantos y tan buenos elementos, pueden citarse bailarinas tan formidables como Pepita Marco, Raquel Lucas y Rosalía Alvarez; bailarines como Adolfo



Morán, Carlos Alonso y Salvador Castro, y un cantor tan fácil, tan sencillo y de tan buen estilo, que sabe cantar por “soleares” sin rigideces y excesivas solemnidades, y nos trajo el recuerdo de “Las mariñas”, donde el cante grande empieza a dejarse influir por el ritmo del tango.

Hay cuadros de conjunto tan visitos, tan alegres, tan llenos de color y tan optimistas; el cuadro cacereno, y el “Zurcuto de San Sebastián”, maravilla de color y pródigo de baile, y tiene intervenciones tan curiosas como la de “Bola de Nieve”, magnífico pianista negro, que interpreta con emoción canciones del folclor afrocubano.

El público, entusiasmado, bordeó el programa de constantes ovaciones, como corresponde a una presentación triunfal.

J. DE LA C.

198

22. 2

Manuel Bernal Jiménez

Como uno de los actos más significativos entre los que han de conmemorar el cuarto centenario de Hernán Cortés, la representación en el teatro Madrid de la magnifica obra del ilustre compositor mejicano Manuel Bernal Jiménez, constituyó un verdadero acontecimiento artístico. El tema de este drama sinfónico —así le denominó su autor—, está basado en la vida de aquej singular español que, de miembro la-trado de la Segunda Real Audiencia en Nueva España, llegó a ser obispo de Michoacán, recibiendo en un solo día todas las órdenes sagradas, incluso aquella misma de prelado. Ordenado en cinco cuadros de vastas proporciones, el espectáculo resume episodios y escenas de positivo valor dramático. El ambiente que fluctúa entre lo religioso y lo popular, reclama multitud de resonancias de varia naturaleza—históricas, descriptivas, guerreras, plásticas—que suministran materia para contener las ondas de música que el compositor ha vertido en su partitura.

Música calurosa, elocuente, de energicos y efusivos acentos. El maestro Bernal Jiménez ha sacado un magnífico partido de la acción dramática, introduciendo las formas sinfónicas que se integran en sus líneas esenciales. Su estilo, más por el espíritu que por la letra, no está lejos de la concepción del teatro wagneriano y tiende a una elocuencia de expresión que se proyecta en la orquesta con rasgos magistrales.

Los coros asumen especial preponderancia. En ellos pone el músico en juego los más variados recursos de una maestría polifónica extraordinaria para conseguir efectos tan bellísimos como los del canto del "Alabado", en la escena final del templo.

El cuadro de los niños indios y el misionero, es una estampa de ternura y emoción encantadoras, animada deliciosamente por Antonio Cabanes.

Otra de las páginas más sobresalientes, es la que ilustra el cuadro de la boda, precioso de movimiento.

La policromía pintoresca de los trajes tarascos, halla equivalencia sonora en los ritmos autóctonos de las canciones y danzas típicas que el compositor ha recreado, extrayendo su intrínseca belleza musical y fuerte sabor originales.

La obra fué servida por una interpretación notable por parte de los principales intérpretes. Eran estos: Leda Barclay, que encarnó el papel de la Princesa, prestándole la finura de su voz; Pablo Vidal, que puso sus graves notas y acentos en la declamación del personaje cén-

tral Don Vasco de Quiroga; Eduardo Ordóñez, compuso y cantó su papel de príncipe tarasco con escuela y estilo notables. Todos, en fin, con Antonio Cabanes, ya citado, y Amíbal Vela, que animó perfectamente el hechicero, se hicieron acreedores al aplauso por la loable ciencia con que han estudiado los respectivos personajes.

Falta citar a Sergio Franco, que aportó su talento de coreógrafo y a Luis González Robles, que asumió la dirección artística. El Instituto de Cultura Hispánica, bajo cuyos auspicios se ha realizado esta gran manifestación lírica, no ha regateado nada para asegurar una interpretación y puesta en escena irreprochables.

El maestro Bernal Jiménez llevó la orquesta en gran artista y recibió el homenaje del público al final de cada uno de los actos. P. SAINZ DE LA MAZA.



Sergio Franco

12 6 183



Gema del Río, Maruja Tamayo,
Rina Celli, Ramos de Castro,
Alonso y Gassa

"Gran Clipper" aterriza felizmente en el teatro Madrid.

El público gustó de la obra desde los primeros momentos y subrayó con sus repetidos aplausos la presencia de los autores. Ni que decir tiene que muchos de los números fueron repelidos.

Fuera de programa actuaron los

primeros premios del último concurso radiofónico celebrado en Barcelona: Germán Montenegro, que hizo una imitación admirable de Jorge Negrete, y José Gracia, que cantó la "Malagueña" de Irma Vila. Ambos novatos escucharon numerosos aplausos.

CORELLA.

Estreno de "¡Taxi... al Madrid!" y

Anoche se estrenó en el Madrid el espectáculo presentado por Joaquín Gasa, y titulado "¡Taxi... al Madrid!". El libro es de Prada y Gasa y contiene una serie de cuadros móviles y alegres—algunos subidos de color—, pero todos presentados con verdadero lujo de decorados y de indumentaria y con una coreografía disciplinada y admirable, bajo la dirección del gran maestro Arsenio Bécerra.

La música es del maestro Cabrera y del inolvidable maestro Alonso, para cuyo recuerdo tuvo el público comovidas ovaciones, sobre todo en el momento en que apareció la gentil Mignon acompañada de sus acordeonistas e interpretó el pasodoble de la "Bandurria", mientras en el escenario se encendían los colores nacionales en una acertada combinación de luces. Esta incorporación de Mignon al espectáculo,

como la de la gran "estrella" hispanoamericana Carmen Olmedo, llena siempre de un sentido del ritmo moderno y trepidante, verdadero torbellino humano de canción y de danza, enriquece notoriamente el brillantísimo cuadro de primeras figuras del Madrid. Añoche obtuvieron también un gran triunfo Maruja Tamayo—belleza, arte y simpatía cautivadoras—; Beatriz de Lenclos—exquisita y joven actriz y cantante delicadísima—; Rina Celli, la animadora impecable y original; Trini Alonso, cada día más segura y firme en sus interpretaciones; la admirable danzarina Mercedes Mozart, y la graciosa y juvenil Enriqueta Alady. De ellos, hay que consignar en primer lugar la actuación incansable y meritísima de Alady, que añoche obtuvo uno de los mayores éxitos de su carrera artística, y que se mostró ingeniosísimamente en el escenario y en la pasarela; el excelente primer actor Eduardo Hernández, y los señores Aycart, Montenegro y Gracia, entre otros muchos.

Los bocetos escenográficos eran de Ferrer y Fontanals, y la orquesta estuvo dirigida muy certeramente por Antonio Cabrera. Hubo para todos muchas ovaciones y el telón se alzó reiteradamente en honor de autores e intérpretes.



Maruja Tamayo, Carmen Olmedo y Jorge Negrete

184
Al terminar el espectáculo, y como fin de fiesta, se presentó al público el famoso artista mexicano actor de la pantalla y cantante, Jorge Negrete, acompañado del popular "Trio Calaveras". Fue saludado con grandes aplausos y obligado a dirigir la palabra al público, se expresó en simpáticos y carinosos términos de gratitud para España y para la acogida hidalga que se le ha tributado. Interpretó Negrete sus más populares canciones, con tan potente como educada voz, y con ese característico estilo mexicano que tantas admiraciones le ha granjeado. Negrete y el Trio fueron premiados con encendidas palmas.

En suma: "¡Taxi... al Madrid!" y las novedades escénicas que incorpora, ha constituido un espectáculo de positivo éxito y dentro de su género, que, lógicamente, tiene una órbita de mera distracción y de diversión, al margen del teatro importante y trascendental, se ha colocado en la primera línea de esta clase de revistas.—A. M.

"TAXI..., AL MADRID"

Revista de don J. Andrés de Prada y don Joaquín Gasa, música de los maestros Alonso y Cabrera

El recuerdo que se dedica en el prólogo a los grandes éxitos del género, como "Música, luz y alegría", "Arco Iris", "El príncipe Carnaval" y "Chófer, a Rosales", es una señal del propósito de los autores de volver a la revista fastuosa, animada, colorista y luminosa.

Algo se habla también de revista española; pero así como la primera parte está plenamente conseguida, esto de la revista española no está tan claro, porque la revista española, o situaba al público, de improviso y sin preámbulos, en plena fantasía, como con aquel cantable famoso de "La Gran Vía".

Somos las calles,
somos las plazas
de Madrid

o tenían un arranque asainetado, con lo que el paso a la fantasía era más lento y más distimulado.

Los señores Prada y Gasa utilizan el clásico procedimiento francés del "compère" y la "commère" que,

aunque con otra denominación, nos introducen en la revista y nos guían a través de ella.

A través de cuadros y cuadros, en cierto modo justificados y tan variados, que nos llevan del legendario Oeste americano a un bazar de esclavas en Damasco, a jardines románticos, a las orillas del Darro, a la misma Gran Vía madrileña, en una movilidad rápida e incesante, para irnos encontrando con artistas como Carmen Olmedo, Maruja Ta-



Mignón, Rina Celli, Negrete,
Beatriz Lenclos, Carmen Olmedo
y Alady

mayo, Beatriz de Lenclos, Rina Celli, Alady, Eduardo Hernández.

A veces, entre los grandes cuadros se insertan momentos escénicos, a la manera de apuntes breves, de gran fuerza cómica, pero donde la gracia se hace picara e intencionada y hasta un poco audaz.

La nota constante es la del lujo, la fastuosidad y el efecto plástico y vistoso, siempre conseguido.

La música sorprende por la flexibilidad con que se adapta al ambiente de cada momento, siempre dentro de un concepto melódico y de un empaque digno y entonado.

El público gustó del espectáculo, aplaudió, pidió repeticiones, rió, saludó a las artistas preferidas e hizo salir a los autores. Jorge Negrete, que tomó parte en el espectáculo, fue calorosamente ovacionado.

Jorge DE LA CUEVA

7.7

12.7

185

MADRID

Presentación de los "ases líricos"

Los "ases líricos" se han presentado en el teatro Madrid con la aplaudida zarzuela de Ramos Martín y maestro Guerrero titulada "La montería". El popular compositor dirigió la orquesta, y el éxito fué rotundo, repitiéndose la mayoría de los números; algunos hasta seis veces. La interpretación fué excelente. Antonio Medio fué el héroe de la jornada no solamente como barítono, sino también como actor. Con él coadyuvaron al éxito Purita Jiménez, Luisita Solá y Tino Pardo, además del veterano y magnífico actor Eladio Cuevas.

Todos los componentes de este seleccionado elenco tuvieron que salir al palco escénico para recoger los numerosos aplausos con que fueron premiados a lo largo de toda la velada.

C.

MADRID

"Alegrias de juventud"

De J. García y maestro Legaza

Con el título "Alegrias de juventud" presentó anoche José Cabo en el teatro Madrid un entretenido espectáculo folklórico, a base de los titulados "Chavalillos de España". Se trata de una sucesión de estampas bien logradas, que sirven de pretexto para que unos cuantos jóvenes galardonados en distintos concursos radiofónicos luczan ante el público sus cualidades artísticas.

Es un espectáculo sencillo y simpático, altamente aplaudible, teniendo en cuenta el estímulo que ello representa para este plantel de jóvenes artistas.

Entre las numerosas estampas que comprende el espectáculo, señalamos como dignas de mayor atención las tituladas "Andalucía", "A la orilla del Ebro", "Canción del bohemio", "Carnaval en Cádiz", "Café de Chinitas" y "Madrid del 800", para terminar con el apoteosis denominado "España", en el que interviene toda la compañía.

Todos los jóvenes artistas son dignos de mención; pero, dado su elevado número, no nos es posible hacer uno por uno. Baste decir que para todos hubo muchos y prolongados aplausos y que los autores tuvieron que sañadar repetidas veces desde el palco escénico.

J. C.



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



186

278

"El diablo en el Poder"

La compañía de los "ases líricos", en su constante afán de presentar al público madrileño las mejores obras de nuestro género, acometió anoche la empresa de poner en escena una de las joyas mejores que nos legara el maestro Barbieri: la titulada "El diablo en el Poder", cuyo estreno en la Zarzuela, hace más de medio siglo, constituyó un verdadero éxito.

Las intrigas de una corte llena de enredos sirven de pretexto para realizar una gran comedia histórica, en la que vemos, junto a la princesa de los Ursinos, a los personajes más novedosos y teatrales de la época.

La partitura del maestro Barbieri, llena de fondo y de contenido, sólo ha podido llegar a nosotros, durante este medio siglo de existencia, a través de algunos trozos fragmentarios, entre ellos la célebre romanza, elegida por los grandes cantantes para conciertos. Pero anoche pudimos saborearla completa gracias a esta compañía que dirige Eladio Cuevas.

La obra fué montada con gran lujo de detalles, distinguiéndose en la



Antonio Medio, Purita Jiménez, Tino Pardo, Dímas Alonso, Lolita Durá y maestro Civera

interpretación Purita Jiménez y Lolita Durá, magníficas en sus respectivos cometidos; Antonio Medio, actor y cantante de indiscutible valía, y Dímas Alonso y Tino Pardo, plétoricos de facultades.

El numeroso público que llenaba por completo la amplia sala del Madrid, siguió con verdadero interés los distintos pasajes de la obra. Se repitieron números y la velada transcurrió entre grandes aplausos y llamas a escena.

Continúa 31 Julio

A B C. DOMINGO 30 I

INFORMACION TEATRALES Y CIN

En el María Guerrero se prese
del Teatro

Anoche se presentó en el María Guerrero la compañía del Teatro Nacional, que tan acertadamente dirigen Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa y que tan triunfal actuación ha desarrollado en el Odeón, de Buenos Aires.

Al aparecer en escena Elvira Noriega y Guillermo Marín, el público los recibió con sendas y encendidas salvas de aplausos, que se repitieron al fin de los actos de "Miss Ba", la comedia elegida para esta nueva presentación. Como es sabido, en dicha obra, original de Rudolf Besier, y magníficamente traducida por Igua y Zubiría, obtienen un merecido éxito con las dos primeras figuras antes citadas, Carmen Elvira Noriega y Seco, Cándida Losada y Guillermo Marín. Mercedes Alber, y los señores Mompin, Rodero, Miranda, Narros, Martínez Vicén, Venegas, Urrea, Ferrández, Quintilla, Alvarez y Granizo.

La reposición de "Miss Ba" tuvo honores de estreno. El público tuvo ocasión de elogiar y aplaudir la exquisita calidad escénica de la obra y la magistral versión que de ella ofrecen estos magníficos comediantes, a los que damos nuestro más cariñoso saludo de bienvenida—A. MARQUERIE.



MARIA GUERRERO

183

cia general

90, dos en-
1943, 1,50;
o de Ma-
nasatlántica
ro; Ferro-

enteros;
0; Electra
ero, por-
rdinarias,
c; Azeo-
zar, nue-

ade, 6 y
Tranvías
tinas de
1, 1,50;

s: Exte-
na, dos
uno.
nteros;
o, vie-
ñol de
ricano,
siete;
Rural,

20 en-
Elec-
Espa-
) por
emor,
lana,
refe-
irba-
gre.

Autocrítica

Mañana, lunes, se estrenará en el María Guerrero *El anticuario*, de Suárez de Deza. Y su autor dice:

(Sobre una vieja chimenea suena un reloj, a la luz de un quinqué, un anciano venerable recibe una anacrónica tarjeta.)

Mr. Dickens (1844).—Alabado sea Dios! En esta fecha de diciembre pongo punto final a mi obra "The Christmas Carol".

Mr. S. de D. (1947).—Maestro! Un siglo des-

pués, su obra ha sido traducida a todos los idiomas del mundo. ¡Y quién puede calcular los millones de corazones de todas las razas que se han conmovido con ella! Allí, en Washington, hubo un presidente que se llamó Roosevelt que la leía todos los años en alta voz a sus familiares en la Casa Blanca. Y hoy es el libro de texto donde todas las familias inglesas aprenden lecciones de amor y de ternura.

Mr. Dickens.—Me alegro, me alegro.

Mr. S. de D.—Pues bien, un siglo después, un escritor humilde se acerca al maestro pidiéndole que le autorice llevarla al teatro.

Mr. Dickens.—Pero si no tiene acción, hijo mío... Si en mi país, donde es tan popular como usted dice, nadie se ha atrevido a escenificarla...

Mr. S. de D.—Ya lo sé. Para ello es preciso que el maestro me permita "inventar" una, dos, tres acciones subsidiarias, escogiendo temas, tipos, situaciones de otras obras suyas, pero manejados a mi antojo...

Mr. Dickens.—Allá usted, hijo mío... Eso no es una adaptación, sino algo más difícil... En fin, usted promete ser fiel a mi espíritu, a la bondad, al buen humor, y, sobre todo, al Amor a la Humanidad, que yo he sentido tan ardientemente?

Mr. S. de D.—Lo prometo. Mi sola ilusión es que su obra inmortal llegue a conmover un escenario de España.

Mr. Dickens.—Entonces... ¡Que Dios le ayude a usted, hijo mío!

Mr. S. de D. (con la más íntima, la más profunda, y la más entrañable emoción).—¡Así sea!

(Y mientras el importuno visitante se retira, sobre la chimenea suena nuevamente el reloj, y a la luz del quinqué se duerme el anciano glorioso.)

Nota.—El escenario de España, el del María Guerrero de Madrid. Los directores, dos nombres que honran nuestro teatro: Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa. Protagonista: el gran actor Guillermo Marín. Decorados, figurines (armonía y color): Víctor María Cortezo. Título de la obra: "El anticuario". Iniciales S. de D., corresponde a Suárez de Deza.

Autocrítica

(Sobre una vieja chimenea suena un reloj. Y a la luz de un quinqué un anciano venerable recibe una anacrónica tarjeta.)

Mr. Dickens (1844).—Alabado sea Dios! En esta fecha de diciembre pongo punto final a mi obra "The Christmas Carol".

Mr. S. de D. (1947).—Maestro! Un siglo después su obra ha sido traducida a todos los idiomas del mundo. ¡Y quién puede calcular los millones de corazones de todas las razas que se han conmovido con ella! Allí, en Washington, hubo un presidente que se llamó Roosevelt que la leía todos los años en alta voz a sus familiares en la Casa Blanca. Y hoy es el libro de texto donde todas las familias inglesas aprenden lecciones de amor y de ternura.

Mr. Dickens.—Me alegro, me alegro...

Mr. S. de D.—Pues bien, un siglo después, un escritor humilde se acerca al maestro, pidiéndole que le autorice llevarla al teatro.

Mr. Dickens.—Pero si no tiene acción, hijo mío... Si en mi país, donde es tan popular como usted dice, nadie se ha atrevido a escenificarla...

Mr. S. de D.—Ya lo sé. Para ello es preciso que el maestro me permita "inventar" una, dos, tres acciones subsidiarias, escogiendo temas, tipos, situaciones de otras antojos.

Mr. Dickens.—Allá usted, hijo mío... Eso no es una adaptación, sino algo más difícil... En fin, ¿usted promete ser fiel a mi espíritu? ¡A la bondad, al buen humor y, sobre todo, al amor a la Humanidad que yo he sentido tan ardientemente?

Mr. S. de D.—Lo prometo. Mi sola ilusión es que su obra inmortal lleve a conmover un escenario de España.

Mr. Dickens.—Entonces... ¡Que Dios le ayude a usted, hijo mío!

Mr. S. de D. (con la más íntima, la más profunda y la más entrañable emoción).—¡Así sea!

(Y mientras el importuno visitante se retira, sobre la chimenea suena nuevamente el reloj, y a la luz del quinqué se duerme el anciano glorioso.)

Nota.—El escenario de España, el del María Guerrero de Madrid. Los directores, dos nombres que honran nuestro teatro: Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa. Protagonista, el gran actor Guillermo Marín. Decorados, figurines (armonía y color): Víctor María Cortezo. Título de la obra, "El anticuario". Iniciales S. de D., corresponden a Suárez de Deza.



Centro de
Documentación
Teatral



Gobierno de España



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



Inaem
INSTITUTO NACIONAL DE ARTE Y CULTURA

188

"EL ANTICUARIO"

*Tragicomedia sobre un tema de Dickens, por don
Enrique Suárez de Deza*



Conchita G. Velázquez, Miguel Narros, José María Mompín, Guillermo Marín, Carmen Seco y Bardem

Aun antes de saber cómo y en qué forma se había hecho la adaptación de una obra de Dickens, habíamos sentido la alegría de saber que Carlos Dickens había sido traído a nuestro teatro. Este hecho, en esta época, tiene para nosotros una gran significación. Carlos Dickens, ídolo de toda Inglaterra durante los años más gloriosos de la época victoriana, llegó a serie con una universalidad y una popularidad increíble, porque enfrente a las novelas sentimentales, escritas en forma epistolar, que marcaban una decadencia, representó el sentido real y humano de Inglaterra, un sentido que coincide con el concepto que vibra en toda la literatura española, a despecho de escuelas y tendencias pasajeras.

Un sentido tan real y tan humano, tan cerca del corazón y del hombre, que no deja de serlo aun dentro de las escapadas a la fantasía. Shakespeare no deja de ser humano, a pesar de las brujas y del espectro de Banquo en "Macbeth". Dickens no deja de serio, a pesar del espejismo de Mariel y de los genios de las navidades del "Canto de Navidad".

Y de acuerdo con este sentido profundamente humano, un humorismo hondo, sereno, que nace de la vida, sin distorsión, sin extravagancia, sin caprichos, sin escapes de la realidad; un humorismo paralelo al español, que nace de la visión de la vida a través de un temperamento, y del que es una muestra y un ejemplo el primer capítulo de "El hijo de la parroquia", la gran novela de Dickens.

Tenía, para nosotros, un interés

de experimento ver cómo un público nuestro y de nuestra época, al que se ha tratado de engañar y desorientar con tendencias contrarias al humanismo, al que el gran sentido común de Inglaterra sigue siendo fiel, y con doctrinas desorbitadas y confusas acerca del humorismo, del que se ha hecho un inmenso cajón de sastre, donde se amontonan todos los restales, sobrantes y desperdicios y donde se aglomeran tantas audacias sin base, tantas incapacidades y tantos falsos alarmes de extravagancia, recibía el clítori, sereno y profundo sentido humano de Dickens.

El resultado del experimento no ha podido ser más satisfactorio: el público, que siente la verdad por una tradición artística y española que lleva aún en la masa de la sangre, la percibió, la captó y se entregó a ella sin una resistencia, sin un titubeo, de una manera completa, absoluta y total, sin una duda, una extrañeza y un titubeo, aun teniendo en cuenta que por dificultades de adaptación se perdía mucho del espíritu de Dickens en esas descripciones suyas, en las que cada palabra es una evocación.

Somos tan entusiastas de "Canto de Navidad", que para nosotros se hizo costumbre, durante muchos años, leerlo en estos días, y así, lectura tras lectura, llegamos a percibir todo lo que tiene de evocador, y éste nos parecía acaso el propósito fundamental de toda adaptación, fácil, después de todo, para un autor que se hubiese fijado en la sugerencia, resorte fundamental del teatro, como el autor de "Navida-

des en la casa Bayard", de entronque dickeniano.

El señor Suárez de Deza ha desconfiado de la acción sugerida, en lo que fué maestro Pirandello; ha pensado demasiado en la acción real, y aunque ha tenido el buen gusto de inspirarse en otras páginas de Dickens, ha roto la unidad de pensamiento y, sobre todo, de ambiente espiritual, y hubieran tenido cabal sentido esas frases compendiosas de autor que tanto sitúan y que tan certeramente llegan al espectador. A falta de esto insiste demasiado el señor Suárez de Deza en notas personales sobre Scrooge; como las notas son de dos personajes distintos, Scrooge y el Anticuario, se repiten con demasia; hay una especie de duplicidad, y es preciso insistir de nuevo en el egoísmo y en la avaricia, hasta cuando el público sabe de coro que está ante un egoísta ero.

Esta nota es constante en toda la obra y produce lentitud y reiteración, que se repite en el final, cuando Scrooge regala demasiadas cosas; entre la acumulación de estas notas se escapa algo de la fragancia del cuento, como se pierde en la evocación del pasado, con la demasiada extensión del episodio sentimental, con olvido de otros episodios rápidos, como aquel tan expresivo del niño solo en el colegio y la casa de Bob, que no aparecen.

Pero con todo, algo queda del espíritu de Dickens, y esto es lo que se impuso, triunfo y ganó al público de manera entusiasta.

Ayuda en mucho la magnífica encarnación, verdadera reconstitución amorosamente hecha, en la que habla tanto de espíritu, que era como una prolongación del ambiente de la obra.

Guillermo Marín, magnífico, fué verdadera encarnación del personaje, que marcó momento por momento y detalle por detalle con verdad pasmosa, a pesar de que el autor lo impulsa en alguna escena al efectismo y al latigüillo.

Pepita C. Velázquez llevó a toda su actuación una profunda y conmovedora bondad, que rima con el tipo y con el momento, y todos bien los penetrados de la dulzura y acción de la obra, en una actuación tan entonada y tan medida, sin un desentonón, que el aplauso corresponde a todos.

Y al calor de aplausos conmovidos y cordiales fueron llamados todos a la escena, a la que fué llamado también el director, Luis Escobar.

Jorge DE LA CUEVA

23-12

189

Como en las grandes ocasiones teatrales —por desgracia, ¡ay!, más raras e infrecuentes de lo que deseariamos—, el cronista se toma hoy la libertad de prescindir de los dos tipos de letra que habitualmente emplea en estas reseñas. El acontecimiento escénico registrado ano-

che en el María Guerrero merece todos los honores. Inspirándose en la famosa obra de Dickens "The Christmas Carol", Enrique Suárez de Deza ha logrado en "El anticuario" su mejor obra teatral y una de las más poéticas y deliciosas comedias que hemos visto representar en nuestros escenarios. El decorado y los figurines de Víctor María Cortezo han servido fielmente la intención del autor y el espíritu de Dickens puso en su relato; más todavía: una transcripción cautivadora y mágica del ambiente y de los tipos y de la época en que la acción se desarrolla, ayudado por la sorprendente y exacta luminotecnia de Martínez Romarate. La dirección de Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa, magistral y exquisita desde la resolución de las mayordes dificultades escénicas hasta el cuidado de los menores detalles. Guillermo Marín ha hecho del personaje del viejo Scrooge" una creación que no se olvidará durante mucho tiempo en los anales de la escena y que nos recordó, por su vigor y por su riqueza de matices, la labor de los grandes maestros del tablado. Así como Carmen Seco, Pepita Calvo Velázquez, María Luisa Ramírez, Isabel García, y los señores Mompin, Bardem, Navarro, Vier, Rodero, Miranda, Narros Sanz, Granizo, Urrea, Alvarez Márquez y Lucía. Para todos y para la melodía del maestro Moraleda, que suena en el violín (instrumento que es también otro personaje importante de "El anticuario"), hubo ensordecedoras y merecidas ovaciones. La angustia del espacio nos impide ser más extensos, bien a nuestro pesar. Quede consignado, si, el rotundo triunfo de autor, intérpretes y dirección, triunfo del que prometemos ocuparnos con la debida atención y extensión.—Alfredo MARQUERIE.



Guillermo Marín, Pepita C. Velázquez y Mompin

190

21-h.

Agustín de Foxá nos remite la siguiente autocritica de su obra:

«Qué es mejor, despertar o dejar dormir? Esta es la duda del príncipe de mi comedia cuando se aproxima a los labios encendidos de la Bella Durmiente. Porque cuando ella despierte volverá a fluir la vida; y el pinche herirá al cocinero con la cacerola; y el señor Infante se desplomará, muerto, sobre la alfombra,

bra, con el pecho atravesado por una espada; y el caballo, levantado como una estatua de bronce en el patio del castillo, caerá para convertirse en una pobre bestia de carga.

Luego, una oscuridad en la escena y ya es el cuento, aplicado a la vida de ahora; una vieja y noble casa, dormida en el pasado, adonde llega un hombre actual, lleno de aventura y con el viento atormentado de nuestro siglo. Y produce el amor y el deslumbramiento; pero también la sangre y la catástrofe.

No he pretendido escribir una obra de tesis, sino plantear teatralmente un problema de nuestro tiempo.

El mundo se halla en un momento de indecisión. Entre la defensa heroica del pasado y el anhelo angustioso del futuro, casi ha eliminado su presente. Y de ahí nuestra infelicidad.

Cada carretera que se prolonga a un viejo y poético pueblo suscita este drama; cada pantano que sumerge una ermita románica, lo reproduce. Un galán de "cine" turba para siempre los sueños de una muchacha lugareña. Una "radio" puede acabar con el rosario del atardecer.

Y este concepto ha pasado a la Historia; se habla del sueño budista de Asia; del despertar del mundo árabe.

He escrito en prosa mi comedia, porque nuestra época es tan prosaica que no me imagino a ingenieros y capataces declamando unas décimas. Y he atendido a dar densidad e intención al diálogo, porque creo que el órgano del teatro sigue siendo el oído. Sería, sin embargo, pedante no buscar una trama y no presentar ese diálogo atroz entre el ayer y el mañana que nos desgarra, sobre figuras escénicas lo más aproximadas a los hombres y las mujeres de carne y hueso.

Los elogios habituales a los intérpretes, en mi caso son de estricta justicia. Elvira Noriega, toda feminidad, fantasía y remordimiento, es la admirable princesa burguesa de los sueños no realizados.

Ricardo Calvo, señorial, sobrio, noble y energético, es la perfecta voz del ayer ofendido. Guillermo Marín, audaz, cinico, apasionado, defiende con un arte persuasivo y elocuente crueles razones. Y todo el resto de la compañía merece el elogio y la gratitud del autor.

Los directores, Luis Escobar, pleno de maestría y buen gusto; Huberto Pérez de La Ossa, acierto y eficacia escénica; el pincel de fresca fantasía de Viudes; la luz ricá en tonalidades de Romarate, han hecho corporea, de un modo perfecto, esta comedia que duda entre la realidad y el sueño.—Agustín DE FOXA, conde de FOXA.

23-h

Añecho se estrenó en el María Guerrero la comedia del conde de Foxá, *El beso a la Bella Durmiente*. El público rió con las frases irónicas e intencionadas, que abundan en el primero y segundo acto de la obra; escuchó con deleite las bellezas poéticas del prólogo, y

al final de cada jornada aplaudió al autor, que salió a saludar en unión de los intérpretes. La compañía del María Guerrero, después de alguna pequeña vacilación en el primer acto, dió lección de buen arte interpretativo desde la actuación impecable y magistral del ilustre Ricardo Calvo hasta la durmiente princesa, Consuelo Curiel, que se iniciaba felizmente en las lides escénicas, pasando por la labor de las primeras figuras; Elvira Noriega y Guillermo Marín, que, en el final del segundo acto, sobre todo, alcanzaron sus más altos y firmes acentos expresivos, y sin olvidar a la admirable Carmen Seco, a José María Mompin, a J. M. Rodero, Laura Alcoriza, Gabriel Miranda, Mercedes Albert, Miguel Narros, José Luis López y el resto del extenso reparto, que omitimos por su mucha extensión, pero sin que por ello deje de merecer nuestro elogio.

Los decorados y figurines, de Vicente Viudes; la música de fondo, de Joaquín Rodríguez; el juego lumínotécnico, de Romarate, y la dirección, de Escobar y Pérez de la Ossa, que han sabido resolver las dificultades técnicas y montar la obra con tanto arte y buen gusto dignos de alabanza.

Ha dicho Agustín de Foxá en su autocritica de "El beso a la Bella Durmiente" que no ha pretendido escribir una obra de tesis, sino plantear teatralmente un problema de nuestro tiempo: entre la defensa heroica del pasado y el anhelo angustioso del futuro, el mundo casi ha eliminado su presente. Y de ahí nuestra infelicidad. ¿Qué es mejor, despertar o dejar dormir?...

Si el autor hubiera trasladado a la acción de la comedia esas interrogantes—seguidas por los tres disparos de tres puntos suspensivos—de su autocritica, habríamos creído en su afirmación.



Elvira Noriega, Guillermo Marín, Ricardo Calvo y Agustín de Foxá

ción de no haber escrito una obra de tesis. Pero lo cierto es que en el argumento de la comedia la tesis existe. Nos lo confirman las últimas palabras que pronuncia el Príncipe cuando alude al vuelo del pájaro enjaulado, y nos lo hace sospechar la afirmación de la protagonista cuando, contestando a la pregunta que le hace el marqués de Baza, declara que su amor está repartido entre Pablo y Alfonso. Cuando la Durmiente despierta, la vida, que se hallaba petrificada en el inmóvil encantamiento, se anima sangrientamente, el río helado quiebra su frío cristal y vuelve a fluir, aunque se haga catarrata que se desborda y que todo lo anega.

En la obra de Foxá, aunque el autor lo niegue, hay, pues, una tesis, patente, visible y audible. Y un personaje—lo diremos con palabras del autor—"audaz, ciníco, apasionado", lleno de "cruellos razones" y... muchas cosas más: un prólogo bellísimo, donde el gran poeta que le da vida confirma la gracia de su imaginación y la belleza de su estilo. Y contrastes bien buscados entre las figuras de ficción de la comedia—ambiente y climas en lucha—y una preocupación noble por temas vitales y angustiosos. Y sarcasmos, ironías, donaires, sátira de buena ley, "frases", esas frases que son casi como el reflejo de la doble per-

sonalidad del conde de Foxá, donde conviven el lírico y el humor, la ternura, que quiere disimularse con una máscara que incita a la sonrisa, y el sentido irónico, que adquiere en ocasiones dramática y expresiva elocuencia.

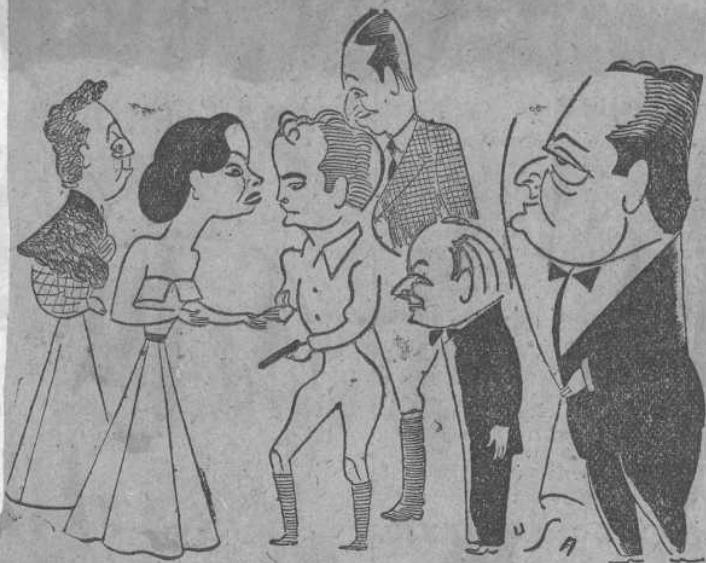
Abundan en "El beso a la Bella Durmiente" retazos de diálogo, conatos de escenas donde queda bien marcada y señalada la huella inconfundible del autor, del escritor culto, preocupado por temas y motivos de la más profunda calidad humana y literaria. Pero en general, la comedia no se logra por dos motivos claros y concretos: por el leenguaje y por la vacilación expositiva en el nudo dramático. En efecto: los personajes de Foxá dicen cosas muy bellas pero en un idioma y con unas metáforas que restan humanidad a la acción. Lo que sucede en escena "podría" ser verdad si los protagonistas se expresaran con los mismos conceptos, pero en un estilo más llano, sencillo y natural. Es ese exceso lírico lo que hace evaporar la esencia del dramatismo en los momentos culminantes de la obra. Y también la vacilación expositiva, el ritmo de la acción, conducido con poca energía—sólo brillante en la escena final del segundo acto, la escena de la seducción, que también se desgracia por abusos metafóricos—y en la reacción tardía del

marqués de Baza, que sólo en un momento cobra consistencia humana, pero cuando ya el asunto ha ido resbalando hacia una pendiente melodramática que no llega tampoco a ser eficaz.

"El beso a la Bella Durmiente" es, por lo tanto, una obra mejor intencionada que conseguida; tiene en todo instante la dignidad literaria propia del admirable escritor que la concibió, pero se malogra por el artificio de su léxico y por esos defectos y vacilaciones de construcción que más arriba apuntamos. A Foxá le sobran talento e imaginación para aprovechar esta experiencia y darnos una obra sin vacilaciones ni yerros. No en balde es uno de los primeros poetas y de los más agudos ingenios de nuestra época.—Alfredo MARQUERIE.

"El beso a la bella durmiente"

COMEDIA DEL CONDE DE FOXA



Carmen Seco, Elvira Noriega, Guillermo Marín, José María Mompiñ, Ricardo Calvo y el autor, Jaime Foxá

El encantador cuento infantil, después de ese beso que a través de la tradición y la literatura ha despertado a tantas mujeres, desde Brunilda al beso de Sigfredo, no preva nada terrible; al contrario, viene a ser como la justificación y el comienzo de la consabida frase de vivieron felices y comieron perdices.

Agustín de Foxá, con agudeza de buen poeta, Mensa que el sueño, y más aún si además produce ensueños, es mejor que la vida. Modifica el final del cuento y supone que, como la vida es dura, al reanudarse después del beso despertador ocurrirán cosas terribles y sangrientas: el ginché matará al cocinero, os dos caballeros que se batían continuarán su duelo a muerte, un ejército enemigo avanzará contra el castillo, desencantado ya. Está tan bellamente trazada esta "variante" il dulce cuento, que perdonamos de suena gana al conde que en nombre de una verdad fría y positiva nos haya robado la simpática inocuidad.

del querido cuento infantil, que también tenía su verdad, la encantadora verdad de la fantasía, que nos consuela de las amargas verdades de la vida.

En una mutación rápida, verdadero triunfo de escenografía, nos encontramos en un ambiente real: un caserón noble, aislado en la provincia de Burgos, rancio y cristiano, que vive a espaldas, si no del tiempo, sí de las mudanzas y costumbres que los tiempos nos van trayendo. Y aquí comienza la aplicación práctica del pensamiento poético, y aquí, pese a la magnífica pintura del ambiente, se va perdiendo el perfume de poesía y la nota de originalidad que se acusa al comienzo. Porque aquí coincide el autor con tantas obras, unas poéticas, como "La aldea perdida", y otras liberales, como tantos dramas y comedias de fin de siglo, en los que un ambiente patriarcal, quieto y tranquilo, se agita y se rompe al chocar de ideas nuevas.

El choque lo produce la llegada de un ingeniero, que ha recorrido la redondez del mundo. Otra coincidencia: es el tipo de ingeniero romántico en la visión de Galdós, emblema y símbolo de inquietudes, de progreso y de movimiento. El ingeniero, que no es candorosa y exaltadamente liberal, sino escéptico y materialista, muestra una prisa poco elegante por contar su andanza por Egipto, e indiscretamente unos amores "non sanctos" en Birmania, con los que deslumbra a la casadita tranquila y soñadora y con lo que se coincide con la historia de Otello, que enamoró a Desdémona con el relato de sus viajes, aventuras y peligros.

Y ya es la caída rápida, vertiginosa y vertical, un tanto incomprendible, de la casada; tan fantástica, y a pesar de ello tan sensual debe ser la dama, que no repara en que el ingeniero, sobre escéptico y egoísta, es duro y poco noble, y va a él sin que se defienda en nombre de una idea religiosa ni en un concepto moral, y cae, no con la rebeldía de la huida, sino con el engaño y la traición en su propia casa, al lado de un suegro venerable y de una hija inocente, que empieza a saber de amores puros e ilusionados, lo que hace pensar que allá se van los dos en calidades espirituales.

Aun se da en otra coincidencia, ésta, más que de concepto y de tipo, de procedimiento: en la revuelta obrera, que desenlaza tantos dramas sociales y que cuesta la vida al esposo engañado, completamente ajeno a ella.

Contrasta la rapidez del desenlace con la lentitud y casi delectación morosa de la escena de seducción y de caída, pintadas con demasiada morosidad y con gran acopio de razonamientos y detalles, y con la pintura del ambiente, con lo que hay cierta falta de equilibrio y de ritmo que se hace patente a lo largo de la comedia. La compensa en parte la belleza del diálogo, la profundidad o gracia de la frase y el acierto de algunos tipos, como el de tía Lola, que basta para dar idea de la vida de la casa y aun de toda la familia.

La representación, pese a cierta lentitud, fué admirable. El deslumbramiento que experimenta la casada sofadora fué... más expresado que dicho por Elvira Noriega, como si marcase una verdad no solamente no desmentida, sino acentuada en todos los momentos en una gradación maravillosa. Como ecos vivos de esta verdad fueron Luisa España, Carmen Seco, Teresa Molgóva, Mercedes Albert y Laura Alcoriza.

Ricardo Calvo fué el gran señor hasta en las frases más triviales, dichas con sencilla dignidad. Guillermo Marín vió tanto en el tipo, que le vió un fondo de majeza un poco basto, que no puede faltar en todo materialista sensual y egoísta; un asiento completo, y no podemos extendernos en detallar todo el conjunto magnífico porque hay que decir un elogio al montaje de la obra; aquellos interiores son una prolongación, casi la posibilidad y la consecuencia del ambiente psicológico.

La interpretación y la obra fueron tan del gusto de los espectadores, que la premiaron con aplausos calurosos e insistentes. El conde de Foxá hubo de salir a recogerlos en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA



MADRID.—Anoche se estrenó en el teatro María Guerrero la comedia de D. Agustín de Foxá, conde de Foxá, "El beso a la Bella Durmiente", de cuyo primer acto reproduce una escena este grabado. (Foto Zegri)

Autocrítica de "El mundo será tuyo"

En el caso de una traducción, en lugar de autocritica cabe decir "no-

ticia" simplemente. El autor de esta obra, "Edward, my son"—el gran éxito de la actual temporada de Londres—, es Robert Morley, uno de los actores más famosos del mundo, conocido del público español a través de sus interpretaciones cinematográficas y últimamente por la de Luis XVI de la película "María Antonieta".

Ha escrito esta comedia para representarla él mismo. A lo largo de ella se ve que su autor es, sobre todo, un hombre de teatro. Sus mayores cualidades son, a mi juicio, la sencillez con que están dibujados los personajes y el humano dramatismo del asunto.

Confío en una interpretación extraordinaria por parte de Elvira Noriega. Rafael Bardem se enfrenta con el mayor papel quizá de su vida de actor, y debo decir que espero de las condiciones de este excelente comediante un "Lord Holt" a la altura del imaginado por Robert Morley. Cándida Losada, Elvira Quintilla y Mercedes Albert han contribuido con toda su belleza y su talento, y Mompín, Roderro, Miranda, Alvarez, Granizo y López, solamente con su talento.

Luis ESCOBAR

En el María Guerrero se estrenó anoche la comedia del autor inglés Robert Morley *Edward, my son*, traducida por Luis Escobar con el título de *El mundo será tuyo...*. La versión castellana de la obra se ciñe con fidelidad al texto original, y sólo se le pueden oponer pequeños reparos, tales como los de emplear indebidamente el verbo "solucionar" en vez del

verbo "resolver" o el de repetir giros, como el de "no, especialmente", que recuerdan con exceso su origen británico. La dirección y el cuidado escénico e indumentario fueron perfectos, como los decorados de Viudes—magníficos de ambiente y detalles—, y lo mismo cabe decir de la luminotecnía de Romárate, que culminó en el efecto final, con sensación de sombras en la lejanía, conseguido de un modo impecable y sorprendente.

Rafael Bardem trabajó de manera meritísima; Elvira Noriega logró una creación magistral en su personaje; José María Mompín revalidó su mérito y su éxito en uno de los papeles más importantes y difíciles de su carrera artística, con Cándida Losada—naturaleza admirable y cautivadora—y José María Roderro, José Alvarez, Miguel Granizo, Alvarez Arias, Gabriel Miranda, Miguel Narros, José Luis López, Mercedes Albert y Elvira Quintilla.

El público aplaudió mucho a los intérpretes y acogió la comedia con poco interés, mezclándose a las cortesas palmadas algunas muestras de disconformidad, sobre todo en el tercer acto.

"*Edward, my son*" nos parece una comedia francamente mala. Su técnica es torpe y premiosa—diez cuadros basados en escenas de escasa acción y movimiento, y un asunto folletinesco y vulgar, sin belleza ninguna, ni en el diálogo, ni en las ideas—. El autor ha utilizado para dar a su obra una pretendida originalidad el ardor o "truco" de referir toda la trama a un protagonista que no aparece nunca, es decir, lo que ya se conoce vulgarmente con el nombre de "rebequismo". Un personaje noble y digno, el doctor Parker, encarna la rectitud moral en la vida y en el trabajo, frente a otros tipos de la obra, débiles, vacilantes o claramente inclinados al vicio y al delito. "*Edward, my son*" es, por lo tanto, una comedia de costumbres—de malas costumbres—, donde se pintan a lo vivo y a lo desnudo, crudamente, los errores que cometen los cabezas de familia que no saben educar a sus vástagos y que los miman con exceso. Algo así como el comienzo de aquellos romances de ciego que empezaban diciendo: "Padres los que tenéis hijos..."



Elvira Noriega, Rafael Bardem y Luis Escobar

195

El clima de la comedia es abrumador, profundo y sombrío; sin notas de humor ni de lirismo, de un realismo frío y en ocasiones repelente. Los caracteres de los personajes, o están simplemente apuntados e insinuados, o son de una pieza: acarteados y rígidos, sin flexibilidad ni gracia humana.

Se nos dice que "El mundo será tuyo" ha obtenido un gran éxito en Londres, y que se nos ofreció para que conocieras la última novedad escénica del otro lado del Canal de la Mancha. Pero—será, quizás, por la diferencia de clima—no acerámos a comprender el valor de la comedia, que nos parece torpe, burda y de un costumbrismo trasnochado.

Al salir del María Guadalupe—por cierto a hora muy avanzada—oímos que una espectadora ingenua y sencilla formulaba en voz alta el siguiente juicio sintético:

—La verdad es que esta función vale muy poco.

Y tenía razón.—Alfredo MARQUERIE.

"EL MUNDO SERÁ TUYO"

Comedia de Robert Morley, versión de Luis Escobar

Es tan opuesto a nuestro concepto de teatro el procedimiento que emplea el autor, que no pudo llegar al público. El intento del autor es el de que el principal personaje, mejor dicho, el que es causa de cuanto sucede en la escena y fuera de ella, no aparezca un sólo momento. Este propósito, no tan difícil como puede parecer a primera vista, preocupa de tal modo al autor, que le hace andar titubeante, lo mismo en el procedimiento que en la idea, y acude a todos los medios: a que hable el personaje, que actúa como principal, a que se den antecedentes de

una acción que no aparece o se den sucintas explicaciones de lo que ha sucedido fuera, que el asunto se pierda en digresiones escénicas que no aportan nada; lo que no se le ha ocurrido es abordar una acción con reacciones tan honda y tan justificadas que nos hagan conocer por completo a los personajes.

Tampoco aparece muy claro el pensamiento: puede ser el hombre modesto y tímido que sólo necesita un estímulo para triunfar y que encuentra el estímulo en el amor mal entendido hacia el hijo; puede ser también el hombre perverso, frío, amorista, que tiene escondidos sus malos instintos, que se despiertan ante una excitación, sea la que sea; puede ser también la demostración de que un amor mal entendido, por noble que sea, puede ser la ruina



Elvira Noriega, Rafael Bardem, Cándida Losada, José María Mompín y Luis Escobar

de una familia, empezando por el objeto amado; puede ser también el hombre duro para la vida y débil ante el hijo...; pueden ser tantas cosas, que no se decide uno a fijarse en ninguna, y las dudas propias se enlazan con las nebulosidades de la comedia.

196
No recordamos en ninguno de los muchos melodramas que hemos visto un monstruo de maldad más refinada y más químicamente pura como el Arnold Holl de esta obra, porque para que ninguna esperanza de bien nos quede en él, hasta lo vemos en unos escarceos amorosos que nada aportan al asunto si no es para eso, para que sepamos que es malo de remate. ¡Pero como también en la maldad se puede dar la monotonía!..

Elvira Noriega, en víctima toda la noche, obtuvo el triunfo que significa una ovación entusiasta y unánime en una comedia que no interesa. El aplauso no fué sólo al maravilloso momento de una embridaguez para colmar un dolor; fué a su labor justa en toda la obra.

Bardem acertó en este tono de maldad fría, hipócrita e impasible. Muy bien Mompiñ, Mercedes Albar y Elvira Quintilla.

Jorge DE LA CUEVA

27. 6.
Ulti mas

Autocrítica

La comedia *Piltrafa*, de Amira de la Rosa—premio Lara 1948—se estrena mañana, lunes, en el Teatro Nacional María Guerrero. Su autora nos dice:

A esto que venimos nombrando autocritica, deberíamos llamarlo de otro modo. Criticar es juzgar. El juicio entraña elogio o censura. ¿Cuál es el autor que, inmodesto e inelegante, alaba lo suyo? Y cuál el que reconoce los defectos de su obra, y tras de reconocerlos, que ya es bastante, los proclama a los cuatro vientos? No. Esto no es en realidad una autocritica. Esta exposición que hace el autor teatral el día del estreno de su obra no es más que una previa salida a escena, con el ánimo de orillar hábilmente los puntos vulnerables de su obra y de hacer resaltar, también con habilidad, los que considera logrados y felices. Eso es todo. Y a eso voy.

Esta es la obra amablemente galardonada con el premio Lara. Y si ahora lo recuerdo no es para encarecerla, sino para agradecer de nuevo, para regalizar a todos cumplidamente, muy especial a Conrado Blanco, la fina méced; este Conrado Blanco, que sabe llevar en las alforjas poesía, y en el corazón, nobles empeños.

El punto de apoyo de la obra es la marihuana, el vicio de "la hierba loca", droga muy difundida en el continente americano. La parte temática va, en algunos momentos, estrechamente unida a la realidad creada por el fumador, y llama realidad al mundo de su alucinación, porque el marihuánomano reacciona según su ser íntimo, y de acuerdo con su más secreta verdad.

Anita Adamuz, consagrado cumbre de emoción, interpreta con gran brillantez el papel de Manuela Simanca, la madre. Manolo Dícenta hace de su difícil papel de Piltrafa una lucida, veraz, insuperable creación. Mariano Asquerino, en el Ignacio, es el actor ciento por ciento de todas las obras y de todos los momentos. Mary Carrillo detalla con primor y matiza con pulcritud su Beatriz, la novia. Gabriel Llopis, Carlota Bilbao, Matilde Galiano, Diego Hurtado, en papeles cortos, dan fe de sus buenas credenciales de actores. Asimismo, nombró con elogio a Borostegui, Aguilera, Tardio, Guerra y señorita Salvador.

Paco Hernández lleva con gran propiedad el tipo representativo; es aquél hombre nuestro, que creció y vivió en el campo, y conservó en la ciudad el habla pura, bonita, incontaminada; ese hombre tan corriente por tierras de Colombia, que no tiene instrucción, pero lleva en su habla, naturalmente bella, giros de Gracián y Santa Teresa. La memoria de las célu-las, que dijo alguien.

Y ahícte sólo me resta decir que esta obra, mi "Piltrafa", vino de nuestra Colombia a España, deseosa de hallar en esta buena, ancha y generosa tierra, también nuestra, efectuosa acogida.—Amira DE LA ROSA.

13.7

197

"PILTRAFA"

COMEDIA DE DONA AMIRA DE LA ROSA

Lo nuevo, aunque de empaque tradicional, del nombre de la hierba intoxicadora, la "marihuana", en la que se advierte una jota cambiada en h, ha hecho pensar a muchos en un mal lejano, aislado y sin resonancia universal.

Basta ampliar un poco el concepto para darse cuenta de que, más que de un mal aislado, se trata de la manifestación general de la tendencia, cada vez mayor en la Humanidad, de huir de la vida, de inhibirse de la realidad, de refugiarse en los paraisos artificiales con drogas, que pueden llamarse opio, morfina, cocaína, hashish o marihuana; que el nombre es lo accidental, y lo esencial esa tendencia de huida y de anonadamiento, que tanto preocupa, y cada vez más, a los Gobiernos.

Esta pasión de la "marihuana" se extiende por gran parte de la América Central y se extiende a la del Sur en tales proporciones, que distritos de la Argentina como los de Jujuy y Salta están por completo invadidos, hasta el extremo de que, según nos decía un escritor argentino, se hizo una película en que se recogían notas de pueblos

Este efecto de acabamiento y de ruina es el que vibra y se impone con torva energía en la comedia de Amira de la Rosa; pero por contraste asoman también cosas profundas y consoladoras, señales de una herencia española viva y arraigada. Una de ellas es la que pudieramos llamar afán dinástico sentido de la genealogía, de la continuidad, de raza que entronca con España, que tiene el concepto y el orgullo de sus virtudes, de su labiosidad, de su honradez, adornada de notas patriarcales, y opuesta a este orgullo y a este ansia de continuidad, sentido profundamente por una viuda, el temor del abandono de la familia ante el hijo aniquilado por la droga.

Nace de aquí un tono y un interés dramáticos, que laten en los temores y esperanzas de la madre, en la lucha denodada contra el mal: en el ansia de curarlo con la esperanza de un amor, en el afán de verlo reaccionar virilmente, en la visión lejana del campo, que para ella es salud y fuerza, interés y vida.

Acaso de manera lenta y, a veces, digresiva, por su diálogo brioso, teatral, correcto y de castellano ejemplar, a través de personajes definidos y humanos, nos va presentando enérgicamente la autora, sin titubeos, sin miedo a la escena enérgica, violenta o sombría, aspectos del mal, nota de degradación, el cuadro sinistrio de una especie de "teníe" con sus morbosos extravíos de un grupo de intoxicados que inician a una muchacha en la prueba de la droga. Todo es enérgico, valiente y preciso, con manera que revela todo un temperamento de escritora.

El final, precipitado e indeciso, apaga un poco, porque en el gran acierto de que la iniciación de la novia sea un estímulo para la salvación del novio, queda indeterminada la última reacción de él.

La representación, primorosa. Ana Adamuz hizo la madre: es algo genial hacer una madre verdadera, tránsida de dolor, energética, abatida, moviéndose entre celos y esperanzas y dar siempre la nota justa. A esta altura estuvieron todos los intérpretes. Mari Carrillo, sobria y precisa; Manuel Dicenta, que dio la impresión verdadera de alucinado. Mariano Asquerino, perfecto; Paco Hernández, justo; Carlota Bilbao, Hurtado, todos en un conjunto impecable.

El público, interesado, aplaudió algunos momentos y mutis y solicitó la presencia de la autora en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Ana Adamuz, Mariano Asquerino, Carlota Bilbao, Matilde Galiana y Mari Carrillo

totalmente acabados por la droga, de un efecto tan deprimente, que el Gobierno, asustado, prohibió su proyección.

Anoche se estrenó en el María Guerrero, en función de gala y representación única, la comedia *Piltrafa*, original de la distinguida escritora colombiana doña Amira de la Rosa.

Un conjunto de primeras figuras verdaderamente excepcional se encargó de interpretar los primeros papeles. Ana Adamuz y Mary Carrillo fueron muy aplaudidas en sendos mutis, y con ellas realizaron también un trabajo impecable y admirable Mariáno Asquerino, Manuel Dicenta, Francisco Hernández, Carlota Bilbao, Matilde Galiana, Gabriel Llepar, Diego Hurtado, Alicia Altabella, María Antonia Piedra, Emilia Salvador y los señores Ecolá, Guerra, Aguilera, Goróstegui y

Mary Carrillo y Manuel Dicenta



El decorado era de Mignoni y la autora salió a saludar, entre aplausos, al fin de cada acto.

Ha dicho la autora de *"Piltrafa"* que el punto de apoyo de la obra es la marihuana, el vicio de la "herba loca", muy difundido en el continente americano. Y, efectivamente, en cuanto se levanta el telón, los personajes nos dan toda clase de prolíjos antecedentes acerca del asunto, y por ello venimos en conocimiento de que el protagonista, hijo de una rica hacendada, llamada doña Manuela, es un pobre "marihuánomano", como con denominación nada fácil de pronunciar por cierto le define el médico de la familia, llamado don Ignacio.

Doña Manuela quiere casar a su hijo, a quien apodian "Piltrafa", con cierta sobrina, llamada Beatriz, para que el apellido Simancas—que es el de la familia—se continúe. Pero desgraciadamente todos estos buenos propósitos de doña Manuela quedan frustrados. Beatriz se convierte también en una "marihuánoma", y "Piltrafa" se vuelve loco.

Como fácilmente se comprende, con este débil argumento es poco menos que imposible construir una comedia. Los tres actos de "Piltrafa" se reducen a conversaciones familiares, que no llegan en ningún instante a despertar un interés auténtico. El único momento de la obra

que podría haber tenido una altura trágica— aquél en que los ataques del vicio de la "marihuana" se entregan a su malsano y prohibido deleite—produce un efecto totalmente contrario al ideado, porque la mayoría de los personajes, tanto por lo que hacen como por lo que dicen, resultan cómicos y grotescos.

El desarrollo argumental es lento y premioso. Las entradas y salidas de los personajes, débiles y vacilantes, y alguno, como Gonzalo, aparece siempre en la más desairada situación para ser expulsado de la cara a la que acude. Un tipo, el de Ambrosio, está tratado con cariño, poniendo en sus labios tiernos y graciosos giros colombianos, pero se halla, como la mayoría de las figuras de ficción, desconectado de la acción principal. Y el final de la comedia es tan confuso como desconcertante. En realidad, la locura de "Piltrafa" no justifica el desenlace, porque desde el primer momento el personaje era un demente.

En suma, "Piltrafa" es una producción escénica que no añade nada al justo crédito que en otras actividades literarias disfruta la distinguida autora.—Alfredo MARQUERIE.

199

28-9

MARTIN

Función inaugural

Con el mismo título con que se cerró la temporada, con "Historia de dos mujeres", la opereta cómica de Muñoz Román, música de Rosillo y Montorio, se ha inaugurado la nueva temporada.

Sabido el éxito arrollador de la obra, no hay que decir que con los mismos aplausos y las mismas repeticiones.

El público saludó a la graciosa y elegante Monique Thibaut con un cariñoso saludo de cordial bienvenida; Lepe, tan querido; Cervera, tan dinámico y gracioso, fueron entusiasticamente recibidos. Raquel Daina, Sara Fenor, todas las figuras y toda la compañía dieron una representación ágil y graciosa de la obra. Los autores fueron llama-



Raquel Daina, Monique Thibaut,
Lepe y Cervera.
dos a escena y los aplausos fueron
constantes toda la noche.

J. C.

206

Martin

201

22 Mayo

MARTIN: "¡YO SOY CASADO, SEÑORITA!"

Para los autores de "¡Cinco minutos nada menos!" habrá constituido honda preocupación el sustituirla con otra producción que no desmereciera en el cartel. Así nos explicamos que Muñoz Román haya permanecido aislado algún tiempo para poder urdir un libreto en el que, alrededor del tema central del argumento—los ardides de una mujer enamorada para presentarse a su marido bajo diversos aspectos—, se multiplican las escenas vodevilescas, los equívocos, y los trucos, y juegos de palabras, y situaciones que a veces rebasan la lógica; pero que siempre están saturados de una irresistible comididad.

Si a este libreto sumamos la brillantísima partitura escrita por Jacinto Guerrero, en unos números modernos de gran riqueza melódica, comprendemos perfectamente que las inquietudes de Muñoz Román y Guerrero se desvanecieran ante el éxito logrado anoche con el estreno de su nueva ópereta "Yo soy casado, señorita". Ya en el primer acto, el dueto-fox "Quíreme", bien jugado por Olvido Rodríguez y Casaravilla, rodeó de un ambiente propicio la obra, aplaudiéndose con entusiasmo el número cómico del Cazador, a cargo de Cervera; el vals "Tú has embrujado mi vida", que, iniciado por Monique Thibaut, termina en una brillante marcha: "El lenguaje del abanico", de gran finura, y "Tu amor o la vida", espectacular cuadro, de una sugestiva Policía montada canadiense, con que terminó la primera jornada. En el segundo acto siguieron las repeticiones de números, entre ellos "La Salinera", y del corrido mejicano "Si las cosas se hicieran dos veces", cuyos cuplés no cesó de pedir el público hasta agotarse las letras preparadas.

Monique Thibaut revalidó sus méritos de primerísima "estrella" de la ópereta, por su "spirit" al desenvolverse en escena, deliciosa pi-
cardia y elegancia—lució primorosas "toilettes"—, así como por su expresiva dicción musical, junto a Carlos Casaravilla, el galán cantante, de natural y elegante prestancia. También triunfó Olvido Rodríguez, que dió gran relieve a su papel, logrando, asimismo, muchos aplausos la tiple cómica Marujita Díaz, la excelente baillarina Virginia de Matos, muy celebrada en sus intervenciones, y entre ellos, Lope Cervera, Garisa, González, Paquito Cano y

Eguiluz. La escenografía, vestuario, efectos de luz y los conjuntos coreográficos, realmente magníficos, por lo que el éxito fué grande y encendidas las ovaciones con que el público acogió varias veces la presencia de los autores en el palco escénico.—J. C. V.

202

2.01

"YO SOY CASADO, SEÑORITA"

Opereta de don José Muñoz Román, música del maestro Guerrero

Hace gala el señor Muñoz Román de su procedimiento especial para los grandes éxitos, que consiste, en gran parte, no tanto en el asunto, que cuida y conduce con verdadero arte, sino en una sucesión tan continua de incidentes, que captan al espectador y lo tienen suspenso e intrigado por saber qué es lo que va a suceder, y dentro de esto una movilidad y un cambio de maneras que intriga y que halaga por su variedad: tras



Monique Thibaut, Cervera y Casaravilla.

la escena de sainete justa y ceñida, la escapada a la comedia de enredo, al juguete cómico, una vuelta por el apunte de vodevil, el número grande y vistoso, el conjunto coreográfico, el momento espectacular, en una sucesión tan rápida y tan ajustada, que se apodera del público y lo lleva fatalmente al aplauso.

Y tanta gaja hace de su manera y tan seguro de lo que puede con el público, que en algunas de sus

obras se acerca también al disparate cómico y que en esta ocasión lo aborda con gentil desenfado, con el desenfado que le lleva a hacer que unos soldados canadienses asalten una casa, fusil ametrallador en mano y bombas en la cintura, para mandar y disponer; pero hay que tener en cuenta que el soldado asaltante es Monique Thibaut, y sabe muy bien Muñoz Román que ante Monique se admite sin esfuerzo hasta lo imposible y, ya admitido, es lógico que se admitan las consecuencias. Este deseo del incidente hace que el autor, con facundia admirada, cree complicaciones hasta el último instante, con unas alternativas de herencias que pasan de unos a otros en una sucesión de incidentes un tanto barroca, pero que da origen a curiosas reacciones de los personajes y justifican momentos de vistosidad de luces y de exaltación de color.

Y de exaltación musical, porque el maestro Guerrero ha puesto en la partitura, con ese garbo tan suyo, melodía, vibración y gracia, que se accusa en números tan finos como la evocación de Estoril o tan briosos como el de las fusileras, pasando por toda una gama extensa que va de baile atropellado a la moderna a las suaves cadencias tropicales.

Monique Thibaut, tan en tipo y tan expresiva, que accusa valores de actriz; Olvido Rodríguez y la gentilísima, bailarina Virginia de Matos, de manera y estilo muy personal; Lépe y Cervera y toda la compañía derrocharon gracia, viva cómica y dominio.

El público, encantado, se entregó totalmente; con aplausos se levantó el telón y así cayó, pero para levantarse muchas veces en honor de los autores y los intérpretes.

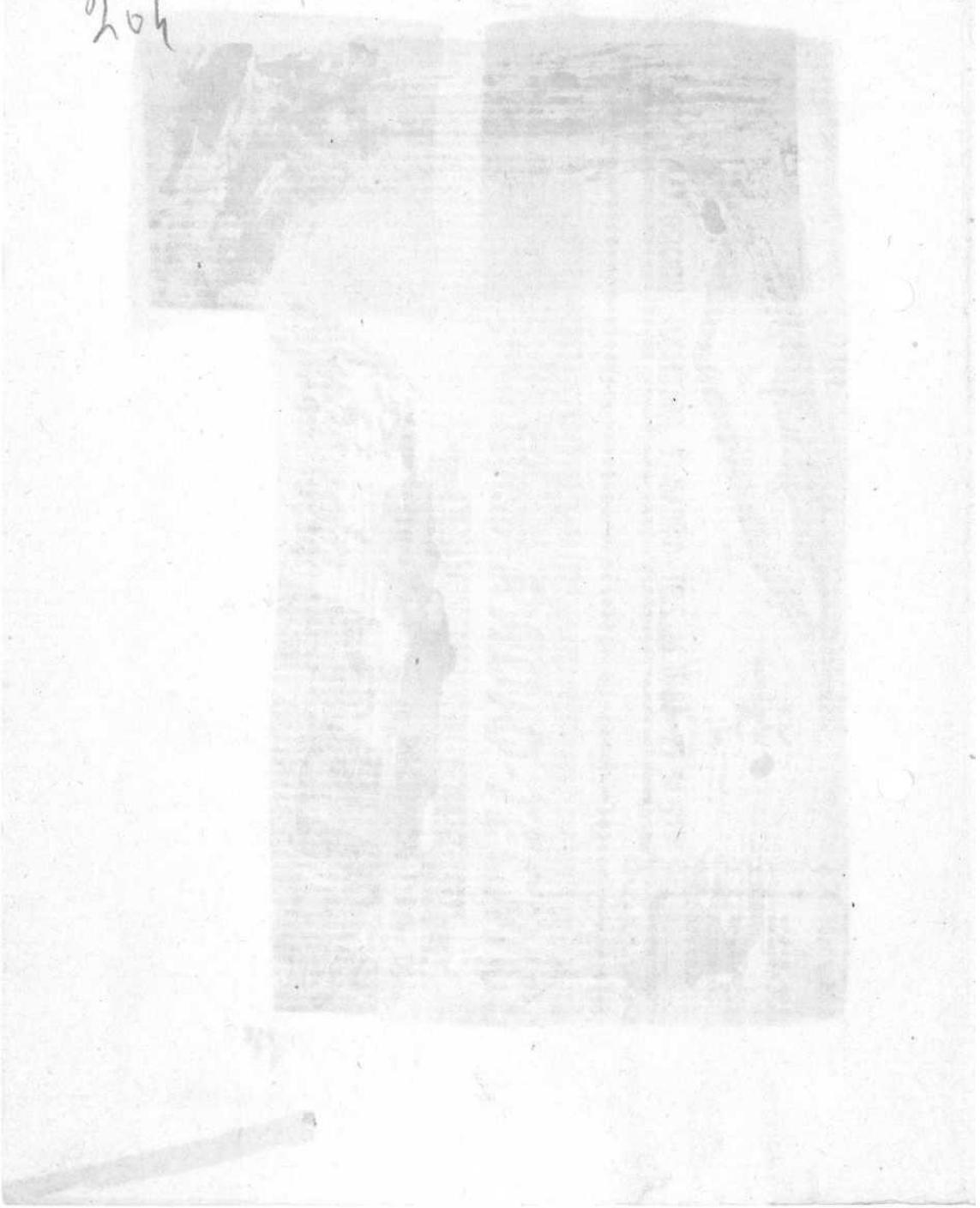
Jorge DE LA CUEVA.

203



En el teatro Martín se efectuó el estreno de la opereta de Muñoz Román y maestro Guerrero "Yo soy casado, señorita!"
(Foto: Sanz Bermejo.)

204



h. 7

14. 8 265

PAVON

"Buscando un millonario"

La compañía de revistas que dirige Antonio Paso ha inaugurado su temporada veraniega en el popular teatro de la calle de Embajadores poniendo en escena la aplaudida opereta de Paso y Montorio "Buscando un millonario". Se repitieron números y hubo constantes aplausos para Mercedes Obiol, Conchita de Vicente y Alfonso del Real, así como también para todo el resto de la compañía. C.

PAVON

Pregones

En el teatro de la popular barriada de Embajadores presentó anoche el diablo del cante andaluz Antonio Amaya el espectáculo folklórico titulado "Pregones". Se trata de una sucesión de estampas andaluzas bien logradas, en las que el titular del elenco luce sus dotes artísticas con fino estilo, así como también la concionista María Elvira, la "bailaora" Mariquita Heredia y el "cantaor" José Luis Campoy, que recibieron prolongados aplausos a lo largo de toda la velada. C.

20 Julio
ultimo fin de semana

206

Price

1.-7

267

22 Marzo

PRICE; UNA NUEVA COMPAÑIA DE CIRCO INTERNACIONAL

Price inauguró ayer su temporada de primavera y haciendo honor al tradicional B. L. M. que evoca los tiempos inolvidables de Parish, se presentaron en la pista números excelentes como los lobos blancos de Leroyer; los monos y perros amaestrados de Mantovani; el prestidigitador y cartomántico, Saddy; el funámbulo melódico, Don Carioca; los ciclistas cómicos Reniastrio; los Hermanos Rodri, tarzanes del circo; el gran malabarista sueco, Rostando... auténticas novedades que, con la popularísima familia de payasos españoles Pompoff, Thedy e hijos, graciosísimos en sus entradas, pantomimas y excentricidades musicales, y el resto del programa, fueron objeto de grandes ovaciones.

PRICE

Programa de Pascuas

Aunque ya no se cursan aquellos B. L. M. de William Parish, el público sabe muy bien que en Price el programa de Pascuas promete sorpresas, siempre cumplidas, y llenó el local, y le dió la alegría, alma del circo.

El programa correspondió a la expectación que había despertado, con números tan vistosos como Canover y Susy, admirables tiradores de lazos y cuchillos, Los Carioca, excéntricos musicales en el alambre, que dominan a maravilla, con la novedad de que suben en el alambre desde el suelo, Los lobos blancos amaestrados de Le Royer, que también son alambristas, Rostank, malabarista original. El Trio Reutis, ciclistas extraordinarios Pompo y Thedy y los suyos, con nuevos trucos ingeniosísimos. Rodi-Borther, formidables gimnastas, y varios números a cual más interesante, con el concurso de Eduardini, Zerep, Kinki y Pocholo.

El programa tuvo una calurosa aceptación unánime y fué acogido todo él con grandes aplausos.

J. C.

En Price se estrenó anoche el sainete cariñuesco arrevisitado, de Lerena y Llabrés, música de Alonso y Montorio, "Luces de Madrid". Se repitieron diversos números y los autores salieron a saludar entre aplausos. El maestro Montorio dedicó al terminar la representación un sentido recuerdo a la memoria de su admirado colaborador.



Los decorados eran de López Sevilla y los figurines—poco felices de invención y de color—de Abienzo. El espectáculo consta de 37 cuadros y una apoteosis y está dedicado a glossar festivamente los llamados temas de actualidad, con constantes alusiones a los abastecimientos y a los transportes. Algunas y Charito Leonis nos apuntan de sainete como el dedicado a los antiguos trajes de baño, el del teléfono o el del Metro, son graciosos y otros caen en la chabacanería y en la cursilería. En conjunto, la revista tendrá que ser podada y recortada en días sucesivos a causa de sus excesivas dimensiones. Las melodías son fáciles y pegadizas y algunos números bien inspirados e instrumentados.

En la interpretación descollaron Charito Leonis, que trabajó con tan buen arte como gracia y entusiasmo; Encarnita Máñez, que le dio oportunamente réplica, y el veterano primer actor y director Ramón Peña, para quien el género no tiene secretos. Con ellos se hicieron acreedores al elogio numerosos elementos del reparto, como Pello, Almenara y Eduardini.

La "estrella" Amparito Vallbanera puso en juego todos los recursos para agradar al auditorio. Es joven y bonita y canta y baila con la mejor intención, pero nos perdonará si le decimos que hace demasiados gestos, muecas y guifos, que no favorecen nada a sus bellas facciones.—A. M.

"LUCES DE MADRID"

Segunda parte de la revista del mismo título de los señores López de Lerena y Llabrés, música de los maestros Alonso y Montorio

Dijimos cuando se estrenó la primera parte de "Luces de Madrid" que la evocación y la inspiración romántica de "La Gran Vía" habían sido beneficiosas para la obra, y no ligamos para los autores, porque es había hecho seguir de cerca la técnica y la manera de la revista clásica.

El beneficio continúa en esta se-



Amparo Vallcanera, Lolita Antón, Charito Leónis, Ramón Peña, Llabrés y Lerena

gunda parte: algo se aleja "La Gran Vía", pero queda la norma de hacer un comentario más del Madrid actual, que fácilmente se generaliza a toda España, en el espíritu del espectador de abordar en broma problemas de palpitar actualidad y de cuando en cuando permite una evocación romántica y sentimental del pasado, cosa que siempre despertará un eco en los amantes del casticismo.

Han conseguido así los autores hacer un espectáculo de revista, si no con el empaque de refinamiento artístico que define a las revistas de gran espectáculo, con un algo de espíritu, de broma madrileña, flexible, graciosa e intencionada, sin que esto quiera decir que no haya lujo, gusto y esplendor.

La vida madrileña viene a ser un motivo constante que da homogeneidad y continuidad al espectáculo; se interponen cuadros distintos, pero el motivo madrileño surge siempre de manera intencionada y graciosa.

Hay cuadros tan logrados como "Una mañana en la plaza de Oriente", digna evocación del pasado, que termina con el desfile del zaguánete de alabarderos. Una evocación sentimental de "La verbena de la Paloma", en la que lo más interesante es el desfile pirandelliano de los personajes del sainete; una visión lograda y justa de la piscina de hoy y de la playa de ayer; números como "Piensa mal..." y no acertarás, logrado de intención y de efecto, y caricaturas, exageración de algo real, tan bien hechas como las escenas del Metro.

Amparito Vallcanera es una "vedette" completa, de una gran amplitud, de hermosa voz, bella y dinámica, que llegará a la perfección cuando sustituya el desparpajo aprendido por el que da la experiencia. La secundan con gran fortuna Charito Leónis, graciosa, segura, actriz y cantante, y Encarnita Mafiez, figura de relieve y dominio.

Ramón Peña, a más de su dominio de director, mostró la alegría y

el prestigio de su arte siempre joven; lo secundan José Pello, Venancio Moreno y el gran Eduardini, que mostró su gracia peculiar.

La música no sólo se cifre al carácter del espectáculo, sino que lo avalora y lo refuerza con su gran variedad de motivos, de ritmo y de melodías llenas de color, de fuerza y de gracia.

El éxito fué completo, fulminante y sostenido; el público, completamente, rió, aplaudió, pidió repeticiones y llamó a todos a escena; el maestro Montorio agradeció los aplausos y los dedicó a la memoria del maestro Alonso.

Jorge DE LA CUEVA

Londrina
M. Mayo

Programa

209

7-7

En el popular coliseo de la plaza de Tírsos de Molina—teatro Progreso—se presentan esta noche las huestes del María Guerrero, que harán allí una campaña popular, y la dirección de la compañía ha seleccionado, entre el repertorio de grandes éxitos de su temporada última, la aplaudida comedia de Joaquín Calvo Sotelo "Plaza de Oriente", que es un reflejo escénico de la vida de Madrid en un periodo de cincuenta años.

La compañía—con nombres tan prestigiosos como los de Elvira Noriega, Guillermo Marín, Gaspar Campos y otros—se verá acompañada en la noche de hoy, en esta singular función inaugural, patrocinada por la Asociación de la Prensa, por figuras tan populares como la "Chelito", desde hace años apartada de la escena, Pedro Terol y Angelita Viruete, que cantarán el dúo de "La Verbena", y el cantor de tangos argentinos Luis Scáton. Dichos artistas se encargan esta noche de las "ilustraciones" de lo que la obra de Calvo Sotelo evoca. Un programa, pues, lleno de atractivos y de auténtica solera del antiguo Madrid.

Las localidades sobrantes se pueden adquirir en las taquillas del teatro Progreso, a partir de las once de la mañana de hoy y hasta la hora de la función.

PRESENTACION DE LA COMPAÑIA DEL MARÍA GUERRERO EN EL PROGRESO

Carácteres de función de gala revistió anoche en el popular teatro Progreso la presentación de las huestes del María Guerrero, patrocinada por la Asociación de la Prensa, viéndose la sala ocupada por una concurrencia distinguida. Fué la obra elegida para iniciar la temporada artística popular que habrá de desarrollarse durante el verano en este coliseo la aplaudida comedia de Joaquín Calvo Sotelo "Plaza de Oriente", cuyas delicadas evocaciones del Madrid de 1800 halieron, como siempre, eco en la sensibilidad del auditorio, que prodigó sus ovaciones a los intérpretes, principalmente a Elvira Noriega, Guillermo Marín y Gaspar Campos, incorporado al elenco. Complemento de la artística jornada, que constituyó un éxito para la Asociación de la Prensa, fueron las evocaciones del Madrid de Fornos y de la Cuarda de Apolo, a cargo de Consuelo Portela, "la Chelito", que hizo revivir en el recuerdo de muchos espectadores sus éxitos de cancionista, siendo muy aplaudida; de Angelita Viruete y Pedro Terol, que plasmaron briosa mente las figuras de Susana y Julián en el dúo de "La verbena de la Paloma", por lo que fueron ovacionados, y del cantor de tangos argentinos Luis Scáton, esimismo aplaudidísimo. De lo que ligeramente queda resenido se deduce que la velada teatral resultó brillantísima.—Ci.

210 4 agto

Ultima función

5 agto

Compañía opereta

15 agto

Domingo

14.8 211

PROYECCIONES

Temporada lírica

Se inauguró con clamoroso éxito, con una "Luisa Fernanda" que entusiasmó al público, que aplaudió y pidió repeticiones como en noche de estreno.

Fué porque, bajo la sabia dirección del maestro Moreno Torroba, que ocupó el atril de director de orquesta, había no sólo un cuarteto aislado, como es frecuente, sino un conjunto que dió una versión limpia y tersa, digna de cualquier famoso coliseo.

Angelita Veruete, tersa y limpia de voz, como siempre, sintió de ver-

dad su personaje; Conchita Miralles hubo de repetir, con Salvador Castelló, el dúo del primer acto. Pedro Terol, ovacionado en toda su actuación, repitió, a instancias del público, por dos veces el "Morena clara", que dijo y expresó con voz y manera de gran cantante.

En torno a estas figuras, un conjunto muy bien dirigido por José Marín, en el que se unía la gracia de Obregón y de Fernández con la vis cómica de Lucía Barandiarán, y un coro disciplinado.

La primera impresión de sorpresa del público se trocó en entusiasmo. El maestro Moreno Torroba fué llamado al proscenio, y junto con los artistas, recibió clamorosas ovaciones en los tres actos.

J. de la C.

Anoche en el teatro Proyecciones hizo su presentación la compañía encabezada por Ana Adamuz y Luis Hurtado, con el drama de Jacinto Benavente "La infanzona", que fué objeto de una cuidada postura escénica y un excelente reparto. Revisló Adamuz su dote de excelente comediante, comunicando a la protagonista Isabel vigoroso alieno humano a través del ademán y el gesto. Le dió brillante réplica Luis

Hurtado en el papel de Leoncio, coadyuvando al éxito de la jornada la excelente labor de Ana de Siria, Laura Alcoriza y Rafael Alonso, y demás intérpretes del drama.—C.



Ana Adamuz y Luis Hurtado

"La infanzona"

La primerísima actriz Ana Adamuz hizo anoche su reaparición ante el público madrileño en el teatro Proyecciones. Puso en escena el drama rural de don Jacinto Benavente "La infanzona", obteniendo un señalado éxito.

Ana Adamuz que fué saludada con una prolongada ovación, demostró su talento artístico a lo largo de toda la jornada, viéndose obligada a saludar desde el palco escénico repetidas veces. La obra del insigne don Jacinto fué seguida con el mayor interés por el numeroso público que llenaba por completo la amplia sala, aplaudiéndose frases y momentos con la misma intensidad que en la noche del estreno.

En la labor interpretativa se distinguieron también el primer actor Luis Hurtado, las señoritas Ana de Siria, Laura Alcoriza y Rosa María Vega, y los señores Rafael Alonso, Ricardo Hurtado, Ramón Tormo, José Guerra, Pablo Alvarez y José A. Nieto. La presentación y el vestuario, dignos del espectáculo.—C.

continua 21 agoto

212

REINA VICTORIA

213

1947 1948

1. 10

"Churumbel", en el Reina Vict

En el Reina Victoria se ha estrenado, con muy favorable acogida del público, el arreglo de una antigua comedia de Antonio Quintero, a la que, con el título de "Churumbel", han añadido, letras de canción andaluza el propio Quintero y Rafael de León y puesto música el maestro Quiroga, siempre lleno de inspiración, de gracia y de garbo.

En la interpretación descolaron Juanito Valderrama, que, además de un "cantaor" de fino "soco" u ojo se salió, expositivas y cada día mayores dotes de soltura y naturalidad; el veterano Heredia, que posee el don de la irresistible hilividad; Josefina Serratos, admirable actriz de carácter; Rafael Catalán, que compuso un tipo con tanta dignidad como acierto; Concha Aranda, que dió el mejor acento a su papel de Agustina, y el resto del numeroso reparto, con la simpática "cantaoira" Carmen Florido, la "bailaora" Rosita Durán, un grupo gitano, impetuoso y artístico, y el excelente guitarrista "Niño Ricardo". Contribuyó al triunfo la dirección coreográfica de Monra y la batuta del maestro Muñoz. Para ellos y para los actores hubo muchos y calurosos aplausos.

En el libro hay versos de clara y rotunda musa popular, apuntes de sainete felices, frases y detalles de gracia "cale" y ese dramatismo que hoy resulta gastado y convencional, con niños robados por los gitanos, monjas que pueden exclausturarse porque no han contraído votos solemnes y perpetuos, "cantaores" casados con damas de la aristocracia, impulsos de venganza que se deshacen feilmente en perdones generosos y reconciliaciones oportunas y apoteosis por bulerías. Lo que sucede, es que como Quintero y León fueron los poetas y autores que "trajeron las gallinas" del género, aunque insistan en los temas, que luego han sido tan torpe como abusivamente imitados, siempre conservarán una solera y una autenticidad y un conocimiento del teatro que no poseen sus desafortunados seguidores.—A. MARQUERIE.



Rosita Durán y Juanito Valderrama

Autocritica

La comedia cómica *Mamá nos pisa los novios*, original de Adolfo Torrado, se estrena mañana en el teatro Reina Victoria por la compañía de Guadalupe Muñoz Sampredo. El autor ruega a los lectores que le disculpen si se ha dejado llevar un poco en esta autocritica, por los vuelos literarios del Tenorio, ¡Es la inevitable influencia de tan clásica fachada!

Pues señor, ¡ya estoy aquí,
sin ambiciones ni agobios!
¡Otro estreno mío, él!
¡Con cuánto amor escribí
"Mamá nos pisa los novios",
En la guerra del autor,
—antigua y clásica guerra!—
dijeme: "¿Qué es lo mejor?...
—Donde el éxito se encierra?...
¡En las comedias de humor!
En la total carestía
que hoy existe de dineros,
la gente quiere alegría".
Trabajé día tras día,
logré tres actos enteros
y busqué una compañía.
¡Pero, por fortuna mía,
no me uní a unos "bandoleros"
¡Qué buenos son, voto a tal!..
Y vamos tan adelante,
con suerte tan colosal,
que hubo éxito resonante
en Pamplona, en Alicante,
en las costas de Levante
y hasta en la Ciudad Condal.
Madrid, divino vergel,
rincón castizo y dorado,
hoy ve mi tercer cartel
en el Victoria fijado:
"Aquí está Adolfo Torrado
para quien quiera algo de él!
No le asustan los revéses
y aun guarda muchas sorpresas
pues no trae más intereses
ni se aviene a más futesas
que estrenar todos los meses,
y lograr que sus Empresas
ganen más que "Los vienesas"
Cérquenle los refidores,
rían los espectadores;
la crítica no se ofusque;
y, quien quiera, ¡que le busque
en la Sociedad de Autores!"

Por donde quiera que fui
los teatros escalé,
los ensayos dirigi,
melodramas estrené,
al público diverti...
y a la crítica enfadé.

Yo a los palacios subí;
yo a las cabañas bajé;
yo los bares frecuente;
yo las "tascas" recorri...
y en todas partes hallé
unos llos de "famí"
que iban a darme "parné"!
A quien quise, emocioné;
con quien quise, me reí;
y nunca consideré
que pudo ofenderme a mí
—desde el "Ya" o el A B C—
ni el señor de "Marquerí"
ni don Jorge de la "Cué".

(No os podréis quejar de mí
vosotros a quien nombré:
si buen dinero gané,
mejores "palos" sufri.
¡Y bien que los encajé!)

Mas, tengo en Guadita fe—
siempre que el telón alzamos
y, si el éxito logramos,
a ella se lo deberé.

¡Con que, señores, quedamos
en que el estreno está en piel!

Adolfo TORRADO

30.11

Anoche se estrenó en el Reina Victoria la obra de D. Adolfo Torrado, titulada *Mamá nos pisa los novios*. Guadalupe Muñoz Samperio fué saludada al aparecer en escena con una gran ovación. En el curso del primer acto, un chiste fué recibido con aplausos. Nuestro "risómetro" registró 77 expresiones de la hilaridad del público en el primer acto, 44 en el segundo y 45 en el tercero. Al final de cada jornada, el autor salió a saludar entre ovaciones—que al levantarse por cuarta vez el telón en el segundo acto se mezclaron con algunas muestras de disconformidad—, pero en general la obra fué muy celebrada y divirtió a la mayoría de los espectadores.

Guadalupe Muñoz Sam-



Guadalupe Muñoz Samperio, Luis Peña y Luchi Soto

peuro logró un rotundo y merecido éxito y fué la actriz de recursos cómicos inagotables, que se hicieron patentes no sólo en la manera de decir las frases festivas y los chistes, sino en gestos y actitudes de irresistible hilaridad, felizmente secundada por la gentil Luchi Soto, por el buen galán Luis Peña. Agustín Povedano estuvo exagerado en acento y ademanes y Marita Castelló, Consuelo Company, África Picot, Fidel Díez, Conchita Bardem y Manuel Gómez-Bur cumplieron. La escenografía de Redondela, muy loable.

"Mamá nos pisa los novios" tiene más de pantomima circense para ser ejecutada en la pista del circo, que de comedia para ser representada en un escenario. Es un amasijo de absurdos y disparates mezclados a situaciones arbitrarias y falsas y a chistes de todas las categorías y calibres.

La obra carece de argumento—dando a esta palabra su riguroso sentido lógico—; tiene lo que se suele llamar "asunto", pero, ¡qué asunto!... Desde que se levanta el telón comprendemos que lo único que le interesa al autor es casar a la viuda y a las dos hijas, que desempeñan los papeles femeninos principales. Como la viuda es fiel al recuerdo del difunto esposo, aparece la consabida cupletista que posee las no menos consabidas "cartas comprometedoras". Esas cartas le son birladas por el pícaro a sueldo, que también es un personaje traído y llevado cien veces en escenas semejantes. La viuda—en una situación parecida a la de "Ventolera", de los Quintero—se considerará desligada del recuerdo del cónyuge fallecido después de unas escenas de "miedo", donde suenan unos golpes, se desprende de la pared un retrato y sobrevienen además otros excesos burlescos. La hija mayor es sorprendida por la madre cuando hace el nudo de la corbata al timido y joven secretario—vago recuerdo de cierta situación cómica de "La culpa es tuya", de Benavente—. Ni que decir tiene que este secretario que de la noche a la mañana se transforma en un ser elegante y audaz—con arreglo a la fórmula del súbito transformismo de los personajes torradescos—se casará con la señorita en cuestión. La viuda contraerá matrimonio con el pícaro a sueldo, ya citado, antiguo amor de su juventud, y la hija menor desposará co; un suizo llamado Krugemberg. Este suizo, tan pronto se enamora de la viuda—por referencias y retratos—, como de la hija mayor, porque se mostró cariñosa con él durante un delirio febril; como de la hija menor, cuando se entera que fué ella la de los cariños en la fiebre. El tal Krugemberg es un tipo chocante. Nada más verle o cruzarse con él en un pasillo, los demás personajes se sienten subyugados por su simpatía y se desatan en frases admirativas. El hijo de la viuda quiere que su madre se case con el suizo, porque es el jefe de un negocio donde trabaja. ¡Razón convincent-

“... para la acomodaticia y falsa psicología de estas monstruosas criaturas escénicas!”

Junto a todo estos distantes sin pies ni cabeza, sin verosimilitud ni coherencia, el autor descarga la ametralladora de sus juegos de palabras (Verde y Verdi, batas y botas, gusto y gasta, picara y pécora, suizo y bollo, modelos y modales, etc., etc.) Alude a nombres, cosas o establecimientos conocidos; a las restricciones, al azúcar y al aceite, a las “lámparas”, de un traje y a las de la “radio”, o plantea situaciones con equívocos de vodevil—como la del tercer acto—para apuntalar la débil arquitectura escénica y la pobreza de los incidentes.

La malicia, la habilidad, el manejo de los trucos y ardides en los que el autor es tan ducho, hacen reír al público con grandes carcajadas, a mandíbula batiente; reír, sí, pero no sonreír, que a nuestro modesto entender es mucho más difícil e importante, y la gracia de Guadalupe Muñoz Sampedro hace todo lo demás. Sin esta gran actriz cómica, “Mamá nos pisa los novios” nos parecería todavía muchísimo peor. Pero al autor le tienen sin cuidado nuestras buenas intenciones. Ya dice en su autocrítica que “en todas partes halla liós de familia que le dan ‘parnés’. ¿Qué podemos añadir a esa confesión?... Ni una palabra.” Alfredo MARQUERIE.

“MAMA NOS PISA LOS NOVIOS” COMEDIA DE DON ADOLFO TORRADO

Hablábamos hace tiempo de las dificultades y riesgos de la empresa de hacer una comedia para un actor con fama de gracioso, tales como el de dar excesiva preeminencia a la figura central, que naturalmente es el actor gracioso, con perjuicio de la lógica, de la verdad y del equilibrio escénico; el de confiar demasiado en la vís cómica del actor, que produce abandono en el asunto y en el desarrollo a cambio de ir en busca ansiosa, no de situaciones nacidas de la comedia, sino de momentos de lucimiento para el actor gracioso, y el de, conocida la línea cómica de la figura, se insista en ella a riesgo de monotonía.

El señor Torrado, en trance de escribir una obra cómica para la excelentísima y graciosaísima actriz Guadalupe Muñoz Sampedro, ha sido víctima del espejismo de la facilidad, y ha dado en todos los peligros y riesgos; empezando por el del tipo central de la heroína, confuso y equivoco, porque con todas



Guadalupe M. Sampedro, Luchy Soto, Luis Peña y Adolfo Torrado.

sus protestas y afirmaciones de fidelidad al esposo muerto y de que se coqueta y acicala en beneficio de las hijas, nos queda la duda de que es coqueta porque sí y de que le gusta el nirobo y el flirteo.

2/6

Cuando se desdibuja la línea del personaje que es eje de la comedia no hay la menor duda de que la comedia no tiene solidez ni claridad. El autor lo ve y quiere sostenerla a fuerza de golpes de ingenio, de momentos y de chistes, buenos y con gracia muchos de ellos; pero entre unos y otros hay lagunas en las que la acción parece como perdida, aunque se la quiera apuntalar con elementos exteriores, con tipos que no enraizan en la acción y, lo que es peor, que la tuercen y la desvían.

Porque todo aquello de la mamá que pisa los novios queda aparte, como abandono; la entrada del tipo de Félix de un nuevo giro a la obra; se inicia este giro con una evocación de recuerdos sentimentales para derivar hacia la conocidísima situación del gorrón simpático que se incorpora a la familia so pena de pariente, y se abandona pronto la vieja situación tan explotada para dar en un amor antiguo que reverdece y que tropieza con un rival.

La comedia pasa de las hijas a la madre, no es ya la queja activa productora de acción—mamá nos pisa los novios—, es la historia de la mamá que en el primer acto le pisaba los novios a las hijas. Como en los antiguos sainetes, a medida que vamos hacia el final la acción se acelera y se hace más desatentada, con abandono de toda lógica y toda motivación; el personaje ridículo se dignifica hasta ser adorable, el de sentido común cae en la incomprendión de un "quid pro quo" largo, fatigoso y lleno de sugerencias equívocas.

Guadalupe Muñoz Sampredo debería saber lo gran actriz que es y que no necesita para conseguir comicidad no forzar nada, aunque no todo es culpa suya; estas obras para figuras cómicas obligan a la pobre figura a trabajar a una tensión excesiva; todo se espera de ella y tiene que dar comicidad en todo momento, aunque el momento no la tenga, aunque sea forzando el efecto, distorsionando el matiz y "aloretando" el tipo, y no es que Loretto Prado no fuera una gran actriz, pero en ella "sus cosas" eran personalísimas y espontáneas.

De los demás personajes, y en comedia tan absorbente, apenas hay que hablar. Luchy Soto hizo muy bien una escena fuerte. Luis Peña vió exactamente su tipo, difícil por borroso, por su poca eficacia en la obra y su mucha intervención en ella. Agustín Povedano no fué todo lo ágil y atractivo que el tipo requería, y Manolo Gómez Bur acertó con un señor, hombre de negocios, que en el importantísimo de su casamiento desmiente toda la capacidad y listeza que se le atribuye.

El público rió muchas veces, y aunque un tanto desorientado hacia la mitad de la comedia, aplaudió en los tres actos al autor, que fué llamado a escena.

Jorge DE LA CUEVA

REINA VICTORIA

"Pasodoble 1947-48"

Nos ocupamos de este espectáculo cuando se estrenó hace algún tiempo; vuelve ahora a la escena con el mismo carácter y el mismo desarrollo, con la interpolación de algún número nuevo, ni tan extraordinario ni tan sobresaliente que signifique ninguna modificación sensible: es lástima que en este tiempo no se hayan ocupado los autores en quitarle un exceso de variedades, limpiarlo de algunos defectos de enfoque, sobre todo en los de evocación de tiempos pasados, y más especialmente en el del Prado, donde tanto las señoritas, las "carabinas" y el galán están equivocados, sobre todo, en su psicología y su moral.

Paquita Rico, graciosa y fina, trabajó con arte y entusiasmo, alternando con Rodri-Mur, buen artista, que sobrellevó con dignidad su poco simpático y agradable papel que pudieramos llamar de "vete".

Es lástima que se dé tan poca intervención a Manzanito de Castuera, cantaor de cepa y de estilo, de voz y de arranque, que bordó una soleá de verdadera emoción y unas alegrías llenas de gracia, que tuvo que repetir. Un buen conjunto de bailarines y bailarinas dio fuerza al espectáculo, que fué muy aplaudido.

el general del espectáculo, si pudieron impedir que el público exteriorizara en varios momentos su desencanto y su malhumor.

J. de la C.

213



MAMA NOS PISA LOS NOVIOS

218

16-2

Presentación de Juanita Reina

"SOLERA DE ESPAÑA NUMERO 5"

Espectáculo de los señores Quintero, León y maestro Quiroga

Es juanita Reina eje, alma y fundamento del espectáculo; está hecho para ella, pero ella, a su vez, lo hace, lo completa, le da fuerza, brillo, emoción, carácter y eficacia; se da de tal manera y con tanto entusiasmo, que a pesar del agrado y del gusto con que se la ve en escena y acertar en un número y en otro, como cantante, como actriz, como derrochadora de

variedades. Se inicia con una historia romántica, eco lejano de una acción real, del enamoramiento de una condesa española y un lord inglés, a través de cuadros evocados y pintorescos, en los que Juanita, además de crear y sostener un tipo, ha de acusario en canciones tan bellas y tan expresivas como la bellísima "A la orilla del río" y "Limosna por caridad".

Luego, son unas canciones de verdadero valor teatral, como "Ay, Macarena", "... Y, sin embargo, te querer", dicha esta última con tan justa emoción dramática, que fué interrumpida varias veces por el entusiasmo del público. Sigue un animado y gracioso apunte, "Loca de alegría", vario y animado, en el que Juanita vuelve a dar su nota personal fuerte y briosa.

Fué acogida con una ovación impaciente, y puede decirse que no se interrumpió en toda su actuación.

Lo avanzado de la hora nos impide detallar, como quisieramos, todo el programa. Pero hay que destacar la labor melódica y emocional del maestro Quiroga, sentida, interesante y más personal mientras más cerca está del sentido popular, que se manifiesta después en el acompañado de conceptos propios y tan originales como un canto a Sevilla inspirado en una diana de artillería. Hay que hablar de Manzanita de Castuera, "cantao" honrado, claro, melódico, de estilo y variabilidad; de Alares y de un conjunto de artistas acoplados y brillantes, que ya analizaremos.

El éxito fué total, arrollador y tan completo, que tuvo que hablar el señor Quintero y tuvo Juanita Reina que dar las gracias emocionada.

Jorge DE LA CUEVA



Juanita Reina, Quiroga, León,
Quintero y Alares

gracia y de intención, dan ganas de decirle que se cuide un poco más, que se reserve, que no se entregue tan plenamente, que asusta pensar en el cansancio, en el exceso de trabajo y en el desgaste de facultades, aunque ahora, por fortuna, son espléndidas.

El espectáculo, como de los señores Quintero y León, tiene más carácter teatral de lo que van teniendo los espectáculos folklóricos, que van degenerando en funciones de

219

'Anoche se presentó en el Reina Victoria la joven "estrella" de la canción Juanita Reina con un buen espectáculo de Quintero León y Quiroga titulado *Solera de España número 5*. Todos los números fueron muy aplaudidos, algunos de ellos repetidos entre grandes ovaciones, y los autores, que habían salido a saludar al fin de la primera parte, tuvieron que dirigir la palabra al público al fin del espectáculo, lo mismo que Juanita Reina, que obtuvo un triunfo personalísimo y que dio las gracias visiblemente emocionada.

Con la "estrella" compartieron el éxito de la jornada Manuel Alares, Manzanito de Castuera, Julia Santoncha, Julio Olier, Pilar de Oro y las bailarinas y los "bailaores", magníficamente dirigidos por el maestro Monra. Los decorados, de Burgos y Caballero, y los figurines, de este último, se hicieron también acreedores al elogio.

"Viva la calle de la Parra!"... "Qué buena artista eres!"... "Olé tu gracia!"... estos eran los gritos que desde palcos y butacas saludaban anoche el triunfo de Juanita Reina, no sólo el triunfo de su juventud y de su belleza—modelo ideal de la mejor tradición imaginaria—, sino también de su arte generoso y expléndido, que nada se reserva al cantar, que se entrega con todo el poderío de su garganta. En la canción-zamba "Y, sin embargo, te quiero", el éxito subió de punto, porque Juanita puso en ella, además, gesto, ademán, matiz y detalle de gran actriz.

Decididamente "nos pasamos" al folklore. Nos gustan más los versos de Quintero y León que la mayoría de las comedias, y encontramos que la música de Quiroga es estupenda, llena de frescura popular, dulce y jugosa como una fruta. Ayer el sevillanísimo maestro tuvo aciertos formidables como el de "Por la calle del agua", deliciosa melodía infantil, canción de corro transportada a un ritmo vivaz y encantador, la ya citada canción "Y, sin embargo, te quiero", o el pasodoble final, con compases de diana "¡Viva Sevilla!", que muy pronto cantará toda España.

El espectáculo es un poco largo y reiterativo, pero suponemos que será a cortado en días sucesivos. Como otras veces, Quintero y León han tenido el acierto de tomar un poco en broma sus propias invenciones, y cuando "se les va la mano" demasiado a la Andalucía de pandero, se burlan de este exceso con un quejibe y un esguince graciosos y garbosos, como el del cuadro titulado "¡Viva el color!"

Así que ya lo saben ustedes: la gozosa y pegadiza música de Quiroga y las metáforas andaluzas y brillantes de Antonio Quintero y Rafael de León, sin olvidar la belleza, el encanto y el arte de Juanita Reina, nos han hecho francamente folkloristas. No podemos ocultarlo por más tiempo.—A. MARQUÉS



Juanita Reina y Alares

22 Mun

REINA VICTORIA: PRESENTACIÓN DE CARMEN MORELL Y PEPE BLANCO

Con un lleno rebosante hicieron anoche su reaparición en el Reina Victoria Carmen Morell y Pepe Blanco, que tanta sugerencia ejercen sobre el público como magníficos intérpretes de la canción española en sus diversas modalidades, al frente de un brillantísimo espectáculo, "Alrededor del mundo", de Ramón Perelló y el maestro Monreal, bajo la experta dirección de Manolo Hernández. En los veintisiete cuadros que contiene el libro se ofrecen al espectador estampas llenas de visualidad y colorido sobre costumbres populares de diversos países y de España, sobresaliendo por su polifacética, riqueza de decorado y vestuario y efectos de luminotecnia. "El bananero", "Historia sentimental", "El paraíso cubano", "La tabernera del puerto" y "Consolación de Ronda", en cuyos cuadros culmina el arte expresivo de Carmen Morell y Pepe Blanco, como intérpretes de las melodías jugosas y llenas de garbo con que el maestro Monreal ha avivado el entretenido viaje, subrayado por las ovaciones, que alcanzaron su mayor intensidad al interpretar Pepe Blanco las canciones "El sombrero cordobés", "El gilano señorito" y "El zapatero", que pronto se harán populares. Figuran en el elenco la famosa pareja de baile Margal-Chivert, el actor cómico Miguel Aguado, Carmen Porcel, Luis Vilar y el Quiricito Español. Al final de la representación, autores e intérpretes saludaron varias veces, desde el palco escénico, requeridos por los calurosos aplausos del público.—C.

220

REINA VICTORIA

"Alrededor del mundo"
 Fantasía lírica en dos actos
 y 27 cuadros, de Perelló
 y Monreal

A través de una dilatada serie de números musicales, unidos por un sutil hilo cómico, desfilan ante el espectador tipos y costumbres, canciones y bailes de muchos y diversos países de los continentes americano y europeo. Cosas de Nueva York, México, Cuba, Portugal, París..., y españolas también, del vasto y rico folklore nacional.

Vario y ameno, bien escenificado y mejor vestido, sin reparo moral que oponerle, constituye "Alrededor del mundo"—nueva versión de "Melodías de España número 2"—un espectáculo grato, atractivo y lucido, que cautiva y deleita.

Eje de todo él son las figuras señeras de la canción, ases consagrados del cante, Carmen Morell y Pepe Blanco, que hubieron de repetir varios números, entre aplausos calurosos, y siendo ovacionados en todos.

Gustó también mucho la pareja coreográfica Margot-Chiwerto. Muy bien Carmen Porcel e Isabel Carmona y los señores Aguado y Vililar.

En los finales de acto se levantó muchas veces el telón, y hubieron

de salir los autores, en unión de Carmen Morell y Pepe Blanco, a compartir los aplausos del triunfo.

L. G. H.

304

últimas

P. Victoria 2.4

227

Anoche se estrenó en el Reina Victoria el espectáculo *Feria de coplas*, letra de Antonio Quintero y Rafael de León y música del maestro Quiroga. El público aplaudió con calor todos y cada uno de los números, obligó a repetir muchos de ellos e hizo que el telón se alzara innumerables veces y que los autores salieran a saludar en unión de los intérpretes.

Mari-Fé, que es ya una admirable danzaria, donde la disciplina y el estudio se unen a la finura del sentimiento y al dominio y a la maestría coreográficas, triunfó **Antofita Colomé**, Mariplenamente, lo mismo **rifé y Príncipe Gitano** que **Antofita Colomé**, que, haciendo una pausa en sus actividades cinematográficas, revalidó su mérito y su éxito como gran estrella de la canción, llena de garbo y de gracia, de brio y de encanto. *El Príncipe Gitano*—artista en quien apreciamos notorios avances—obtuvo también un buen triunfo como cantante y bailarín.

Los Cuatro Vargas—pura esencia *cálé*; Juanito Valencia—cantar por lo fino—; Mariquita Heredia, María del Pilar, Jesús Abdía, Ramón del Val, el guitarrista Antón Vargas y las bailarinas, magníficamente dirigidas por Monra, colaboraron en el éxito en unión de *Sepépe* y Arturo, francamente graciosos; del figurinista Caballero y de los escenógrafos Burgos y Ressti.

Conocida es nuestra opinión acerca de estos espectáculos de arte popular cuando están, como en el caso de *Feria de coplas*, limpia y bellamente presentados y dirigidos, cuando no hay en ellos nada que ofenda al buen gusto y cuando saben recoger coplas, aires y músicas de diversas regiones españolas, enlazados por la gracia y el “ángel” de lo andaluz en toda la gama de su riqueza folclórica. Ya hemos dicho varias veces, y hoy tenemos ocasión de repetirlo, que nosotros estimamos en su justo valor este género dedicado a distraer y a divertir al público, género que puede convivir perfectamente con el arte mayor del teatro y que es heredero y continuador de las clásicas jácaras y tonadillas.



Antonio Quintero y Rafael de León son dos poetas de auténtica inspiración y gracia, y el maestro Quiroga es un músico que ha sabido captar del modo más encendido y apasionante la onda de la melodía popular. En “Feria de coplas” está la huella patente y visible de cuanto decimos en pasodobles y jotas, en seguidillas y “muñeiras”, en un admirable baile al estilo de Aragón, en versos y canciones llenas de color y de armonía, tan limpios como alegres. Todo esto no será ni profundo ni trascendental, ni debe ser ese su carácter, pero cumple su misión de crear y recrear el ánimo del público con mucha más finura y gozó que las comedias malas y los dramones detestables. Quintero, León y Quiroga siguen, pues, componiendo el “trío invencible” y—con perdón de los “folklorófobos”—sinceramente nos alegramos de su nuevo éxito.—A. MARQUERIE.

222

"FERIA DE COPLAS"

DE QUINTERO, LEÓN Y QUIROGA

La novedad del espectáculo folklórico presentado anoche en el coliseo de la carrera de San Jerónimo lo constituyó la incorporación al teatro de Antofita Colomé y la reaparición del Príncipe Gitano. Para uno y otro, bien secundados por la bailarina Marifé, los señores Quintero y León han confeccionado

escénico, a la terminación de los dos actos.

J. C.

20-5



Marifé, Antofita Colomé, León, Seppe, Príncipe Gitano, Quintero, Quiroga y Arturo

una fantasía lírica, en la que el inspirado maestro Quiroga ha compuesto una jugosa y extensa partitura, desde las zambras y las seguidillas, a los boleros, jotas y alboradas. Porque "Feria de coplas" traspasa la región andaluza e inicia su marcha ascendente por Aragón y Galicia, para terminar en una "actarella de Madrid", magníficamente lograda.

Todo el espectáculo está repleto de números de gran inspiración, sobre todo los que constituyen la segunda parte. Entre ellos se destacan los titulados "Ojos grises" y "Niña Caria", de Antonita Colomé; "Clavelina del pecado" y "Yo quiero vender mis ojos", interpretados por el Príncipe Gitano, y que bien pronto se harán populares, y "Las lavanderas del Miño" y "Bolero de Caspe", por la intervención de la bailarina Marifé.

Hay también que subrayar la actuación de los magníficos ballarines Los cuatro Vargas, con Mariquita Heredia y Jesús Abadía; el "cantor" Juanito Valencia, la canzonista Marisa del Pilar y el barítono Ramos del Val, salpicado con el arte y la gracia de Seppe y Arturo. Para todos hubo calorosos aplausos, así como también para León, Quintero y Quiroga, que tuvieron que saludar, desde el palco

Anoche se estrenó en el Reina Victoria el espectáculo de los poetas Antonio Quintero y Rafael de León y del maestro Quiroga, "Redondel". El público lo recibió con grandes ovaciones, y los autores saludaron desde el escenario en unión de los intérpretes. Se repitieron casi todos los números de la partitura, llena de inspiración y de garbo popular.

El texto repite, con ligeras variantes, la conocida historia de la rivalidad de dos toreros, y ni los versos ni la prosa encierran ningún brillo. La comicidad es bastante burda, como lo demuestra uno de los cantables que glosa temas orientológicos y habla de puentes protésicos y de muelas cariadas. Al final todo se resuelve con Juanito Valderrama, el inevitable baile por Antonio Casal y Mari Rosa.

En la interpretación descolgó Antonio Casal, que estuvo gracioso, feliz y oportuno. A Juanito Valderrama y a



Mari Rosa López Franco—excelentes artistas—apenas pudimos oírlos, porque ambos sufrián afonía aguda. La coreografía de Monré mereció muchos aplausos, no así los decorados de Réstti, ni los figurines de Burgos y Caballero, menos acertados de fantasía y color que en otras ocasiones.

Mary Blan y Maruja Medel, los Heredia, Rafael Ortega, Fernández, "el Pillín", y las bailarinas, trabajaron eficazmente con Julio Osele, Vega y Carrera.

"Redondel" no añade nada al crédito folklórico de que gozan los autores.—A. MARQUERIE.

9. *Luis*

S Y R O

REINA VICTORIA: "FRÍO 1900 Y PICO"
Dos buenos elementos, Luis Muñoz Lorente y Federico Galindo, que alterna las travesuras de su lápiz con los escarceos teatrales, ofrecie-

ron anoche en colaboración el estreno en el Reina Victoria, de "Frío 1900 y pico"—¿por qué tan despiadante título?—, que es, sencillamente, un pasatiempo veraniego en dos actos, en los que campean unas escenas llenas de humor y alegría y que sirven de pretexto para que un buen conjunto artístico desarrolle sus aptitudes escénicas, dando relieve a la gracia del libro. Son principales figuras de la obra el regocijante Camilín; el profesor Mario, el hombre de "las mil voces"; la "estrella" de la canción, Elenita Quesada; la pareja de baile Margot-Chiverto; la clásica bailarina Carmencita Erea; el trío Hermanos Blanco, con sus canciones modernas, y la canzoneta Pepita Moreno, que con otros elementos dieron al espectáculo variedad y dinamismo. Al final, el público batí palmas abundantes en honor de los autores e intérpretes del estival pasatiempo.—J. C. V.

El arte personal de Casal, con su acendrada vis cómica, amalgamada con una sencilla sobriedad y buen gusto, constituye un firme puntal en el espectáculo folklórico de Quintero, León y Quiroga titulado "Redondeles".

Juanito Valderrama, este "divo" del cante flamenco, lució durante toda la velada su indiscutible arte y dominio en una serie de "seguiriyas" y "soleares" que fueron constantemente ovacionadas.

Mari Rosa, con su extraordinario estilo, puso de relieve sus excepcionales dotes de bailarina, cosechando también numerosas ovaciones, así como todo el bien conjuntado elemento que constituye este agradable espectáculo.

De fin de fiesta actuaron, además de Valderama y Mari Rosa, Mercedes del Castillo, Nati Mistral y Tony Leblanc. Actuó de presentador y recitó magníficamente unas poesías el popular locutor de Radio España Ángel Soler.

Antonio Casal tuvo que dirigir la palabra al público para agradecer el homenaje que se le ofrecía, primero tributado en su carrera artística, debido a su prolongada ausencia en los escenarios.

Para todos hubo muchos aplausos y llamadas a escena.

J. C.

222

"Frío 1900 y pico"

Pasatiempo de don Luis Muñoz Lorente y don Federico Galindo

Luis Muñoz Lorente, autor ingenioso y experimentado, y Federico Galindo, que con el lápiz y con la pluma demuestra su fina intención humorística y su originalidad, se han unido, más que para hacer, para justificar, en unas escenas graciosas, el espectáculo, que ya en su título es una alusión a las "Soleras",



Carmen Egea, Elena Quesada y profesor Mario

"Zambras" y "Redondeles", que, además del título, llevan el aditamento de una fecha.

Y se justifica graciosamente el espectáculo y se justifica el título, aunque el público necesite pocas justificaciones para acudir encantado a ver, actuar artistas tan de su gusto como Camilín, no sólo gracioso, sino ignudo y certero en sus charlas; al profesor Mario, que ya por si solo es un espectáculo por la diversidad de sus actuaciones; a Elenita Quesada, magnífica en sus canciones; a los interesantes bailarines Margot-Chiverto; a la bailarina clásica Carmencita Erea, al trío Hermanos Blanco, maestro en sus canciones del momento, y otros muchos excelentes artistas que componen un cartel atractivo y movido.

El público pasó una noche distendida; así lo demostraron los constantes aplausos que subrayaban cada número.

J. DE LA C.

224

"REDONDEL"

Espectáculo de don Antonio Quintero y don Rafael
León, música del maestro Quiroga.

Tratan los autores, hace algún tiempo, de aprisionar esos vagos y alegóricos conceptos de las coplas andaluzas, admisibles y plausibles como conceptos poéticos, pero muy difíciles de fijar en una acción o de representar plásticamente. Este diseño les lleva a hacer cada vez más abstrusos los asuntos y oscuros.

Una vez es el "Valle de la pena", ahora es "La rosa cautiva"; pero lo vago de la rosa cautiva se enlaza hoy con un sueño alegórico; algo que recuerda "La vida es sueño", y que confunde un poco, porque es difícil darse cuenta de cuándo estamos en el sueño o cuándo nos enfrentamos con la acción real; esta confusión es algo raro cuando se pone como fondo la clara Andalucía, y más aún cuando se proyecta sobre decoraciones estilizadas hasta la exageración; no deja de ser curioso que en el folklore es donde la audacia de los decoradores llega a tales extremos, que hemos visto un telón con angelitos tocados de sombrero de copa.

Pero como sobre el fondo que sea, Mari Rosa es una extraordinaria bailarina que domina bien los estilos y no tiene un sólo movimiento que no sea fino, garbosito y expresivo; como Juanito Valderrama, sobre cantar bien, se ha atrevido con la "segurilya" y con la "soleá", con arte, dominio y estilo, y como Antonio Casal ha hecho derroche de su gracia personal, de efecto seguro, y como, por fin, la música del maestro Quiroga suena y dice, llena de color, de dulzura y levanta el espíritu con sus magníficos pasodobles, emociona con sus canciones y pone luces en muchos momentos, el éxito fué clamoroso, tan completo y tan entusiasta, que a fuerza de repeticiones ha terminado la representación a hora tal, que nos resta tiempo y espacio.

Jorge DE LA CUEVA

27 Julio

REINA VICTORIA

"Chavalillos de España"
en "Alegrias de juventud"

Los titulados "Chavalillos de España" trasladaron ayer su espectáculo de "Alegrias de juventud" al teatro Reina Victoria. Los "Chavalillos", cada vez más dueños de sus cualidades artísticas, hicieron en la velada de anoche un derroche de sus facultades, obteniendo un gran éxito en las sucesivas estampas de J. García, sobre el fondo musical del maestro Legaza. Se repitieron

los cuadros titulados "Madrid del 800", "Los justos" y la estampa gaditana "Carnaval en Cádiz". De los intérpretes, destaquemos en primer lugar a Antónito Durán, de depurado estilo y buena voz; a los "bailaores" Carmen Sala y Hermanos Zarzo; al Trío Guadalupe, a Pepita Sevilla, "Paquiro" y Caracolillo de Cádiz, por no citar a todos, dada la obligada falta de espacio. Para todos hubo grandes y prolongados aplausos y constantes llamadas a escena.

C.

14 agosto

Málaga

12 agosto Compañía Santa León

225

Rialto

1947-1948

5-9

Estreno de "Quince diamantes" en el Rialto y homenaje a Sélica Pérez Carpio en el Madrid

Anoche se estrenó en el Rialto la comedia de Serrano Anguita *15 diamantes*. Sendas ovaciones acogieron la presencia en escena de Carmen Carbonell y Antonio Vico, que con María Luisa Arias, Pilar Bienert, Manolita Henche, Antonio Armet, Julió Sanjuán y José Alburquerque, dieron vida a la obra, aunque en algún instante exageraran los efectos, cosa que—dicho sea en honor a la verdad—no es frecuente en esta compañía, que se distingue por su buen sentido de la sencillez y de la naturalidad interpretativa. Pero por el estudio de los papeles y el cuidado de los tipos, todos se hicieron acreedores al elogio, y el autor salió a saludar al fin de cada acto, mientras el telón se alzaba muchas veces en su honor y en el de los intérpretes.

Lo mejor de "15 diamantes" es su autocritica. Serrano Anguita, escritor, periodista y autor teatral de merecido renombre, se caracteriza por su gran habilidad literaria. Y una habilidad grande es decir, con anterioridad al estreno de la comedia: "breve la anécdota y hasta con deliberadas reiteraciones en la acción, confieso que todo ello es lo que menos me preocupa". Y más adelante, al explicar la moraleja de la farsa, definirla así: "Nada es tan claro, luminoso y alegre como el trabajo, ni hay más noble orgullo que el de ganarse el pan de cada día"...

Si el cronista se hubiera dejado sugercionar por esa brillantísima exposición de propósitos del autor, no tendría que oponer apenas reparos al estreno. Pero lo cierto es que, aunque al Sr. Serrano Anguita no le preocupe la brevedad de la anécdota que centra la trama—inspirada, según noble y leal confesión, en un cuento de Guy de Maupassant—, y aunque tampoco le preocuppen las reiteraciones en la acción, por muy deliberadas que sean, al público y a la crítica no les sucede otro tanto. Las situaciones se repiten en los tres actos, porque la trama no alcanza a cubrirlos, y también el exceso de conversaciones y de riñas domésticas, algunas tan pueriles como las que se dedican a impugnar el té y los emparedados de lechuga (que no tienen, por cierto, nada de preciosos ni de nefandos).

En cuanto a la moraleja que, según el au-

tor, se desprende de "15 diamantes", sería hermosísima si en realidad se dedujera tal y como la expone en la autocritica; pero lo que se deduce de la acción no es eso sino el sofisma de que con dinero no puede haber felicidad, lo cual resulta tan falso como decir que solamente los ricos pueden ser felices. Vamos a convenir que en un término medio está la virtud? Pues en tal caso ni el protagonista de la obra preferiría agotar su vida en la miseria, escribiendo copias a máquina en vez de vender un collar que vale un millón de pesetas, ni los restantes personajes enloquecerían pensando únicamente en el dinero, en el confort y en el lujo.

Lo que pasa en la obra—según la autocritica citada—"tal vez no ocurra ya en la vida; mas por lo mismo es bonito que ocurra todavía en las comedias". ¡Donosa manera de argumentar!... si se tratara de una producción escénica de tipo fantástico e irreal, pero no en el caso de una pieza costumbrista cuyo mayor mérito radica precisamente en el amiroso cuidado con que están tratados y estudiados los tipos: el gorriero de la plaza Mayor, la señora "venida a menos", la mujer soñadora y mitómana, el hombre de negocios que recita versos de los clásicos o el modesto empleado de carácter débil, pero de gran voluntad de trabajo cuando le impulsa el ejemplo paternal y el cariño a la esposa.

Si a estos personajes no se les da un sustentáculo, un soporte de total verosimilitud; si lo que a ellos les sucede no ocurre en la vida, la arquitectura dramática vacila y se derrumba. Y lo mismo sucede con las apariciones y las intervenciones sucesivas de "Don Mariano" y de su mujer en el acto tercero. El supuesto conflicto matrimonial que ofrecen a los restantes personajes, intrigados por su misteriosa desavenencia, no entraña ningún interés: ni ninguna sorpresa para el público, que por los antecedentes expuestos sabe de sobra que toda la confusión radica en el verdadero valor de un collar.

Como queda indicado, lo mejor de "15 diamantes" es la definición de tipos, virtud sainetera que no se le puede negar al autor, y también el garbo, la corrección y la soltura del diálogo. Y la gracia de algunas situaciones, la pericia en el movimiento escénico, que no debe confundirse con la acción, y, en suma los valores habituales en el teatro de Serrano Anguita, que le hicieron ganar otras vecez alabanzas y aplausos.—Alfredo MARQUERIE

"QUINCE DIAMANTES"

Comedia de don Francisco Serrano Anguita

Declara honradamente el autor el motivo de inspiración de su obra sobre el recuerdo de un cuento de Maupassant. No somos demasiado exigentes en este punto; para el lector inteligente, cada idea puede producir un eco íntimo que muchas veces causa reacciones propias.

Lo importante es que el eco y las reacciones pertenezcan de tal modo al acervo del autor que surjan con notas y maneras personales, con carta de naturaleza y cédula de vecindad tan convincentes que modifiquen las características del asunto, ya que el distinto ambiente psicológico puede cambiar o desplazar, si no el hecho en sí, sus

consecuencias, sus desarrollo y las actitudes de los personajes.

Y esto lo ha hecho tan a conciencia el señor Serrano Anguita que puede afirmarse que la inspiración no es más que un punto de partida, y que todo lo demás, es decir, la obra, es suya.

Porque no es lo más importante la pérdida de una alhaja, sino las reacciones de los personajes, sobre todo el del tipo central, harto de una vida alambicada y falsa, llena de convencionalismos, y que se siente más firme, más dueño de sí mismo, más responsable y, por tanto, más hombre al encarrarse con verdades bastante más duras, pero verdades al fin. Y no se niegue posibilidad psicológica a esta reacción, que es no sólo en los individuos, sino en los pueblos



Antonio Vico, Carmen Carbonell, Julio San Juan y Serrano Anguita

Y no solo es este personaje el que da una reacción verdadera e interesante, sino la del viejo gorro, que tras una evocación sencilla y cordial del viejo Madrid, que con la esposa y la suegra completan el cuadro, con lo que la inspiración se convierte en una anécdota casi incidental, porque la comedia no se hace a base de ella, sino de tipos, de actitudes, de reacciones y de ambientes.

Y para acentuar más esta marca de propiedad y de nacionalización está el diálogo verdadero, real, hecho de verdades y conceptos nuestros, de humanidad nuestra, sólidamente acusada.

La interpretación fué esmerada, con un tono de verdad y de naturalidad, que era como la atmósfera espiritual de la comedia.

Carmen Carbonell, sencilla, tierna y con reacciones un tanto arbitrarias. María Luisa Arias, en una finísima visión de su tipo. Pilar Blenet, sobria y expresiva; Antonio Vico, verdadero vivo y expresión sobria; Julio Sanjuán, convincente y contenido; Armet y Alburquerque, lograron una versión tan movida y tan justa, que fué algo preciso y medido con justicia admirable.

La obra gustó, se rió, fué aplaudida y el autor hubo de salir a escena en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

la población que habita en Córcega sea número de éstos vivan en Túnez.

Pero cierta prensa extranjera, no sabiendo ya a qué recurrir para revolver más este asunto de Túnez, se empeña ahora en mezclar en él a Alemania, cuyo país, por su posición geográfica, se mantiene correctamente al margen.

El "Daily Telegraph" decía hace pocos días, que en 1881 Birnmark había lentado a los franceses a apoderarse de Túnez. Esto naturalmente, es una interpretación despreocupada, del hecho conocidísimo de que el viejo Canciller alemán - con una generosidad

Domingo 7 septiembre 1947

T E A ZARZUELA

Compañía de "ballets"
españoles

El conjunto de Ballets españoles de Vicente Escudero y Carmiña García se presentó anoche en el teatro de la

Anoche se estrenó en el Rialto la obra "El honrado granuja", original de Adolfo Torrado y Antonio Farré. El público aplaudió insistentemente al fin de cada acto y los autores salieron a saludar en unión de los intérpretes.

Antonio Vico—que fué muy ovacionado en un mutis—sacó todo el partido posible a la figura del protagonista, y venciendo la aferia que le aqueja, se hizo oír, y lo que es más importante, se hizo escuchar. Logró buenos y eficaces efectos escénicos, y con justicia merece los mayores elogios, así como Carmen Carbonell, dueña en todo instante del gesto y del ademán, segura y expresiva. Compararon la feliz jornada, trabajando mucho y bien, Pilar Bienert, María Luisa Arias, García Morales, Carmen Villa, Carmen Romero, Manolita Henche, Pilar Guerrero y los señores Alberto Wanger, Gueyrero, Alburquerque, Puaga, Sanjuán, Armet, Alonso y Albert.

El Sr. Torrado, esta vez Carmen Carbonell, en colaboración con el culto Antonio Vico, Antonio Farré y Adolfo Torrado

y distinguido escritor Antonio Farré de Calzadilla, ha salido de sus habituales usos y procedimientos como constructores de un teatro de diversión y entretenimiento o de grueso y burdo melodramatismo para intentar una incursión por el campo del costumbrismo. "Comedia blanca del mercado negro" subtitula a su obra, y en la moraleja de la misma un personaje dice que "la mujer debe llevar una vida gris y leer novelas rosas". Nos hallamos, pues, ante un juego de frases y de colores, un puro, o mejor dicho, un impuro juego de verbierta, en el que se apoya la acción donde todo se pospone y sucede al artificio del diálogo. No es fuego lo que alumbría o quema en la comedia "El honrado granuja", es papel pintado con una bombilla detrás y cintas de seda movidas por un ventilador imitando las llamas.

Lo mejor de la obra es el tercer acto, porque la habilidad y la malicia en el planteamiento de las situaciones y en el logro de los efectos consigue, si no conmover, por lo menos distraer y divertir al público. Lo peor de la comedia son los dos primeros actos. Ambos terminan con luchas violentas y con el protagonista atenazado por los restantes personajes, para intentar así una subida en la temperatura dramática de la que carecen las escenas precedentes.

raiso de toda falsoedad es lo que piensan, hablan y dicen las figuras de ficción. En todo instante se ve, como suele decirse, "la mano del Maese que maneja los hilos del retablo". Los muñecos, los fantoches, las marionetas, no alcanzan en ningún instante la categoría humana, la honda psicológica que caracterizan y definen a los verdaderos personajes de una comedia. La tesis bien intencionada—demostrar la inmoralidad de cuantos se dedican al mercado negro—no pasa de eso: de una buena intención, pero sin lograr exposición brillante, ni brillante desarollo, ni concepto elevado. Los caracteres, como queda indicado, no existen, y se quedan en apuntes y bosquejos caprichosos y arbitrarios. Ningún tipo tiene fuerza o relieve para impresionarnos. Y en cuanto al clima o ambiente costumbrista que han querido reflejar los autores, tal vez por la preocupación de atender al curso argumental, carece de densidad y consistencia, tanto en la oficina del acto primero, como en la casa humilde del segundo, o en la lujosa mansión del nuevo rico, que se nos presenta en el acto tercero.

De "El honrado granuja" sólo se salvan algunas conversaciones ingeniosas y el ritmo "torradesco" de las últimas escenas de la obra, que son como una especie de clínica de urgencia o de servicio de extinción de incendios, para salvar con experiencia y recursos escénicos muy probados los errores de la exposición y del nudo dramáticos. Buena prueba de cuantos errores es que ese acto tercero no tiene

parentesco, ni de pretensión, ni de estilo, con los actos anteriores. Es como si perteneciera a otra comedia. Y fué también el que más agrado al auditorio.—Alfredo MARQUERIE.



"EL HONRADO GRANUJA"

COMEDIA DE DON ADOLFO TORRADO Y DON ANTONIO FARRO DE CALZADILLA

Vemos con agrado que ya se va diciendo en el teatro, lugar de enseñanza y de verdades, una verdad que no se piensa y si se piensa no se dice por el deslumbramiento que produce el dinero. Y es la de que, salgo los grandes negocios de visiones amplias y de elementos múltiples, el hacer dinero es una cosa muy sencilla para todo el que se eche el alma a la espalda, se olvide de la honradez y del catecismo, de si propio y ponga manos a la obra tan fácil de vender lo malo por bueno, de comprar a necesitados y vender a ricos caprichosos, de aguar el vino, de que tanto se habla en los clásicos; de dar gato por liebre, de comprar cosas de mala procedencia, de prestar con usura y otras pequeñas canalladas tan elementales que ni siquiera ha inventado el que las practica, con la constancia del robo cotidiano, sin el ingenio que puede haber en un timo o el riesgo de un atraco.

Ahora parece que el horizonte se amplía, porque las necesidades son mayores, y en este mundo de faldesadas y codicidas nos enfrentan los autores de una manera sencilla y natural. Todas estas codicidas de todas clases se ensañan en un hombre sencillamente bueno, honrado y un poco tímido; es para serio esto último ante el riesgo de tener que ser como los demás.

Nos sitúan para ello en un ambiente moderno: las oficinas de una distribuidora de películas. No es solamente la verdad del lugar; es más aún la verdad de los tipos, la pintura exacta de su complejión moral pintada o seguida, con simplicidad de medios muy teatral y la iniciación del conflicto en forma segura; sobria y energética la reacción, que tanto se echa de menos en la vida de hombre honrado, es valiente y concisa.

En el segundo acto hay al principio algunas concesiones al clásico ambiente de pobreza, que pierde algo de brío y justeza por exceso

de notas convencionales; pero la actitud del hombre honrado al ver a su mujer deslumbrada por la riqueza es justa y precisa, acaso un poco sostenida, y acaso se vaya en ella un poco lejos.

En el tercero, más amplio, más animado de ambiente, continúa la pintura de personajes o el mantenimiento preciso de los ya presentados; la atmósfera espiritual de la casa se insinúa con detalles precisos. Algo se acusa del afán del señor Torrado de dar de pronto ciencia y conocimientos infusos a sus personajes favoritos, y como hizo de una criada una financiera, hace aquí de un pobre hombre un árbitro de modas y salones exquisito y genial.

La lección llega, sana y convincente; sólo la resolución final precipita un tanto, pero siempre a través de escenas graciosas y amargas, cuando no sentimentales hasta con un punto de fuerte dramatismo.

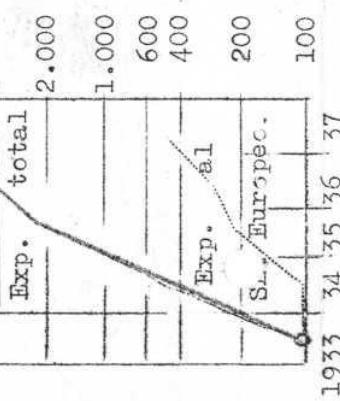
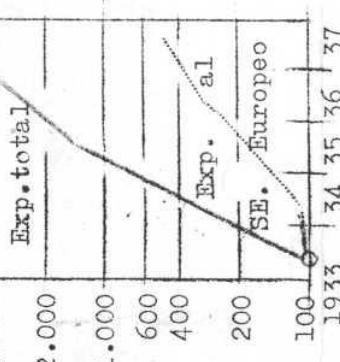
Entre tantos atisbos y aciertos nos sorprende fuertemente aquello de "lo que yo doy de sí", dicho por Antonio Vico, y el empleo con alguna frecuencia de pues por el por qué, cosa que no se dice jamás en la conversación y que da al parlamento la impresión de cosa escrita, fría y redicha.

La interpretación fué cuidadísima e impecable. Antonio Vico vió el tipo en toda su hondura y lo sintió y lo movió de manera desconcertante de verdad y de energía. Carmen Carbonell, magnífica de sinceridad y desenvoltura. Un elogio cálido para todo el reparto, pero muy especial para Puga en el tipo realísmo de correveidile amorral y vividor de cortos horizontes. María Luisa Arias, en tono de fina cariatura. Julio Sanjuán, Antonio Arribalzaga, Pilar Brenert...

La obra interesó desde el principio, fué sentida y aplaudida; los autores fueron llamados a escena re-



Antonio Vico, Carmen Carbonell, Adolfo Torrado y Sanjuán.



1933 1934 1935 1936 1937

21.1.1968

229

Mañana, miércoles, se estrena en el Reina Victoria *Jaimito se casa*. Sus autores dicen:

"El conflicto cómico-conyugal que se estrena el miércoles, 7, con el título "Jaimito se casa", en el Reina Victoria, es una tragedia que si se les ocurre a Esquilo o a Sófocles, y muy aíto están sus nombres, dejaban en mantillas todas sus producciones.

A nosotros la tragedia se nos ha escapado de las manos... es decir, no se nos ha escapado; es que, encasillados como estamos por el público y por la crítica como autores cómicos, seguramente no les parecería bien nuestra serie.

¡Si, sí...! Si hubiéramos seguido la grandiosa línea trágica que la obra al planearla nos ofrecía, esta noche, aparte de las emociones, las lágrimas y algún colapso suelto, saldrían diciendo: Las señoritas casadas: "¡Pobre mujer! Crie usted hijas para esto." Las jovencitas: "¡Pobre Jaimito! ¡Qué lástima, tan simpático y tan tonto...!" Los hombres de edad: "¡Qué fatalidades tiene la vida! Un hombre tan bueno y por una cana le han estado tomado el pelo los tres actos".

En cambio, si les da por aceptar todas las situaciones cómicas que tiene la obra sin ponérles reparos, entonces... la noche del estreno en Zaragoza las risas fueron tan estruendosas, que en no pocos momentos tuvo que estar suspendida la representación.

Público: Siéntate en la localidad y dí al sentarte: "Voy a reírme un rato".

Criticos: Ya sabemos que no nos renovamos y que, por lo tanto, "vamos a perecer", pero déjenos vivir un poco más haciendo reír a la gente, que, aunque a muchos les parezca una tontería, "No es tan fácil hinchar el perro", que dijo el genio.—Antonio y Manuel PASO.

Anoche se estrenó en el Reina Victoria *Jaimito se casa*, de Anonio y Manuel Paso. Constantes risas y aplausos abundantes al fin de los actos jalónaron la representación.

Guadalupe Muñoz Sampredo, con sus infalibles recursos hilariantes, triunfó una vez más en el tablao, en unión de Manolo Gómez-Bur (magnífico galán cómico, digno de mejores obras y más humanos papeles que el que le corresponde ayer) y Luchi Soto, Luis Peña — primera figura jóvenes de la compañía —, Elena Cozar, Antonio Martínez, Agustín Povedano, Me-



Luchi Soto, Guadalupe Muñoz Sampredo y Conchita Bardem

ritos Castello, Consuelo Company, Conchita Bardem—llena de gracia y belleza—, Mariela Rueda y Carmen Lozano.

El éxito de público fué indiscutible y lo consignamos, rindiendo culto, como siempre, a la probidad informativa.

El veterano maestro D. António Paso y su hijo Manolo, tan expertos como curtidos en las lides del teatro cómico, califican al engendro estrenado anoche de "contratiempo nupcial". Igual podían haberlo llamado de otra manera. Lo mismo daba. Se trata en realidad de un juguete cómico, de un vodevilazo, de una absurdura y disparatada farsa de enredo, donde con desdén y menorprecio de toda lógica y de toda verosimilitud, sin tener en cuenta ni los caracteres de los personajes, ni el cuidado del ambiente o del lenguaje, lo único que a los autores importa es hacer reír al público ingenuo con los mayores y más atroces trucos del género festivo. ¿Qué trucos son esos? No hace falta decirlo. En primer lugar, la acumulación de situaciones equívocas: juntar en un mismo sitio a los personajes inocentes y a los culpables, a los que no son lo que parecen y a los que parecen lo que no son. En segundo lugar, urdir el enredo a base de tipos desenfadados y juerguistas, y de criaturas tontas de remate, engañadas siempre por las más burdas apariencias. En tercer lugar, saquear las frases de la obra de chistes y retruécanos de todos los calibres, de juegos de palabras de muy diverso estilo y color, sin tener en cuenta nada más.

"Jaimito se casa" es lo que se llama una obra nada recomendable. Es eso que D. António y Manolito Paso definen como "contratiempo" y que por lo tanto, cae fuera de todas las órbitas del juicio y de la crítica. Si para hacer reír a la gente hay que escribir "Jaimito se casa", ¡más vale que la gente haga!—Alfredo MARQUERIE.

"Jaimito se casa"

Juguete cómico de don Antonio y don Manuel Paso

No basta un título ni una canción para dar tono de modernidad, no solamente a una comedia, sino a todo un estilo y un procedimiento teatral.

No nos parece mal que se eche mano de asuntos completamente desconocidos para la inmensa mayoría del público, pero no estaría de más que se modernizara la materia.

Se emplea aquí el antiguo sistema del encuentro que tanto resultado dió en "Los puritanos": se dice en el primer acto, por ejemplo, que unos cuantos personajes van a ir de hurtadillas y por motivos picardos a un sitio, cuando en el segundo acto se presenta como lugar de acción el sitio. Emplezan las risas del público, no por lo que se le diga

230



Guadalupe M. Sampedro, Luchy Soto, Luis Peña y Gómez Bur

en la escena, sino porque se imagina la que se va a armar cuando lleguen los personajes; luego pasa menos de lo que la gente se figura, porque una pelea integral llegaría hasta producir fatiga, quedan los comentarios sobre lo que ha ocurrido y la necesidad de desenlazar la comedia sea como sea; aunque como en ésta se recurría a una parodia de tribunal de justicia, cuando las pasiones están encrespadas, al que se somete todo el mundo con una obediencia increíble.

Se manejan en este juguete cosas tan poco ejemplares, como los engaños de un marido juerguista y el consabido señor digno con ganas de correrla, los llos de un soltero y los apuros de un casado; a todo ello se alude en forma harto maliciosa y en situaciones demasiado sugerentes.

Guadalupe Muñoz Sampedro, una de nuestras más destacadas y más inteligentes actrices, le ha llegado el momento de sentir el peso de su comididad; ya se cuenta con su gracia como un auxiliar de la obra, no se le dan papeles en los que pueda poner su gracia y su estudio al servicio de un tipo o una situación; se cuenta con ella sin darle pie ni casi pretexto.

Guadalupe y Manolo Gómez Bur fueron los paladines de la obra; le ayudaron Elena Cozar, Luchy Soto, Luis Peña y Antonio Martínez.

El público rió, más en el segundo acto, y aplaudió en los tres finales.

Jorge DE LA CUEVA

SALUDRON

su
m
de
qu
ci
zo
tr
ca

Julio

8 231

SALAMANCA

"Una mujer imposible"

El inteligente y dinámico hombre de teatro Manuel Soto Lluch, entusiasta del arte, se ha lanzado a la empresa de ganar para el teatro un cine tan importante como el Salamanca y con una escogida compañía veraniega, con cambio de cartel y variedad de programa.

La reposición de la opereta de Paso, con música de Rosillo y Montorio, constituyó un éxito completo de compañía, con gran satisfacción del público.

J. de la C.

13.7

SALAMANCA

Presentación de Juanito Valderrama

Anoche se presentó en el Salamanca la compañía capitaneada por Juanito Valderrama, con Mari Rosa y Antonio Casal. Debutaron con el aplaudido espectáculo folklórico de Quintero, León y maestro Quiroga titulado "Redondel".

La velada transcurrió con caracteres de estreno. Se repitieron la mayoría de los números, y el éxito fué rotundo para todo este bien conjuntado elenco.

Ayer, por la tarde, se presentó en el Salamanca un espectáculo de variedades, con el título: "¿Hay quien dé más?" Hay en este espectáculo algunos cuentos alusivos al teléfono, escenificados por Federico Galindo, que fueron recibidos con risas y aplausos del público. Entre los artistas que actúan merecen citarse Camilín y el profesor Mario, con nuevos y regocijantes números; la pareja de baile Eloisa y Eusebio, que actúan en España después de una brillante jira por el extranjero; la danzaria clásica Marilys de Lagunaz; el Trío Esmeralda y el cantor Gamarti, Mary Carmen Montes, Amparo Renkel, el guitarrista Eugenio González, la "cantaora" Emilia Escudero y el humorista Edmundo.

Para este espectáculo estuvo, ligero y alegre, muy bien dirigido musicalmente por el maestro Izquierdo y presentado con digna escenografía, tuvieron los espectadores una cariñosa acogida.—A. M.

233

6.61

El vicepresidente de la Asociación de Amigos de los Quintero, D. Rafael Narbona, leyó anoche en el escenario del Reina Victoria, unas admirables y documentadas cuartillas en elogio de la labor inolvidable realizada por los ilustres autores andaluces. La actuación de Narbona, que fué premiada con una merecida ovación, sirvió de prólogo al estreno de "Los papalotes", comedia quinteriana llena de garbo y donaire, de gracia fragante en tipos y situaciones que el público celebró y aplaudió con entusiasmo.

"Los papalotes" hizo su presentación en Madrid, después de una lucidísima actuación en América y en diversas provincias españolas, el primer actor Joaquín García León. Su creación en el personaje de Anacleto Candil, puede considerarse como magistral y ejemplar, por su buena comprensión, tono y acento. Sonaron muchos aplausos en los mutis y al final de los actos, aplausos extensivos a la labor de Pilarín Ruste, llena de encanto y ternura; Manuel Sabatini—uno de nuestros mejores galanes jóvenes—; Rosa L. Gorostegui—magnífica dama de carácter—, y Pepita Martín, Carmen Salinas, Juan Balaguer y Miguel Gómez, que componen una compañía de positivo mérito y que llevaron muchos espectadores al Reina Victoria, donde en pleno verano se hace teatro de verdad, con auténtico rango y categoría interpretativa. — Alfredo MARQUERIE.



Pilarín Ruste, J. García León y Sabatini

"La niebla"

De don Pedro Pérez Fernández

Se ha extendido tanto el señor Pérez Fernández en el primer acto de su juguete cómico titulado "La niebla", que los actos segundo y tercero tienen que supervivir a fuerza de constantes situaciones y escenas cómicas, apoyados sobre el artificio de la doble personalidad del personaje central.

Sobre este recurso de dualismo ha montado su farsa para presentar un teatro de anteguerra. Tal



Pilarín Ruste, Juanita Solano, García León y Pedro Pérez Fernández

vez la intención del autor no haya sido ésta, pero se ha dejado llevar por la fuerza de la acción y ha desdibujado con ello unos buenos propósitos.

El apunte está trazado con peculiar maestría, pero en el desarrollo se precipita y deja que el orgullo del marido infiel se anteponga al deseado arrepentimiento.

El buen oficio teatral del señor Pérez Fernández salva con limpieza esta anárquica situación de los personajes, a los que va dando vida en algunos momentos y situaciones, hasta llegar al previsto final.

García León sintió magistralmente su doble personaje y le hizo revivir a lo largo de toda la velada, sobre todo en esa pausa del segundo acto, dejada a juicio del actor, donde desarrolló una acabada lección del arte de la mimica.

Pilarín Ruste tuvo que luchar con un personaje poco propicio a su temperamento artístico, del que salió con soltura. Juanita Solano sintió admirablemente su cometido, así como también Miguel Gómez —muy digno y muy sobrio—, Egile Mataya, Manuel Sabatini y Antonio Estévez. Para todos hubo constantes aplausos y llamadas a escena.—C.

Continua 31 año 16

Otoño 1948

"LO INVISIBLE", DE "AZORÍN", EN UNA SESIÓN DE ARTE NUEVO

Anoche, en el teatro del Instituto Lope de Vega, la organización Arte Nuevo, que dirige José Gordón, representó la trilogía de "Azorín" "Lo invisible". Comenzó la sesión con la lectura, hecha por Enrique Cerro, del "Poema de un teatro de vanguardia", original de Alfonso Sastre, y a continuación se dió vida en el escenario al prólogo y a los tres actos de la citada trilogía. "La araña en el espejo", "El segador" y "Doctor Death, de tres a cinco" fueron incorporadas felízmente por las actrices y actores de Arte Nuevo. En este trabajo merece especial mención, por su comprensión, su finura y su experiencia, la admirable Amparo Reyes, que generosamente puso su prestigio y su exquisita sensibilidad al servicio de la noble empresa. Con ella compartieron los aplausos del público Angeles Montenegro, María Luisa Romero, Consuelo Marugán, Amparito Conde y los Sres. Urrea, Rodríguez, De Castellanos y Alfonso Paso; así como la tarea de dirección escénica, a cargo de Paso, Sastre y Fraile.

Los espectadores escucharon con deleite la bella palabra de la maestra "Azorín", entregada íntegramente al servicio de la más pura y esquemática estética teatral, y también al de sugerir la presencia de una emoción sobrenatural en el tablado, lograda sin ninguna clase de cesiones ni concesiones. El experimento de Arte Nuevo, en su loable intento de revisión, fué justamente celebrado y aplaudido por los espectadores.—A. M.

UNA REPRESENTACIÓN DE ARTE NUEVO

El teatro experimental Arte Nuevo, que dirige José Gordón, ha dado una representación en el Cardenal Cisneros. Se representó un buen drama, condensado y sintético de Eusebio García Luengo "La Escalera", que el autor debería desenvolver y desarrollar más ampliamente, porque el tema lo merece y porque en él confirma sus excelentes dotes de autor. También se representaron con éxito una tragedia de Carlos José Costas "Cuando llega la otra lluvia" y el drama de Alfonso Paso "Címpás de oscura". Y fueron justamente aplaudidas las ovas de Antonio Oliver, con música de Mediha, que interpretó admirabilmente la soprano Laura Nieto. Autores e intérpretes recibieron muchas ovaciones del público.—M.

"Mourning becomes Electra"

En el íntimo y simpático teatrito que tiene en su casa el aplaudido autor, empresario y apasionado y culto hombre de teatros José Luis Mañes se ha celebrado una íntima velada teatral para dar a conocer, escenificada, la traducción que José Luis Alonso Mañes ha hecho de la tragedia de Eugenio O'Neill con el título de "Electra lleva bien el luto".

Algo más que una traducción, limpia y esmerada, ha hecho José Luis Alonso; un diálogo tan limpio, tan preciso, tan veraz, que borra por completo toda idea del esfuerzo de la traducción, y una visión sintética del original, hecha con exacta comprensión, hasta el extremo de que nada falta de la sustancia de la tragedia y de la verdad de los personajes, ni nada sobra por reiterativo, lento o apagado.

Con el autor de tan interesante ensayo tomaron parte en la representación Berta Ríaza, que marcó sobriamente su saña vengadora implacable; Amparo Gómez Ramos, plena de humana pasión; Francisco Ollas, Enrique Cerro y Miguel Narros.

Traductor, que es además actor muy estimable, y los demás intérpretes fueron justa y largamente aplaudidos por el exquisito público.

Luego, en una fiesta llena de interesantes comentarios, se prolongó la velada, llena de interés.

J. de la C.

Estreno de la comedia "Fuera del mundo", de José Javier Aleixandre

Huberto Pérez de la Ossa, que con tanto acierto desempeña la cátedra de dirección de escena en el Real Conservatorio, presentó anoche la comedia dramática de José Javier Aleixandre "Fuera del mundo". Fue dirigida esta comedia por las alumnas Margarita Román y María Luisa de Nodal, y en la interpretación, al lado de jóvenes figuras ya conocidas, como Miguel Ángel Gil, Miguel Narros y Amparo Gómez Ramos, trabajaron nuevos artistas, como María Luisa de Nadal, Margarita Más, Nieves Verdejo, Marga Namor y los señores Urea, Alonso y Galbis. Todos actuaron con tanta disciplina e inteligencia como entusiasmo, y oyeron muchos aplausos, así como el autor, que salió a saludar al fin de los tres actos.

"Fuera del mundo" es una feliz contribución a la renovación de nuestra escena. Aleixandre tiene fantasía y sensibilidad, cultura y finura. Aparte de la intervención sobrerealista de un sueño y de la audición de una "voz de fondo" que representa la conciencia de un personaje, hay en la comedia estrenada anoche un argumento original, una noble ambición simbólica, un clima cuidado, y un diálogo donde abundan los conceptos poéticos y las palabras bien dichas.

Cierta sensación de angustia y una preocupación tenebrosa que pudieramos llamar neo-ibseniana, definen el estilo de la obra, donde hay alguna ingenuidad y vacilación constructivas, pero que, en general, revela a un joven autor, del que cabe esperar firmemente una extensa e intensa labor. Fuera del camino trillado y vulgar, Aleixandre quiere hacer un teatro rectio y humano, y cuida las características de los personajes y el ambiente con admirable esmero. Saludamos con júbilo su primera salida por los campos de la escena. —A. MARQUERIE.

Una de las condiciones que más gratamente impresiona en la comedia del señor Aleixandre y que más llama la atención, precisamente porque es la más opuesta a las clásicas precipitaciones de los autores novedosos, es la de la serenidad; la serenidad significa seguridad y elimina el afán, casi constante en los novedosos, de hablar por su cuenta y



El autor, José Javier Aleixandre, con Margarita Mas, Amparo Gómez Ramos, Miguel Ángel Gil, José Luis Alonso, Margarita Román, María Luisa Nadal y Miguel Narros

riesgo, a través de los personajes. El señor Aleixandre tiene calma para trazar un ambiente, no un ambiente fácilmente perceptible, sino algo más difícil que eso, porque es un ambiente cargado de notas psicológicas; un ambiente que no se precisa por más concepto tangible que el del aislamiento del mundo entre unas nieves eternas y que es refugio de personajes atormentados por recuerdos, por choques morales, por enfermedades, residuos todos de una vida dura y cruel. Todos tienen sus motivos para morir allí, y hasta en su aislamiento les siguen sus lacras morales, sus angustias y sus remordimientos.

Y no es el autor el que los expone: son los personajes los que lo dicen con una sincera espontaneidad, que ya es un verdadero mérito de autor.

Tanta vida, tanto dolor y tanta pasión se suma entre todos los personajes, que se espera una acción

26.5

dinámica, rica, llena de incidentes, de luchas y de momentos; aquí hay un fallo: el autor subyuga y contiene tanta fuerza explosiva porque quiere dar vida a una idea de contraste: la de que el que llegó al refugio por accidente, contra toda su voluntad, y con un deseo frenético de salir de allí y restituirse a la vida, es el que más tarde sale, porque es el que encontró el amor.

Indudablemente, esto es un acierto, pero más lo sería si se conjugará con la acción dramática que vibra latente y fuerte y que se deja apagar como si se fuera diluyendo.

Estos contrafiecos no se hacen sin alguna pérdida; aquí se pierde intensidad y se produce lentitud, algunas veces tanta, que para contrarrestarla el autor recurre a incidentes, no de los que vibran en la obra y pugnan por salir, sino a incidentes extraños al asunto, tal como al de un sueño, en que se viene a reiterar que una muchacha es soñadora, cosa que ya sabíamos, y que desorienta porque momentáneamente hace pensar en otro giro de la comedia.

Aparecen, como aciertos prometedores, rasgos energicos en contraste con la lentitud; escenas vivas, atiborras de vidas con una potencia que sorprende y que acentúan el desnivel con lo apacible del desarrollo. Otro acierto es el de los caracteres. Algunos de rasgos tan acentuados, que tienen más vivacidad que su propia actuación en la obra; hay un criminal en potencia que vale una comedia; un médico célebre que se antidiagnóstica una enfermedad mortal que es un verdadero hallazgo.

La interpretación marcó este tono de la obra, y los futuros actores muestran condiciones y escuela. Uno de los que más nos gustó fué José Luis Alonso. Amparo García Ramos hizo una finísima ingenua que espera el amor. María Luisa Nádal marca una gran fibra dramática. Nieves Verdejo supo dar una visión lejana, que es una obsesión. Muy bien de gesto y de frase Miguel Ángel Gil y Luis Juan de Urrea. Todo el conjunto, dignísimo.

El público gustó de la obra, la siguió con interés y la aplaudió largamente. Vaya un aplauso y una enhorabuena para Huberto Pérez de la Ossa: quiso encontrar autores, y lo ha hallado al primer intento.

Jorge DE LA CUEVA

TEATRO INTIMO

"Los muertos sin sepultura"

Comedia de Jean Paul Sastre,
traducción de Luis Alonso
Mañes

Afortunadamente aún perdura aquella tradición tan señorial y tan española del teatro íntimo en algunas casas. En la de don José Luis Mañes, ilustre autor y apasionado hombre de teatro, se sigue muy de cerca y con gran interés el movimiento teatral extranjero, y en ello lleva gran parte la inquieta y finísima inquietud de su sobrino Luis Alonso Mañes, excelente alicantado y exacto traductor, en el sentido amplio y hondo de la palabra, de algunas obras.

"Los muertos sin sepultura", que ofreció anoche a un grupo de amigos, tiene el interés actual de ser un episodio de guerra, guerra de retaguardia, interrogatorio de paisano, con torturas y violencias, con reacciones de miedo, de audacia y valor, a través de matices espirituales en los caracteres, que el traductor ha sabido fijar con la palabra o la expresión castellana propia y de justo valor teatral, y que Amparito Gómez Ramos, Luis Alonso Mañes, Miguel Alonso y todo el conjunto de entusiastas aficionados marcó con energica verdad.

Después se estrenó el diálogo de Ruiz Iriarte "Juanita va a Río Janeiro", intenso y fuerte, rico en notas humanas fuertes y audaces, que expresó con bellísima verdad María Paz Molinero, la gran actriz. Todos los artistas fueron aplaudidísimos por la escogida concurrencia, entre la que había destacados elementos de teatro.

J. DE LA C.

"Entre dos luces"

Apunte teatral, con notas de saliente y con factura de entremés, en el que se esboza, sobre un ambiente andaluz bien visto, unas ligeras escenas de simplicísimo asunto, bien llevadas, con justos atisbos y con gragejo en las frases, es obra prometedora de José A. Verdugo Torres, estrenada en el teatro Infanta Beatriz por el cuadro artístico de La Equitativa (Fundación Rosillo), incorporado a la Obra Nacional de Educación y Descanso.

Los intérpretes, compañeros del autor, pusieron en la interpretación cariño y entusiasmo; algunos de los actores, rasgos de observación personal, y la representación fué cuidada y limpia y contribuyó al gran éxito que obtuvo.

Destacaron Margot Calahorra, Paulino Alvarez, Julio F. Manzano, Rafael Pinos de Mesa y Angelillo de Madrid, que se ofreció graciosamente y que lució como actor y como "cantaor".

Antes se había representado la farsa de Jaquetot y Loygorri "Préstame tu suegra", que tuvo un éxito completo, debido en gran parte a la labor de algunos de los artistas ya nombrados, con Antofita Díez Méndez, Merche Fernández, Paulino Alvarez, José Hernández, Valentín Fernández Pozo y todo el reparto en un conjunto muy ajustado.

J. C.

Zarzuela
1967-68

6-9

233

20-9

"BALLETES" ESPAÑOLES EN LA ZARZUELA

Anoche hizo su presentación en el teatro de la Zarzuela la compañía de "Balletes" Españoles "Sirce", de la que son primeras figuras Carmita García y Vicente Escudero, este último, a su vez, director artístico y coreográfico. Vicente Escudero es sobradamente conocido y su reputación de bailarín lo suficientemente sólida para tratar ahora de enjuiciarle en este aspecto. Pero no creemos que como coreógrafo de un conjunto tan numeroso, pueda aspirar a ocupar un puesto equivalente al que como bailarín solista logró merecidamente.

En el programa que nos ocupaba era "El amor brujo" lo único que en esencia puede caber dentro del género que la palabra "ballet" abarca y define, ya que el resto no pasa de ser una serie de estampas folklóricas, sevillanas, jotas, seguidillas; boletos, etc., que en otros ambientes y modalidades nos han sido con frecuencia presentadas y a veces de manera excelente. En este aspecto, nada nuevo nos añade el conjunto que anoche nos ofreció el gran bailarín Vicente Escudero. El y Carmita García prestigieron con su intervención "La tapada de Verger", "El baile del candil"—en donde más se deja sentir la falta de una auténtica fábula que cree ambiente y dé lugar al despliegue de todos los recursos plásticos y emocionales que la pantomima danzada puede ofrecer—y, finalmente, "El amor brujo", en el que, junto a indudables aciertos, hemos de señalar la falta de asociación y de compenetación que en ciertos momentos se advierte entre la plástica del movimiento y la música inspiradora, ejemplo bien patente la pantomima, la bellísima página de nuestro gran compositor.

Para todos hubo aplausos, así como para el guitarrista Mario Escudero en sus intervenciones como solista.

El maestro Enrique Estela puso toda su pericia al servicio de la ingrata tarea de suplir las naturales deficiencias que la falta de ensayos proporciona en espectáculos de esta índole.—J. A.



Carmita García y
Vicente Escudero

EN LA ZARZUELA SE PRESENTO EL ILUSIONISTA CHANG CON UN GRAN ESPECTACULO

Anoche triunfó en el escenario de la Zarzuela el ilusionista Chang—chino auténtico—, que sabe dar a sus trabajos, con el más poético lujo y la más brillante fantasía, un sabor oriental lleno de fina gracia.

Con Chang trabaja una compañía de medio centenar de personas, un espléndido cuerpo de baile, danzarinas y cantoras; un malabarista extraordinario, que juega al "diálogo" con una botella, y una pareja de acróbatas olímpicos, que se ganó la admiración del público por sus increíbles ejercicios de fuerza y de equilibrio y de pulso.

El espectáculo de Chang—juegos de prestidigitación y de evasión y escamoteo—consta de cuarenta números, que se suceden con un ritmo veloz y trepidante. Algunos tienen carácter de verdaderos "ballets", subrayados por bellísimas combinaciones de luz negra, de cámara oscura y de linterna mágica. El estilo de Chang es de un sobrio y eficaz humorismo. Realiza los juegos más sorprendentes con una gran sencillez y sin darles importancia. Flores y pájaros, tapices y trajes orientales, en profusión inacabable, sedas y brocados, aparatos de precisos mecanismos secundan la delicia del espectáculo con rango internacional, que anoche obtuvo un rotundo y merecido éxito, que se desarrolló entre constantes ovaciones.—A. M.



Chang

295

ejemplo de Alemania, todo ha contribuido con su estímulo. Una especial actividad política se ha desplegado desde entonces, conducente sobre todo a rebajar o suprimir las tasas aduaneras, los impuestos que gravan el automóvil, los impuestos de lujo, etc., etc. Puede decirse que desde 1933 la importación de automóviles ha crecido extraordinariamente en los países del Sudeste.

En Rumanía, por ejemplo, la cifra de 1.024 coches de turismo introducidos en 1933 se eleva a 3.216 en 1937. El aumento es más considerable todavía en Hungría, en donde casi se duplica la cifra. Poco más o menos ocurre en los demás países.

Los coches alemanes

¿De dónde importaban estos países sus automóviles y sus camiones? El contingente mayor de exportación lo daban los Estados Unidos y los países europeos de producción automovilista. Sólo Hungría estaba en condiciones de cubrir su demanda con su propia producción. Italia y Francia venían después de Norteamérica, en las cifras de exportación de automóviles a los países del Sudeste.

Los años más recientes han traído un cambio profundo en la situación, motivado por las nuevas relaciones que se han formado entre los pueblos, y también por el enorme incremento que ha experimentado la industria alemana del coche.

En Hungría y en Yugoslavia la importación alemana se ha colocado a la cabeza de los demás, y ha hecho grandes progresos en Grecia y en Rumanía. Todos los demás países importadores han sufrido una disminución considerable en el volumen de sus ventas

frito una disminución considerable en el volumen de sus ventas, pero sobre todo los que quedan más atrás son los fabricantes norteamericanos. Hemos visto muchas las causas compras de esterilizaciones.



Vicente Escudero y Carmita García

Zarzuela, totalmente lleno de un público selecto y ávido de saborear el auténtico arte. Después de tantas exhibiciones de infimas variedades, mal llamadas folklóricas, el folklor re verdadero mostró su faz más noble y pura en las danzas—danzas vascas, jotas de Aragón, el Baile del Candil de Paquiro—presentadas por el glorioso veterano Vicente Escudero.

Carmita García y el cuerpo de baile. En la primera parte del programa Carmita García dio a conocer un "ballet" nuevo, "La tapada de Vesfer", que fué acogido, como todas las otras partes de la representación, con calurosos aplausos del auditorio.

Al final de la fiesta figuró el inmortal "Amor brujo", de Manuel de Falla, que no embargante las dificultades que su presentación supone, valió a Escudero, Carmita, cuerpo de baile y director de orquesta, maestro Estela, grandes ovaciones.

L. S.

ZARZUELA

23-12

"Italia Express"

Revista de Nuni y Sampe

Viene a ser el libro en esta revista, aparte de una pequeña explicación inicial, algo así como un guión sintético para el acoplamiento de los números, aunque se pueden acoplar de una manera distinta sin la menor dificultad. Es una revista animada y alegre, sin grandes complicaciones, en la que se combinan las escenas plásticas y las coreográficas y circenses con canciones, "skectos" y conjuntos,

rec	ca	trie	la	c	Alen	vore	litti	Cifr	la	0
-----	----	------	----	---	------	------	-------	------	----	---

en una continuidad varia y distinta.

Entre tanto número, y dentro de una plasticidad bien conseguida, los hay de diferente calidad no sólo artística, sino moral, porque asoma, con frecuencia no sólo el chiste, sino la acción sugeridora y atrevida; atrevimiento que en varias ocasiones da en la audacia.

Se derrocha lujo, buen gusto, un conjunto de bellas artistas perfectamente acordadas y ensayadas



Vera Roll, Navarrini, Rioli y Torrigiani

y dentro de este conjunto se advierte a la artista con personalidad y arte propio.

Entre los números hay algunos tan bellos como el del fondo del mar. Una escena de recuerdos, en la que la evocación de los trajes de una anciana nos presenta diversas épocas de su vida; "Poema acrobático", una escena de puerto y muchos otros.

Navarrini, buen actor, consigue más efecto como tal actor, gracioso, rápido y expresivo, que como elemento de revista; Vera Roll, graciosa, intencionada, diversa, maestra en varias actividades, consiguió pronto el favor del público; destaca Manhetti, Torrigiani, Corelli, los acróbatas Farcentin y otros muchos, que la longitud del reparto y lo confuso del programa nos impide citar.

El público gustó del espectáculo, aplaudió muchos números y acogió con aplausos la terminación de los actos.

J. de la C.

dente de la National-Broadcasting Company, ha pronunciado una sentencia

27

ZARZUELA: PRESENTACION DE LA REVISTA "ITALIA EXPRESS"

Anoche se presentó en la Zarzuela la revista "Italia Express", con el excelente actor cómico y director Navarrini, y la "estrella" Vera Roll. Fué acogida con aplausos, y en sus veinticinco cuadros que, en general, están bella y lujosamente compuestos escenográficamente, desquellan algunos, como "En busca del amor" o "El 800 que no muere", por la seguridad y eficacia del cuerpo de baile.

Los números que más admiración despertaron fueron los excelentes acróbatas "Los Flaventini"; la magnifica pareja Vera Roll y Navarrini; la balsa Pioli-Turriani, y los buesos parodistas Brani-Valentini. El defecto fundamental de "Italia Express" radica en su escasa originalidad. Muchos de sus "trucos" humorísticos o espectaculares no son sino variantes de cuadros vistos y revistos en otros espectáculos semejantes y en ocasiones de gracia gorda y de gusto dudoso y subido de color.—A. M.



Zarzuela

227

22 Mayo

ZARZUELA: "LA CIUDAD INVISIBLE DE KITEJ", DE RIMSKY-KORSÁKOFF

Con la magnífica obra de Rimsky-Korsakoff se inauguró anoche en el teatro de la Zarzuela la temporada de ópera oficial que patrocina el ministerio de Educación Nacional.

"La ciudad invisible de Kitej" es considerada como una de las grandes creaciones del teatro musical, y hasta se la ha llamado el "Parsifal ruso", comparándola también por su honda y mística poesía, con "El martirio de San Sebastián", de Debussy. El libreto de Beilsky está inspirado en una de tantas leyendas rusas que datan del siglo XIII, época de la invasión de los tártaros. Sobre la leyenda de la ciudad santa amenazada se incrusta la de Fevronia, la protagonista, criatura inocente, hija de la naturaleza, que vive en el bosque en compañía de los animales salvajes. El príncipe Vsievelod se enamora y se casa con ella. Viene luego en el segundo acto unas escenas de ambiente popular: hay fiesta en la plaza de Kitej. En este cuadro una anticipación de "Petrouchka", que, sin duda, Stravinsky debió tener en cuenta. La llegada de los tártaros interrumpe la fiesta y el cortejo nupcial, llevándose cautiva a Fevronia. En tanto, en la Gran Kitej, donde reina el príncipe, se dispone a luchar contra las hordas mongólicas, cuya proximidad anuncia Poyaroy, servidor de Fevronia. El pueblo implora, en coros admirables la protección de la Virgen. Las voces resuenan con punzante suavidad y dulzura. Y la Virgen hace su aparición milagrosa. La ciudad desaparece bajo las aguas, y los tártaros huyen espantados ante el prodigo.



En el último acto, Fevronia, victoriosa del pájaro mensajero de la muerte, se une a la forma astral del príncipe, elevándose hasta las puertas celestes de Kitej.

Rimsky se muestra en esta obra como un genial rapsoda, que recoge y condensa el sentimiento religioso, las aspiraciones del alma rusa.

La aplicación de la técnica y procedimientos wagnerianos, en el tratamiento de los temas populares y de los cantos litúrgicos no disminuyen el carácter profundamente nacionalista de esta música.

El acto tercero contiene trozos soberbios,

Hasta la
fecha

TEATRO DE LA ZARZUELA

GRAN COMPAÑIA ITALIANA DE REVISTAS

NAVARRINI VERA ROL

CON



ITALIA EXPRES

ATRACCIONES: TRIO CALAVERAS, LOS MEJORES INTERPRETES DEL FOLKLORE MEJICANO
RIOLI - TORRESANI, BRANI VALENTI - LOS FLORENTINI - CUARTETO ESTARS
UN ESPECTACULO INIGUALABLE - 50 PRIMERAS BAILARINAS, 50

258

"La ciudad invisible de Kitej"

Brillante comienzo de una temporada, que viene a librarnos de un repertorio excesivamente manoseado. Nada menos que el estreno en Madrid de una de las últimas óperas de Nicolás Rimsky Korsakoff,



Nina Karandakova, Basil Tyslak, maestro Labinsky y Ralf

"La ciudad invisible de Kitej", en que se muestra en plena madurez la inspiración y talento del genial compositor ruso. Saliéndose de los moldes clásicos de este género, y con un verdadero alarde de dominio en la orquestación, manejando con soltura y sentido artístico realmente maravillosos solistas, coros y orquesta, sin dar primacía a ninguno de ellos, sino encaminándolos a un todo auténticamente musical, se impone esta obra desde el principio, cautivando su carácter místico popular ruso con empaque de poesía simfónica. Queden como algo invadido el tema del barítono y el coral a voces solas del segundo acto.

No menos de elogiar es la presentación, digna, al fin, de la capital de España. Una compañía bien acoplada, que domina la obra a representar y en la que todos son figuras de primera categoría, forma la base. Los coros, por fin, ajustados de ritmo y hasta matizados. La coreografía, y escena, un auténtico acierto y triunfo de Georges Pozemkowsky, W. Bologowsky y J. Magaña. Los decorados, del Liceo de Barcelona, magníficos.

Mención aparte merece, por su importante papel en esta obra, la Orquesta Filarmónica, que sonó muy bien. A su frente, el maestro Alexandre Labinsky tuvo a todo el mundo pendiente de su autoritaria batuta, que puso siempre arte y orden.

De los cantantes, a los que no enumero por falta de espacio, quiero resaltar su gran calidad, que no acaba en sus bellas voces y dominio de canto, sino que son auténticos actores, magníficos intérpretes de sus respectivos papeles. Por su triunfo y calidad especiales no puedo dejar de citar a Nina Karandakova y Georges Pozemkowsky, realmente extraordinarios.

José María FRANCO

Teatro de la Zarzuela: "Boris"

El sublime drama lírico de Moussorgsky cobró anoche en la escena de la Zarzuela realidad teatral. Es la tercera vez—desde 1923, que se estrenó en el Real—que la obra maestra del más genial de los músicos rusos del grupo nacionalista se pone en Madrid.

La representación de ayer era, por lo tanto, para muchos una novedad. Aunque el disco haya permitido a algunos aficionados conocer los principales fragmentos musicales de esta obra, como conocen el poema de Puschkin, del que Moussorgsky extraído el argumento. Por cierto que el asunto del drama, que Puschkin tomara del historiador Karamzin, fué ya tratado por Lope de Vega en su comedia "El gran duque de Moscú y Emperador perseguido", como lo recordó en ocasión oportuna Gerardo Diego. Existe diferentes versiones de esta obra. El texto auténtico integral, Georges Pozemkowsky



Helene Sadoven y
Georges Pozemkowsky

por su autor, no se conoció hasta 1928. Entre éste y el impreso en 1874, dos años después de terminada la obra, las diferencias son considerables y afectan de manera esencial tanto a la estructura musical como al desarrollo de la acción y de los caracteres. Fué Rimsky-Korsakoff quien exhumió en 1886 Boris, caído en olvido a poco de su estreno. Los retoques que él introdujo en la orquestación original han sido duramente criticados por considerar que alteran y deforman la expresión dramática y afectan al alma misma de la obra, en la que el genio de Moussorgsky alcanza las más altas cimas del teatro musical.

La interpretación ofrecida anoche por los artistas de la Zarzuela fué excelente, atenida más a lograr la unidad de acción y de estilo, que al efectismo y exhibición personal de los solistas. Hay que destacar la labor de Jouzeneff y la de Chouinski, magníficos ambos en la escena del tercer acto. Helene Sadoven, Cyril Dilevsky, y las restantes figuras del reparto se hicieron acreedores a los aplausos.

Queremos repetir el elogio que hicimos de los coros, del director de escena, Sr. Pozemkowsky y del maestro Lavinsky, que sacó de la orquesta muy bellos efectos y llevó la obra con espíritu moscovés. —R. SAINZ DE LA MAZA.

21 Mayo

3. Año 19239

BORIS GODUNOV

Magnífica continuación de la temporada de ópera en la Zarzuela. La obra de Mussorgsky encierra en sí bellezas suficientes para lograr un éxito seguro. Ritmos y melodías que, siendo originales, parecen nacidos del alma rusa. Música abierta, desnuda, que expresa el fondo de su intención, sin rodeos ni digresiones, y que, por ello mismo, llega con fuerza y rapidez al oyente. Más ópera—en el sentido vulgar de esta palabra—que "La ciudad encantada de Kitej", de Rimsky-Korsakoff, que se aproxima más al poema sinfónico, tiene, sin embargo, una fuerte originalidad por su vigor de expresión, que le hace resaltar del repertorio cotidiano.

La interpretación fué magnífica. Destacaron las grandes dotes de actores que todos los elementos de la compañía tienen. Esto, unido a la coreografía y dirección de Georges Pozemkowsky y los espléndidos decorados del Liceo, tuvo como resultado una realización escénica que culminó en un primer cuadro del primer acto, realmente asombroso e impecable. Si a éste unimos el aparatoso y brillante final del prólogo, el dúo de amor del segundo acto y las arias de Boris, tendremos los momentos más destacados de la representación.

Entre los cantantes sobresalieron el arte y voz de Nina Karandakova, la potencia de voz y gran dominio escénico de Georges Pozemkowsky, la maestría y ciencia con que Helen Sadoven suple la inseguridad de su voz, logrando, a fuerza de temperamento y arte, entusiasmar al público en su dúo con Miro Skala, voz preciosa, de timbre y potencia. Finalmente, Cyrill Dieovsky, extraordinario actor y cantante, que, con María Davidova, fueron lo mejor del primer cuadro del acto primero.

Con señalar lo ajustado y brillante de los coros y el triunfo de Alexandre Labinsky al frente de la Orquesta Filarmónica, doy por terminada esta reseña, apagado reflejo de una noche de arte y aplausos.

Lelia Goussarov y la

Zarzuela: "Sadko"

Anoche se puso en la Zarzuela la famosa ópera de Rimsky-Korsakoff.

"Sadko" pertenece al grupo de óperas-leyendas del tipo de "Schengourotchka". "La noche de mayo" y "Kitej".

Si no alcanza la variedad y el color orquestal de "El zar Saltan", ni el sentido de lo pintoresco de "Kitej", no deja de brillar en ella el genio de Rimsky con sus características esenciales. El empleo de los modos antiguos en algunas de sus melodías, mezclados con los cantos populares rusos, dan a sus escenas el color oriental apropiado al carácter de este cuento fantástico.

En la representación de ayer hay que resaltar la buena marcha escénica y la presentación. Georges Pozemkowsky trazó la silueta del joven juglar con verdadero acierto. Helene Sadoven y Nelly Jourenieva, cantaron y representaron los papeles principales femeninos con habilidad y entusiasmo.

Los coros, convenientemente preparados por Anglada, se portaron muy bien. María de Avila, en la escena del fondo del mar, hizo una aparición encantadora entre el grupo de náyades bailarinas. Alexandre Labinsky, el frenete de la orquesta, hizo los debidos honores. Rimsky con su maestría bien probada.

R. SAINZ DE LA MAZA.



Maria Davidova y
Cyril Dieovsky

2W 11. h

Opera en la Zarzuela: "Tannhäuser"

Después de las tres óperas rusas que nos han presentado en la Zarzuela, se iniciaron anoche, con "Tannhäuser", las funciones de Wáigner anunciadadas.

La representación de este "Tannhäuser" tenía el interés principal de participar en ella nuestra Victoria de los Angeles, la sin par cantante.

La belleza de su canto se impuso, como siempre, por la llama interior que le anima. Ella dominó la situación, realizando el papel de Isabel con el prodigo de su voz.

El aria del segundo acto y la "Plegaria" del tercero, que son los trozos más importantes, fueron cantados por ella de manera excepcional y subrayados con ovaciones también excepcionales.

El resto de los artistas y Ralf Telasko que anoche cantaron procuraron hacerlo con comedimiento laudable dentro de sus limitadas facultades.

Annovazzi llevó la orquesta con la única preocupación de ajustarla a las voces, lo que no siempre consiguió.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Victoria de los Angeles, Törsten Ralf

La interpretación que la compañía del Liceo de Barcelona que actúa en la Zarzuela ha dado de "La Walkyria" ha sido excelente. Dadas las dificultades que presenta la realización escénica y musical de la grandiosa concepción wagneriana, apenas es posible, en funciones como estas, esporádicas e improvisadas, conseguir resultados más favorables que los obtenidos por el maestro Annovazzi y los artistas que acudilla.

Su inteligente maestría hizo que entre la escena y la orquesta reinase la necesaria armonía para que el drama contenido en la música adquiriese su verdadera significación.

Por encima de las tendencias filosóficas y del complejo simbolismo del poema está la claridad de la música wagneriana, con todas sus cualidades formales, con el fecundo principio de las transformaciones temáticas, unidas indisolublemente a la acción poética. Pero sobre todo, nos convence lo ambicioso de su empeño, la altísima meta a que aspiraba Wáigner, en contraste con el reducido horizonte de nuestro tiempo.

En esta representación sobresalió de un modo notorio Rachel Ravina, apasionada y dulce Siglinda, que puso en evidencia notables facultades vocales y escénicas.

Junto a ella destacó el tenor Törsten Ralf, que cantó con vigor magnífico el papel de Sigmundo, revelándose en forma muy superior a la que mostró en "Tannhäuser". Marcelle Bunier encarnó la rebeldía y salvática hija de Wotan, papel que excede sus medios vocales y la hace desenvolverse con timidez.

En cuanto a Ralf Telasko, no le faltó majestad ni musicalidad, especialmente en el gran recitado de Wotan del segundo acto.

La dirección escénica, a cargo de Franz Schriber, sacó el mayor partido de los recursos de que dispone. La vibrante cohorte walkyrias y la escena final del encantamiento fueron celebradas por el público. El maestro Annovazzi, rodeado de los artistas, recogía desde las tablas los aplausos de la sala.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Marcelle Bunier y maestro Annovazzi

16 - h

"LA HEROINA DE BETULIA"

243

Tragedia de doña Mercedes Salisachs de Juncadella

Es indudable señal de nobles allíentos y de altas aspiraciones en un autor novel abordar el género más noble de teatro, cual es la tragedia, donde el esfuerzo del autor ha de ser más directo que en otro cualquiera, en el que el autor actúa más escondidamente en el asunto, en la trama e incluso en la psicología y expresión de los personajes, todo escogido por el autor y no impuesto por un asunto que, con la fuerza de la verdad histórica, limita y cohíbe la libertad del autor, que sólo puede mostrarse en incidentes y personajes secundarios.

Queda como única, defensa la belleza poética, la grandilocuencia de la expresión y la hondura del pensamiento.

La señora Salisachs, que en algunos trozos demuestra felices disposiciones poéticas, ha visto y ha sentido mejor, con amplia visión artística, la belleza del asunto que el de la expresión; pero, dentro del concepto clásico de la tragedia, ha querido dar, en general, al diálogo

obsesión que la engrandece, nos parece que, al enamorarse de su enemigo, está menos defendida, menos enredada a su empresa salvadora.

Tal como está planeada la obra, el contacto de los personajes principales es tan breve que su desenrollo pierde eficacia por la rapidez; en cambio, los antecedentes y las escenas preparatorias son de gran amplitud y tan prodigas en escenas accidentales, que se perjudica el equilibrio y la visión total. Baja el nivel poético y se cae en alguna expresión trivial que desmerece del conjunto, que a veces tiene empaque de ópera, no sólo por su amplitud, por el movimiento del pueblo, que en ocasiones llega a evocar la tragedia clásica, sino por bella amplitud del decorado.

Maria Arias dijo digna y sonoramente su papel de Judit. Luis Torrecilla, que por causa del desarrollo de la obra vió el suyo de Holofernes pequeño y reducido a un tipo de galán, se esforzó por darle la ruda fuerza a que obliga el nombre, y lo hizo lucidamente. Muy bien Carmen Sánchez, Josefina de la Torre, que dijo muy bien los versos. Y de entre el numerosísimo reparto, imposible de recoger destaca los nombres de Teófilo Palau, Manuel Carrera, Julio Goróstegui, Adela Carboné, maestra en su breve intervención, y todo el conjunto reunido con buen sentir de teatro.

La obra fué aplaudida. La bella y gentil autora fué llamada a escena y aplaudida en todos los cuadros y obsequiada con espléndidas cestas de flores.

Jorge DE LA CUEVA



Maria Arias, Mercedes Salisachs, Josefina de la Torre, Luis S. Torrecilla, Adela Carboné y Teófilo Palau

un tono de sencillez que en cierto modo desentonía; como ha querido dar una razón íntima de los hechos que nos deforma las figuras; no es nuevo este achaque, en el que suelen dar la mayoría de los autores de asuntos históricos; tenemos el ejemplo de Oscar Wilde, que complicó y desnaturalizó la figura de Salomé.

La autora hace de Holofernes, el feroz general de Nabucodonosor, un hombre atrayente, y hace de Judit una mujer sensible al amor, que aun antes de conocer a Holofernes ya siente una extraña atracción hacia él. Lejos de engrandecer con esto la figura de la heroína, obseña con la salvación de su pueblo,

2hh

Anoche se estrenó en la Zarzuela una tragedia, en verso, original de la distinguida escritora Mercedes Salisachs de Juncadella. *La heroína de Betulia*—tal es el título de la obra—fue aplaudida al final de cada cuadro, y la autora, que recibió innumerables ofrendas de flores, salió a saludar en unión de los intérpretes. También se registraron algunas muestras de disconformidad, que no alcanzaron volumen de importancia.

Maria Arias trabajó con tanto brío como aliciunto dramático; Luis S. Torrecilla, salvo en algún momento en que "contemporaneizó" demasiado el acento de su papel, lo defendió con gran dignidad; Josefina de la Torre, Adela Carbóne, Carmen Sánchez, Aurelia Carrascal demostraron su calidad de excelentes actrices, y también se hicieron acreedores al elogio Teófilo Palou, Manuel Carrera, Julio Goróstegui, Victor M. Meras, José Capilla y muchos elementos del extenso reparto.

Los decorados eran de Mignoni; los trajes, de Peris, y la dirección escénica—tan complicada como difícil—acusó la mano firme y el talento y la experiencia de Felicí Sassone, gran maestro siempre.

* * *

Sobre el tema—que ya tiene la literaria belleza de los grandes mitos, de los grandes símbolos—de Judit y Holofernes se han escrito muchas obras. Mercedes Salisachs de



Maria Arias, Luis Torrecilla y Mercedes Salisachs de Juncadella

Juncadella no ha sentido el menor temor ante la grandeza de los motivos que se ofrecían a su pluma y basta leer su autocritica para comprender que los ha encantado con tanta cultura como primor y con tanta sensibilidad como talento. ¿Ha respondido la realidad del estreno de "La heroína de Betulia" a los propósitos de su bella y gentil autora? Desgraciadamente, no. Nuestro mundo—quiero decir, nuestro público—está tan "de vuelta" en lo que se refiere a la tragedia, que resulta, no ya difícil, poco menos que imposible, subyugarle y conmoverle. Para ello no basta con una buena intención, con un excelente deseo, con una escrupulosa documentación histórica, con un respeto y un amor hacia el asunto desarrollado como los que posee la autora de "La heroína". Hace falta más: genio literario, así como suena. Y eso, claro está, es sólo patrimonio de los elegidos.

Mercedes Salisachs de Juncadella se ha jado arrebatar por la fuerza del mito que le florece en su inspiración creadora. Y lo ha tratado—en el fondo y en la forma—a la manera romántica, como lo hubiera hecho un dramaturgo de hace cien años. Hasta en la métrica y en el vocabulario se advierte esto. Cuánta resonancia de los dramas históricos españoles escritos en 1840-1850 hay en "La heroína"! Indudablemente, la autora es una devota lectora de los escritores de nuestra poesía y de nuestro teatro románticos. Y hasta de vez en cuando se escapan de labios de sus personajes exclamaciones como: "¡Maldición!", que corroboran nuestro aserto.

Pasemos por alto pequeños anacronismos de lenguaje—"asambleistas", "ascensó", "graduación", "buenas noches"—que no contribuyen ciertamente a crear un clima de verosimilitud en una acción de hace dos mil seiscientos años; seamos benévolos con alguna ingenuidad en el movimiento de los personajes que casi siempre llegan precedidos de resonantes anuncios multitudinarios. Ciertas consonancias resultan también pobres o duras—"simpatías" y "manías", "cuidado" y "taimado", "Judit" y "cénit", "capricho" y "dicho"—. Digamos sólo, concreta y exactamente, que "La heroína de Betulia" llega a nuestros escenarios con negable retraso. La técnica romántica de tragedia no es válida ya. O el tema se aborda con un aliento propio y exclusivo de la genialidad poética de que al principio hablábamos, o, en otro caso, hay que intentar "nuevas versiones" por el camino que iniciaron autores como Shaw, como Cocteau, como Giraudeau y tantos más.

Y conste que escribimos estas pequeñas, menudas, vulgares verdades con auténtico dolor. Nosotros desecharíamos que esta cróniquilla teatral hubiera sido una flor más que se uniera, con intención de madrigal y endecha, a las muchas que anoche tributaron los admiradores a la gentil y bella señora doña Mercedes Salisachs de Juncadella, que saludaba desde el escenario a los aplausos rendidos en su honor, con la ceremoniosa y antigua gracia de las más finas figuras de sardana.—Alfredo MARQUERIE.

224

Tan sólo carátulas de estreno para la mayoría de los espectadores la función de ópera con que termina la temporada de la Zarzuela. La colossal obra de Wagner —de una categoría y valor musical tan extraordinarios que impiden toda comparación con producciones similares— sombrío y encantador al público, dejando intacto el deseo de escuchar las restantes óperas que componen la temología. "El anillo del Nibelungo" monumento cumplió del arte alemán. Música de prodigiosa expresividad que no está al servicio de nadie, dedicada exclusivamente a lograr el alto fin propuesto: un arte colossal y purísimo, espléndido fruto del talento genial de Ricardo Wagner.

Naturalmente, es imposible representar a la perfección estas obras en España.

Requieren escenario, orquesta, cantantes coros y público, que sólo se consigue a cabo de muchas y trabajadas representaciones. No obstante, por algo hay que empezar, y sería tonto ponernos a criticar echar abajo un intento que de repetirse con entusiasmo y constancia—nos pondrá en condiciones, en un futuro no lejano de abordar estas obras con la absoluta propiedad que requieren.

El fallo grande interpretativo de esta obra fueron los cantantes. Salvemos Torsten Ralf, gran tenor de voz llena potente y estilo muy apropiado a Wagner. En un segundo puesto, Gertrude Neumann, Rachel Ravina, Ralf Telasko y Siegfried Tappoert—por orden de méritos—tuvieron grandes irregularidades en su actuación mostrándose, en general, desaprovistos de racionalidad.

Napoleone Annovazzi bregó con éxito a frente de una orquesta—esta Filarmónica—qué, pese a su simplicación resultaba pobre y, sobre todo, desequilibrada en cuanto a sonoridad de timbres. Buena culpa de ello tiene el teatro, qué no da para

EN LA ZARZUELA SE PRESENTO UN ESPECTACULO DE VARIEDADES

Anoche se presentó en la Zarzuela un espectáculo de variedades, del cual son figuras principales el admirable intérprete de la música afro-cubana Ignacio Villa, "Bofa de Nieve"; el gran payaso y caricato "Camilín", con sus populares intermedios cómicos, y la danzaria Raquelín de Monterrey, que bailó con agil soltura y delicado sentimiento.

En el resto del programa actuaron los artistas andaluces Miguel de los Reyes y Emilia Escudero, Rafael Ortega, Ricardo Montoya y el "sonantista" Jesús Escudero, así como la cantante Marujita Fragua, el conjunto "Los Tres Caballeros" y la bailarina Angelita Fernández.

Para todos, y en especial para las primeras figuras del programa, hubo anoche muchos aplausos.



Raquelín de Monterrey & Camilín



Torsten Ralf, Rachel Ravina, Annovazzi y Telasko

más. Muy bien el montaje escénico, con unos decorados magníficos y aparatosos. Mas arriba dije que para estas obras hace falta también público, no en cantidad, sino en calidad. El efecto: para su perfecta comprensión es necesario penetrar y familiarizarse con la partitura, habituar el oído a un lenguaje nuevo. Si no, corre el peligro de caer en el aburrimiento y cansancio, sombrío pajarrazo que ayer, en ciertos momentos del segundo acto, especialmente—avivadas las causas anteriores metropolitadas por las gigantescas dimensiones de la obra, unida a cierta lentitud de acción—, revoloteó por la sala.

2h2 30-4

Hoy se estrena en el teatro de la Zarzuela la tragedia "La heroína de Betulia"

La autora de "La heroína de Betulia" nos remite la siguiente auto-crítica:

"No voy a hacer una crítica de su valor literario. Quedé esta labor para quienes, con más autoridad que yo, pueden realizarla. Quisiera solo explicar la intención con la cual ha sido escrita. El tema (lo mejor de la obra, porque no lo he inventado yo) es apasionante por lo simbólico de su naturaleza. En primer lugar nos demuestra que, apesar de haber transcurrido dos mil seiscientos años desde que ocurrió el episodio bíblico a que me refiero, los hombres, y por lo tanto las costumbres, las pasiones, los errores, continúan siendo los mismos. En segundo lugar nos demuestra algo que acaso sea lo único que, al través de los tiempos, ha sido capaz de elevar al género humano y convertir a los hombres en seres superiores: "Que la derrota por el amor, es siempre una victoria". La prueba está en que Holofernes perdió la cabeza, pero conquistó para la Eternidad el corazón de quien le dió la muerte. He querido hacer resaltar también en mi obra la invencible ansiedad que caracte-

teriza y domina a los seres humanos, no importa cuál sea "la ansiedad permanente", porque cuando se realizan nuestros anhelos, inmediatamente surgen otros que nos atormentan como los recién saciados. Esta circunstancia es, en realidad, el "leit motiv" de "La heroína de Betulia", simbolizado en la verdadera protagonista de la obra, que es, sin duda, la fuente de la ciudad. El último símbolo, que, acaso, sea el más importante, por tratarse de un libro "inspirado por Dics" (que la Reforma, guiada por su prosaico espíritu materialista, excluyó de los libros santos), nos demuestra que la "fuerza" no se encuentra en la violencia de un poder sostenido por pilares falsos, de cartón pagano, sino en la existencia humilde y empequeñecida, tal vez, por las razones humanas, pero aferrada a las raíces de un "Verdad Divina" que la convierte en algo grande y superior. Y para hacer más viva es realidad, he creado un personaje que se llama Larisa. Este fonético nombre, lleno de poesía, tampoco lo he inventado yo. Larisa fué el título que dió el historiador Xenofonte a la destruida Ninive, cuando, dieciséis años después de haber sido arrasada por los medos, la descubrió, sin que pudiera definir su origen. (Sólo muchos siglos después se ha podido comprobar que la Larisa, de Xenofonte, había sido la capital de Asiria.) Y basada en tal equívoco, aproveché la armoniosa denominación para trasladarla a una figura femenina, que es la viva representación del amor abnegado (como todos los amores verdaderos), firme, suave y violento a la vez, pero empequeñecido y derrotado por la falta de conexión en el "hábito Divino". Por eso, Holofernes se encuentra con Judit, también representación viva del amor,

no vacila en inclinarse a ella, despreciando a Larisa, porque, sobre la figura de la hebreas percibe cierta aureola que le deslumbra y la atrae. Y esa aureola consiste en el rayo de luz que le confiere la "Gracia". Judit derrotó y destruyó a Larisa (en el fondo, esa destrucción era la destrucción de un país carcomido por su propio veneno), porque, aunque Larisa no existiera, existía el espíritu de ella flotando en el ambiente, como existe ahora, amenazando de decadencia, a la civilización actual. ¡Ojalá surgiera otra Judit que, sacrificando su vida y su amor, emprendiese la tarea de salvar a la Humanidad de un espíritu demoledor y corrosivo, envenenado por la falta de fe y de religión, como el de la pobre Larisa!

Sólo me resta decir que la interpretación de los personajes de la obra no puede ser superada, gracias al arte magistral de María Arias (evocadora de una Judit llena de fiera ternura); de L. S. Torrecilla (espejo de un Holofernes que derrochó sus energías en algo que no supo aciar sus anhelos); de Josefina de la Torre (eco fiel del amor esclavo); de Carmen Sánchez (pregón ulcerado de desilusión y rencor); de Teófilo Pálcu (voz profética hecha hombre); de Adela Carbone (consejo, lealtad, cariño); de Carreras (cuadro viviente de la Majestad); de Goróstegui (traducción directa de un patriota atosigado por el dolor de su pueblo); de Merás (el mensajero torturado); de Capilla (usura, temor, ironía), generosos colaboradores, que no han vacilado en aceptar, algunos, papeles cortos, aunque intensos, para mejorar el conjunto, todos ellos conducidos de la mano maestra de Felipe Sassone, que ha dado vida a mi obra con el soplo mágico de su ingenio y de su infinita experiencia teatral. Creo que, dentro de lo que la obra lo permite, se ha conseguido una perfecta armonía, armonía alcanzada gracias a la esplendidez y buen acierto de Conrado Blanco, quién, siguiendo sus idealistas normas, no ha sabido registrar nada que pudiera mejorar situaciones en la presentación de mi "Heroína".—Mercedes SALISACHS DE JUNCA-DELLA.

23/5

Segundo programa de la compañía de "ballets" rusos

Con "El lago de los cisnes" y las "Danzas del príncipe Igor", vuelven a nosotros las encantadoras imágenes que deslumbraron nuestros ojos y nuestros oídos jóvenes. Estos "ballets" colmaron entonces la apetencia y avidez artísticas que sentíamos. Nuevos horizontes de poesía se abrían en las fábulas sorprendentes y nos sumían en un mundo irreal de ilusión y de ensueño.

Aunque no fuera más que por eso, por hacernos revivir aquellas emociones, vale la pena asistir a este espectáculo que aún ejerce poderosa sugerencia y puede reservar nuevas e inéditas bellezas.

La versión de "El lago de los cisnes" es idéntica a la de Diaghileff. Concebida de manera semejante a "Las Sílfides", el argumento está reducido a lo esencial. La música de Tschaikowsky rima bien con el romanticismo del tema, que no requiere expresión concreta de parte de la heroína, sino una interpretación danzada, en la que cuenta, ante todo, el virtuosismo de la bailarina.

Nina Stroganova inició una preciosa técnica en sus espléndidos "sonetos", y Vladímir Dokoudovsky fue un príncipe ideal, exhibiendo sus dotes de bailarín extraordinario. "El gallo de oro" desplegó su fantástico y abigarrado plumaje. La realización que de este "ballet" hacen las huestes de De Basil es magnífica.

Tatiana Riabouchinska (el gallo de oro), mostró su estirpe de bailarina y de actriz; Olga Merosova, Jania Joukovska, Kiril Vasilkovsky, Áaron Girard y Paul Grinavis, animaron con sus personales facultades la acción, dominada por el gran David Lichine, que encarnó un Rey Dodon, con supremo arte de comediante bufo.

Las "Danzas del príncipe Igó" tuvieron el dinamismo y frenesi irresistible que Fokine imaginó para ilustrar la música de Borodin.

Aquí fueron Nina Verchinina, Elena Korina y Vladímir Dokoudovsky quienes destacaron sus facultades, pero sería necesario y justo citar a cada uno de los bailarines y bailarinas del conjunto, y lo haríamos con mucho gusto, pero son cuarenta, y ni el tiempo ni el espacio lo consenten. Consignemos con elogio la labor del director Walter Dueloux y el éxito conseguido en este segundo programa.—

R. SAINZ DE LA MAZA.



Nina Verchinina y
Tatiana Riabouchinska

24/5

Zarzuela: "Francesca da Rimini", "de Au-

El programa de la tercera función de abono lo complementan estos tres "ballets".

Lo abría "Las bodas de Aurora", prototipo del "ballet" académico, en el que lo esencial es la danza por sí mismo, independiente del argumento, que no es sino un pretexto. Lo que admiramos es la bailarina, no el personaje que representa.

Las ballarinas desfilan luciendo cada una sus recursos técnicos sobre un sumptuoso decorado de Bakst. Así vemos a Tatiana Riabouchinska y a Dokoudovsky exhibiendo el repertorio de pasos de espectacular virtuosismo.

Con ellos triunfan Geneviéve Moulin, que personifica la figura de Aurora, y que en el "Adagio", con Paul Grinavis trenzan las más esbeltas "pirouettes batues". La elevación de Grinavis en las "Variaciones" es sorprendente. Vassilkowsky, Jankowsky y Girad, con Gladys Loubert y Mary Jane Shea, se hicieron acreedores a los aplausos.

El poema sinfónico de Tschaikowsky "Francesca da Rimini", ha sido aprovechado por Lichine para ambientar la acción de este "ballet", basada en un relato del Dante.

Lichine ha encontrado una fórmula coreográfica, dentro de la cual el dramático episodio puede seguirse sin que la danza abdique de sus derechos. Claro es que, como sucede en estas adaptaciones, hechas con el pie forzado de la música, la sincronización de música y danza no siempre se realiza, pero en los momentos culminantes como los del segundo cuadro (escena de la carta), y, sobre todo, en el dramático final entre Paolo y Malatesta, están resueltas de manera magistral, movidas las figurillas principales dentro del conjunto, con admirable sentido dinámico y rítmico.

Los decorados y vestuario, de Oliver Missel, contribuyen notablemente a crear el marco en que se desarrolla la acción, presentándonos la visión de un palacio del Renacimiento italiano, con un sentido decorativo de gran valor espectacular.

En la interpretación se distinguen con singular relieve Lubov Tchernecheva—bailarina huésped—, que mantiene la gloriosa aureola de su nombre incorporado definitivamente a la historia del "ballet" moderno. Sus cualidades de actriz, la nobleza y discreción de sus matizes, hace inolvidable la encarnación que ella realiza del papel de Francesca. David Lichine dibujó una silueta de Malatesta incomparable.

248
Con ellos, Vladimir Dokoudovsky volvió a dar pruebas de su talento de intérprete de alta línea, y Mary Jane Shea acusó su perfil delicado de bailarina entre los componentes del conjunto, merecedores, todos, de aplauso.

En "El pájaro de fuego", obra con la cual Strawinsky fue lanzado, tenemos la ecuación perfecta del "ballet". Música y danza surgen como resultado de una íntima compenetración entre el coreógrafo y el compositor: Fokine y Strawinsky. De esta colaboración nació "El pájaro de fuego", y más tarde, "Petrucha" y "La consagración de la primavera".

Natalie Goncharova creó los decorados, que son los mismos con que sigue representándose esta obra, una de las realizaciones más bellas del teatro moderno.

Cineográficamente, "El pájaro de fuego", es de un valor histórico y documental enorme como concepción de una estética típicamente rusa.

Desde el punto de vista musical, bien conocida es del público de conciertos la "Suite" extraída del "ballet", que figura frecuentemente en los programas sinfónico del mundo entero.

La compañía de De Basil hace de esta pieza una de sus versiones más felices. Olga Morosova pone en la interpretación de "El pájaro de fuego" toda la excelencia de un arte magnífico por muchos conceptos, dominando las dificultades que presenta, con gracia y habilidad suprmas.—R. SAINZ DE LA MAZA

El maestro Walter Duclos, al frente de la orquesta, mostró, como siempre, sus dotes de director eficaz y seguro. Los conjuntos pusieron a prueba la más rigurosa disciplina y se movieron con facilidad y precisión.

En el mismo programa figuraban "El lago de los cisnes", "Vals triste" y "Francesca da Rimini".—R. SAINZ DE LA MAZA.

28 5 ZARZUELA: "BALLETOS" RUSOS. LA "SINFONIA FANTASTICA"

La novedad principal de esta tercera función de abono era la "Sinfonía fantástica". Como en "Los presagios", Leónides Massini ofrece en este "ballet" pruebas de su fértil imaginación de coreógrafo excepcional. La "Danza de acción", que fué la gran conquista de Novarre y que Diaghilew hizo suya en colaboración con Fokine, Balanchine y Massini, alcanza en la "Sinfonía fantástica" un límite difícil de sobrepasar. Verdad es que el contenido programático que el propio Berlioz diera a estas páginas hace especialmente propicia su traducción al lenguaje coreográfico.

Sobre cada uno de los diferentes tiempos, Massini ha construido cinco escenas que forman otros tantos "ballets". El primero gira todo él en torno a la figura del músico. Las visiones que asaltan su cerebro se suceden y explican en actitudes, gestos y movimientos compuestos en general con verdadero acierto.

El segundo presenta al protagonista buscando a su amada en medio del tumulto de una fiesta, mientras las parejas giran mecidas en el torbellino del "vals". La escena pastoral del tercero es un trozo capital en la historia de la coreografía contemporánea. Un alegro de grandeza antigua atraviesa la escena. Viene luego la "Marcha al suplicio". El "juicio" y la "ejecución" tienen una emoción intensa y están relacionadas con plástica certeza.

El decorado de Berad acusa y subraya al mismo tiempo la intención mordaz y satírica de las escenas entre jueces y verdugos.

El aquelarre final describe la lucha entre la Iglesia y el infierno, disputándose el alma del protagonista. La minuciosidad y acumulación de detalles horripilantes, como el de la transfiguración de la amada en bruja, evocan las delirantes imágenes medievales del Bosco.

Los bailarines de la compañía de De Basil ponen a prueba la amplitud de sus recursos técnicos y expresivos en la interpretación de esta obra, que exige de todos ellos cualidades sobresalientes. Olga Morosova hizo una personificación de "La amada" admirable. Su plástica, elegante y fina, da a los movimientos armonía de línea encantadora. Dokoudovsky caracterizó el joven músico con sobriedad de matices. Paul Gruwits, Nicolás Tripolitoff y Nina Verchinina destacaron su personalidad bien acusada dentro del numeroso elenco. La orquesta trabajó de manera eficaz y bajo la autoridad del maestro Duclos, saludado con muchos aplausos junto a los intérpretes.

En el mismo programa, el exotismo romántico de "Scherazade" revivió para nuestro gozo la viva y suntuosa policromía de sus personajes de serrallo, sobre la gran acuarela de Bakst. Otra evocación deliciosa fué el "Caraval", del que los artistas del "ballet" hacen una versión deliciosa. — R. SAINZ DE LA MAZA.

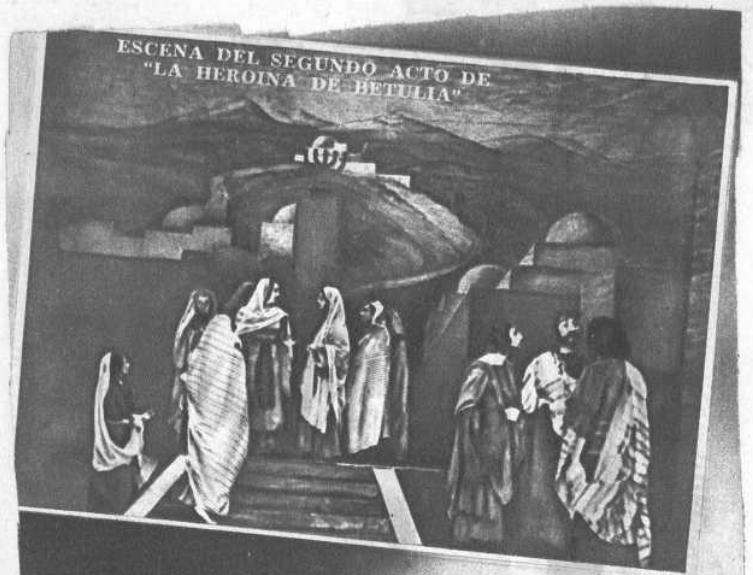
278
5
Desde un punto de vista estrictamente musical parece difícil aceptar el empleo de una sinfonía para montar una acción danzada. A cuenta de si ello es o no lícito, se ha escrito bastante, pero la verdad es que la cuestión sigue en pie. Por mi parte no veo inconveniente intentar poner en conexión los movimientos de las figuras con el desarrollo de la sinfonía. Todo depende de la imaginación del coreógrafo, de la emoción con que logre modelar las actitudes y ordenar la arquitectura de los grupos, de tal suerte, que pueda establecer un paralelismo entre la acción danzada y la sinfonía, de la que aquella vendrá a ser como un eco plástico.

El experimento está hecho y hay que reconocer que en el caso de la "Sinfonía patética" de Tschaikowsky, Massini ha conseguido en "Los presagios" una verdadera sinfonía coreográfica, de un gran valor expresivo y teatral. Especialmente en el "adagio" lo realizado por Massini es de una belleza impresionante. Todos los elementos de la compañía rivalizan en méritos y aciertos.

Genevieve Moulin y Vladimir Dokoudovsky encarnan la "Pasión" con admirable y convincente seguridad. Nina Stroganova está deliciosa en el papel de "Frivolidad". Nina Verchinina, en el de "La Acción", no creemos pueda ser superada. Robert Bell tiene a su cargo el más ingrato y desabrido; el de "Destino", pero su talento no dejó de manifestarse.



245



266 75

VARIEDADES EN LA ZARZUELA

En la Zarzuela se ha presentado un espectáculo de variedades, que con el título de "Canción y leyenda. Fantasía lírica española", letra de Calder y Murillo y música de Naranjo, agrupa a conocidos artistas, tales como Lola Conde, Roberto Font, Tona Radely, Luis Rueda y otros, que fueron muy aplaudidos en sus diversas intervenciones.

